

Leon Trotsky

Escritos

Tomo VI 1934 - 1935

volumen 1



León
Trotsky
Escritos
1934 - 1935
Tomo VI
volumen 1

16 junio 1934 - 26 febrero 1935

Edición Original
Writings (1934 - 1935)
Pathfinder Press, New York, 1974

Traducción de
Sara Bozzi Anderson

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1976
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Prefacio

Tras cuatro años y medio de residencia en Turquía, León y Natalia Trotsky obtuvieron permiso para mudarse a Francia, país en el que vivieron dos años. El presente volumen comprende trabajos escritos durante el segundo de esos dos años, que transcurrió entre junio de 1934 y junio de 1935.

Trotsky llegó a los cincuenta y cinco años de edad durante este mismo período, antes de cuya finalización escribió en su diario: "De todas las cosas que le ocurren al hombre, la vejez es la más inesperada". En los intervalos de salud que mediaban entre sucesivas recaídas de la enfermedad se conservaba fuerte, vigoroso, combativo y productivo. Pero su situación personal era insegura en extremo.

Tanto los fascistas como los stalinistas franceses exigían su expulsión del país y constituían, además, para Trotsky, una posibilidad constante de agresión física. El gobierno de Doumergue ordenó su deportación en abril de 1934, pero no pudo llevarla a cabo porque ningún país quiso darle asilo. Sus amigos temían que, en cualquier momento, Trotsky fuese enviado a alguna

de las colonias penales que el gobierno francés mantenía en Africa. Sujeto a severas restricciones policiales -que entre muchas otras cosas, le prohibían revelar su identidad y residir en París, o en sus cercanías, o en cualquier provincia lindera con otros países-, Trotsky se vio obligado a salir de Barbizon, lugar en que se había instalado en 1933, y pasó la mayor parte de la primavera cambiando constantemente de hoteles y pensiones, en busca de un lugar apropiado para vivir y trabajar. Por último, ya en el mes de julio, halló refugio en la casa de un maestro de escuela de Domene, pequeña localidad alpina cerca de Grenoble, en el departamento de Isere. Allí permaneció con Natalia, sin secretarios ni guardaespaldas, hasta que en junio de 1935 salió definitivamente de Francia. Sumada a la permanente incertidumbre acerca de su propio futuro, los Trotsky sufrieron, hacia fines de 1934, una profunda preocupación por la suerte que -durante la purga que siguió al asesinato de Kirov- podían haber corrido sus allegados que aún residían en la Unión Soviética, entre los que se contaba su hijo menor, Serguei.

1933 señaló uno de los momentos políticos más críticos del tercer exilio de Trotsky y del movimiento que conducía. Hitler había llegado al poder, gracias, en gran parte a la política ultraizquierdista aplicada por la Internacional Comunista [Comintern] al oponerse a un frente único antifascista con los socialdemócratas, a quienes los stalinistas acusaban de "social-fascistas" es decir, de constituir una "variedad del fascismo". Por lo demás, los stalinistas alemanes capitularon ante Hitler sin disparar un solo tiro, y la Internacional Comunista manifestó su aprobación total por la política de su sección alemana.

Estos acontecimientos determinaron que, a mediados de 1933 y en momentos en que se aprestaba a salir de Turquía rumbo a Francia, Trotsky propusiera un cambio fundamental en la estrategia de la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista).

Hasta entonces, la Oposición de Izquierda había aplicado la línea de trabajar por la reforma de la Tercera Internacional y de sus partidos afiliados; la Oposición se consideraba y autodenominaba fracción de la Comintern, aun cuando sus miembros habían sido expulsados de ella. Ante las nuevas circunstancias, Trotsky advirtió que, aunque ese enfoque había sido correcto antes de la capitulación de la Comintern frente a Hitler, ahora había perdido vigencia: la Internacional Comunista y sus partidos estaban ya demasiado corruptos como para que fuera posible regenerarlos dentro de la línea leninista; en lo sucesivo, sería necesario abandonar la perspectiva de la reforma y proclamar la necesidad de una nueva internacional y de nuevos partidos leninistas en todo el mundo. La dirección de la Oposición de Izquierda adoptó la nueva perspectiva en agosto de 1933 y en el curso de ese mismo mes logró que tres grupos independientes que asistían a una conferencia internacional realizada en París -el Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) de Alemania, el Partido Socialista Independiente (OSP) y el Partido Socialista Revolucionario (RSP), estos dos últimos de Holanda- se unieran a ella en una "Declaración de Cuatro" que exhortaba a la formación de una nueva internacional.

Entre 1934 y 1935 las energías de Trotsky se concentraron en las complejas tareas políticas y organizativas exigidas por los nuevos pasos a dar con miras a la

estructuración de la nueva internacional. El contexto en que debían encararse estas tareas presentaba las siguientes características:

1. La victoria de Hitler produjo una profunda agitación en el movimiento de la clase obrera europea, especialmente en los cuadros de la socialdemocracia, entre los que comenzaron a extenderse las tendencias de izquierda (tal cual lo había predicho Trotsky en 1933). En 1934, los obreros socialdemócratas de dos países -Austria en febrero y, España en octubre- sostuvieron heroicas aunque infructuosas luchas armadas contra sus gobiernos reaccionarios. En Francia, España, Bélgica y Suiza algunos sectores de la Juventud Socialista comenzaron a manifestar su simpatía por las ideas trotskistas, si bien no se mostraron dispuestos a abandonar sus propias organizaciones para unirse al pequeño grupo de los bolcheviques leninistas (rebautizados con el nombre de Liga Comunista Internacional, ICL) Algunos de esos sectores llegaron a sugerir que los miembros de la ICL se unieran a ellos en su lucha por la conquista de posiciones revolucionarias dentro de las organizaciones socialdemócratas.

2. En febrero de 1934 los fascistas franceses intentaron tomar el poder mediante una manifestación armada dirigida contra la cámara de diputados. Aunque la intentona fracasó, el gobierno giró hacia la derecha y el advenimiento del fascismo en Francia se transformó en un peligro real. Trotsky estimó que dicho país entraba en un período prerrevolucionario y que se había transformado en clave de la situación internacional, como lo había sido Alemania en el período 1930-1933. (El segundo trabajo de los seleccionados para este volumen, "Programa de acción para Francia",

fue publicado en 1934 y contiene el análisis de Trotsky acerca de las reivindicaciones que debían impulsar los revolucionarios en tal situación.)

3. Hacia fines de 1933 hubo una ruptura en el Partido Socialista francés (SFIO) en virtud de la cual su ala derecha (los neo socialistas, o Neos) se apartó para formar su propia organización. Este acontecimiento volcó a la SFIO hacia la izquierda y reforzó las tendencias revolucionarias dentro del mismo, especialmente entre la juventud. La SFIO era, por entonces, el mayor de los partidos de la clase obrera francesa, mientras que la Liga Comunista, filial francesa de la ICL, era muy pequeña y estaba poco menos que aislada del movimiento de masas.

4. Hasta 1934, la Internacional Comunista se aferró a la política "del tercer período" que había conducido al desastre en Alemania. Cuando Jacques Doriot, destacado dirigente del PC Francés de Saint-Denis, propuso cambiar de política y apoyar la formación de un frente único contra el fascismo fue censurado primero y finalmente expulsado del partido. Con todo, y ante los acontecimientos de febrero de 1934, los stalinistas comenzaron a apartarse del ultraizquierdismo, aunque pronto iban a precipitarse, como en sus pasados zigzags, en los abismos del oportunismo. En julio de 1934, los dirigentes del stalinismo francés y de la SFIO firmaron un acuerdo de acción conjunta contra el fascismo, y durante un tiempo hubo conversaciones en torno de la "unidad orgánica", es decir de la fusión de ambos partidos. La unificación de aquellas dos grandes organizaciones habría significado, inevitablemente, un aislamiento todavía mayor de la Liga Comunista y un obstáculo para el desarrollo de las tendencias izquierdis-

tas dentro de la SFIO.

5. Los stalinistas no estaban interesados realmente en un frente único de la clase obrera (es decir anticapitalista) contra el fascismo. En concordancia con una nueva tendencia orientada hacia la derecha, que procedía de Moscú y que pronto iba a transformarse en la regla que se aplicaría en todo el mundo, los dirigentes del stalinismo francés invitaron al capitalista Partido Radical (o Socialista Radical) para que se uniera al PC y a la SFIO en un frente de colaboración de clases formado por partidos obreros y liberal-capitalistas contra la reacción y el fascismo. Los radicales aceptaron la invitación y así nació el Frente Popular de 1935. Este organismo, aprobado por Moscú en nombre del leninismo, reforzó la autoridad de los dirigentes reformistas de la SFIO y obstaculizó o desorientó las tendencias opositoras dentro de sus filas.

6. También en el plano internacional los stalinistas llegaron más a la derecha que en cualquier otra época anterior. Tal como Trotsky lo señala en el primer trabajo de los recopilados en el presente volumen -impreso originariamente en junio de 1934-, la burocracia soviética, que para ese entonces se preparaba para ingresar en la Liga de las Naciones, estaba echando por la borda el análisis hecho por Lenin de aquella organización antecesora de las actuales Naciones Unidas. Y aquello era sólo el principio. En mayo de 1935 la Unión Soviética y Francia firmaron un pacto de no agresión, y Stalin -seguido rápidamente por los stalinistas franceses- respaldó el programa de rearme del imperialismo francés. De este modo el social-patriotismo resultó poderosamente reforzado a expensas de los revolucionarios de dentro y de fuera de la SFIO.

7. Otro de los factores que preocuparon a Trotsky fue el retroceso que se operó, entre 1934 y 1935, en la actitud de los dirigentes del Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania (SAP), que en 1933 habían firmado la declaración en favor de una nueva internacional pero comenzaban a obstruir todo movimiento positivo en ese sentido.

Cómo actuó Trotsky para enfrentar estos problemas -a partir de su propuesta de junio de 1934, destinada a que la Liga Comunista se uniera a la SFIO (el llamado giro francés)- constituye el contenido medular de la presente recopilación, junto con sus réplicas a las monstruosas y fraudulentas acusaciones lanzadas contra él por Moscú tras el asesinato de Kirov.

Muchos de los trabajos que presentamos aquí se traducen al inglés por primera vez, y muchos otros tuvieron otras traducciones, pero se publicaron en boletines de circulación interna, destinados sólo a miembros de la ICL. Otros fueron publicados sin firma o con seudónimos, casi siempre por razones de seguridad. Las traducciones que datan originalmente de la década del 30 fueron revisadas para corregir errores obvios y uniformar la ortografía de los nombres, la puntuación, etcétera. En la sección "Notas y reconocimientos" figuran los reconocimientos por los artículos y traducciones y el material explicativo sobre las personas y acontecimientos mencionados.¹ La fecha que acompaña al título de cada artículo corresponde al momento en que Trotsky terminó de escribirlo; cuando no se conoce esa fecha se da la de su publicación original.

Los editores [norteamericanos]
Febrero de 1971

Cronología

1934

Junio: Trotsky, sobre quien pesa una orden de deportación, no puede salir de Francia porque ningún otro gobierno lo acepta, y continúa la búsqueda de un lugar donde vivir y trabajar dentro de aquel país.

20 de junio: Moscú anuncia que el Consejo de Guerra Revolucionario, creado durante la Guerra Civil a manera de máxima autoridad militar, política y educativa, ha sido abolido; sus funciones se transfieren al Comando Militar, encabezado por el Comisario de guerra, Voroshilov.

27 de junio: el Partido Comunista Francés expulso a Jacques Doriot.

30 de junio: Hitler desencadena la "purga sangrienta" que acabará con todos los elementos potencialmente opositores dentro del propio nazismo y de otros grupos burgueses de Alemania.

Julio: Trotsky encuentra albergue temporario en Domene, localidad alpina, y retoma el trabajo de bio-

grafía de Lenin.

2 de julio: los dirigentes de los partidos socialista y comunista de Francia se reúnen para considerar la posibilidad de un frente único.

10 de julio: Moscú anuncia la disolución de la policía política secreta (GPU) y su remplazo por otro cuerpo dirigido por Henry Iagoda.

Julio: la Liga Comunista de Francia comienza las discusiones en torno de la propuesta (conocida con el nombre de "giro francés") de que sus miembros ingresen al Partido Socialista

25 de julio: los fascistas austríacos pro alemanes asesinan al canciller Dollfuss y tratan de deponer a su régimen fascista pro italiano. La revuelta es reducida en cuatro días.

27 de julio: los dirigentes de los Partidos Comunista y Socialista de Francia suscriben un pacto de frente único contra el fascismo.

8 de agosto: Trotsky se reúne con tres dirigentes sindicales de izquierda para discutir la táctica a aplicar en el sindicato de maestros.

29 de agosto: en su conferencia nacional la Liga Comunista vota en favor del "giro francés". Sus integrantes comienzan a afiliarse al Partido Socialista, dentro del cual forman el Grupo Bolchevique Leninista.

18 de setiembre: la Asamblea General de la Liga de las Naciones, reunida en Ginebra, vota la admisión de la Unión Soviética y le otorga una banca permanente en su Consejo.

5 de octubre: comienza en España una huelga general conducida por el Partido Socialista que es aplastada hacia el día 11 del mismo mes.

9 de octubre: el ministro de relaciones exteriores

Barthou, de Francia, y el rey Alejandro I de Servia mueren asesinados en Marsella.

Octubre; Trotsky completa su folleto *¿Adónde va Francia?*

Octubre: Maurice Thorez manifiesta que el Partido Comunista Francés está dispuesto a establecer una alianza con el burgués Partido Radical.

8 y 9 de noviembre: los radicales retiran su apoyo al gobierno francés de Doumergue que cae y es reemplazado por otro derechista: Flandin.

12 de noviembre: Moscú anuncia que ciento treinta mil miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética han sido expulsados y otros noventa mil están a prueba.

30 de noviembre: las respectivas convenciones de la Communist League of America (CLA, Liga Comunista Norteamericana) y del American Workers Party (AWP, Partido Norteamericano de los Trabajadores) votan en favor de la formación del Workers Party of the United States (WPUS, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos).

1º de diciembre: Serguei Kirov, dirigente stalinista de Leningrado, muere asesinado. En el curso de pocas semanas se anuncia la ejecución de ciento diecisiete personas acusadas de complicidad en el atentado: Zinoviev, Kamenev y otros son arrestados el 16 de diciembre.

28 de diciembre: Trotsky escribe un folleto sobre el asesinato de Kirov.

16 Diciembre: la Juventud Socialista española lanza un llamado en pro de la creación de una nueva internacional.

1935

Enero: Serguei Sedov, hijo de Trotsky y desvinculado de la política, es arrestado en la Unión Soviética.

13 de enero: en un plebiscito el Saar vota por abrumadora mayoría en favor de su anexión a Alemania.

15 al 17 de enero: Zinoviev, Kamenev y otros diecisiete detenidos son acusados de complot para asesinar dirigentes soviéticos. Zinoviev resulta condenado a diez años de prisión y otros a sentencias menores. Se destierra a setenta y ocho.

10 de febrero: Trotsky da fin al folleto en que modifica su posición acerca de la "analogía termidoriana".

7 de febrero: Trotsky inicia sus anotaciones en el diario que luego sería publicado con el título de *Diario de Trotsky en el exilio, 1935*.

15 de febrero: las diversas organizaciones centristas que asisten a una asamblea realizada en París y convocada por la IAG (Comunidad Internacional del Trabajo) rechazan la propuesta holandesa de trabajar en favor de la convocatoria de una nueva internacional.

3 de marzo: dos partidos holandeses se unifican para

formar el Partido Revolucionario de los Trabajadores Socialistas (RSAP).

18 y 19 de marzo: un joven bolchevique leninista, delegado a la Conferencia de la CGT francesa, pronuncia un discurso preparado por Trotsky.

20 de marzo: el Partido Laborista Noruego (NAP) asume el gobierno de su país cuando los agraristas le dan su apoyo con el fin de derrocar al gabinete liberal.

Marzo: Trotsky conferencia con Marceau Pivert, dirigente de uno de los grupos de izquierda del Partido Socialista francés.

Abril: Trotsky lanza una advertencia acerca de que los stalinistas preparan un nuevo giro a la derecha en materia de política internacional.

2 de Mayo: se anuncia en Moscú la firma de un pacto de no agresión franco-soviético.

15 de mayo: Stalin declara públicamente que "comprende y aprueba por completo" la política de rearme del gobierno francés.

Mayo: los partidos socialista y comunista logran avances en las elecciones municipales de Francia, y así persuaden a un sector de los dirigentes radicales para que se unan a ellos en el Frente Popular, que se constituye poco después.

25 de mayo: el gobierno noruego comunica a Trotsky que ha decidido concederle una visa para que viaje a ese país.

31 de mayo: el gabinete de Flandin renuncia en pleno. Bouisson forma uno nuevo, que dura apenas cuatro días.

Junio: el gobierno británico prepara un pacto con Hitler que permitirá la expansión de la flota alemana.

Junio: Moscú anuncia que la Internacional Comunista

celebrará pronto su Séptimo Congreso Mundial, el primero en siete años.

7 de junio: se forma un nuevo gobierno francés encabezado por Pierre Laval.

9 de junio: el Partido Socialista francés inaugura en Mulhouse su congreso nacional; después del cual la dirección reformista del partido comenzará a expulsar a los bolcheviques leninistas.

10 de junio: Trotsky escribe acerca de la necesidad de que se produzca un nuevo giro en Francia para acelerar la construcción de un partido revolucionario independiente.

13 de junio: Trotsky sale de Francia rumbo a Noruega, país al que arribará el 18 de junio.

La política exterior de la Unión Soviética²

Publicado el 16 de Junio de 1934

La política exterior soviética tomó un cariz decididamente antileninista, en particular a partir del reconocimiento de la Unión Soviética por los Estados Unidos.

En primer lugar, ese reconocimiento sólo estuvo asegurado una vez que el capitalismo norteamericano se convenció por completo de que la Tercera Internacional³ ya no sirve, en general, como instrumento de la revolución mundial y en particular como incitación e inspiración revolucionaria para la masa trabajadora estadounidense. En segundo término, y con el fin de recalcar su buena voluntad, la burocracia stalinista declaró oficialmente que el presidente Roosevelt representa al capitalismo estadounidense pacífico, que busca honestamente una solución democrática y pacifista para las contradicciones y conflictos imperialistas de nuestros días.

En fecha reciente el embajador soviético en Washington, Alexander A. Troianovski,⁴ declaró que la URSS y Estados Unidos deberían hallar un “terreno común”, en un esfuerzo tendiente a “asegurar el desarme total o parcial”. “La política externa de la Unión Soviética” -continuó- “muestra una creciente actividad en favor de la paz [...] Saludamos, desde este punto de vista, la reanudación de nuestras relaciones normales con Estados Unidos. Lo que nuestro país considera más importante en las relaciones amistosas con Estados Unidos no es la obtención de ventajas materiales sino el logro de la paz internacional.”

Difícilmente se pueda dudar del amor por la paz de Troianovski, especialmente cuando se toman en cuenta otras declaraciones suyas. La causa de la paz -afirmó- “era tan importante que debía prevalecer sobre cualquier otro problema.” Y entre ellos mencionó las más importantes contradicciones económicas de nuestra época. “Todos los problemas secundarios [!?!], como los de las deudas, la competencia comercial, las tarifas, etcétera” -explicó- “deben solucionarse, tan pronto como sea posible, mediante convenios mutuos y la satisfacción mutua, porque estas cuestiones relativamente pequeñas [!?!] vician la atmósfera internacional y desbaratan los esfuerzos amistosos por consolidar la paz.”

¿Es posible que el benemérito embajador stalinista realmente quiera decir eso? ¿Habría olvidado por completo las enseñanzas de Lenin sobre las causas económicas de la guerra? Debiera recordársele a Troianovski que en *El imperialismo: etapa superior del capitalismo*, Lenin prueba realmente que las cuestiones “secundarias” y “pequeñas” que el embajador menciona

constituyen la raíz misma de la guerra imperialista en particular, y de toda guerra en general. ¿O acaso esto es trotskismo contrarrevolucionario, *Monsieur l'Ambassadeur*?

En la misma línea, los stalinistas publicaron en el exterior una novísima interpretación del capitalismo y del imperialismo que consiste en dividir a las naciones capitalistas en dos categorías: las amistosas, democráticas y pacifistas y las belicosas, fascistas y agresivas. (Esta es, precisamente, la teoría de la Segunda Internacional.⁵) En la primera categoría se alistan Estados Unidos, Francia, la Pequeña Entente⁶ y probablemente Inglaterra; en la segunda se encuentran especialmente Alemania y Japón.

Siguiendo adelante con esta filosofía política antimarxista, Litvinov⁷ se encuentra empeñado en conversaciones tendientes a un "entendimiento" con la imperialista Francia. Frederick T. Birchall, corresponsal del *New York Times* en Berlín, dice que "[...] junto y paralelamente con el convenio militar se entiende que se ha llegado ya a un completo acuerdo en cuanto al ingreso de Rusia a la Liga de las Naciones. La incorporación tendrá lugar tan pronto como sea posible, con el entusiasta apoyo de Francia que, con la excusa de las negociaciones de desarme [¡nótese bien esto!], enviará a Ginebra, en fecha próxima, una imponente delegación [...] En Francia, está preparado el ambiente para saludar con entusiasmo el entendimiento con Rusia [...] como garantía adicional de paz para Europa y seguridad para Francia. Después, Francia estará dispuesta a conversar sobre el desarme

Esta maniobra se lleva a cabo en nombre de Marx y Lenin -explican los stalinistas- con el fin de asegurarnos

aliados (?!) para el caso de un probable ataque a la URSS por parte del capitalismo fascista y belicoso, es decir de Alemania y Japón. Del mismo modo, se facilita también el ingreso de la Unión Soviética a la Liga de las Naciones, caracterizada por el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista como "el monopolio internacional formado por los estados victoriosos para la explotación de sus competidores derrotados y de los pueblos coloniales"

Actualmente, *Pravda*,⁸ órgano oficial de la burocracia stalinista, explica la política de la Liga de las Naciones de la siguiente manera: "De hecho, el que se hayan retirado de la Liga de las Naciones Japón y Alemania⁹ -países que ni siquiera tratan de disimular su determinación de satisfacer sus ambiciones imperialistas mediante la multiplicación de su armamento, las usurpaciones y las guerras- plantea la cuestión de que acaso la Liga pudiera, en cierta medida [¡cuánta cautela!] transformarse en el centro de las fuerzas conjuntas dispuestas a postergar la definición sangrienta de las disputas y generar, al menos, algún fortalecimiento de la paz." Y Karl Radek¹⁰ agrega: "El peligro de guerra contra la URSS no proviene de la Liga, sino de los que se oponen abiertamente a ella y de los reaccionarios ingleses."

Las Tesis y Resoluciones del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista sostienen otra conclusión. "La nueva organización internacional del trabajo se establece con el propósito de organizar la acción unida del proletariado mundial, que aspira a una sola meta: el derrocamiento del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una república soviética internacional para la eliminación total

de las clases y la realización del socialismo, primer paso hacia la comunidad comunista.”

El stalinismo liquidó todo eso. En su lugar, colocó las alianzas militares con el capitalismo y la insana teoría del socialismo en un solo país.¹¹ Al marxismo-leninismo del Tercer Congreso Mundial se lo llama hoy trotskismo contrarrevolucionario. ¡Y como prueba de ello, el gobierno imperialista francés persigue, hoy, al camarada Trotsky por contrarrevolucionario!¹²

Si estalla una guerra imperialista, esta nueva política stalinista pondrá en peligro, no sólo a la Unión Soviética sino también las esperanzas de la revolución mundial. Si la URSS ingresa a la Liga de las Naciones y se ata así al carro imperialista de Francia y la Pequeña Entente, o si se transforma en miembro de la Conferencia Permanente de la Paz, quedará demostrado, en uno u otro caso, que la Unión Soviética está del lado de los bandidos capitalistas más poderosos. De ese modo se renuncia a la emancipación de los oprimidos por medio de la revolución proletaria y la Unión Soviética se transforma en peón (y a la larga, en víctima) del ajedrez imperialista.

Esta política, que hoy se dirige, principalmente, contra Alemania, es consecuencia inevitable de la cobarde traición del Partido Comunista Alemán a los obreros y las masas semiproletarias de su país cometida siguiendo las órdenes directas de Stalin. Antes se sabotó la revolución alemana en aras de la paz y los créditos. Ahora, bajo la amenaza de Hitler, Stalin y Cía., se vuelven hacia la Francia imperialista para detenerlo. es decir, para desorientar su política de *Drang nach Osten* (expansión hacia el Este).

Como de costumbre, la burocracia stalinista no cal-

cula el efecto que su orientación tendrá sobre las masas alemanas. Por haber perdido la fe en la revolución mundial y, más particularmente, por desdeñar la ayuda revolucionaria que las masas alemanas podrían brindarle en caso de un ataque fascista, Stalin le hace, una vez más, el juego a Hitler. Goebbels ya ha dicho por radio, a lo ancho y a lo largo de la sangrante Alemania, que la Unión Soviética formó con la profundamente odiada Francia, una alianza técnica-militar contra el pueblo alemán. Y así se expresa la última gota de sangre revolucionaria de las venas de los obreros alemanes. Esta es la última puñalada por la espalda.

El inminente fracaso de la Conferencia de Desarme abre una peligrosa perspectiva para la Unión Soviética. Inglaterra no puede permitir que Francia aumente su poder en Europa continental. Tampoco tolerará que Alemania sea humillada y aplastada aun más. Apoya las propuestas alemanas de rearme¹³ y mantiene buenas relaciones con Japón porque necesita tanto a Alemania como a Japón, al menos como aliados potenciales, para conservar su dilatado imperio.

Llevada hasta sus últimas consecuencias, la actual política de la Unión Soviética la conduce a enredarse con el imperialismo y asesta el golpe de gracia al movimiento proletario mundial.

Obviamente, semejante situación, exige la creación de un nuevo partido y de una nueva (Cuarta) internacional.¹⁴

Un programa de acción para Francia¹⁵

Publicado en junio de 1934

1. ¡El fascismo y la guerra nos amenazan!

Conducida por la gran burguesía, Francia zozobra en la desintegración del mundo capitalista. En los círculos dominantes de la sociedad, en todas las instituciones del régimen, los escándalos se multiplican: la influencia corruptora de los ricos se propaga.

Para los trabajadores, el desempleo creciente; para los pequeños campesinos, la ruina; para los explotados, la miseria en aumento.

El agonizante capitalismo está en quiebra. Y la clase dominante sólo tiene un plan para salir de esta bancarrota histórica: ¡aun más miseria para las masas laboriosas!

¡Supresión de todas las reformas, aun las más insignificantes! ¡Supresión del régimen democrático!

Por todas partes, en el mundo entero, el taco de acero de la bota fascista se transforma en el último recurso del desesperado capitalismo.

El imperialismo, que fue herido de muerte por la Revolución Rusa de 1917, logró mantener su dominio sobre la sociedad debido a la derrota de los partidos proletarios durante los dos periodos de la posguerra: la traición generalizada por parte de la socialdemocracia y la degeneración de la Internacional Comunista. Las derrotas de la Revolución Alemana en 1923, de la Revolución China en 1927 y de los proletariados alemán y austríaco en 1933 y 1934¹⁶ marcan los momentos decisivos en que el capitalismo logró estabilizarse.

Sin embargo, estas precarias victorias, alcanzadas sin que la antigua clase dominante de la actual Rusia soviética lograra restablecerse, sirvieron sólo para agudizar la crisis general. La presión de los monopolios en el mercado mundial hoy choca más violenta y anárquicamente que nunca con las fronteras nacionales y con el principio de la propiedad privada.

Aprovechando los reveses sufridos por el proletariado en su marcha revolucionaria hacia el socialismo, la burguesía mundial echa mano a su último recurso, el fascismo, mediante el cual hace desesperados esfuerzos para sacar del paso a la clase obrera organizada.

Tal es la situación mundial que está empujando a la burguesía francesa hacia el fascismo.

Pero el fascismo aislado no es todavía la última palabra del capitalismo en su proceso de desintegración. Ni bien termina la lucha contra su enemigo interno, cada imperialismo necesita expandirse hacia el exterior. Esta puede ser la causa de una nueva *guerra mundial*. Cincuenta millones de personas perecieron en el atroz sufrimiento de la última guerra y sus secuelas. En la próxima, los obreros del mundo serán atrozmente masacrados por centenares de millones. Francia, cuya

población se mantiene numéricamente estable, sufrirá este proceso más que cualquier otro país.

Los trabajadores deben luchar con todas sus fuerzas contra estos planes criminales de la burguesía.

2. El plan de la burguesía francesa

Para tratar de salir del caos en que ella misma ha sumergido al país, la burguesía francesa debe comenzar por resolver el problema monetario. Un sector de ésta quiere hacerlo mediante la *inflación*, es decir mediante la emisión de papel moneda, la devaluación de los salarios, el alza del costo de la vida, la expropiación de la pequeña burguesía; otro sector confía más en la *deflación*, o sea en la disminución del nivel económico de los trabajadores (rebaja de los salarios y sueldos), ampliación del desempleo, ruina de los pequeños productores agrarios y de la pequeña burguesía de las ciudades.

Ambas alternativas significan más miseria para los explotados. Optar por uno u otro de estos métodos capitalistas equivaldría a elegir entre dos instrumentos con los que los explotadores se preparan para degollar a los trabajadores.

El primer paso del plan de los capitalistas franceses consiste en una deflación brutal. Se despoja a los trabajadores del subsidio por desempleo; el seguro social está amenazado; se reducen los salarios. Los empleados públicos comienzan a sentirse afectados; los próximos serán los pequeños productores rurales.

Esto no significa que mañana, si le conviene, la burguesía no vaya a emplear también el otro método: el de la inflación. La Alemania hitlerista es ejemplo de ello. ¡Los explotados deben oponerse vigorosamente a

este plan de la burguesía!

Al programa de deflación, de reducción de sus medios de vida, los trabajadores deben oponerle su propio programa de transformación fundamental de las relaciones sociales mediante la completa "deflación" de los privilegios y ganancias de la banda de los Oustrics y los Staviskys que explotan al país! ¹⁷ Este es el único camino hacia la salvación.

3. Abolición del "secreto comercial"

Para hallar una solución favorable a las masas laboriosas debemos confeccionar, sin demora, el implacable balance de la bancarrota capitalista y efectuar el inventario de las entradas y los gastos de todas las clases, de todos los grupos sociales.

Para los proletarios, para los explotados de todas las categorías, ésta no es una tarea difícil. Los salarios de los trabajadores están asentados en los libros de contabilidad capitalistas. En cuanto a los gastos, los pequeños comerciantes los registran de semana en semana. Los ingresos y gastos de los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes y funcionarios de baja categoría no son un secreto para nadie. ¡Los rapaces bancos estiman con precisión, mediante hipotecas, la tasa de incremento de la ruina de los campesinos!

Pero los capitalistas, los grandes explotadores, guardan celosamente sus secretos. Los trusts, los monopolios, las grandes compañías, que dominan la producción total del país mediante la posesión directa de las nueve décimas partes de la misma, jamás dan cuenta de sus raterías.

Esta mafia explotadora se oculta tras la santidad del "secreto comercial".

El secreto comercial no es más que un artificio para controlar la vida de los pobres y encubrir todos los negociados bancarios, industriales y comerciales de los ricos, los Staviskys y los de Wendels, que se esconden bajo el manto del "bienestar general" y la "economía nacional".

iAbajo el secreto comercial!; quienes piden sacrificios deben comenzar por presentar sus propios libros de contabilidad. ¡ Así se revelará su deshonestidad!

4. Control de la banca, la industria y el comercio por los obreros y los campesinos.

La democracia burguesa acordó a las masas laboriosas un remedo de control político sobre sus dirigentes: la urna electoral. Mientras no le resultó perjudicial la burguesía permitió esta clase de democracia. En cambio, jamás permitió ni una sombra de control sobre su administración económica, base de la explotación que ejerce y que finaliza en la anarquía, la bancarrota y la miseria de las masas.

El parasitario accionista tiene derecho a saber cómo funciona el negocio que lo enriquece. El obrero, el productor explotado, sólo tiene que obedecer y conservar la boca cerrada; él es una mera parte de la maquinaria.

Pero los trabajadores quieren conocer todas las partes de la máquina. Solo ellos pueden juzgar su funcionamiento. En lugar del manejo capitalista de la administración, establezcamos el implacable control del pueblo trabajador.

Los comités de fábrica, los comités de campesinos, los comités de pequeños funcionarios, de empleados, podrían, con la ayuda de técnicos, ingenieros y contado-

res honestos, leales al pueblo trabajador, acabar fácilmente con el "secreto comercial" de los explotadores. Es mediante este método que debemos establecer el *control público sobre la banca, la industria y el comercio*.

5. ¡A los trabajadores!

Bajo este llamamiento general, la Liga Comunista lucha por las siguientes medidas en favor de los trabajadores:

1. *Semana laboral de cuarenta horas, aumento de salarios*. El control obrero demostrará que el nivel de las fuerzas productivas permite la reducción de la jornada de trabajo. Aumento de salarios a expensas de los magnates del Comité des Forges, del Comité des Houillères y de los Finalys, los Schneiders y los Stavis-kys, para beneficio material y moral del pueblo trabajador.

2. *Seguridad social real* y, ante todo, seguro de desempleo, vacaciones anuales de un mes como mínimo, jubilaciones que nos permitan vivir después de los cincuenta años de edad.

3. *A igualdad de tareas, salarios iguales*. Abolición de la superexplotación impuesta a las mujeres, los jóvenes, los extranjeros y los que provienen de las colonias.

4. *Para las mujeres que trabajan, iguales salarios e iguales derechos que para los hombres que trabajan*. Protección a la maternidad con licencias especiales

5. *Para los jóvenes, salarios iguales a los de los adultos*. Extensión de estudios y aprendizaje con expensas colectivas. Medidas higiénicas especiales.

6. *Rechazo de toda legislación especial para tra-*

bajadores extranjeros y de las colonias.

6. Nacionalización de bancos, industrias claves, compañías de seguros y transportes.

En la actualidad los bancos dirigen y controlan realmente toda la economía del país. Pero si el pueblo trabajador toma los bancos y por su intermedio comienza a administrar la industria, el transporte y el comercio, el nivel general de vida puede elevarse de inmediato.

La nacionalización de los bancos, la gran industria, el transporte y las compañías de seguros es la condición previa de toda economía orientada hacia el bienestar de las grandes masas laboriosas, de todo el pueblo.

Esta nacionalización no debe contemplar indemnización alguna para los grandes capitalistas que se enriquecieron mediante el expediente de desangrar a los proletarios durante años y años y sólo fueron capaces de ofrecer miseria y anarquía económica.

La nacionalización de los grandes medios de producción e intercambio no significa en modo alguno la liquidación de las pequeñas empresas agrarias, comerciales y artesanales. Por lo contrario, son los grandes monopolios privilegiados los que estrangulan a las pequeñas empresas.

Las pequeñas empresas deben quedar en libertad, y los trabajadores, una vez nacionalizadas las grandes, podrán ir en ayuda de aquéllas. La economía planificada, con base en las inmensas riquezas acumuladas por los bancos, los monopolios, los trusts, etcétera, permitiría el establecimiento de un plan de producción y distribución capaz de ofrecer a los pequeños productores compras directas del estado, materias primas y crédi-

tos en condiciones enteramente favorables. De este modo el campesinado recibiría maquinaria agrícola y fertilizantes a bajo precio.

La nacionalización por parte de los trabajadores significa la destrucción de las grandes monopolios privados, el apoyo a las pequeñas empresas, la redistribución de los productos para beneficio de la gran masa de los productores.

7. Monopolio del comercio exterior.

Todo comercio exterior debe pasar por las manos del estado. De este modo, el intercambio dejará de encontrarse bajo control de los monopolios privados, que regulan las importaciones y las exportaciones sin importarles los intereses del consumidor. De esta relación entre la producción nacional y el mercado mundial surgirían invaluables beneficios para las grandes masas. Así, sólo el estado, regido por los trabajadores, controlaría realmente todo el comercio exterior en bien de la colectividad.

8. La alianza entre obreros y campesinos.

El campesinado constituye, aproximadamente, la mitad de la población francesa. El estado proletario debe apoyarse en los campesinos explotados tanto como en los obreros de la ciudad y el campo. Nuestro programa contempla, junto a las necesidades de la clase obrera, las de las grandes masas rurales.

Afirmamos que nuestra meta final, como forma más elevada del progreso, es la *colectivización* de la agricultura tanto como de la industria. Sin embargo, el proletariado no puede imponer este objetivo, al campesinado. Sólo puede facilitar su avance hacia el mismo.

El proletariado sólo puede hacer propuestas en ese sentido, que luego habrán de ser completadas, corregidas y ampliadas por la experiencia conjunta de ambas clases, igualmente oprimidas por los explotadores capitalistas. Lo primero que debemos hacer es asegurar a los campesinos una oportunidad real de determinar su propio destino, decidir el uso que darán a sus fuerzas y a su propiedad, expresar sus preferencias en métodos agrícolas, aplicar su propio juicio a la elección del momento en que pasarán de la economía privada a la economía colectiva.

La población rural está lejos de ser homogénea. La clase dominante y sus serviles profesores ocultan celosamente el hecho de que una pequeña minoría ha monopolizado gran parte de la tierra y ha concentrado en sus manos los mejores medios de producción agrícola (máquinas, tractores, ganado, etcétera), por no mencionar las fuentes de crédito.

Proponemos la lucha para hacer efectivas, inmediatamente, las siguientes medidas:

1. *Igualdad de derechos entre los obreros rurales y los urbanos.* Leyes generales que regulen los contratos, la jornada de trabajo y el día semanal de descanso, seguridad social (incluso seguro de desempleo). La legislación laboral debe aplicarse totalmente a los trabajadores del campo.

2. *Expropiación de las grandes propiedades, campos y granjas modelo,* en beneficio de la agricultura colectiva, cooperativa y de los pequeños agricultores.

3. *Abolición de la esclavitud de las aparcerías.* Revisión de los arriendos actuales por comités de trabajadores rurales electos por departamentos.

4. *Revisión de hipotecas.* Moratoria. Detención de

todos los pleitos y ejecuciones hipotecarios.

9. ¡Servicios sociales para la colectividad!

Las grandes instituciones del estado (correos, aduanas, educación, etcétera), que explotan a varios millones de obreros y empleados, funcionan para beneficio del capitalismo. Los recientes escándalos revelan la corrupción que reina entre sus funcionarios más encumbrados.

Los empleados gubernamentales de menor categoría son explotados por corruptos y venales funcionarios que utilizan sus puestos para permitir que la clase propietaria aplaste aun más a los trabajadores.

Debemos efectuar una limpieza a fondo. Con la colaboración de todos los explotados, los comités y los sindicatos de empleados gubernamentales efectuarán los cambios necesarios para establecer verdaderos servicios sociales, que funcionen por y para las masas laboriosas.

10. Disolución de la policía, derechos políticos para los soldados.

El gobierno arrebató centenares de millones de francos a los pobres, a los explotados, a gente de todas las condiciones para desarrollar y armar a su policía, sus *gardes mobiles* y su ejército; en otras palabras, no sólo para desarrollar la *guerra civil*, sino también para preparar la *guerra imperialista*. Los jóvenes obreros movilizadas por centenares de miles en las fuerzas armadas de tierra y mar están desprovisto de todos sus derechos.

Exigimos la destitución de los oficiales y suboficiales reaccionarios y fascistas, instrumentos del golpe

de estado. Por otra parte, los obreros bajo las armas deberán conservar todos sus derechos políticos y estarán representados por comités de soldados, elegidos en asambleas especiales. De esta manera se conservarán en contacto con la gran masa de los trabajadores, y unirán sus fuerzas con las del pueblo, organizado y armado contra la reacción y el fascismo.

Todas las policías, ejecutoras de la voluntad del capitalismo, del estado burgués y de sus pandillas de políticos corruptos deben ser disueltas. Ejecución de las tareas policiales por las milicias obreras. Abolición de los tribunales de clase, elección de todos los jueces, extensión del juicio por jurado a todos los crímenes y delitos menores: el pueblo se hará justicia a sí mismo.

11. Derecho de las nacionalidades, a la autodeterminación, incluso a la separación.

El rapaz Tratado de Versalles es fuente de atroces males no sólo para los obreros de toda Europa sino también para los de la nación "victoriosa", Francia. La defensa de las relaciones internacionales que surgen de este tratado, en virtud del cual la burguesía se anexó Alsacia y Lorena¹⁸ sin mediar siquiera un plebiscito como el que ahora exige para el Saar,¹⁹ *conduce hoy a la guerra.*

La burguesía francesa no sólo oprime indirectamente todo un sector de Europa sino también asuela y aplasta inmensas colonias. Para todos esos pueblos oprimidos por los grandes capitalistas franceses - por los Wendels y los Michelins, por los bancos de París y otros -, para el pueblo de Alsacia-Lorena así como para los de Indochina, Marruecos y Madagascar, *exigimos el derecho a la plena autodeterminación, incluso la separa-*

ción, si así lo desean.

Las masas laboriosas de este país no tienen *ningún* interés en ayudar a que los bancos franceses mantengan su dominio sobre otros pueblos. Por el contrario, al ganar aliados y simpatizantes para su propia lucha los trabajadores ayudan a la lucha por la liberación.

12. ¡Contra la guerra, por los estados unidos socialistas de Europa!

Para transformar la sociedad y sacarla del caos debemos primero salvarla de la guerra en que la burguesía ha de sumergirla una vez más.

Contra las maniobras del fascismo alemán, los capitalistas franceses han establecido una política de bloques de estados que proclaman su lealtad al criminal Tratado de Versalles. Francia utiliza la Liga de las Naciones, ese conglomerado de la burguesía rapaz, para encubrir sus actos con un velo de pacifismo; mientras tanto, descarga el aplastante peso del costo de la carrera armamentista sobre el pueblo trabajador. Y la mentira "defensiva" de la "seguridad" permite que el frenesí chovinista realice su obra de arrojar el país a las monstruosas matanzas de mañana.

Los proletarios, los campesinos, los pequeños comerciantes, los artesanos y los empleados del gobierno sólo pueden evitar aquel futuro estableciendo todas las formas de su control, desenmascarando la diplomacia secreta, oponiéndose por todos los medios a la preparación de la guerra, arrebatándole el gobierno al imperialismo.

Solo la victoria de los trabajadores revolucionarios de Francia puede eliminar toda posibilidad de guerra imperialista y elevar a los pueblos esclavizados de Eu-

ropa y las colonias. Los pactos y los tratados se convertirían, entonces, en polvo. La única solución posible, prevista ya en 1919, sería, entonces, una: *los estados unidos socialistas de Europa*.

¡Contra la política de los bloques imperialistas, contra la mentira pacifista de la Liga de las Naciones, contra la diplomacia secreta de la guerra y la locura de los armamentos! ¡En todo el Viejo Continente europeo, dividido, militarizado, manchado de sangre, amenazado con la destrucción total por una nueva guerra, elevamos la única bandera de la liberación, la de los *estados unidos obreros y campesinos de Europa, la fraternal federación de los estados soviéticos!*

13. Por la defensa de la Unión Soviética

Para todo proletario el primer paso en aquella dirección consiste en *la defensa incondicional* de la *Unión Soviética*, donde la Revolución de Octubre de 1917 creó los grandes cimientos de la primera experiencia de dictadura del proletariado, basada en la abolición de la propiedad privada de los grandes capitalistas.

La lucha contra la Unión Soviética sigue siendo el objetivo fundamental de la reacción imperialista mundial.

Desenmascarando los planes "pacifistas" de la burguesía, los trabajadores de Francia estarán luchando por la defensa de la Unión Soviética. Los pactos y los tratados no serán una defensa efectiva del proletariado soviético; sí en cambio, la lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía en los demás países.

La unión de las repúblicas socialistas de Francia y Rusia ha de ampliar la solidaridad proletaria internacional; no lo harán, en cambio, los compromisos con

Barthou, Tardieu, Herriot²⁰ y sus pandillas imperialistas.

Sólo estas medidas pueden salvar a las masas de la miseria y guiarlas hacia el socialismo. A partir de hoy todos los trabajadores deben luchar vigorosamente para lograrlas.

Más aun: la acción individual, la actividad de una agrupación u otra no bastan para la aplicación plena de estas medidas; ésta sólo puede llevarse a cabo por medio del poder estatal, que está al timón de la economía, de la política y de la cultura de todo el país. ¿En qué manos se encuentra ese timón? ¡Este es el problema!

14. ¡Abajo el "Estado autoritario" burgués! Por el poder obrero y campesino.

La burguesía comienza a llevar a cabo su plan de transformación del poder estatal, destinado a eliminar de una vez y para siempre la resistencia de los obreros: cercenamiento de los derechos de las instituciones democráticas electivas (parlamento y comunas) e incluso supresión total de estos derechos, ya que la presión proletaria, aunque distorsionada, también se siente allí.

La burguesía trata de concentrar el Poder Ejecutivo en manos de unos pocos hombres que imponen sus decisiones por medio de un aparato administrativo, militar y policial que es brutal, incontrolado, costoso.

El plan burgués de "estado autoritario", dirigido contra los explotados debe ser rudamente combatido por las masas laboriosas.

Sólo éstas, tomando el futuro en sus propias manos, con vigor revolucionario, pueden crear, enérgicamente, el gran poder que se necesita para salvar a la

sociedad de la oligarquía capitalista que la corrompe y la lleva a la ruina.

La tarea consiste en reemplazar al *estado capitalista*, que funciona para beneficio de los grandes explotadores, por el *estado proletario* de los obreros y los campesinos. La tarea consiste en establecer, en este país, la dominación de los trabajadores. Declaramos ante todo que no se trata de una "modificación" secundaria, sino que el dominio por parte de esa pequeña minoría que es la clase burguesa debe ser reemplazado por la dirección y el poder de la inmensa mayoría representada por los trabajadores.

Para lograrlo, se necesita la alianza de los trabajadores con los campesinos. La reacción trata de atemorizar a éstos con el espectro de una dictadura proletaria que ha de someterlos al yugo de los obreros. En realidad, el estado obrero no se podrá realizar mientras el proletariado se encuentre aislado de los campesinos.

El ejemplo de la Revolución de Octubre de la Rusia soviética nos ayuda. Sin embargo, en Francia podemos hacer las cosas mejor que nuestros hermanos rusos, y evitarnos algunos de sus errores. El nivel económico de Francia es más elevado, y nos proponemos actuar de conformidad con las condiciones reales de nuestro país. La dictadura del proletariado se ha de establecer sobre la base de un programa claro y preciso y de un estrecho entendimiento entre el proletariado y los campesinos explotados.

El campesinado se encuentra disperso. Esta es una de las causas de su impotencia política, pese a su número y a su importancia para la producción. Los campesinos sólo podrán adquirir más poder si hacen causa

común con los obreros contra la burguesía.

15. La lucha por la comuna obrero-campesina

La alianza entre campesinos y obreros sólo se logrará si la clase trabajadora muestra su fuerza, su decidida iniciativa y su capacidad para llevar a cabo este programa. Esta es la razón por la que debemos, ante todo, crear condiciones para la unidad de acción.

Es necesario organizar la *alianza obrera de los partidos y los sindicatos* mediante la unificación de las fuerzas de todos los trabajadores sin excepción.

Se debe organizar un comité nacional de la alianza obrera, comités regionales y locales; crear comités de fábrica elegidos por los trabajadores.

El impulso provocado por estos comités de la unidad obrera y su autoridad ante las masas inspirarán a los trabajadores del campo para organizarse a si mismos en *comités campesinos*.

En la lucha contra el fascismo, la reacción y la guerra, el proletariado acepta la ayuda de agrupaciones pequeñoburguesas (pacifistas, Liga por los Derechos del Hombre, Frente Común, etcétera), pero las alianzas resultantes sólo pueden ser de secundaria importancia. *Por encima de todo, la tarea consiste en asegurar la unidad de acción de la clase trabajadora misma en las fábricas y en los barrios obreros de los centros industriales.* La alianza de las organizaciones obreras importantes (Partido Comunista, Partido Socialista, CGT, CGTU,²¹ Liga Comunista) carecerá de todo valor revolucionario si no se orienta hacia la creación de:

1. Comités de lucha que representen a las masas mismas (soviets embrionarios).
2. Milicias obreras siempre unidas en la acción, aun-

que organizadas por los diversos partidos y organizaciones.

Para reforzar por igual la lucha de obreros y campesinos, los comités obreros deben establecer estrecha colaboración con los de campesinos. Constituidos en órganos de la defensa popular contra el fascismo, estos comités de unidad obrera y estos comités campesinos deberán transformarse, en el transcurso de la lucha, en organismos directamente electos por las masas, órganos del poder obrero y campesino. Sobre esta base, el poder proletario se erigirá en oposición al poder capitalista y la comuna obrero-campesina triunfará.

16. Por una Asamblea Única

Somos, pues, firmes partidarios del estado obrero-campesino, que arrancará el poder a los explotadores. Nuestro primordial objetivo es el de ganar para este programa a la mayoría de nuestros aliados de la clase obrera.

Entre tanto, y mientras la mayoría de la clase obrera siga apoyándose en las bases de la democracia burguesa, estamos dispuestos a defender tal programa de los violentos ataques de la burguesía bonapartista²² y fascista.

Sin embargo, pedimos a nuestros hermanos de clase que adhieren al socialismo "democrático", que sean fieles a sus ideas: que no se inspiren en las ideas y los métodos de la Tercera República sino en los de la Convención de 1793.²³

iAbajo el Senado, elegido por voto limitado, y que transforma el poder del sufragio universal en mera ilusión!

iAbajo la presidencia de la República, que sirve como oculto punto de concentración para las fuerzas del militarismo y la reacción!

Una asamblea única debe combinar los poderes legislativos y ejecutivo. Sus miembros serian elegidos por dos años, mediante sufragio universal de todos los mayores de dieciocho años, sin discriminaciones de sexo o de nacionalidad. Los diputados serían electos sobre la base de las asambleas locales, constantemente revocables por sus constituyentes y recibirían el salario de un obrero especializado.

Esta es la única medida capaz de llevar a las masas hacia adelante en vez de hacerlas retroceder. Una democracia más generosa facilitaría la lucha por el poder obrero.

Si durante la implacable lucha contra el enemigo ocurriese que el partido del socialismo "democrático" (SFIO),²⁴ del que nos separan irreconciliables diferencias de doctrina y de método, llegara a ganar la confianza de la mayoría, estamos y estaremos siempre preparados para defender contra la burguesía a un gobierno de la SFIO.

No queremos alcanzar nuestro objetivo mediante conflictos armados entre diversos grupos de asalariados sino con arreglo a la real democracia obrera, con la propaganda y la crítica leal, con el reagrupamiento voluntario de la gran mayoría del proletariado bajo la bandera del verdadero comunismo.

Los trabajadores que adhieren al socialismo democrático comprenderán luego que tal socialismo no es suficiente para defender la democracia, y que ésta debe ser reconquistada. El desplazamiento del centro de gravedad político del Parlamento al gabinete y del gabi-

te a la oligarquía del capital financiero, los generales y la policía es un hecho consumado. Ni el Parlamento actual ni las nuevas elecciones pueden cambiar este estado de cosas. Sólo podremos defender los tristes despojos de democracia que nos quedan y, especialmente, ampliar la arena democrática para la actividad de las masas aniquilando las fuerzas armadas fascistas que el 6 de febrero de 1934 comenzaron a desplazar el eje del estado y todavía siguen haciéndolo.

17. La burguesía jamás se rendirá voluntariamente

La burguesía jamás aceptará de buen grado la aplicación de medidas que puedan sacar a la sociedad del caos. Quiere perpetuar todos sus privilegios, y para protegerlos comienza a utilizar bandas fascistas.

Nuestra consigna no es la de confiar el desarme de las bandas fascistas del capital financiero a su propia policía. Nos negamos a sembrar la criminal ilusión de que el gobierno capitalista pueda proceder realmente, al desarme de las bandas capitalistas. Los explotados deben defenderse contra los capitalistas.

¡Armar al proletariado, armar a los campesinos pobres!

¡Milicia popular antifascista!

Los explotadores, que no son más que una pequeña minoría, retrocederán antes del desencadenamiento de la guerra civil; los fascistas y reaccionarios perderán su audacia *sólo* cuando los trabajadores estén armados y conduzcan a las masas.

Únicamente si los obreros proceden en este sentido se logrará que la mayor parte de los soldados y marineros, hijos del pueblo laborioso y a quienes nuestra propaganda debe recordar constantemente sus oríge-

nes y sus deberes de clase, sean ganados para la causa de los trabajadores. Únicamente así se logrará que se unan a las masas laboriosas contra los oficiales reaccionarios y fascistas que pretenden usarlos contra su propia clase.

¡La tarea es enorme, pero constituye la única salida hacia la salvación! La Liga Comunista señala el camino.

La sociedad, que sólo puede existir gracias a vuestro trabajo, se pudre debido a que la burguesía dominante no ha de renunciar a uno solo de sus odiosos privilegios. Para conservarlos, ésta prepara bandas fascistas que amenazan vuestra existencia.

El 12 de febrero²⁵ exhibisteis vuestro poder y vuestra determinación de no someteros a esa violencia. Pero ese día vuestros dirigentes os traicionaron al no proponer consignas concretas ni perspectivas serias de lucha para vosotros. Para llegar a tener verdadera fuerza, para defender vuestro derecho a vivir, para no seguir trabajando por el enriquecimiento de una minoría de explotadores desvergonzados, preparad vuestra revolución: ¡uníos a la acción de la Liga Comunista!

La liga frente a un giro²⁶

Junio de 1934

1. Para un revolucionario, no basta con tener ideas correctas. No olvidemos que *El capital* y el *Manifiesto comunista* ya establecieron ideas correctas, sin que ello impidiera la propagación de ideas falsas. La tarea del partido revolucionario consiste en fundir esas ideas correctas con el movimiento obrero de masas. Solo de este modo pueden las ideas transformarse en fuerzas motrices.

2. Un periódico y sus lectores no bastan para formar una organización revolucionaria. Uno puede escribir y leer artículos revolucionarios día y noche y según, en realidad, fuera del movimiento revolucionario. Se pueden dar buenos consejos a las organizaciones obreras... desde fuera del campo de juego. Esto ya es algo, pero no basta para constituir una organización revolucionaria.

3. Aunque las condiciones de vida dentro de la Internacional Comunista son muy poco normales, la Opo-

sición de Izquierda se habría desarrollado si hubiese seguido en contacto con el movimiento de masas. Pero el aparato stalinista aisló automáticamente a la Oposición desde que la misma dio los primeros pasos de su existencia. De este modo se alcanzaron dos resultados: 1) se ahogó la vida interna de la Comintern, y 2) se privó a la Oposición de la necesaria esfera de acción política.

4. La Liga (como otros sectores) se vio obligada a desarrollarse como grupo propagandístico aislado. Esta circunstancia determinó tanto su aspecto positivo (su honesta y seria adhesión a los principios) como su aspecto negativo (la observación del movimiento obrero desde fuera). En el curso de la elaboración de los principios y métodos de la Oposición de Izquierda, se impuso el lado positivo de la Liga. En nuestros días, en que hace falta poner en circulación el capital acumulado, el lado negativo amenaza con transformarse en cuestión decisiva.

5. La dirección de la Liga ha confiado la distribución (del periódico) a una empresa capitalista. Para un grupo de literatos, la distribución significa una pesada carga. Para una organización revolucionaria, se trata de una importante palanca. ¿Cómo es posible que quienes se preparan seriamente para la lucha la entreguen al enemigo? El movimiento revolucionario se compone de docenas, de cientos de diversos tipos de tareas "técnicas" tan "poco interesantes" como ésta. Sin un trabajo preparatorio minucioso y asiduo es imposible iniciar la formación de una milicia o realizar un paro, y mucho menos alcanzar la huelga general o la insurrección. Así, pues, toda organización revolucionaria que no pueda (o, mejor dicho, que no quiera) hacerse car-

go de la distribución [de su periódico], renuncia en ese acto y por adelantado a la ejecución de tareas más complicadas.

6. En relación con el Partido Socialista, la Liga ha demostrado no sólo insuficiente iniciativa, sino también un obstinado sectarismo. En vez de asumir como tarea la de crear una fracción dentro de la SFIO tan pronto como se manifestó una crisis en su seno, la Liga exigió que todo socialista se convenciera de la corrección de nuestras ideas y dejara su organización de masas para unirse al grupo de los lectores de *La Verité*. Para crear una fracción interna habría sido necesario seguir al movimiento de masas, adaptarnos al medio, llevar a cabo tareas cotidianas menudas. Pero precisamente en este campo decisivo la Liga hasta el momento, no ha sido capaz, con muy pocas excepciones, de avanzar en lo más mínimo. Se permitió la pérdida de mucho tiempo valioso. Tras la demora de todo un año el Comité Político plantea ahora una tarea: "crear una fracción interna". No; eso ya no es suficiente. La situación exige medidas más decisivas.

7. Las críticas, las ideas, las consignas de la Liga son en general correctas, pero particularmente inadecuadas en el actual período. Las ideas revolucionarias deben cotidianamente volverse vivas por medio de la experiencia de las masas mismas. Sin embargo, ¿cómo podría la Liga explicar esto a las masas, cuando ella misma está separada de la experiencia de aquéllas? Es necesario agregar, por otra parte, que varios camaradas ni siquiera ven la necesidad de tal experiencia. Les parece suficiente formarse una opinión en base a los relatos periodísticos que leen, y luego expresar esos conceptos en artículos o charlas. La verdad es que hasta

las ideas más correctas escapan por completo a la atención de las masas, cuando no reflejan directamente su pensamiento y acción.

8. En ese caso, ¿estará en quiebra la Liga? Esta conclusión sería absolutamente falsa. Resulta obvio que los éxitos de la Liga son mucho menores que lo que anhelábamos; mucho menores que lo que podrían haber sido sin las limitaciones de un conservadurismo abstracto. No obstante, y a pesar de los inmensos obstáculos, no hay duda de que se han logrado algunos éxitos. La Liga ejerció y ejerce cierta influencia sobre las ideas y las consignas del movimiento obrero en su conjunto (frente único, milicia obrera, unidad sindical). Pero son precisamente esos éxitos, cuando se los considera a la luz de la situación global, y particularmente de las tácticas cambiantes de los aparatos burocráticos, los que señalan la necesidad de que la Liga efectúe un nuevo y decisivo giro. ¿Hacia dónde? Hacia las masas.

9. A corto plazo, la situación general en Francia coloca a todo el movimiento obrero consciente ante una tarea: o en el curso de seis meses, un año o quizá dos el proletariado destruye al fascismo y da un tremendo paso adelante en todos los frentes de la lucha por el poder, o él será destruido, y toda Europa se transformará en escenario de la tiranía fascista y la guerra. La presión de esta terrible alternativa ha forzado a ambos partidos obreros a iniciar la marcha acelerada hacia el frente único. Pero, en el sentido más estricto, esta gran victoria plantea a la Liga, en toda su amplitud, la gran cuestión: ser o no ser.

10. La reunión conjunta del 2 de julio ofrece un panorama notablemente claro de la situación creada. Tal

como la Liga lo predijo con tanta insistencia, ya el primer paso hacia el frente único despertó un entusiasmo extraordinario en las masas. La *posibilidad* de lograr la victoria por ese camino está fuera de toda duda. Sin embargo, ni los stalinistas ni los socialistas aprovecharon la unificación para plantearse metas de lucha más avanzadas; por el contrario, unos y otros volcaron sus energías en hacer que las masas se den por satisfechas con el solo hecho de la unificación. Ayer el mayor peligro era el del *sabotaje* al frente único. Hoy el peligro mayor reside en las *ilusiones* sobre el frente único, estrechamente relacionadas con las ilusiones parlamentarias: las notas diplomáticas, los discursos patéticos, los apretones de manos, el bloque sin contenido revolucionario... y la traición a las masas. En esta reunión simbólica, la Liga no consiguió que le dieran la palabra. Y no por casualidad, ya que en todo el próximo período vamos a enfrentar el programa de acción de esas dos burocracias.

11. Ese programa puede llevarse a la práctica sólo porque la Liga sigue aislada de las masas. El intento de romper la costra de este aislamiento mediante el intercambio de notas diplomáticas con el Comité Central o la asistencia a las sesiones del Consejo Nacional del socialismo no es más que una maniobra destinada a disfrazar la desfavorable relación de fuerzas. Esto en modo alguno es digno de nosotros. La relación de fuerzas debe ser cambiada y no disfrazada. Es necesario ir a las masas. Es necesario que hallemos un lugar para nosotros dentro del frente único, es decir dentro de los marcos de alguno de los dos partidos que lo componen. En la realidad práctica, eso significa dentro de la SFIO.

12. ¿No constituye esto una capitulación ante la Segunda Internacional? Esta queja puede plantearse con más justicia contra los stalinistas. No bien llegaron a la conclusión de que era preferible la democracia, en veinticuatro horas y por orden de Litvinov, renunciaron a la teoría del socialfascismo,²⁷ y hasta abandonaron toda crítica a sus nuevos amigos. Nosotros, en cambio, no tenemos a qué renunciar. Nos reducimos a admitir honestamente que nuestra organización es demasiado débil como para atribuirse un papel práctico independiente en las luchas que se están entablando. Al mismo tiempo, y como buenos revolucionarios, no queremos quedar fuera del juego. En 1848, Marx y su débil organización comunista entraron en el partido democrático. Justamente para no quedar fuera del juego, Plejanov²⁸ trató de unir su grupo "Emancipación de la clase obrera" con el grupo "Voluntad del pueblo" (*Narodnaia Volia*), con el cual había roto por cuestión de principios sólo cinco años atrás. Por razones distintas y en situación diferente, Lenín aconsejó al Partido Comunista de Inglaterra unirse al Partido Laborista.²⁹ Por nuestra parte, hemos estado dispuestos a formar una nueva internacional con el SAP³⁰ y el OSP.³¹ También aconsejamos a nuestros camaradas británicos unirse urgentemente al ILP³² y algunos de ellos siguieron nuestra sugerencia. ¿Ha sido eso una capitulación? En modo alguno. Ahora estamos empeñados en aplicar y desarrollar la misma política en Francia.

13. Sea como fuere, ¿no hemos proclamado, acaso, la necesidad de crear un nuevo partido y una nueva internacional? Este programa conserva por entero su vigencia. Pero jamás hemos dicho que íbamos a detenernos a rumiar hasta el momento en que la Cuarta

Internacional se reuniera en torno de nosotros. Siempre declaramos que los medios para su creación son complejos y que no tienen el mismo carácter en los distintos países, tal como ocurrió con la Tercera Internacional. Hace un año, el camarada Trotsky nos recordó particularmente el ejemplo francés. Allí, y pese a la ruptura de los bolcheviques con la Segunda Internacional, toda su sección fue ganada para la creación de la Tercera. No conocemos ley alguna que declare imposible la repetición de un Congreso de Tours.³³ Por el contrario, muchas de las actuales condiciones indican la posibilidad de esa repetición.

14. ¡Pero en ese caso, la SFIO no nos aceptará!. Es muy probable que los grandes personajes se opongan. Pero la mayor parte de las organizaciones locales estará con nosotros. Dentro del partido la lucha de tendencias sigue su curso. El ala izquierda se pondrá de nuestro lado, nuestros lazos con esa ala izquierda se reforzarán. Y los acontecimientos parecen volcarse en favor de la izquierda.

15. Y nosotros, ¿acordaremos mantener la disciplina? Si hemos de trabajar dentro de sus filas, mantendremos la disciplina. Nos desarrollaremos como fracción. A cambio de eso, nos pondremos en contacto con decenas de miles de trabajadores y tendremos derecho a participar en la lucha y en la discusión, al mismo tiempo que la oportunidad, particularmente indispensable para nosotros, de probar a diario nuestras ideas y consignas en las acciones de las masas.

16. Sin embargo, ¿nuestro ingreso a la SFIO no implica el peligro de que caigamos en la adaptación oportunista y en la degeneración? Sin duda. Pero sería ingenuo creer que podemos escapar de este peligro por

medio del autoaislamiento. Hoy la Liga es independiente, pero su posición sobre la política de la SFIO contiene, lamentablemente, elementos de inadmisibles adaptación. No es obligatorio insultar a los dirigentes; pero es absolutamente necesario denunciar el peligro de una actitud puramente decorativa frente a la "lucha contra el fascismo", como la expresada en las columnas de *Le Populaire* (o *l'Humanité*).³⁴ El proletariado enfrenta a un enemigo mortal, preparado para cualquier circunstancia y que, de ser necesario, se armará hasta los dientes. La vanguardia obrera debe desarrollar en sus filas y entre las grandes masas una inmovible preparación para la lucha, una voluntad de hierro, un espíritu de disciplina revolucionaria, una combatividad militar. Los desfiles arreglados de antemano, las manifestaciones con permiso policial y otras acciones simbólicas de ese tipo sólo tienden a adormecer la vigilancia y la fuerza de voluntad de los trabajadores. Se necesita una organización para el combate; se necesitan batallones de acero; se necesitan instructores y oficiales. Hay que desarmar al enemigo, barrerlo de las calles, aterrorizarlo. La tarea de la Liga -tanto si se mantiene independiente como si se une a cualquiera de los partidos del frente único- exige imperiosamente que dé a los trabajadores una explicación tan franca, clara y honesta como lo requieren la seriedad de la situación y los deberes que de ella emanan.

17. En ese caso, ¿cuál ha de ser nuestra posición en lo que respecta al Partido Comunista? A través del frente único tendremos con él un contacto más estrecho que antes. Habrá que tener bien claro el hecho de que el PC es capaz de provocar en la SFIO una descomposición tan grande que deje de significar ventaja alguna

para la revolución. Es notorio que ése fue el resultado de la coalición entre el PC de Inglaterra y el ILP. Pero si podemos intervenir efectivamente tendremos una nueva e invaluable oportunidad de influir sobre el núcleo proletario del PC. De este modo puede surgir un poderoso sector favorable a la Cuarta Internacional.

18. Pero el partido proletario debe ser independiente. Así es; sin embargo, la Liga no es todavía un partido. Es un embrión, y todo embrión necesita abrigo y alimento para desarrollarse.

19. Pero, ¿si... y entonces... y si? Es imposible verlo y prevenirlo todo. Es necesario comprender la situación claramente para determinar las tareas y proceder a su realización. En el término de seis meses podemos perder para siempre la oportunidad que se nos ofrece ahora. Debemos ver las cosas desde la perspectiva del corto plazo.

20. Para concluir: dice el Corán que la montaña fue al profeta. El marxismo aconseja que el profeta vaya a la montaña.

La Liga frente a un giro decisivo³⁵

Junio de 1934

Durante varios años, la más activa consigna de lucha de la Liga fue "el frente único". No cabe duda de que, pese a su carácter "abstracto", esta consigna ha sido durante dos o tres años la clave de la situación: primero en Alemania, luego en Francia. Fueron necesarios la derrota del proletariado alemán, el desastre austríaco, el crecimiento del fascismo en Francia y en otros países para que la burocracia de la Comintern se sintiera impulsada a efectuar un giro radical en torno de la cuestión del frente único. Los ejemplos de giros anteriores sólo sirvieron para mostrarnos demasiado bien que, sin la *revisión* crítica de la posición anterior y sin la cimentación teórica de la nueva, no hay giro, por progresista que fuere en su aspecto formal, que garantice la adopción de una política correcta. Por lo contrario, el nuevo giro lleva inevitablemente dentro de sí una cadena de nuevas vacilaciones y errores. Y en él tenemos ya signos elocuentes de los nuevos peligros:

los ultimativistas se vuelven oportunistas. Esto hace que toda nuestra lucha se transfiera a un plano nuevo y más elevado.

Por su parte, la socialdemocracia allanó el camino hacia el frente único con el propósito definido de quebrar su cabeza revolucionaria. En el terreno del frente único la lucha contra la burocracia reformista³⁶ debe llevarse a cabo en forma menos estentórea pero más sistemática y concentrada que nunca.

Ambas burocracias están unidas por sus intereses comunes contra la creciente oposición que expresa o trata de expresar las tareas de la hora. Por otra parte, esas mismas burocracias se oponen hostilmente entre sí, en una competencia más aguda que nunca. Esto nos permite diferenciar dos planos en las políticas de ambas burocracias: el de la conspiración contra todo el que trate de perturbar su dominio y el del temor que ambas tienen de transformarse en víctimas de su añada. El resultado es la disposición a romper el frente en cualquier momento.

Hasta hace poco, en la política del frente único llevaban la voz cantante las lecciones recogidas de los hechos, el análisis marxista y las críticas de los bolcheviques leninistas. Ahora en Francia se agregó a aquéllos un nuevo y poderoso factor: la *presión activa de las propias musas*. Es éste un factor decisivo. Se expresa directamente en las combativas manifestaciones callejeras e indirectamente en el giro político de ambos aparatos. Es un tremendo paso adelante. Pero, justamente por tratarse de un paso tremendo, *cambia la situación política* de pies a cabeza.

Apenas ayer, la consigna del frente único era monopolio exclusivo de los bolcheviques leninistas. Hoy nos

han quitado ese monopolio. La consigna ha pasado a ser de propiedad común, lo que expresa el profundo y apasionado, aunque políticamente muy nebuloso, anhelo de las masas de oponerse al avance de la reacción mediante las fuerzas unidas de todos los oprimidos. La existencia de este anhelo crea la condición más importante, si no para una situación directamente revolucionaria, por lo menos para una situación prerrevolucionaria. Por desgracia, las organizaciones existentes apenas distinguen los *cambios* reales que se han producido en la actitud de las masas trabajadoras. El primer deber de toda organización revolucionaria, especialmente en un período crítico como el presente, en que la conciencia de las masas cambia literalmente a diario, consiste en mantener oídos atentos a lo que el trabajador común comenta en la fábrica, en la calle, en los transportes, en el café y en el hogar, para saber cómo ve él la situación, qué esperanzas alienta, en qué cosas cree: hay que escuchar atentamente a ese trabajador. En la actualidad, se puede juzgar la profundidad y la agudeza del giro operado en la conciencia de las masas sobre todo por sus expresiones afines, especialmente por hechos tales como los que tienen lugar en ambos partidos (la cristalización de un ala izquierda dentro de la socialdemocracia, la escisión de Saint-Denis, el giro de ambas burocracias hacia el frente único, etcétera). Por cierto que el carácter de estas expresiones sintomáticas se ha mantenido en segundo plano y ha sido distorsionado; sin embargo, es lícito llegar a las siguientes conclusiones: 1) los trabajadores no sólo ven el peligro sino también la posibilidad de la resistencia; 2) ven su salvación en el frente único; 3) con una política correcta que refuerce la con-

fianza de los trabajadores en si mismos, la defensa activa puede pasar a ser, en poco tiempo, ataque generalizado.

La tarea de los bolcheviques leninistas no consiste hoy en la repetición de fórmulas abstractas sobre el frente único (alianzas obreras, etcétera), sino en la formulación de consignas definidas, en la actividad concreta y en la perspectiva de la lucha sobre la base de una política de frente único de masas. La tarea de la defensa es la de establecer soviets y acelerar su transformación en órganos de la- lucha por el poder. La tarea de la Liga no disminuye en virtud de la situación presente, sino que, por el contrario, crece, se desplaza a otro plano y adquiere otro carácter. Nadie debe pensar que ocuparse de reflexionar sobre lo que se ha aprendido significa perder la partida.

Desde ahora en adelante, para la. Liga tendrá importancia decisiva su relación con el frente único no como consigna abstracta, sino como realidad viviente de la lucha de masas. La nueva situación se expresa con claridad máxima en el ejemplo de Saint-Dénis. Apenas ayer, Doriot³⁷ encabezaba la lucha por el frente único que él, a su manera, hizo realidad en Saint-Dénis. Mañana, en caso de acuerdo entre ambas burocracias, las masas encontraran en Doriot un obstáculo, un divisionista, un saboteador del frente único. La burocracia stalinista optará por presionar al grupo de Saint-Dénis a volver a los cuadros de su viejo partido (¿con o sin Doriot?), o bien por aplastarlo.

La política de la Liga no queda, naturalmente, agotada con la idea abstracta del frente único, por la siguiente razón: la trayectoria de los bolcheviques leninistas - *desde el punto de vista histórico* - no pue-

de ser liquidada por el acuerdo entre ambas burocracias. Con todo, si la Liga permaneciera pasiva, incapaz de adaptarse audaz y rápidamente a la nueva situación, podría ser lanzada nuevamente al vacío por un largo periodo.

Podría objetarse que el frente único exige la participación de todas las agrupaciones y organizaciones proletarias y, por consiguiente, la de Saint-Dénis tanto como la de la Liga. Pero semejante objeción sólo tiene valor formal'. Lo decisivo es la relación de fuerzas. Si la Liga hubiera sido capaz de enraizarse más profundamente en las masas en el momento oportuno, si Saint-Dénis hubiera adherido a la Liga, si... etcétera, entonces habría existido, al margen de ambas burocracias, una tercera *fuerza*, cuya participación en el frente único habría sido una necesidad surgida de la propia situación. En el campo del frente único, esa tercera fuerza se habría hecho decisiva. Pero ésa no es la situación. La Liga es organizativamente débil; Saint-Dénis y otros grupos son políticamente débiles. Por esa razón están todos, incluso la Liga, amenazados por el peligro de tener que permanecer realmente fuera del frente único, pese a que sea un tremendo mérito de la Liga el haber puesto en marcha este frente.

Si la Liga se mantiene al margen y concentra sus esfuerzos en la crítica *desde fuera*, corre el riesgo de despertar la ira y no la atención de los trabajadores. Recapitulemos una vez más: las masas ven hoy en la unidad la única salvación de sus filas y consideran un obstáculo a todo el que se mantiene fuera de las bases, a todo el que critica desde el balcón. No tener en cuenta esta poderosa y, en el fondo, sana actitud de las masas, ponerse contra ella significaría la muerte.

En los comienzos del movimiento, la tarea de los marxistas consiste en aportar, *apoyándose* en la ola ascendente, la necesaria claridad de pensamiento y método.

La Liga debe tomar una posición orgánica dentro del frente único. Es demasiado débil para pretender una posición *independiente*. Esto equivale a decir que deberá ocupar de inmediato un lugar dentro de uno de los dos partidos que negociaron el acuerdo. Para nosotros, no hay diferencia de principios entre ambos partidos, o ésta apenas si existe. En la práctica, sin embargo, sólo es posible el ingreso en el partido social-demócrata.

¿Cómo? Oímos de pronto un estallido de objeciones: ¿la Liga tiene que entrar en el partido de León Blum? ¿Debe capitular ante el reformismo? Si estamos por el nuevo partido, si estamos por la Cuarta Internacional, ¿cómo vamos a unirnos a la Segunda? ¿Qué van a decir los stalinistas? ¿Qué van a decir los obreros? Etcétera, etcétera. Todo estos argumentos parecen poderosos, pero son en realidad superficiales, porque saltan por sobre la realidad. Se basan en lo que *seno deseable*, y no en lo que *es*.

Por supuesto que estamos contra el reformismo: en la presente situación, con más inflexibilidad que nunca. Pero hay que saber cómo acercarse a la meta en cada situación concreta. Renunciar a los principios o abandonar "provisoriamente" la lucha por ellos sería una traición abierta. Pero la elección de medios de lucha congruentes con la situación y con nuestras propias fuerzas es una exigencia elemental del realismo. El bolchevismo,³⁸ representado por la conducción leninista, no traicionó ni renunció a sí mismo, cuando en 1905-1906, por presión de las masas que anhelaban la

unidad, los bolcheviques se vieron forzados a establecer una coalición con los mencheviques. Esta coalición llevó progresivamente a una nueva escisión. Sin embargo, en 1910 y bajo la presión de los sentimientos de sus propios cuadros, Lenín se vio forzado a encarar una tentativa de unidad que desembocaría, dos años más tarde, en la escisión definitiva. La irreconciliabilidad de principios nada tiene que ver con la osificación sectaria, que negligentemente pasa por alto los cambios en la situación y en la actitud de las masas. Partiendo de la tesis según la cual el partido proletario ha de ser independiente a cualquier costo, nuestros camaradas ingleses llegaron a la conclusión de que no podían permitirse el ingreso al L.P. ¡Vaya! Sólo olvidaban que estaban lejos de ser un partido, que eran apenas un círculo de propaganda, que un partido no cae del cielo y que el círculo de propaganda debe atravesar un período de existencia embrionaria antes de transformarse en partido. Nuestros camaradas ingleses (la mayoría) pagaron indudablemente caro su error de perspectiva, y nosotros con ellos. Recordemos aquí lo siguiente: en aquella época no le reprochamos a Walcher³⁹ y Cía. haber ingresado al SAP, sino haber enfundado la bandera del marxismo para hacerlo. Nosotros no haremos lo mismo.

Naturalmente, la Liga no puede entrar al Partido Socialista sino como fracción bolchevique leninista. Mantendrá *La Verité*, que ha de transformarse en órgano de la fracción, con los mismos derechos que *Action Socialista*,⁴⁰ etcétera. En el planteo abierto de la cuestión de su admisión, la Liga dirá: "Nuestros puntos de vista se han visto reivindicados por completo. El frente único inicia la marcha por los rieles de las masas. Que-

remos participar activamente. La única posibilidad que nuestra organización tiene de participar en el frente único de masas, en las circunstancias dadas, consiste en ingresar al Partido Socialista. Hoy tal como antes, consideramos más necesaria que nunca la lucha por los principios del bolchevismo, por la creación de un verdadero partido revolucionario de la vanguardia proletaria y por la Cuarta Internacional. Confiarnos en que hemos de convencer de todo esto a la mayoría de los trabajadores, tanto socialistas como comunistas. Nos comprometemos a llevar a cabo esta tarea dentro de los marcos del partido, a sujetarnos a su disciplina y a preservar la unidad de acción."

Naturalmente, los stalinistas levantarán vuelo, o tratarán de hacerlo, con un aullido furioso. Pero, en primer lugar, ellos mismos emprendieron un agudo giro cuando formaron un bloque con los "socialfascistas". En segundo lugar, su campaña contra nosotros despertará la indignación de los obreros socialistas. En tercer lugar, y ésta es en el fondo la única consideración importante, aquí no se trata de qué van a decir los stalinistas, sino de cómo hacer para que la Liga se transforme en una fuerza seria dentro del movimiento obrero. Si mediante su ingreso en el Partido Socialista logra, en el término de un año y acaso de seis meses (los procesos se desarrollan muy rápidamente en nuestros días), congregar bajo su bandera a varios miles de trabajadores, a nadie se le ocurrirá ya recordar la campaña de los stalinistas.

Varios camaradas -yo entre ellos- acusamos a la dirección de la Liga y de *La Verité* de que su lucha contra la dirección socialdemócrata era insuficiente. A primera vista, podría parecer que existe una contradicción

irreconciliable entre esta crítica (que mantengo todavía hoy en todos sus aspectos) y la propuesta de ingresar en el Partido Socialdemócrata. En realidad no hay tal cosa. Existir como organización independiente, o sea, sin demarcarnos claramente respecto de los socialdemócratas, significa el riesgo de transformarnos en apéndice de la socialdemocracia. El entrar abiertamente (*en las condiciones concretas dadas*) en aquel partido, con el fin de desarrollar una lucha inexorable contra su dirección reformista, implica llevar a cabo un acto revolucionario. El examen crítico de la política de Blum⁴¹ y Cía. debe ser el mismo en ambos casos.

Podría hacerse también otra objeción: ¿por qué comenzar por el Partido Socialista? ¿No sería más correcto dirigirnos primero al Partido Comunista? Esta cuestión no puede en modo alguno transformarse en objeto de diferencias de opinión serias; está claro que la apelación a los stalinistas sólo puede tener el carácter de una demostración. ¿Es necesaria tal cosa? Es probable que resultara útil en cuanto a un sector definido de los trabajadores comunistas. La declaración de la Liga tendría entonces el siguiente contenido: "Hemos luchado contra la teoría del social-fascismo, por el frente único, etcétera. Los últimos pasos del partido dan muestras de cierto giro en esa dirección. Por esa razón, estamos dispuestos a llevar a cabo una tentativa leal de trabajar dentro del partido, naturalmente con la condición de que nos sea posible luchar por nuestras ideas sobre la base de la democracia partidaria." Tras la inevitable negativa, la Liga tendría que dirigirse al Partido Socialista. Si la dirección del Partido Socialista rehusa aceptar a la Liga (y esto es perfectamente posible), quedará abierto un amplio campo para la lucha contra la di-

rección en los organismos inferiores. En tal caso, las simpatías de los obreros socialistas se volcarían hacia el lado de la Liga.

La Liga enfrenta el viraje más serio de toda su historia. El éxito de éste sólo puede asegurarse mediante *la audacia, la rapidez y la unanimidad*. Las pérdidas de tiempo, las discusiones interminables y las luchas intestinas significarían la destrucción.

Primero, el Comité Central, comenzando por el Buró Político, debe establecer su posición, por supuesto, en estrecho acuerdo con el Secretariado Internacional.⁴² Luego, los miembros del Buró Político deberán conformar, sin dilaciones, la opinión de los afiliados. Dada la extraordinaria importancia de la cuestión, sería necesario convocar a una *conferencia* que produzca una resolución final. Ante el rápido curso de los acontecimientos, la conferencia debiera reunirse no más tarde que a mediados de julio; el 14 de julio, por ejemplo. Sólo mediante la observancia de ese ritmo y dado el carácter del propio giro podremos contar firmemente no sólo con que la Liga no ha de correr tras los acontecimientos, sino también con que habrá dado un gran paso adelante en el camino hacia la creación de un partido realmente revolucionario del proletariado, y hacia la construcción de la Cuarta Internacional.

Saludo a *The New International*⁴³

Julio de 1934

Junta directiva

The New International

Queridos camaradas:

Considero una ocasión de festejo el hecho de que hayan fundado un órgano teórico. Su nombre, *The New International*, es un programa para toda una época. Estoy convencido de que vuestra revista ha de servir como arma invaluable en el establecimiento de la nueva internacional sobre los cimientos que erigieron los grandes constructores del futuro: Marx, Engels, Lenin.

Con saludos comunistas.

L. Trotsky

La evolución de la SFIO⁴⁴

10 de julio de 1934

La crisis del estado burgués democrático necesariamente implica la del partido socialdemócrata. Hay que tomar en consideración y analizar a fondo esta interdependencia. Aunque la burguesía haya cambiado el régimen parlamentario por el bonapartista, eso no excluye a la socialdemocracia de la combinación legal de fuerzas sobre las que se apoya el gobierno del capital. Como se sabe, Schleicher,⁴⁵ en su momento, buscó el apoyo de los sindicatos. Naturalmente, Doumergue⁴⁶ negocia con Jouhaux y Cía., a través de su Marquet. Langeron,⁴⁷ blandiendo su bastón blanco, les señala el camino tanto a los fascistas como a los socialdemócratas, hasta el punto de que el bonapartista depende de su propia existencia. Su dirección también se apoya en este equilibrio; se pronuncia contra los métodos de lucha revolucionarios, estigmatiza al marxismo con el rótulo de "blanquismo"⁴⁸ predica la doctrina casi tolstoiana de "no resistir al mal con la violen-

cia". Sólo que esta política es tan inestable como el propio régimen bonapartista por cuyo medio la burguesía pretende eludir las soluciones más radicales.

Como se sabe, la esencia del estado democrático consiste en que todos tienen el derecho de decir y escribir lo que quieren, pero en los problemas importantes la palabra final la tienen los grandes propietarios. Se llega a este resultado a través de un complejo sistema de concesiones parciales ("reformas"), ilusiones, corrupción, engaño e intimidación. Cuando se agota la posibilidad económica de otorgar concesiones parciales ("reformas"), la socialdemocracia deja de ser "el principal apoyo político de la burguesía". Eso significa que el capital ya no puede apoyarse en una "opinión pública" domesticada; necesita un aparato estatal (bonapartista) independiente de las masas.

Paralelamente a este vuelco del sistema estatal, dentro de la socialdemocracia también tienen lugar cambios importantes. Con la decadencia de la época reformista (especialmente durante la década de la posguerra), el régimen interno de la socialdemocracia pasa a ser una reproducción del de la democracia burguesa: todo miembro del partido puede decir y pensar lo que quiera, pero las decisiones las toma la cúpula del aparato, estrechamente ligada al estado. En la medida en que la burguesía pierde la posibilidad de gobernar con el apoyo de la opinión pública de los explotados, los dirigentes socialdemócratas van perdiendo la posibilidad de orientar la opinión pública de su propio partido. Pero los dirigentes reformistas, a diferencia de los de la burguesía, no disponen de un aparato coercitivo. De allí que mientras la democracia parlamentaria se agota, la democracia interna del Partido

Socialista, por el contrario, se efectiviza cada vez más.

La crisis del estado democrático y la del partido socialdemócrata se desarrollan en direcciones paralelas pero opuestas. Mientras que el estado marcha hacia el fascismo pasando por una etapa bonapartista, el Partido Socialista se encamina a una lucha a vida o muerte contra el fascismo, pasando `por una oposición "leal", cuasi parlamentaria, al estado bonapartista. Comprender esta dialéctica de las relaciones reciprocas entre el estado burgués y la socialdemocracia constituye un requisito ineludible de una política revolucionaria correcta; éste es precisamente el problema contra el que se rompieron la cabeza los stalinistas.

En la etapa bonapartista que en la actualidad atraviesa Francia, los dirigentes de la socialdemocracia intentan con todas sus fuerzas permanecer dentro de los límites de la legalidad (ibonapartista!). No abandonan la esperanza de que una mejora en la coyuntura económica y otras circunstancias favorables lleven a la restauración del estado parlamentario. Pero la experiencia de Italia, Alemania y Austria los obliga a tener en cuenta también la otra perspectiva, mucho menos halagüeña, contra la que quisieran asegurarse. Temen apartarse de las masas, que exigen luchar contra el fascismo y esperan que se las guíe. De esta manera, el aparato socialista está atrapado en una violenta contradicción. Por un lado, lucha contra la radicalización de las masas recurriendo a la prédica de derecha del tolstoianismo: "La violencia sólo provoca violencia; opongamos a los bastones y los revólveres... la sabiduría y la prudencia." Por otra parte, habla de dictadura del proletariado, huelga general, etcétera, y se inclina hacia la política de frente único. Al mismo tiempo, el pro-

pio aparato se estratifica. Los "izquierdistas" son cada vez más populares. Los dirigentes oficiales se ven obligados a apoyar su brazo derecho sobre Dournergue (ilegalidad" a toda costa!) y el izquierdo sobre Marceau Pivert, Just, etcétera.⁴⁹ Pero la situación objetiva no permitirá mantener ese equilibrio. Repetimos: *la situación actual del Partido Socialista es más inestable todavía que el preventivo régimen estatal bonapartista.*

En política no puede cometerse peor error que el de actuar en base a preconceptos tomados del pasado y que se refieren a relaciones de fuerza ya superadas.

Por ejemplo, cuando la dirección del Partido Socialista se limita a exigir elecciones parlamentarias, trasladada la política del reino de la realidad al de los sueños. "Parlamento", "gobierno", "elecciones" ya no tienen el mismo contenido que antes de la capitulación, el 6 de febrero, del régimen parlamentario. Por sí mismas, las elecciones no pueden producir un cambio en el centro de gravedad del poder; para eso hace falta un vuelco de las masas hacia la izquierda, que borre y liquide por completo los resultados del giro a la derecha del 6 de febrero.

Pero los camaradas que, al caracterizar al Partido Socialista, se mueven con fórmulas establecidas ayer ("reformismo", "Segunda Internacional", "sostén político de la burguesía"), cometen exactamente el mismo tipo de error. ¿Son correctas estas definiciones? Sí y no. Más no que sí. La vieja caracterización de la socialdemocracia se adecua menos aun a la realidad que la definición del estado actual como una "república democrática parlamentaria". Sería falso afirmar que en Francia no queda "nada" de parlamentarismo. En ciertas condiciones es posible que se dé incluso un

reanimamiento pasajero del parlamentarismo (así como un hombre que agoniza generalmente conserva un destello de conciencia). Sin embargo, tomado de conjunto el proceso *se aleja* del parlamentarismo. La definición del estado francés actual que más se aproxima a la realidad sería: "un régimen bonapartista preventivo, que se apropia de la forma hueca del estado parlamentario y oscila entre el régimen fascista, que aún no es lo suficientemente fuerte, y el estado proletario, que aún no es lo suficientemente consciente". Solo esta definición *dialéctica* puede ser base de una política correcta.

Pero las mismas leyes del pensamiento dialéctico se aplican también al Partido Socialista, que, como ya dijimos, comparte la suerte del estado democrático, sólo que en dirección opuesta. A lo que cabe añadir que, gracias a la experiencia de Alemania y de Austria, la evolución del Partido Socialista incluso supera sustancialmente la evolución del estado; así la ruptura con los Neos precedió en varios meses al golpe de estado del 6 de febrero. Naturalmente, sería un gran error afirmar que después de la ruptura en el partido no quedó "nada" de reformismo y patriotismo. Pero no es menor el error de referirse a él como *socialdemocracia* en el viejo sentido de la palabra. La imposibilidad de dar de aquí en más una definición simple, habitual, establecida, es precisamente la expresión más evidente de que estamos frente a un partido *centrista*⁵⁰ que, en virtud de una evolución del país largamente postergada, todavía alberga contradicciones extremadamente polarizadas. Hay que ser un escolástico sin remedio para no discernir qué ocurre en realidad bajo el rótulo "Segunda Internacional". Solo una definición dialéctica del

Partido Socialista, fundamentalmente la evaluación concreta de su dinámica interna, permitirá a los bolcheviques leninistas plantearse la perspectiva correcta y adoptar una posición activa, no de simples observadores.

Sin el impulso revolucionario de las masas, que puede hacer girar muy hacia la izquierda el centro de gravedad político -o mejor dicho *antes* de ese impulso- el poder estatal debe identificarse más abierta y brutalmente con el aparato militar y policial, el fascismo debe fortalecerse y volverse más insolente. Paralelamente, pasarán a primer plano los antagonismos dentro del Partido Socialista, es decir la incompatibilidad de la prédica tolstoiana de "no resistir al mal con la violencia" con las tareas revolucionarias planteadas por el enemigo de clase. De manera simultánea con la bonapartización del estado y la inminencia del peligro fascista, la mayoría del partido, inevitablemente, debe radicalizarse; la diferenciación interna, que está lejos de haber acabado, entrará en una nueva fase.

Los bolcheviques leninistas tienen el deber de plantear todo esto francamente. Siempre rechazaron la teoría del "social-fascismo" y los métodos polémicos que unen la mentira y la calumnia a la impotencia teórica. No tienen ninguna razón para cambiar sus posiciones y llamar negro a lo que es blanco. Hemos llamado al frente único en la época en que tanto los stalinistas como los socialistas lo rechazaban. Por eso mantenemos aun hoy una actitud crítica, realista, frente a la abstracción de la "unidad". En la historia del movimiento obrero, la diferenciación es a menudo la premisa necesaria para la' unidad. Para poder dar el primer paso hacia el frente único, el Partido Socialista se vio obligado a romper

antes con los Neos. No hay que olvidarlo ni por un instante. El Partido Socialista podrá jugar un rol decisivo en un genuino y masivo frente único de lucha sólo en el caso de que se plantee claramente sus objetivos y elimine de sus filas `al ala derecha y a los adversarios ocultos de la lucha revolucionaria. No se trata de ningún "principio" abstracto, sino de una necesidad de hierro resultante de la lógica de la lucha. El problema no se puede resolver con ningún giro diplomático, como lo cree Ziromsky, que trata de encontrar la fórmula que reconcilie el social-patriotismo con el internacionalismo.⁵¹ El avance de la lucha de clases, en su etapa actual, hará estallar implacablemente y liquidará toda tergiversación, decepción y disimulo. Los obreros en general y los socialistas en particular necesitan la verdad, la desnuda verdad y nada más que la verdad.

Los bolcheviques leninistas plantearon correctamente lo que está sucediendo y lo que va a suceder. Pero no pudieron - y hay que admitirlo abiertamente - cumplir el objetivo que se dieron hace un año: *penetrar mas profundamente en las filas de los obreros socialistas*. No querían "darles discursos" desde arriba, como eruditos especialistas en estrategia, sino aprender marchando hombro a hombro con los obreros avanzados, en base a la experiencia real de las masas, que inevitablemente conducirá al proletariado francés a la senda de la lucha revolucionaria.

Sin embargo, para tener más claras las tareas que nos aguardan en este terreno, tenemos que analizar la evolución del llamado Partido Comunista.

Bonapartismo y fascismo⁵²

15 de julio de 1934

La gran importancia práctica de una correcta orientación teórica se manifiesta con más evidencia en las épocas de agudos conflictos sociales, de rápidos virajes políticos o de cambios abruptos en la situación. En esas épocas, las *concepciones* y *generalizaciones* políticas son rápidamente superadas y exigen su remplazo total -que es relativamente fácil- o su concreción, precisión o rectificación parcial -lo que es más difícil-. Precisamente en esos períodos surgen necesariamente toda clase de combinaciones y situaciones *transicionales*, *intermedias*, que superan los patrones habituales y exigen una atención teórica continua y redoblada. En una palabra, sí en la época pacífica y "orgánica" (antes de la guerra) todavía se podía vivir a expensas de unas cuantas abstracciones preconcebidas, en nuestra época cada nuevo acontecimiento forzosamente plantea la ley más importante de la dialéctica: la *verdad es siempre concreta*.

La teoría stalinista del fascismo representa indudablemente uno de los más trágicos ejemplos de las perjudiciales consecuencias prácticas que implica sustituir, por categorías abstractas formuladas en base a una parcial e insuficiente experiencia histórica (o una estrecha e insuficiente concepción de conjunto), el análisis dialéctico de la realidad en cada una de sus fases concretas, en todas sus etapas transicionales, tanto en sus cambios graduales como en sus saltos revolucionarios (o contrarrevolucionarios). Los stalinistas adoptaron la idea de que en la época contemporánea el capital financiero no puede adecuarse a la democracia parlamentaria y está obligado a recurrir al fascismo. De esta idea, absolutamente correcta dentro de ciertos límites, extraen de manera puramente deductiva y lógico-formal las mismas conclusiones para todos los países y para todas las etapas de su desarrollo. Para ellos Primo de Rivera, Mussolini, Chiang Kai-shek, Masarik, Bruening, Dollfuss, Pilsudski, el rey serbio Alejandro, Severing, MacDonald, etcétera, eran representantes del fascismo.⁵³ Olvidaron: a) que también en el pasado el capitalismo nunca se adecuó a la democracia "pura", complementándola algunas veces con un régimen de represión abierta y otras sustituyéndola directamente por éste; b) que el capitalismo financiero "puro" no existe en ninguna parte; C) que, aunque ocupa una posición dominante, el capital financiero no actúa en el vacío, y se ve obligado a reconocer la existencia de otros sectores de la burguesía y la resistencia de las clases oprimidas d) finalmente, que es inevitable que entre la democracia parlamentaria y el régimen fascista se interpongan, una después de otra, ya sea "pacíficamente" o a través de la guerra civil, una serie de

formas transicionales. Sí queremos permanecer a la vanguardia y no quedarnos atrás, debemos tener en cuenta que cada una de estas formas transicionales exige una correcta caracterización teórica y una correspondiente política del proletariado.

En base a la experiencia alemana - aunque se podía y se debía haberlo hecho ya con Italia - los bolcheviques leninistas analizamos por primera vez la forma transicional de gobierno que llamamos bonapartista (los gobiernos de Bruening, Papen y Schleicher). De manera más precisa y desarrollada, estudiamos luego el régimen bonapartista de Austria. Se demostró patentemente el determinismo de esta forma transicional, naturalmente no en un sentido fatalista sino dialéctico, es decir para los países y periodos en que el fascismo ataca con éxito cada vez mayor las posiciones de la democracia parlamentaria, sin chocar con la resistencia victoriosa del proletariado, con el objetivo de estrangularlo luego.

Durante el período Bruening-Schleicher, Manuilski y Kuusinen⁵⁴ proclamaron: "el fascismo ya está aquí"; declararon que la teoría de la etapa intermedia, bonapartista, era un intento de disfrazar al fascismo para facilitarle a la socialdemocracia la política del "mal menor". En ese entonces, se llamaba social-fascistas a los socialdemócratas, y los socialdemócratas de "izquierda" del tipo Ziromsky-Marceau Pivert-Just eran considerados, después de los "trotskistas", como los más peligrosos de los social-fascistas. Ahora todo cambió. En lo que hace a Francia, los stalinistas no se animan a repetir: "El fascismo ya está aquí"; por el contrario, para evitar la victoria del fascismo en ese país han aceptado la política del frente único, que hasta ayer

rechazaban. Se han visto obligados a diferenciar entre el régimen de Doumergue y el fascista. Pero no llegaron a esta conclusión por marxistas sino por empiristas. Ni siquiera han intentado dar una definición científica del régimen de Doumergue. El que se mueve en el terreno de la teoría en base a categorías abstractas está condenado a capitular ciegamente ante los acontecimientos.

Y sin embargo, precisamente en Francia el paso del parlamentarismo al bonapartismo -o más exactamente la primera etapa de este paso- se dio de manera particularmente notoria y ejemplar. Basta con recordar que el gobierno Doumergue apareció en escena entre el ensayo de guerra civil de los fascistas (6 de febrero) y la huelga general del proletariado (12 de febrero). Tan pronto como los bandos irreconciliables asumieron sus posiciones de lucha en los polos de la sociedad capita lista, quedó claro que el aparato conexo del parlamentarismo perdía toda importancia. Es cierto que el gabinete Doumergue, igual que los de Bruening-Schleicher en su momento, parece, a primera vista, gobernar con consenso del Parlamento. Pero se trata de un Parlamento que abdicó, que sabe que en caso de resistencia el gobierno se desharía de él. Debido al relativo equilibrio entre el campo de la contrarrevolución que ataca y el de la revolución que se defiende, debido a su temporaria neutralización mutua, el eje del poder se elevó por encima de las clases y de su representación parlamentaria. Fue necesario buscar una cabeza de gobierno fuera del Parlamento y "fuera de los partidos". Este jefe de gobierno llamó en su ayuda a dos generales. Esta trinidad se apoyó en huestes parlamentarias simétricas tanto por la derecha como por la

izquierda. El gobierno no aparece como un organismo ejecutivo de la mayoría parlamentaria, sino como un juez-árbitro entre dos bandos en lucha.

Sin embargo, un gobierno que se eleva por encima de la nación no está suspendido en el aire. El verdadero eje del gobierno actual pasa por la policía, la burocracia y la camarilla militar. Estamos enfrentados a una dictadura militar-policial apenas disimulada tras el decorado del parlamentarismo. Un gobierno del sable como juez-árbitro de la nación: precisamente eso se llama *bonapartismo*.

El sable no se da por sí mismo un programa independiente. Es el instrumento del "orden". Está llamado a salvaguardar lo existente. El bonapartismo, al erigirse políticamente por encima de las clases como su predecesor el cesarismo, representa *en el sentido social*, siempre y en todas las épocas, el gobierno del sector más fuerte y firme de los explotadores. En consecuencia, el actual bonapartismo no puede ser otra cosa que el gobierno del capital financiero, que dirige, inspira y corrompe a los sectores más altos de la burocracia, la policía, la casta de oficiales y la prensa.

El único objetivo de la "reforma constitucional", sobre la que tanto se habló en el transcurso de los últimos meses, es la adaptación de las instituciones estatales a las exigencias y conveniencias del gobierno bonapartista. El capital financiero busca los recursos legales que le permitan imponer, cada vez que sea necesario, el juez árbitro más adecuado, con el consentimiento obligado del cuasi parlamento. Es evidente que el gobierno Doumergue no es el ideal de "gobierno fuerte". Hay en reserva mejores candidatos a Bonaparte. Son posibles nuevas experiencias y combina-

ciones en este terreno si el futuro curso de la lucha de clases les deja tiempo suficiente para intentar aplicarlas.

Al hacer estos pronósticos, nos vemos obligados a repetir lo que ya una vez dijeron los bolcheviques leninistas respecto a Alemania: las posibilidades políticas del actual bonapartismo francés no son muchas; su estabilidad está determinada por el momentáneo y, en última instancia, inestable equilibrio entre el proletariado y el fascismo. La relación de fuerzas entre estos dos bandos tiene que cambiar rápidamente, en parte por influencia de la coyuntura económica, pero fundamentalmente según la política que se dé la vanguardia proletaria. La colisión entre ambos bandos es inevitable. El proceso se medirá en meses, no en años. Solo después del choque, y de acuerdo a sus resultados, podrá implantarse un régimen estable.

El fascismo en el poder, igual que el bonapartismo, sólo puede ser el gobierno del capital financiero. En este sentido *social*, el primero no se diferencia del bonapartismo y ni siquiera de la democracia parlamentaria. Los stalinistas lo vienen redescubriendo en cada nueva oportunidad, olvidando que los problemas *sociales* se resuelven en el terreno *político*. La fuerza del capital financiero no reside en su capacidad de establecer cualquier clase de gobierno en cualquier momento de acuerdo a sus deseos; no posee esta facultad. Su fuerza reside en que todo gobierno no proletario se ve obligado a servir al capital financiero; o mejor dicho, en que el capital financiero cuenta con la posibilidad de sustituir, a cada sistema de gobierno que decae, por otro que se adecue mejor a las cambiantes condiciones. Sin embargo, el paso de un sistema a otro implica una *crisis política* que, con el concurso de la

actividad. del proletariado revolucionario, se puede transformar en un peligro social para la burguesía. En Francia, el paso de la democracia parlamentaria al bonapartismo estuvo acompañado por la efervescencia de la guerra civil. La perspectiva del cambio del bonapartismo al fascismo está preñada de disturbios infinitamente más formidables y, en consecuencia, también de posibilidades revolucionarias.

Hasta ayer, los stalinistas consideraban que nuestro "principal error" consistía en ver en el fascismo al pequeño burgués y no al capital financiero. En este caso también ponen las categorías abstractas en lugar de la dialéctica de las clases. El fascismo es un medio específico de movilizar y organizar a la pequeña burguesía en interés social del capital financiero. Durante el régimen democrático, el capital inevitablemente trata de inculcar a los trabajadores la confianza en la pequeña burguesía reformista y pacifista. Por el contrario, el paso al fascismo es inconcebible sin que previamente la pequeña burguesía se llene de odio hacia el proletariado. En estos dos sistemas, la dominación de la misma superclase, el capital financiero, se apoya en relaciones directamente opuestas entre las clases oprimidas.

Sin embargo, la movilización política de la pequeña burguesía contra el proletariado es inconcebible sin esa demagogia social que para la gran burguesía implica jugar con fuego. Los recientes acontecimientos de Alemania han confirmado como la reacción pequeño-burguesa desenfrenada hace peligrar el "orden"⁵⁵. Por eso, mientras apoya y financia activamente el bandidaje reaccionario de una de sus alas, la burguesía francesa no quiere llevar las cosas hasta la victoria política del fascismo, sino solamente establecer un poder "fuerte",

lo que en última instancia significa disciplinar a ambos bandos extremos.

Lo que hemos dicho demuestra suficientemente la importancia de distinguir entre la forma bonapartista y la forma fascista de poder. No obstante, sería imperdonable caer en el extremo opuesto, convertir al bonapartismo y al fascismo en dos categorías lógicamente incompatibles. Así como el bonapartismo comienza combinando el régimen parlamentario con el fascismo, el fascismo triunfante se ve obligado a constituir un bloque con los bonapartistas y, lo que es más importante, a acercarse cada vez más, por sus características internas, a un sistema bonapartista. Es imposible la dominación prolongada del capital financiero a través de la demagogia social reaccionaria y el terror pequeño burgués. Una vez llegados al poder, los dirigentes fascistas se ven forzados a amordazar a las masas que los siguen, utilizando para ello el aparato estatal. El mismo instrumento les hace perder el apoyo de amplias masas de la pequeña burguesía. De éstas, el aparato burocrático asimila a un reducido sector. otro cae en la indiferencia. Un tercero se pasa a la oposición, acogándose a distintas banderas. Pero, mientras va perdiendo su base social masiva al apoyarse en el aparato burocrático y oscilar entre las clases, el fascismo se convierte en bonapartismo. También aquí violentos y sanguinarios episodios interrumpen la evolución gradual. A diferencia del bonapartismo prefascista o *pre-ventivo* (Giolitti,⁵⁶ Bruening-Schleicher, Doumergue, etcétera), que refleja el equilibrio extremadamente inestable y breve entre los bandos beligerantes, el *bonapartismo de origen fascista* (Mussolini, Hitler, etcétera), que surge de la destrucción, desilusión y des-

moralización de ambos sectores de las masas, se caracteriza por una estabilidad mucho mayor.

El problema "bonapartismo o fascismo" provocó, entre nuestros camaradas polacos, algunas diferencias sobre el régimen de Pilsudski.⁵⁷ La posibilidad misma de tales diferencias es el mejor testimonio de que no estamos tratando con inflexibles categorías lógicas, sino con formaciones sociales vivas, que presentan peculiaridades extremadamente pronunciadas en los distintos países y etapas.

Pilsudski llegó al poder después de una insurrección basada en un movimiento de masas de la pequeña burguesía que tendía *directamente* a la dominación de los partidos burgueses tradicionales en nombre del "estado fuerte"; éste es un rasgo fascista característico del movimiento y del régimen. Peto el elemento que más pesaba políticamente, la masa del fascismo polaco, era mucho más débil que la del fascismo italiano y mucho más aun que la del fascismo alemán; Pilsudski tuvo que apelar en mayor medida a los métodos de la conspiración militar y encarar con bastante más cuidado el problema de las organizaciones obreras. Basta con recordar que el golpe de estado de Pilsudski contó con la simpatía y el apoyo del partido stalinista polaco. A su vez, la creciente hostilidad de la pequeña burguesía judía y ucraniana le dificultó a este régimen lanzar un ataque general contra la clase obrera.

Como consecuencia de esa situación, Pilsudski oscila mucho más que Mussolini y Hitler, en los mismos períodos, entre las clases y los sectores nacionales de clase, y recurre mucho menos que aquéllos al terror masivo: tal es el elemento bonapartista del régimen de Pilsudski. No obstante, sería evidentemente falso

comparar a Pilsudski con Giolitti o Schleicher y suponer que será relevado por un nuevo Mussolini o Hitler polaco. Es metodológicamente falso formarse la imagen de un régimen fascista "ideal" y oponerla a este régimen fascista real que surgió, con todas sus peculiaridades y contradicciones, de la relación entre las clases y las nacionalidades tal como se da en el estado polaco. ¿Podrá, Pilsudski, llevar hasta sus últimas consecuencias la destrucción de las organizaciones proletarias? La lógica de la situación lo lleva inevitablemente por este camino, pero la respuesta no depende de la definición formal de "fascismo" como tal, sino de la relación de fuerzas real, de la dinámica del proceso político que viven las masas, de la estrategia de la vanguardia proletaria y, finalmente, del curso de los acontecimientos en Europa occidental, sobre todo en Francia.

Se puede dar el hecho histórico de que el fascismo polaco sea derrocado y reducido a polvo antes de lograr expresarse de manera "totalitaria".

Ya dijimos que el bonapartismo de origen fascista es incomparablemente más estable que los experimentos bonapartistas preventivos a los que apela la gran burguesía con la esperanza de evitar el derramamiento de sangre que implica el fascismo. Sin embargo, es todavía más importante - desde el punto de vista teórico y práctico- enfatizar que *el hecho mismo de la conversión del fascismo en bonapartismo implica el comienzo de su fin*. Cuánto tiempo llevará la liquidación del fascismo y en qué momento su enfermedad se trocará en agonía depende de muchos factores externos e internos. Pero el hecho de que la pequeña burguesía haya aplacado su actividad contrarrevolucionaria, de que esté

desilusionada, desintegrándose y haya debilitado sus ataques contra el proletariado abre nuevas posibilidades revolucionarias. La historia demuestra que es imposible mantener encadenado al proletariado con la sola ayuda del aparato policial. Es cierto que la experiencia de Italia enseña que la clase obrera conserva la herencia psicológica de la enorme catástrofe sufrida mucho más tiempo que lo que dura la relación de fuerzas que originó esa catástrofe. Pero la inercia psicológica de la derrota es un puntal muy precario. Puede caer de un solo golpe bajo el impacto de una fuerte convulsión. Para Italia, Alemania, Austria y otros países esa convulsión podría ser el éxito de la lucha del proletariado francés.

¡La clave revolucionaria de la situación de Europa y de todo el mundo reside, fundamentalmente, en Francia!⁵⁸

Resumen de la discusión⁵⁹

6 de agosto de 1934

Nuestro grupo me designó para formular ciertas conclusiones generales a las que arribamos en base a la información contenida en el boletín interno de la Liga y en otros documentos.

1. ¿Se trata de divergencias de principio o son de carácter puramente práctico? De esta manera general, la cuestión está incorrectamente planteada. Las divergencias surgieron alrededor de un importante problema táctico, pero sus raíces son diferentes en los diversos camaradas, se originan en premisas ideológicas distintas. Así, por ejemplo, las diferencias con el camarada Georges (en la medida en que existen) son netamente prácticas y serán verificadas en el proceso de aplicación de la política común. Las diferencias con el camarada P.N⁶⁰ son de principio.

2. Indudablemente el documento del camarada Georges es el mejor. Su carta contiene en sus nueve décimas partes hechos que esclarecen la situación real

y no fórmulas generales válidas tanto para París como para Honolulu. Sin embargo, percibimos en su carta un grave error en la evaluación de la dinámica y el ritmo de desarrollo del proceso. En base a un análisis muy interesante del Consejo Nacional de la SFIO, G. señala que la mayoría del Partido Socialista todavía es reformista, que sólo en París y en la Juventud Socialista hay una tendencia de izquierda significativa y, por lo tanto, sería "prematureo" entrar a la SFIO. Queremos responder brevemente:

a) París y la Juventud Socialista atraviesan hoy la etapa por la que pasarán mañana las provincias. No tenemos por qué guiarnos por la situación en las provincias.

b) París y la Juventud Socialista Son *sectores decisivos* para la Liga.

c) En las provincias (igual que en París) el aparato partidario es viejo, es decir reformista. Sin embargo, se vio obligado a romper con Renaudel⁶¹ y aceptar el frente único con Moscú. Precisamente el carácter oportunista del aparato de la SFIO constituye el mejor índice de la fuerza de la presión de abajo, de la dinámica del desarrolló. El camarada G. tiene razón cuando dice que entrar al partido seis días antes del momento adecuado echaría a perder la situación. Solo tenemos que agregar que entrar seis días después implicaría perder totalmente la oportunidad.

3. ¿Cómo determinar el momento adecuado y la manera más razonable de entrar? Explorando políticamente a los socialistas, ligándonos activamente a ellos, discutiendo con ellos problemas políticos, etcétera'.

Hace un año que dimos el viraje hacia un *nuevo partido*. Una de las tareas principales asignadas a la

Liga fue el trabajo dentro de la SFIO. ¿Qué se hizo en París durante todo el año? Nada. Los camaradas responsables de esta tarea no establecieron ninguna relación, no hicieron ningún preparativo. Por el contrario, *se opusieron a la creación de una fracción en la SFIO*. Este hecho es de fundamental importancia para comprender las actuales dificultades, incluso las que se presentan en la discusión. Los mismos camaradas que el año pasado se oponían al trabajo dentro de la SFIO ahora se oponen a que entremos a ese organismo. En ambas oportunidades repitieron las mismas generalidades sobre la "independencia". Parece que para ellos lo fundamental fuera permanecer independiente de la clase obrera, de las masas, de los cambios en la situación, de la realidad toda. Estos camaradas sustituyen por el monólogo el trabajo real entre las masas. Su política sigue la línea de la menor resistencia; es la política de la autocomplacencia disfrazada tras fórmulas de imaginaria intransigencia.

Tenemos que exigir a estos camaradas un balance de los resultados de la tarea que se les encomendó realizar en la SFIO. ¡La Liga y esos mismos camaradas necesitan de ese informe, no de consignas generales!. Ese balance demostrará que estos camaradas temen a las masas, temen las dificultades derivadas del trabajo en las masas, quieren preservar su "pureza" con una especie de autoaislamiento. Por eso permanecen inmutables ante todos los cambios en la situación política. La sicología de espera pasiva predominante antes de la propuesta de entrar a la SFIO fue un poderoso freno para el desarrollo de la Liga, especialmente el año pasado. Esta sicología está ahora en flagrante contradicción con la situación de conjunto del país y la de la

clase obrera.

4. Las únicas diferencias serias, importantes y fructíferas son las que surgen de la presión de los acontecimientos y cambios fundamentales sobre el estado de ánimo de las masas. Las mismas características de propagandismo abstracto, *hasta cierto punto* inevitables en el período inicial de desarrollo de la Liga (antes de la catástrofe alemana), y que progresivamente impregnaron todo nuestro trabajo durante los últimos años, tomaron, ahora, definitivamente, un carácter reaccionario y en el actual torbellino de los acontecimientos amenazan con llevar la Liga a la ruina total. Justamente ahora tenemos que librar una lucha implacable contra el propagandismo abstracto, pasivo, contra la política de espera. En este aspecto las diferencias son por cierto de principios, aunque los exponentes de la tendencia conservadora no extrajeron todavía las conclusiones ideológicas que se derivan necesariamente de su posición.

5. Los camaradas P.N., Bauer⁶² y otros que piensan como ellos utilizan el pretexto de la "intransigencia ideológica". Pero en realidad las cosas son bastante diferentes en la política actual. Consideremos el punto de vista asumido por La *Verité* después del 6 de febrero. Durante toda esa época se adaptó políticamente a la SFIO. En su carta P.N. dice: "Varios documentos enviados al Comité Central indican que durante los últimos seis, meses hemos estado siguiendo una línea semisocialista [...] Pero he aquí la conclusión: ya que se 'adaptaron' tan bien a la SFIO, ¿por qué no entrar a ese grupo?"

¡Lógica notable!

Esta declaración es la lápida de la carta de P.N. Arroja

una luz brillante sobre el progreso real de la preparación de las divergencias y, al mismo tiempo, revela el pensamiento antidialéctico, abstracto, periodístico del camarada P.N. Sí, en un montón de cartas y conversaciones acusamos al camarada P.N. y a otros de oscurecer (amortiguar, desdibujar) las diferencias con la SFIO, de no plantear abiertamente los problemas fundamentales de la lucha revolucionaria, de arriesgar transformarla Liga en un ala izquierda de la SFIO. Hoy seguimos manteniendo esta crítica sin modificarla. Los que insisten en la independencia *formal* siempre tienden a capitular ante la realidad cuando ésta les pisa los talones. La adaptación de la Liga a la SFIO se expresó simbólicamente, en acontecimientos muy recientes: en respuesta a la propuesta de entrar a la SFIO, el Buró Político decidió intentar conseguir un puesto en el Consejo Nacional de la SFIO para un representante de la Liga!! Nuevamente demostraron su inclinación a las negociaciones puramente diplomáticas con los jefes de la SFIO, sin ningún intento serio de penetrar en la base de masas de la organización. (No nos referimos a la Juventud Socialista; allí se trabajó realmente.) Tenemos que considerar cuidadosamente en qué consistió la intransigencia del camarada P.N. y los demás durante los últimos seis meses:

- a) Se debilitó la crítica a la SFIO hacia el exterior.
- b) Maniobras diplomáticas con los burócratas de la SFIO.
- c) Negativa a crear una fracción dentro de la SFIO (¿porque no querían deteriorar sus relaciones con los burócratas?)

He ahí el verdadero panorama de las relaciones de los "intransigentes" con la SFIO durante los últimos

seis meses, tan plagados de acontecimientos. Ninguna consigna general, ningún gesto declamatorio pueden cambiar el significado político de este panorama, que demuestra la vacuidad de una intransigencia puramente fraccional o, lo que es peor aun, literaria. El camarada P. N. y los demás no avanzarán un solo paso hasta que no logren comprender qué significó su propia historia de estos últimos seis meses.

6. Cuando analizamos la putrefacta política del Comité Anglo-Ruso,⁶³ los stalinistas dijeron: "¡Ustedes se oponen al trabajo en los sindicatos!" Replicamos: "Nos oponemos a las maniobras aventureras con las direcciones, pero estamos a favor de trabajar con la base." Realmente, eso es lo que nos interesa, en los sindicatos. Pero podemos dar ejemplos similares respecto a los partidos. Denunciamos a Walcher por su complicidad política en el caso Tranmael.⁶⁴ Al mismo tiempo dijimos: "Si cualquier grupo revolucionario puede entrar al NAP⁶⁵ para hacer un trabajo revolucionario entre las masas' es su obligación hacerlo y contarán con nuestro apoyo.

Criticamos la adaptación pasiva a la política oficial de la SFIO y, al mismo tiempo, apoyamos la participación activa en la vida interna de esa organización, la construcción de una fracción interna. En principio eso no difiere en nada de la entrada a la SFIO. El camarada P.N. ve aquí una contradicción. ¿No es absurdo? Bajo la influencia de esa falsa posición distorsiona totalmente las perspectivas y el pasado, como siempre sucede en tales casos.

7. Por supuesto, sería incorrecto atribuir la línea diplomática "blanda" de *La Verité*, durante los últimos seis meses del año, a un error de unos cuantos cama-

radas. La realidad del asunto es que la Liga, súbitamente, cayó bajo la presión de los acontecimientos. Las mismas causas que obligaron a la burocracia de la SFIO y a los stalinistas a aceptar la consigna del frente único provocaron, consciente o inconscientemente, en la dirección de la Liga el temor de quedar al margen de los acontecimientos. Como se dio la oportunidad de vender las publicaciones a través de la SFIO, surgió la esperanza de poder manejarla, de adaptarse a esa organización. Lo que determinó más clara y seriamente la ubicación de la Liga en el movimiento obrero fue esta política de *La Verité*, no toda la charla sobre una imaginaria intransigencia. La desgracia es que la dirección se dejó llevar, inconscientemente, por los acontecimientos y se adaptó a tuestas a la nueva situación. Esta experiencia demostró clara y forzosamente el carácter ficticio de la independencia organizativa y la intransigencia verbal frente a los grandes hechos históricos, cuando las masas comienzan a moverse.

8. Cuando criticamos al camarada P.N. y a otros su adecuación a la SFIO no consideramos en lo más mismo que estábamos frente a contradicciones irreconciliables que amenazaban con provocar una ruptura. Tampoco lo pensamos ahora. Pero la situación se hace mucho más peligrosa en tanto el camarada P.N., convencido del fracaso total de la *adaptación pasiva desde afuera*, pretende a toda costa *evitar el trabajo revolucionario desde adentro*. El desarrollo actual de los acontecimientos no permite, a nadie, ninguna demora, y menos al camarada P. N. Tenemos que criticar valiente y resueltamente nuestra orientación anterior y comenzar a avanzar por la nueva senda.

9. Es cierto que ahora el camarada P.N. y los otros,

generosamente, ofrecen crear una fracción dentro de la SFIO, pero manteniendo su "independencia". Eso significa dejar todo como estaba. Significa seguir nadando en la arena en vez de tirarse al agua. Hay una sola manera de salvar a los "intransigentes" para el movimiento revolucionario: obligarlos a meterse en el agua hasta el cuello.

10. ¿No hay peligro de que los camaradas, que desde afuera se adaptaban tanto a la política de la SFIO, pierdan completamente su identidad política si entran a esa organización? No se puede plantear el problema así en general. Inevitablemente se producirá una diferenciación; puede ser que algunos camaradas abandonen nuestras ideas. La experiencia de todos los países demuestra que los más proclives a perder su identidad en un ambiente oportunista son los que hasta el día anterior eran ultimativistas. Pero sería absolutamente incorrecto extender este temor al conjunto de la Liga o incluso a todos nuestros actuales adversarios de la Liga.

En nuestra opinión, la misma posibilidad de plantear la cuestión de la entrada a la SFIO surge del hecho de que dentro de la Liga contamos con cuadros senos. Si demoramos demasiado en ponerle la levadura a la masa, ésta se pondrá agria y habrá que tirarla. Ese es el peligro que amenaza a la Liga. Miremos si no a los bordiguistas⁶⁶ con su famoso *Bilan* (Balance), al que en realidad tendríamos que llamar "Balance: cero".

11. Hay camaradas que se inclinan a ubicar el centro de gravedad del asunto en el problema de la "declaración".⁶⁷

Unos están elucubrando una declaración que haría imposible la entrada a la SFIO. Otros tienden a ver en

la declaración un talismán que los defenderá de todos los peligros. En realidad, el rol de la declaración es muy modesto. Tiene que demostrar:

- a) Que no vamos a abandonar nuestras ideas.
- b) Que estamos dispuestos a aprender de la actividad conjunta.
- c) Que lucharemos por nuestras ideas basándonos en la democracia interna del partido.
- d) Que acataremos la disciplina.

Hay que redactar la declaración de manera tal de ganarnos la confianza de los obreros socialistas y hacerles muy difícil a la reaccionaria burocracia de la SFIO decidir en contra de la admisión de la Liga.

12. La única manera de evitar que los bolcheviques leninistas se diluyan una vez que estén dentro de la SFIO es, además de mantener la ideología, conservar una gran cohesión, crear un organismo fraccional, adaptarse a las nuevas condiciones de trabajo y mantenerse bajo el control internacional. Tenemos que dirigir todos nuestros esfuerzos hacia ese fin.

13. Hay que interpretar el control internacional en su sentido más amplio, sin limitarse al Secretariado Internacional. No hay que debilitar el intercambio de publicaciones e información y la discusión internacional sino por el contrario desarrollarlos y reforzarlos. Es cierto que el camarada P. N. presenta las cosas como si la organización internacional le hubiera impedido (i) a la Liga trabajar, particularmente durante la elaboración del programa de acción. El camarada P.N. no da la menor prueba de su afirmación, ni puede hacerlo. Le proponemos que publique (sólo en el *Boletín Internacional*, sí fuera necesario) toda la correspondencia dedicada a la elaboración del programa de acción así

como a la línea general de la Liga durante los últimos seis meses. Un trabajo de este tipo, hecho de buena fe, demostraría la enorme importancia de nuestra organización internacional como tal y de paso refutaría las incorrectas y prejuiciosas afirmaciones del camarada P.N.

14. La carencia de una verdadera posición ideológica por parte de los camaradas Bauer y P.N. se evidencia más claramente en el problema del ILP.⁶⁸ Bauer estuvo, desde un comienzo, a favor de la entrada de la sección inglesa en el ILP. P.N. estaba en contra, pero después de su viaje a Inglaterra, al haber visto con sus propios ojos la situación tal como era, reconoció que su posición original era incorrecta. Plantear que el ILP se diferencia ideológicamente de la SFIO, especialmente de la organización parisina de ésta y de la Juventud Socialista, es simplemente ridículo. Ni P.N. ni Bauer intentaron explicar por qué adoptaron una posición distinta respecto a Inglaterra que a Francia.

Sin embargo, la experiencia de la sección británica es muy instructiva a pequeña escala. La "mayoría" que conserva su "autonomía organizativa" en realidad vive en un estado de permanentes luchas internas y divisiones. Algunos dirigentes abandonaron definitivamente la organización. Por otra parte, la "minoría" que entró al ILP ha mantenido su solidaridad interna y su conexión con los bolcheviques leninistas a nivel internacional, ha utilizado abundantemente las publicaciones norteamericanas de la Liga y logró una serie de éxitos dentro del ILP. Tenemos que aprender de ese ejemplo.

15. Algunos camaradas amenazan con la ruptura en el caso de que se adopte la nueva línea. Eso demuestra su falta de seriedad respecto a las cosas que nos unen,

a nuestras ideas y tácticas comunes, elaboradas en el transcurso de once años de gran trabajo colectivo a escala internacional. Por supuesto, tenemos que hacer todo lo posible por evitar una ruptura, incluso el retiro de un solo grupo. Todo camarada es valioso para nosotros, porque puede y debe llegar a ser un oficial del ejército proletario. Pero sería ridículo e indigno de nosotros que nos asustaran las amenazas de ruptura. Ya hemos visto rupturas de esta clase y sabemos cómo terminan. Por queridos que nos sean nuestros camaradas, el desarrollo de la organización lo es mucho más. ¡No cabe ninguna duda!⁶⁹

La tarea de los maestros revolucionarios⁷⁰

Carta a Maurice Dommaget

10 de agosto de 1934

Estimado camarada:

En esta carta trataré de resumir la discusión que sostuvimos hace algunos días sobre los problemas de los maestros franceses en general y de la Federación Unitaria en particular.

No puedo evitar repetirlo: Monmousseau,⁷¹ ese malarbarista sin escrúpulos ni conciencia, nos tendió una trampa con la cuestión de unir las dos federaciones, sacrificando a las consideraciones sindicales y revolucionarias a las consideraciones de prestigio y los trabajos "extra" de los burócratas que dirigen la CGTU. Su viraje no tiene nada que ver con la aceptación honesta del frente único revolucionario. Por lo que podemos deducir, tras su oscuro juego se esconden dos manobras: una más amplia, que se corresponde con los ob-

jetivos de la diplomacia soviética, y una de menor alcance, subordinada a aquélla, que tiene como objetivo "satisfacer" a los aventureros en bancarrota de la Comintern. La doctrina semioficial de la burocracia gobernante en la URSS pretende explicar el fracaso de la Comintern -indiscutible incluso para ellos- por las características conservadoras del proletariado occidental. Así como los reformistas decían que el bolchevismo no servía para Europa, la Comintern en bancarrota declara ahora que el proletariado europeo no sirve para el bolchevismo. En este aspecto, como en tantos otros [tres palabras ilegibles], el comunismo europeo sólo representa las dos caras de una misma moneda.

Los burócratas gobernantes transforman así el fracaso de la Comintern en un fracaso del proletariado occidental, y luego sacan esta conclusión: "Para defender la seguridad de la URSS tenemos que buscar ayuda en cualquier lado. Dado que el proletariado conservador le tiene cariño a la democracia, no nos queda otro remedio que encariñarnos también con ella, apoyarla y preservarla." Nosotros, los revolucionarios decimos: "en la medida en que los obreros siguen confiando en la democracia, estamos dispuestos a defenderla junto con ellos contra el peligro fascista; pero no podemos nunca dejar de lado nuestra crítica a las ilusiones democráticas." Los stalinistas renuncian fácilmente al derecho a la crítica, ya que para ellos -para la burocracia soviética- no se trata de conducir al proletariado a través de la etapa democrática hacia la conquista del poder; el único objetivo que consideran asequible es asegurarse el apoyo democrático internacional. La personificación de la "democracia" francesa es el Partido Radical,⁷² que no puede gobernar sin el apoyo

del Partido Socialista; pero éste, a su vez -, sólo puede apoyar al Partido Radical a condición de que los comunistas se "callen la boca". La burocracia soviética tiene el plan general de restablecer el régimen de Herriot, el "amigo de la URSS", con la ayuda de un León Blum liberado de la crítica de Thorez⁷³ por el mecanismo del llamado frente único. Ese es el incentivo fundamental del gran viraje ordenado telegráficamente.

Para calmar al ala izquierda de la Comintern, a los Bela Kun⁷⁴ que allí tienen, dicen: "todo esto no es más que una jugarreta; cállense la boca y esperen; llegará el momento en que rompamos abiertamente el frente único, pescando dormidos y desprevenidos a los dirigentes socialistas, y nos llevaremos a todos sus obreros con nosotros."

Estas son las dos maniobras en las que están enredados. Por el momento la que resulta efectiva es la primera. Pero si la perspectiva democrática no lleva a ninguna parte los grandes burócratas siempre pueden echarse atrás permitiendo a los peores aventureros a la Bela Kun utilizar a su manera el frente único.

¿Qué lugar ocupa Monmousseau en este doble y tal vez triple juego? No lo sé, y el mismo Monmousseau sabe tanto como yo. Sin embargo, conoce lo suficiente a la dirección de la orquesta stalinista como para no temer que se le caiga en la cabeza la delicada estructura sobre la que se apoya el viraje. Es por eso que, a la vez que cumple las órdenes, realmente quisiera demorar las cosas, prolongarlas lo más posible. Así pudo imponer en el Congreso de Montpellier⁷⁵ una resolución ambigua y peligrosa que elude la unión inmediata de las dos federaciones. Postergar la resolución hasta enero de 1935 significa no tomarse en serio al mundo

ni a uno mismo, ya que los próximos meses exigirán adoptar resoluciones muy senas.

Que se entienda bien una cosa: el peligro fascista no es una fórmula agitativa, es una ominosa realidad que puede concretarse muy pronto. Los clamores de *Popu* y *l'Huma* de que "el frente único ya hizo retroceder a los fascistas" no son más que bravatas ingenuas o deshonestas.

El surgimiento del fascismo, como sucede con todos los procesos históricos de este tipo, se realiza a través de saltos y giros espasmódicos. Estamos entre dos espasmos: ésa es la verdadera clave de la situación actual. Y no será precisamente Monmousseau quien logre "postergar" hasta el 1º de enero de 1935 el segundo salto.

El triunfo del fascismo significaría, en primer lugar, el aplastamiento de los cuadros docentes revolucionarios. Aun antes de dedicarse a las organizaciones obreras, la reacción fascista tendrá que abrirse camino cortando de raíz la resistencia de los funcionarios civiles y de los maestros. Los charlatanes de café nos dicen: "el peligro está lejos de ser inminente; Francia no es Alemania; el temperamento francés no tiende al fascismo." No nos corresponde tomar en serio tonterías como éstas. El fascismo no es producto del temperamento nacional sino de la lucha social. Se convertirá en una necesidad inevitable cuando el capitalismo francés se encuentre entre la espada y la pared. Y si es cierto que el temperamento francés se opone al fascismo, éste exigirá en Francia dos o diez veces más víctimas. No es accidental que la historia francesa, en todas sus etapas, haya sido testigo de las más sangrientas represiones.

Nuestra Federación Unitaria, con sus tres mil miembros, sería el primer bocado que se engulliría la reacción triunfante. Aunque sea por nuestra autodefensa física, tenemos que acabar con el aislamiento y unimos con el Sindicato Nacional. Cada día que se nos va es una pérdida irreparable. Sí, ya sé que estamos de vacaciones, y muchos de nosotros disfrutándolas pacíficamente. Cuando miramos a nuestro alrededor nos parece estar viendo a campesinos que, inconscientes del peligro, se ponen a escalar el Vesubio momentos antes de la fatal erupción que acabará con su propiedad, con su trabajo y con ellos mismos.

A cualquier costo tenemos que encontrar la manera de liquidar la peligrosa resolución que impuso la CGTU en el Congreso de Montpellier. Estamos en guerra; las formalidades, aun las más respetables, tienen que ceder ante las grandes necesidades. Por mi parte, estoy seguro de que una iniciativa audaz por parte de la dirección -que goza de la confianza plena de la base- sería apoyada por la inmensa mayoría de la federación. La unión de las dos federaciones -y en esto estoy de acuerdo con Delmas-⁷⁶ daría un poderoso impulso a la unificación de todo el movimiento sindical, sacudiendo la mala voluntad de los Jouhaux y los Monmousseau.

Naturalmente, sólo podemos unirnos con los confederados [los miembros de la CGT] para impulsar la movilización revolucionaria de los maestros. Por eso tenemos que elaborar un programa de acción preciso, enérgico y adecuado a la situación. ¡No caigamos en el espectáculo que está dando Paul Fauré,⁷⁷ dirigente de la SFIO, que ante los revólveres, cachiporras y fusiles del fascismo se pone a desarrollar teorías budistas y tolstoianas de no oponer la violencia al mal! Para él, el

objetivo sigue siendo ganarse la confianza de la mayoría (el cincuenta y uno por ciento) para poner en práctica el ideal socialista. Pero a la socialdemocracia austríaca le cortaron la cabeza con el cuarenta y cuatro por ciento. Dudamos de la habilidad de Paul Fauré para superar ese récord. Porque aun si se está total y exclusivamente dedicado a lograr el objetivo democrático de ganar el poder con el cincuenta uno por ciento de los votos, hay que garantizar esa posibilidad con la defensa armada contra las bandas fascistas, del mismo modo que los obreros están obligados a defender con piquetes la más modesta de sus huelgas. La burguesía dice hipócritamente: "La seguridad de la nación exige su armamento." Con mayor confianza nosotros podemos decir: "La seguridad de la toma democrática del poder por el proletariado exige, ante todo, *el armamento de los obreros* y, fundamentalmente, *la creación de milicias obreras.*"

Ya yernos a los Thorez, a los Cachin⁷⁸ y a los Monmousseau apresurarse a defender las teorías toistoianas de Paul Fauré; parece que 8610 los "provocadores trotskistas", quieren oponerle el proletariado armado a la reacción armada. ¡Sofistería vergonzosa e imbécil! Tanto más viniendo de labios de aquéllos que, ayer no más, describían a toda Francia (por lo menos la Francia de *l'Humanité*) como una tierra de barricadas y batallas revolucionarias. Al respecto, el viraje demuestra con claridad la dependencia servil de la diplomacia soviética por parte de los burócratas del PC y de la CGTU. Los Thorez quieren sustituir las milicias armadas con "la autodefensa del conjunto del proletariado". ¡Fíjense! ¿Y qué pasa en este esquema con el rol de *vanguardia* del proletariado? Sin el apoyo de la clase

obrero las milicias no son nada, pero la clase sin las milicias, expuesta a los golpes del fascismo, es muy poco. Las milicias son el ejército activo; la clase es su gran reserva. Se abandona, pisotea y moteja de "blanquismo" esto que constituye el abecé del marxismo. La defensa del maestro -de esto estoy absolutamente convencido- tiene que transformar a los maestros en furiosos propagandistas e incansables organizadores de las *milicias obreras y campesinas*. El objetivo de estas milicias es la *defensa* de sus masas explotadas, de sus organizaciones, sus reuniones, su prensa y sus derechos democráticos y conquistas sociales.

Lo que dije en esta carta no es en absoluto suficiente. Espero que sea el comienzo de un intercambio de opiniones sobre temas candentes que conciernen directamente a nuestra federación pero cuyas implicaciones tienen un alcance mucho mayor. Muy interesado en sus opiniones y en las de otros camaradas, estoy dispuesto a contestar inmediatamente. No tenemos que dormirnos en las vacaciones. El senador Gautherot del Bajo Loire y Fougères, diputado de Indre, ya plantearon problemas referentes a los maestros. La reacción no pierde el tiempo; no lo perdamos nosotros.

Fraternalmente.

A los bolcheviques leninistas de la URSS⁷⁹

Publicado el 17 de agosto de 1934

Estimados camaradas:

Durante largo tiempo los stalinistas prepararon como golpe decisivo la capitulación de Rakovski.⁸⁰

Y ahora, apenas unos meses después, queda demostrado que el golpe falló. Entre las miles de personas que en la URSS están presas, exiliadas, expulsadas del partido y privadas de su pan solamente dos o tres veteranos cansados siguieron a Rakovski; en el resto del mundo... ni un solo hombre. Y eso a pesar de la situación harto difícil de los bolcheviques leninistas, contra los que se unen los stalinistas y la reacción mundial para hostigarlos y someterlos.

El principal argumento de la capitulación es, al mismo tiempo, la principal prueba de la inconsistencia política de los capituladores. Según Rakovski la ofensiva victoriosa del fascismo exige la unidad de "todas las fuerzas" en defensa del poder soviético. Pero el pro-

blema es: ¿cómo resistir la ofensiva triunfante de la reacción y *cómo* salvaguardar el poder soviético? Stalin declaró que la socialdemocracia y el fascismo eran hermanos siameses. Sobre esta base se condenó irrevocablemente el frente único. Dos días antes del triunfo de Hitler la Comintern afirmó que en Alemania la revolución proletaria avanzaba a todo vapor hacia la victoria. Presentó la indiscutible implantación de la dictadura fascista en la nación más industrializada de Europa como "la aceleración de la revolución proletaria". Declaró irreprochable la política del Partido Comunista Alemán antes, durante y después del golpe de estado fascista. Estos engaños y crímenes hicieron perder en Alemania una situación plena de posibilidades revolucionarias. Entre 1929 y 1933 la Comintern preparó y asestó tal golpe al poder soviético y a la revolución mundial que los éxitos económicos de la URSS quedan relegados a un segundo o tercer plano. Rakovski ni siquiera intentó responder si la política aplicada por Stalin-Thaelmann⁸¹ en las grandes batallas de clase fue correcta o fatal. El que reemplaza la defensa de los intereses históricos de la revolución por la adulación a los errores y crímenes de la burocracia no puede esperar de los bolcheviques leninistas más que un bien merecido desprecio.

En Francia, cuando las aguas del fascismo llegaron al cuello de la Comintern, ésta, asustada, dio en varios días, por no decir en varias horas, una voltereta sin precedentes en la historia política. Tiró la teoría del social-fascismo a la basura como un trapo sucio, reconoció -iy de qué vulgar manera menchevique!- la defensa de la democracia y proclamó el frente único con la socialdemocracia el precepto superior y único, al cual

tácitamente sacrificó los objetivos revolucionarios y la crítica al reformismo. Con una actitud de chocante cinismo hacia las ideas, estos señores ya no nos acusan de llamar al "frente único contrarrevolucionario con los dirigentes" sino de "deslealtad" hacia las direcciones por pretender utilizar el frente único para fortalecer el ala revolucionaria a expensas de la Socialdemocracia. ¿Qué significa este "salto al vacío"?

Parece que Moscú comprendió que con sólo aumentar el número de tractores no se resuelven los problemas del socialismo sino que ni siquiera se garantiza la existencia del estado soviético. Aun si se creyera por un momento que en los próximos cuatro o cinco años se construirá en la URSS una sociedad completamente socialista, sería imposible cerrar los ojos al hecho de que el fascismo logra a intervalos cada vez más breves sus canibalescas victorias. No hace falta explicar las consecuencias que la fascistización de toda Europa traería sobre "el socialismo en un solo país" durante los próximos doce o veinticuatro meses. De aquí el pánico de los líderes de la burocracia. De aquí la orden telegráfica: "idar un giro de ciento ochenta grados y camuflarlo con una nueva cortina de humo de calumnias contra los 'trotskistas'!"

Con estos procedimientos la burocracia logra un dominio ilimitado de la Comintern, pero al mismo tiempo ésta pierde la estima y la confianza de las masas trabajadoras. En Francia se realizó el giro sin que mediara la más mínima discusión o crítica. Los miembros del partido francés simplemente se levantaron un día para encontrarse con que había que llamar verdad a lo que hasta ayer se había considerado mentira. Tal régimen, declaran los Rakovskis y los Sosnovskis,⁸² hay que "acre-

ditárselo" a Stalin. Nosotros creemos que tal régimen es la desgracia de la revolución. De todos modos los capituladores tendrían que aclarar, al menos, a qué política capitularon. ¿A la que aplicaron ayer Stalin-Thaelmann, que produjo resultados tan felices? ¿O a la directamente opuesta que aplican hoy en Francia Stalin-Cachin? Pero los capituladores no se atreven a elegir. ¡No capitularon ante una política sino ante la burocracia!

En los últimos diez años la política de la Comintern le permitió a la Segunda Internacional recuperar su predominio en la clase obrera. Por supuesto, la crisis, la miseria, el gangsterismo reaccionario y la inminencia de una nueva guerra empujan violentamente a distintos grupos de la clase obrera hacia las secciones de la Comintern. Pero estos "éxitos" superficiales y efímeros provocados por la situación no corresponden, en absoluto, a la situación política y a las gigantescas tareas que ésta plantea. El Partido Comunista Alemán tuvo éxitos incomparablemente mayores hacia el final de su existencia legal, pero no lo salvaron de su ignominiosa caída.

Dentro de los partidos de la Segunda Internacional, cuya dirección refleja su orientación miserable e infame, se da en este momento un proceso de radicalización de las masas. El régimen de la Comintern, los "saltos mortales" de la burocracia stalinista y el cinismo de sus objetivos y métodos constituyen hoy el principal obstáculo en el camino a la educación revolucionaria y la consolidación de la vanguardia proletaria. Sin embargo, sin la movilización de los obreros -no sólo para desfiles y reuniones sino también para la lucha decisiva-, sin una dirección correcta que una a la intransi-

gencia revolucionaria el realismo leninista, el triunfo del fascismo será tan inevitable en Francia como lo fue en Alemania. ¿Qué quedará entonces de la teoría del "socialismo en un solo país"? No más de lo que queda hoy de la teoría del "social-fascismo".

Los bolcheviques leninistas no capitularán; por el contrario, redoblarán sus esfuerzos. Los obreros socialistas tienen que ser ahora su principal frente de actividad. Es necesario explicarles las cosas; más precisamente, encontrar junto con ellos el camino a la revolución. Solamente así se podrá sacar a los obreros comunistas del control de la burocracia; sólo de esta manera se logrará la unidad de acción en la lucha contra el fascismo y la creación de un partido de masas realmente revolucionario, una sección de la Cuarta Internacional que guíe al proletariado hacia la toma del poder.

¡Queridos amigos! Vuestros camaradas de armas de todos los países del mundo conocen las difíciles e inhumanas condiciones que soportáis bajo la burocracia stalinista. Solo cabe sentir un gran respeto por la firmeza que la mayoría de vosotros habéis demostrado frente a las nuevas represiones, calumnias y traiciones. No, pese a todo no capitulasteis. Por el contrario, tenéis ante vosotros una gran misión revolucionaria que cumplir. Tenéis el deber de plantear, en la medida de lo posible, ante los obreros revolucionarios de la URSS los problemas de la revolución internacional ahora monopolizados por los Manuilskis, los Kuusinens, los Piatnitskis, los Lozovskis⁸³ y demás funcionarios de tercer o quinto orden.

¡Bolcheviques leninistas! El desarrollo de Europa y de todo el mundo entra ahora en una etapa crítica, en la que se decidirá para toda una época histórica el des-

tino de Europa y de la revolución internacional. Transmitiremos a las masas las lecciones revolucionarias que asimilamos en doce años de lucha contra la burocracia centrista (el stalinismo). Paso a paso les señalaremos el camino.

¡Por la defensa de la URSS!

¡Por la revolución proletaria mundial!

¡Por la Cuarta Internacional!

Si Norteamérica se hiciera comunista⁸⁴

17 de agosto de 1934

Si Norteamérica se hiciera comunista como consecuencia de las dificultades y problemas que el orden social capitalista es incapaz de resolver, descubriría que el comunismo, lejos de ser una intolerable tiranía burocrática y regimentación de la vida individual, es el modo de alcanzar la mayor libertad personal y la abundancia compartida.

En la actualidad muchos norteamericanos consideran el comunismo solamente a la luz de la experiencia de la Unión Soviética. Temen que el soviétismo en Norteamérica produzca los mismos resultados materiales que les trajo a los pueblos culturalmente atrasados de la Unión Soviética.

Temen que el comunismo los meta en un lecho de Procusto, y señalan el conservadurismo anglosajón como un obstáculo insuperable hasta para encarar algunas reformas posiblemente deseables. Aducen que Gran Bretaña y Japón intervendrían militarmente con-

tra los soviets norteamericanos. Tiemblan ante la perspectiva de que los norteamericanos se vean regimentados en sus hábitos de aumentación y vestido, obligados a subsistir con raciones de hambre, a leer una estereotipada propaganda oficial en los periódicos, a servir de simples ejecutores de decisiones tomadas sin su participación activa. O suponen que tendrían que guardarse para sí sus pensamientos mientras alaban en voz alta a los líderes soviéticos por temor a la cárcel el exilio.

Temen la inflación monetaria, la tiranía burocrática y tener que pasar por un intolerable papeleo "rojo" para obtener lo necesario para vivir. Temen la estandarización desalmada del arte y la ciencia, así como de las necesidades cotidianas. Temen ver la espontaneidad política, y la supuesta libertad de prensa destruidas por la dictadura de una monstruosa burocracia. Y tiemblan ante la idea de tener que aceptar *la* volubilidad incomprendible de la dialéctica marxista y una filosofía social disciplinada. Temen, en una palabra, que la Norteamérica soviética se transforme en la contraparte de lo que les han dicho que es la Rusia soviética.

En realidad los soviets norteamericanos serán tan distintos de los rusos como lo son los Estados Unidos del presidente Roosevelt del imperio ruso del zar Nicolás II. Sin embargo Norteamérica sólo podrá llegar al comunismo pasando por la revolución, de la misma manera como llegó a la independencia y la democracia. El temperamento norteamericano es enérgico y violento, e insistirá en romper una buena cantidad de platos y en tirar al suelo una buena cantidad de carros de manzanas antes de que el comunismo se establezca firmemente. Los norteamericanos, antes que espe-

cialistas y estadistas, son entusiastas y deportistas, y sería contrario a la tradición norteamericana realizar un cambio fundamental sin que se tome partido y se rompan cabezas.

Sin embargo, el costo relativo de la revolución comunista norteamericana, por grande que parezca, será insignificante comparado con el de la Revolución Rusa Bolchevique, debido a vuestra riqueza nacional y población. Es que la guerra civil revolucionaria no la realiza el puñado de hombres que está en la cúpula' el cinco o diez por ciento dueño de las nueve décimas partes de la riqueza norteamericana; este grupito sólo podría reclutar sus ejércitos contrarrevolucionarios entre los estratos más bajos de la clase media. Aun así, la revolución podría atraerlos fácilmente demostrándoles que su única perspectiva de salvación está en el apoyo a los soviets.

Todos los que están por debajo de este grupo ya están preparados económicamente para el comunismo. La depresión hizo estragos en vuestra clase obrera y asestó un golpe aplastante a los campesinos, ya perjudicados por la larga decadencia agrícola de la década de posguerra. No hay razón por la que estos grupos deban oponer alguna resistencia a la revolución; no tienen nada que perder, por supuesto siempre que los dirigentes revolucionarios se den hacia ellos una política moderada a largo alcance.

¿Y quién más luchará contra el comunismo? ¿Vuestra "guardia de corps" de millonarios y multimillonarios? ¿Vuestros Mellons, Morgans, Fords y Rockefellers? Dejarán de luchar en cuanto no consigan quien pelee por ellos.

El gobierno soviético norteamericano tomará firme

posesión de los comandos superiores de vuestro sistema empresario: los bancos, las industrias clave y los sistemas de transporte y comunicación. Luego les dará a los campesinos, a los pequeños comerciantes e industriales, mucho tiempo para reflexionar y ver qué bien anda el sector nacionalizado de la industria.

Es en este terreno donde los soviets norteamericanos podrán producir verdaderos milagros. La "tecnocracia"⁸⁵ sólo será real bajo el comunismo, que sacará de encima de vuestro sistema industrial las manos muertas de los derechos de la propiedad privada y las ganancias individuales. Las más osadas propuestas de la comisión Hoover⁸⁶ sobre estandarización y racionalización parecerán infantiles comparadas con las posibilidades abiertas por el comunismo norteamericano.

La industria nacional se organizará siguiendo el modelo de vuestras modernas fábricas de automotores de producción continua. La planificación científica se elevará del nivel de la fábrica individual al del conjunto del sistema económico. Los resultados serán estupendos.

Los costos de producción disminuirán en un veinte por ciento o tal vez más. Esto a su vez aumentará rápidamente la capacidad de compra de los campesinos.

Por cierto, los soviets norteamericanos establecerán sus propios gigantescos establecimientos agrícolas, que serán también escuelas voluntarias de colectivización. Vuestros campesinos podrán calcular fácilmente si les conviene seguir como eslabones aislados o unirse a la cadena general.

El mismo método se utilizaría para incorporar a la organización industrial nacional al pequeño comercio y

a la pequeña industria. Con el control soviético de las materias primas, los créditos y los suministros estas industrias secundarias seguirían siendo solventes hasta que el sistema socializado las absorbiera gradualmente y sin compulsión.

¡Sin compulsión! Los soviets norteamericanos no tendrían que recurrir a las drásticas medidas que las circunstancias a menudo impusieron a los rusos. En Estados Unidos la ciencia de la publicidad brinda los medios para ganarse el apoyo de la clase media, que estaba fuera del alcance de la atrasada Rusia, con su vasta mayoría de campesinos pobres y analfabetos. Esto, junto con vuestro aparato técnico y vuestra riqueza, será la mayor ventaja de vuestra futura revolución comunista. Vuestra revolución será más suave que la nuestra; luego de resueltos los problemas fundamentales no tendréis que derrochar energías y recursos en costosos conflictos sociales, y, en consecuencia, avanzaréis mucho más rápido.

Incluso la intensidad y abnegación del sentimiento religioso predominantes en Norteamérica no serán un obstáculo para la revolución. Si en Norteamérica se asume la perspectiva de los soviets, ninguna barrera psicológica será lo suficientemente firme como para demorar la presión de la crisis social. La historia lo demostró más de una vez. Además, no hay que olvidar que los mismos Evangelios contienen algunos aforismos bastante explosivos.

En cuanto a los relativamente escasos adversarios de la revolución soviética, se puede confiar en el genio inventivo de los norteamericanos. Por ejemplo, podríais mandar a todos vuestros millonarios no convencidos a alguna isla pintoresca, con una renta para toda la vida,

y que se queden allí haciendo lo que les plazca.

Lo podréis hacer tranquilamente porque no tendréis que temer la intervención extranjera. Japón, Gran Bretaña y los demás países capitalistas que intervinieron en Rusia no podrán hacer otra cosa que aceptar el comunismo norteamericano como un hecho consumado. Y de hecho, la victoria del comunismo en Norteamérica, la columna vertebral del capitalismo, determinará que se extienda a los demás países.

Japón probablemente se unirá a las filas comunistas antes de que se implanten los soviets en Estados Unidos. Y lo mismo se puede decir de Gran Bretaña.

De todos modos, sería una idea loca enviar la flota de Su Majestad británica contra la Norteamérica soviética, incluso contra el sur de vuestro continente, más conservador. Sería inútil y nunca pasaría de una incursión militar de segundo orden.

A las pocas semanas o meses de establecidos los soviets en Norteamérica el panamericanismo sería una realidad política.

Los gobiernos de Centro y Sud América se verían atraídos a vuestra federación como el hierro por el imán. Lo mismo ocurriría con Canadá. Los movimientos populares de estos países serían tan fuertes que impulsarían este gran proceso unificador en un brevísimo período y a un costo insignificante. Estoy dispuesto a apostar que el primer aniversario de los soviets norteamericanos encontraría al Hemisferio Occidental transformado en los estados unidos soviéticos de Norte, Centro y Sud América, con su capital en Panamá. Por primera vez la Doctrina Monroe adquiriría un peso total y positivo en los asuntos mundiales, aunque no el previsto por su autor.

Pese a los plañidos de algunos de vuestros archiconservadores, Roosevelt no está preparando la transformación soviética de Estados Unidos.

La NRA⁸⁷ no pretende destruir sino fortalecer los fundamentos del capitalismo norteamericano ayudando a las empresas a superar sus dificultades. No será el Aguila Azul, sino las dificultades que ésta es incapaz de superar, lo que traerá el comunismo a Estados Unidos. Los profesores "radicales" de vuestro trust de cerebros⁸⁸ no son revolucionarios; son sólo conservadores asustados. Vuestro presidente abomina de "los sistemas" y "las generalidades". Pero un gobierno soviético es el más grande de todos los sistemas posibles, una gigantesca generalidad en acción.

Al hombre común tampoco le gustan los sistemas ni las generalidades. Será tarea de vuestros estadistas comunistas lograr que el sistema produzca los bienes concretos que el hombre común desea: su comida, sus cigarrillos, sus diversiones, su libertad de elegir las corbatas, la vivienda y el automóvil que le gusten. Será muy fácil proporcionarle estas comodidades en la Norteamérica soviética.

La mayoría de los norteamericanos están desorientados por el hecho de que en la Unión Soviética hemos tenido que construir industrias básicas enteras partiendo de la nada. Una cosa así no podría suceder en Estados Unidos, donde ya os veis obligados a reducir las zonas cultivadas y la producción industrial. De hecho vuestro tremendo aparato tecnológico está paralizado por la crisis y exige ser puesto nuevamente en uso. El punto de partida del resurgimiento económico podrá ser el rápido aumento del consumo de vuestro pueblo.

Estáis más preparados que ningún otro país para lograrlo. En ningún otro lado llegó a ser tan intenso como en Estados Unidos el estudio del mercado interno. Entra en las existencias acumuladas por los bancos, los trusts, los hombres de negocios, los comerciantes, los viajantes de comercio y los granjeros.

Vuestro gobierno soviético simplemente abolirá el secreto comercial, combinará todos los descubrimientos de estas investigaciones realizadas en función de la ganancia privada y los transformará en un sistema científico de planificación económica. Para ello contará con la colaboración de una numerosa clase de consumidores cultos y críticos. La combinación de las industrias clave nacionalizadas, el comercio privado y la cooperación del consumidor democrático producirá rápidamente un sistema sumamente flexible para satisfacer las necesidades de la población.

Ni la burocracia ni la policía harán funcionar este sistema; lo hará el frío, duro dinero.

Vuestro dólar todopoderoso jugará un rol fundamental en el funcionamiento del nuevo sistema soviético. Es un gran error mezclar la "economía planificada" con la "emisión dirigida". La moneda tendrá que ser el regulador que mida el éxito o el fracaso de la planificación.

Vuestros profesores "radicales" se equivocan mortalmente con su devoción a la "moneda dirigida". Esta idea académica podría fácilmente liquidar todo vuestro sistema de distribución y producción. Esa es la gran lección a extraer de la Unión Soviética, donde la amarga necesidad se convirtió en virtud oficial en el reino del dinero.

La falta de un rublo de oro estable es allí una de las

causas fundamentales de muchas de las dificultades y catástrofes económicas. Es imposible regular los salarios, los precios y la calidad de las mercancías sin un sistema monetario firme. Tener un rublo inestable en un sistema soviético es lo mismo que tener moldes variables en una fábrica que trabaja en serie. No funciona.

Solo será posible abandonar la moneda de oro estable cuando el socialismo logre sustituir el dinero por un sistema de control administrativo. Entonces el dinero será un vale común y corriente, como el boleto del colectivo o la entrada al teatro. A medida que el socialismo avance también desaparecerán estos vales; ya no será necesario el control, ni en dinero ni administrativo, sobre el consumo individual ipuesto que habrá suficientes bienes como para satisfacer las necesidades de todos!

Aún no estamos en esa situación, aunque con toda seguridad Norteamérica llegará antes que cualquier otro país. Hasta entonces, la única manera de alcanzar ese nivel de desarrollo será mantener un regulador y medidor efectivo del funcionamiento de vuestro sistema. De hecho, durante los primeros años una economía planificada necesita, más todavía que el viejo capitalismo, dinero efectivo. El profesor que regula la unidad monetaria con el objetivo de regular todo el sistema económico es como el hombre que trató de levantar ambos pies del suelo al mismo tiempo.

La Norteamérica soviética contará con reservas de oro suficientes para estabilizar el dólar, lo que constituye una ventaja invaluable. En Rusia hemos aumentado la producción industrial en un veinte y un treinta por ciento anual; pero, debido a la debilidad del rublo,

no pudimos distribuir efectivamente este aumento. Esto en parte se debe a que le permitimos a la burocracia subordinar el sistema monetario a las necesidades administrativas. Vosotros os ahorraréis este mal. En consecuencia, nos superaréis mucho, tanto en la producción como en la distribución, lo que llevará a un rápido avance en el bienestar y la riqueza de la población.

En todo esto no necesitaréis imitar nuestra producción estandarizada para nuestra pobre masa de consumidores. Recibimos de la Rusia zarista una herencia de pobreza, un campesinado culturalmente subdesarrollado y con un bajo nivel de vida. Tuvimos que construir las fábricas y las represas a expensas de nuestros consumidores. Padecemos una inflación monetaria continua y una monstruosa burocracia.

Norteamérica soviética no tendrá que imitar nuestros métodos burocráticos. Entre nosotros la falta de lo más elemental produjo una intensa lucha por conseguir un pedazo extra de pan, un poco más de tela. En esta lucha la burocracia se impone como conciliador, como árbitro todopoderoso. Pero vosotros sois mucho más ricos y tendréis muy pocas dificultades para satisfacer las necesidades de todo el pueblo. Más aun; vuestras necesidades, gustos y hábitos nunca permitirían que sea la burocracia la que reparta la riqueza nacional. Cuando organicéis vuestra sociedad para producir en función de las necesidades humanas y no de las ganancias individuales, toda la población se nucleará en nuevas tendencias y grupos que se pelearán unos con otros y evitarán que una burocracia todopoderosa se imponga sobre ellos.

Así la práctica de los soviets, es decir de la democracia, la forma más democrática de gobierno alcanza-

da hasta hoy, evitará el avance del burocratismo. La organización soviética no puede hacer milagros; simplemente debe reflejar la voluntad del pueblo. Entre nosotros los soviets se burocratizaron como resultado del monopolio político de un solo partido, transformado él mismo en una burocracia. Esta situación fue la consecuencia de las excepcionales dificultades que tuvo que enfrentar el comienzo de la construcción socialista en un país pobre y atrasado.

Los soviets norteamericanos estarán llenos de sangre y vigor, sin necesidad ni oportunidad de que las circunstancias impongan medidas como las que hubo que adoptar en Rusia. Por supuesto, los capitalistas que no se regeneren no tendrán lugar en el nuevo orden. Resulta un poco difícil imaginarse a Henry Ford dirigiendo el soviet de Detroit.

Sin embargo, es no sólo concebible sino inevitable que se desate una gran lucha de intereses, grupos e ideas. Los planes de desarrollo económico anuales, quinquenales y decenales; los esquemas de educación nacional; la construcción de nuevas líneas básicas de transporte; la transformación de las granjas; el programa para mejorar la infraestructura tecnológica y cultural de Latinoamérica; el programa de comunicación espacial; la eugenesia, todo esto suscitará controversias, vigorosas luchas electorales y apasionados debates en los periódicos y en las reuniones públicas.

Pues en Norteamérica soviética no existirá el monopolio de la prensa por parte de los jefes de la burocracia como en la Rusia soviética. Nacionalizar todas las imprentas, las fábricas de papel y las distribuidoras sería una medida puramente negativa. Significaría simplemente que al capital privado ya no se le permite

decidir qué publicaciones sacar, sean progresivas o reaccionarias, "húmedas" o "secas",⁸⁹ puritanas o pornográficas. Norteamérica soviética tendrá que encontrar una nueva solución al problema de cómo debe funcionar el poder de la prensa en un régimen socialista. Podría hacerse sobre la base de la representación proporcional a los votos en cada elección a los soviets.

Así, el derecho de cada grupo de ciudadanos a utilizar el poder de la prensa dependería de su fuerza numérica; el mismo principio se aplicaría para el uso de los locales de reunión, de la radio, etcétera.

De este modo la administración y la política de publicaciones no la decidirían las chequeras individuales sino las ideas de los distintos grupos. Esto puede llevar a que se tenga poco en cuenta a los grupos numéricamente pequeños pero importantes, pero implica la obligación de cada nueva idea de abrirse paso y demostrar su derecho a la existencia.

La rica Norteamérica soviética podrá destinar mucho dinero a la investigación y a la invención, a los descubrimientos y experimentos en todos los terrenos. No dejaréis de lado a vuestros audaces arquitectos y escultores, a vuestros poetas y filósofos no convencionales.

En realidad, los yanquis soviéticos del futuro dirigirán a Europa en los mismos terrenos en los que hasta ahora Europa ha sido su maestro. Los europeos tienen una idea muy pobre de cómo puede influir la tecnología en el destino humano y adoptaron una actitud de despreciativa superioridad hacia el "norteamericanismo", particularmente a partir de la crisis. Y sin embargo el norteamericanismo marca la verdadera línea divisoria entre la Edad Media y el mun-

do moderno.

Hasta ahora en Norteamérica la conquista de la naturaleza ha sido tan violenta y apasionada que no habéis tenido tiempo de modernizar vuestras filosofías o de desarrollar formas artísticas propias. Hasta ahora habéis sido hostiles a las doctrinas de Marx, Hegel y Darwin. La quema de los trabajos de Darwin por los bautistas de Tennessee⁹⁰ es sólo un pálido reflejo del rechazo de los norteamericanos a las doctrinas evolucionistas. Esta actitud no se limita a vuestros púlpitos. Todavía es parte de vuestra conformación mental.

Tanto vuestros ateos como vuestros cuáqueros son decididamente racionalistas. Y ese mismo racionalismo está debilitado por el empirismo y el moralismo. No tiene nada de la implacable vitalidad de los grandes racionalistas europeos. Por eso vuestro método filosófico es más anticuado todavía que vuestro sistema económico y vuestras instituciones políticas.

Hoy, bastante poco preparados para ello, os veis obligados a enfrentar las contradicciones que sin que se lo sospeche surgen en toda sociedad. Conquistasteis a la naturaleza con las herramientas que creó vuestro genio inventivo sólo para encontraros con que vuestras herramientas destruyeron todo excepto vuestras personas. Contrariamente a todas las esperanzas y deseos, vuestra riqueza sin precedentes produjo desgracias sin precedentes. Descubristeis que el desarrollo social no sigue una simple fórmula. Entonces os visteis arrojados en la escuela de la dialéctica, para quedaros allí.

No hay modo de volverse atrás, a la forma de pensar y actuar predominante en los siglos XVII y XVIII.

Mientras los majaderos románticos de la Alemania nazi sueñan con restaurar la pureza original, o mejor dicho la inmundicia original de la vieja raza de la Selva Negra europea, vosotros, norteamericanos, luego de dar un firme salto en vuestra economía y en vuestra cultura, aplicaréis genuinos métodos científicos al problema de la eugenesia. Dentro de un siglo, de vuestra mezcla de razas surgirá un nuevo tipo de hombres, el primero en merecer el nombre de Hombre.

Y una profecía final: ien el tercer año de gobierno soviético en Norteamérica, ya no mascaréis goma!

La salida⁹¹

Agosto de 1934

Ya hemos dicho que en Francia el Partido Socialista avanza en la dirección opuesta en que lo hace el estado: mientras que el parlamentarismo ha sido sustituido por el bonapartismo, que representa una etapa inestable en el camino hacia el fascismo, la socialdemocracia, por el contrario, va hacia un conflicto mortal con el fascismo. Pero, ¿se puede atribuir una significación absoluta, y por lo tanto internacional, a esta perspectiva actualmente tan importante para la política francesa?

No; la verdad es siempre concreta. Cuando hablamos de los caminos divergentes que toman la socialdemocracia y el estado burgués en las condiciones de la actual crisis social tenemos en mente solamente la tendencia general de desarrollo y no un proceso uniforme y mecánico. Para nosotros la solución del problema político depende de hasta qué punto se realice efectivamente la tendencia. También se puede plan-

tear esta posibilidad al revés, lo que espero no provoque objeciones entre nosotros; es decir, que en nuestra época el destino del proletariado depende en gran medida de la manera resuelta en que la socialdemocracia en el breve intervalo que le concede la marcha de los acontecimientos, logre romper con el estado burgués, transformarse y prepararse para la lucha decisiva contra el fascismo. El hecho mismo de que el destino del proletariado dependa de esa manera de la socialdemocracia es consecuencia de la bancarrota de la Internacional Comunista como partido dirigente del proletariado internacional y también de la excepcional agudeza la lucha de clases.

La tendencia del centrismo a superar el reformismo y su tendencia a la radicalización no pueden menos que ser de carácter internacional, lo que se corresponde con la crisis general del capitalismo y del estado democrático. Pero lo decisivamente importante para extraer conclusiones prácticas y, sobre todo, organizativas, es saber *cómo* se refleja esta tendencia -en una etapa *determinada* del proceso- en el partido socialdemócrata de un *país dado*. La línea general de desarrollo definida por nosotros únicamente debe guiar nuestro análisis, pero de ninguna manera prever de antemano las conclusiones a deducir de él.

En la Alemania prefascista la proximidad de la ruptura entre el estado burgués y el reformismo se expresó en la formación del ala izquierda de la socialdemocracia. Pero, dada la total desorientación de las masas, el poder del aparato burocrático demostró ser suficiente para cortar el avance de la todavía débil ala izquierda (SAP) y mantener al partido en los rieles de una política conservadora y expectante. Al mismo tiempo,

el Partido Comunista, adormecido por las drogas del "tercer periodo"⁹² y el "social-fascismo", sustituyó por desfiles "amsterdambianos"⁹³ la movilización revolucionaria de las masas, irrealizable en la actual relación de fuerzas sin la política del frente único. En consecuencia, el poderoso proletariado alemán se demostró incapaz de ofrecer la menor resistencia al golpe de estado fascista. Los stalinistas declararon: ¡la culpa la tiene la socialdemocracia! Pero solo con eso reconocieron que todas sus pretensiones de ser los dirigentes del proletariado alemán no eran más que fanfarronería hueca. Esta tremenda lección política nos demuestra, sobre todo, que aun en el país donde el Partido Comunista era más imponente (tanto en un sentido absoluto como relativo) fue incapaz, en el momento decisivo, de levantar siquiera el dedo meñique mientras la socialdemocracia tenía la posibilidad de obstruir el camino con su resistencia conservadora. ¡Recordémoslo muy bien!

La misma tendencia histórica fundamental se reflejó en Francia de manera esencialmente diferente. Bajo la influencia de las condiciones nacionales específicas y de las experiencias internacionales, la crisis interna de la socialdemocracia francesa evolucionó mucho más profundamente, en su momento, que la de la socialdemocracia alemana. La burocracia socialista se vio obligada a golpear contra la *derecha*. No fuimos testigos de la expulsión de una débil ala izquierda, como en Alemania, sino de la ruptura con la *derecha* más coherente (en su condición de agencia de la burguesía), los Neos. Nada refleja mejor la diferencia esencial existente entre la socialdemocracia alemana y francesa que la simetría de estas dos rupturas, pese a que en ambos partidos jugaban tendencias históricas comu-

nes: la crisis del capitalismo y la democracia, el derrumbe del reformismo y la ruptura del estado burgués con la socialdemocracia.

Hay que calibrar, desde el ángulo adecuado, la situación interna de los partidos socialistas de todos los países capitalistas, que atraviesan distintas etapas de la crisis, Pero esta tarea supera los límites de este artículo. Mencionemos sólo a Bélgica, donde el Partido Socialdemócrata, maniatado de la cabeza a los pies por una burocracia reaccionaria y corrupta -parlamentaria, sindical, municipal, cooperativa y bancaria-, esta sumergido en una lucha contra su ala *izquierda*, tratando de no quedarse atrás de su modelo alemán (Wels-Severing y Cía.)⁹⁴ Es evidente que no se pueden sacar las mismas conclusiones prácticas para Francia y para Bélgica.

Sin embargo, sería un error pensar que las políticas de la socialdemocracia alemana y belga por un lado, y de la francesa por el otro representan, de una vez y para siempre, dos líneas incompatibles. En realidad estas dos líneas se pueden transformar una en la otra, y lo harán más de una vez. Se puede afirmar con certeza que si el Partido Comunista Alemán, en su momento, hubiera seguido una política correcta de frente único ello hubiera dado poderoso impulso a la radicalización de los obreros socialdemócratas, y la evolución política de Alemania hubiera adquirido un carácter revolucionario. Por otra parte, no se excluye la posibilidad de que la burocracia socialdemócrata de Francia, con la ayuda activa de los stalinistas, deje aislada al ala izquierda y haga retroceder la evolución del partido. No es difícil prever la consecuencia: postración del proletariado y triunfo del fascismo. En cuanto a Bélgi-

ca, donde la socialdemocracia es virtualmente monopólica como partido del proletariado, no se puede imaginar en general una lucha triunfante contra el fascismo sin un decisivo reagrupamiento de fuerzas y tendencias dentro de sus filas. Hay que mantener la mano sobre el pulso del movimiento obrero y sacar las conclusiones correspondientes cada vez que sea necesario.

De todos modos, con lo dicho basta para comprender la enorme importancia que adquirió la evolución interna de los partidos socialdemócratas para el destino del proletariado, por lo menos en Europa y para el próximo período histórico. ¡Si recordamos que en 1925 la Internacional Comunista declaró en un manifiesto especial que el Partido Socialista francés ya no existía, comprenderemos fácilmente cuánto retrocedió el proletariado, y sobre todo su vanguardia, durante los años de dominación de los epígonos! ⁹⁵

Ya se dijo que respecto a Alemania la Internacional Comunista reconoció - es cierto que después del hecho y de manera negativa- que fue totalmente incapaz de combatir al fascismo sin la participación de la socialdemocracia en la lucha. En lo que hace a Francia, la Internacional Comunista se vio obligada a declarar lo mismo, pero de antemano y positivamente. ¡Tanto peor para la Comintern, pero tanto mejor para la causa de la revolución!

Al abandonar, sin explicaciones, la teoría del socialfascismo, los stalinistas al mismo tiempo tiraron por la borda el programa revolucionario. "Vuestras condiciones serán las nuestras", declararon a los dirigentes de la SFIO. Renunciaron a hacer cualquier crítica a su aliado. Simplemente, están pagando esta alianza al precio

de su programa y su táctica. Sin embargo, cuando se trata de la defensa contra el común enemigo mortal - defensa en la que cada uno de los aliados persigue sus propios intereses vitales- nadie tiene la obligación de pagar a nadie esta alianza y cada uno tiene el derecho de seguir siendo lo que es. La conducta de los stalinistas es tal que parecen murmurarles a los dirigentes socialistas: "exijan todavía más; presionen más fuerte; no se vayan con ceremonias; ayúdenos a librarnos lo antes posible de esas torpes consignas que tanto incomodan a nuestros amos de Moscú en la actual situación internacional."

Dejaron de lado la consigna de milicias obreras. Declararon que la lucha por el armamento del proletariado es una "provocación". ¿Acaso no es mejor dividirse las "esferas de influencia" con los fascistas, con los "honorables" prefectos de policía haciendo de árbitros? Esta combinación es, de lejos, la más conveniente para los fascistas; mientras los obreros, adormecidos por las frases generales sobre el frente único, se entretendrán con los desfiles, los fascistas multiplicarán sus cuadros y sus reservas de armas, atraerán a nuevos contingentes de las masas y, en la hora adecuada elegida por ellos, lanzarán la ofensiva.

Así, el frente único fue para los stalinistas franceses una forma de capitulación ante la socialdemocracia. Las Consignas y métodos del frente único reflejan la capitulación al estado bonapartista que, a su vez, le allana el camino al fascismo. Por medio del frente único las dos burocracias se defienden, no sin éxito, contra cualquier interferencia de una "tercera fuerza". Esa es la situación política del proletariado francés, que a muy breve plazo puede verse enfrentado con aconte-

cimientos decisivos. Esta situación podría ser fatal si no fuera por la presión de las masas y la lucha de tendencias.

El que afirma "tanto la Segunda como la Tercera Internacional están condenadas; el futuro le pertenece a la Cuarta Internacional" expresa un pensamiento cuya corrección ha sido confirmada nuevamente por la actual situación de Francia. Pero este pensamiento, correcto en sí mismo, no demuestra cómo, en qué circunstancias y en cuánto tiempo se constituirá la Cuarta Internacional. Puede surgir -teóricamente no está excluida esta posibilidad- de la unificación de la Segunda Internacional con la Tercera, por el reagrupamiento de los distintos elementos, las purgas y el endurecimiento de sus bases en el fuego de la lucha. También puede formarse a partir de la radicalización del núcleo proletario del Partido Socialista y la descomposición de la organización stalinista. Puede constituirse en el proceso de lucha contra el fascismo y el triunfo sobre él. Pero también puede formarse considerablemente más tarde, dentro de muchos años, en medio de las ruinas y la acumulación de escombros consiguientes a la victoria del fascismo y a la guerra. Para los bordiguistas de todo tipo, estas variantes, perspectivas y etapas carecen de importancia. Los sectarios viven más allá del tiempo y del espacio. Ignoran el proceso histórico vivo, que les retribuye con la misma moneda. Por eso su "balance" es siempre el mismo: cero. Los marxistas no pueden tener nada en común con esta caricatura de la política.

Ni falta hace decir que si en Francia existiera una fuerte organización bolchevique leninista se habría convertido, en las actuales circunstancias, en el eje inde-

pendiente alrededor del cual cristalizaría la vanguardia proletaria. Pero la Liga Comunista de Francia no logró transformarse en esa organización. Sin pretender, de ninguna manera, disminuir la importancia de los errores de la dirección, hay que admitir que la razón fundamental del lento desarrollo de la Liga está condicionado por la marcha del movimiento obrero mundial, que en la última década no ha conocido más que derrotas y retrocesos. Las ideas y los métodos de los bolcheviques leninistas se ven confirmados con cada nueva etapa del proceso. Pero, ¿podemos anticipar ya que la Liga como organización será capaz, en el lapso que queda hasta el próximo desenlace, de jugar un rol influyente, si no de dirección, en el movimiento obrero? Contestar hoy afirmativamente esta pregunta implica que se concibe que el desenlace tardará varios años en llegar (toda la situación indica que no es así), o simplemente que se cree en milagros.

Resulta absolutamente claro que el triunfo del fascismo significaría el hundimiento de todas las organizaciones obreras. Se abriría entonces un nuevo capítulo histórico, en el que los bolcheviques leninistas tendrían que buscar nuevas formas organizativas para agruparse. Indisolublemente ligados a la época que vivimos, tenemos que formular concretamente la tarea de hoy: evitar, con la mayor probabilidad de éxito posible, la victoria del fascismo, teniendo en cuenta los grupos proletarios existentes y la relación de fuerzas entre ellos. En particular tenemos que plantearnos qué lugar debe ocupar la Liga, una pequeña organización que no puede reclamar un rol independiente en el combate que se libra ante nosotros, pero armada con una doctrina correcta y una preciosa experiencia polí-

tica. ¿Qué lugar debe ocupar para impregnar de contenido revolucionario al frente único? Plantear claramente esta cuestión implica, en última instancia, dar la respuesta. Inmediatamente la Liga debe ubicarse *dentro* del frente único, para contribuir activamente al reagrupamiento revolucionario y a la concentración de fuerzas de ese reagrupamiento. En las condiciones actuales no hay otra manera de ocupar ese lugar que entrando al Partido Socialista.

Algunos camaradas objetan que, sin embargo, el Partido Comunista es más revolucionario. Suponiendo que abandonamos nuestra independencia organizativa, ¿podemos adherir al partido menos revolucionario?

Esta objeción principal - más exactamente, la única que nos hicieron nuestros oponentes - se apoya en reminiscencias políticas y en apreciaciones psicológicas, no en la dinámica viva del proceso. Los dos partidos son organizaciones *centristas* con esta diferencia: el centrismo de los stalinistas es producto de la descomposición del bolchevismo, mientras que el centrismo del Partido Socialista surge de la descomposición del reformismo. Y hay otra diferencia entre ambos, no menos esencial. El centrismo stalinista, pese a sus convulsivos virajes, representa un sistema político muy *estable* indisolublemente ligado a la situación y a los intereses de la poderosa capa burocrática. El centrismo del Partido Socialista refleja la situación *transicional* de los obreros, que buscan una salida que los conduzca al camino revolucionario.

Indudablemente, en el Partido Comunista hay miles de militantes obreros. Pero están desesperadamente confundidos. Ayer, estaban dispuestos a luchar en las barricadas al lado de los fascistas genuinos contra el

gobierno de Daladier.⁹⁶ Hoy, capitulan silenciosamente a las consignas de la socialdemocracia. La organización proletaria de Saint-Dénis, educada por los stalinistas, capitula resignadamente al PUP⁹⁷. Diez años de esfuerzos por regenerar a la Comintern no dieron resultado. La burocracia demostró ser lo suficientemente fuerte para llevar hasta sus últimas consecuencias su tarea devastadora.

Al darle al frente único un carácter puramente decorativo, al consagrar como "leninismo" la renuncia a las consignas revolucionarias más elementales, los stalinistas retrasan el desarrollo revolucionario del Partido Socialista. Así continúan jugando su rol frenador, incluso ahora, después de su acrobática voltereta. Hoy más decisivamente todavía que ayer, el régimen interno del partido excluye toda posibilidad de regeneración.

No se puede comparar las secciones francesas de la Segunda y la Tercera Internacional como si fueran dos pedazos de tela: ¿qué fábrica es la mejor, cuál es la mejor tejida? Hay que considerar a cada partido en su desarrollo y también tener en cuenta la dinámica de sus relaciones mutuas en la época actual. Solo de es La manera encontraremos el punto de apoyo más conveniente para nuestra palanca.

La adhesión de la Liga al Partido Socialista puede jugar un gran rol político. Hay en Francia decenas de miles de obreros revolucionarios que no pertenecen a ningún partido. Muchos pasaron por el PC; algunos lo abandonaron con indignación y otros fueron expulsados. Mantienen su antigua opinión sobre el Partido Socialista, es decir le dan la espalda. Simpatizan total o parcialmente con las ideas de la Liga pero no se unen a ella porque no creen que en las actuales condiciones

se pueda desarrollar un tercer partido. Estas decenas de miles de obreros revolucionarios permanecen fuera de los partidos, y en los sindicatos fuera de las fracciones.

A esto hay que agregarle los cientos y miles de maestros revolucionarios, no sólo de la Federación Unitaria sino también del Sindicato Nacional, que podrían servir de nexo entre el proletariado y el campesinado. Están fuera de los partidos, igualmente hostiles al stalinismo y al reformismo. Sin embargo, en el próximo periodo la lucha de masas necesitará más que nunca del apoyo de un partido. La implantación de soviets no debilitaría sino, por el contrario, fortalecería el rol de los partidos obreros, ya que las masas, nucleadas de a millones en los soviets, necesitan una dirección que sólo un partido puede dar.

No hay ninguna necesidad de idealizar a la SFIO, es decir de hacerla pasar, con todas sus actuales contradicciones, como el partido revolucionario del proletariado. Pero las contradicciones internas del partido pueden y deben señalarse como garantía de su ulterior evolución, y en consecuencia como posible apoyo de la palanca marxista. La Liga puede y debe dar el ejemplo a estos miles y decenas de miles de obreros y maestros revolucionarios, que bajo las condiciones actuales, corren el riesgo de quedar marginados de la lucha. Entrando al Partido Socialista reforzarán enormemente su ala izquierda, fecundarán la evolución del conjunto del partido, constituirán un poderoso centro de atracción para los elementos revolucionarios del Partido "Comunista" y facilitarán en gran medida la búsqueda del camino revolucionario del proletariado.

Sin renunciar al pasado ni a sus ideas pero sin nin-

guna reserva mental propia de un círculo cerrado, sin dejar de decir las cosas como son, es necesario entrar al Partido Socialista, no para hacer exhibiciones ni experimentos sino para encarar un serio trabajo revolucionario bajo las banderas del marxismo.

Sobre las tesis "la unidad y la juventud"⁹⁸

Verano de 1934

El objetivo de este artículo es rectificar la consigna de unidad orgánica, que no es una consigna nuestra. La fórmula de la unidad orgánica -sin un programa, sin concreción- es vacía. Y así como la naturaleza física rechaza el vacío, esta fórmula se llena de un contenido cada vez más ambiguo e incluso reaccionario. Todos los dirigentes del Partido Socialista, empezando por Just y Marceau Pivert y terminando por Frossard,⁹⁹ se declaran partidarios de la unidad orgánica. El más ferviente defensor de esta consigna es Lebas,¹⁰⁰ cuyas tendencias contrarrevolucionarias son archiconocidas. Los líderes del Partido Comunista están utilizando la misma consigna con una creciente buena disposición. ¿Acaso es tarea nuestra ayudarlos a dispersar a los trabajadores con una fórmula atractiva y hueca?

El intercambio de cartas abiertas entre las dos direcciones sobre el programa de acción es el promete-

dor comienzo de una discusión sobre los objetivos y métodos del partido obrero. Aquel debemos intervenir vigorosamente. La unidad y la división son dos métodos subordinados al programa y a los objetivos políticos. Ya que la discusión comenzó felizmente, tenemos que destruir tácticamente las ilusorias esperanzas en la panacea de la unidad orgánica. Nuestra tesis es que la unidad de la clase obrera sólo se puede concretar sobre una base revolucionaria. Esta base es nuestro programa.

Si mañana se fusionan los dos partidos, nos apoyaremos en el partido unificado para continuar nuestro trabajo. En este caso la fusión puede tener un sentido progresivo. Pero si continuamos sembrando ilusiones en que la unidad orgánica tiene valor por sí misma -y así es como las masas entienden esta consigna, no como un medio para que los agitadores leninistas dispongan de un escenario más amplio y conveniente- no haremos más que facilitarles a las dos burocracias unidas la posibilidad de plantearles a las masas que nosotros, los bolcheviques leninistas, somos el gran obstáculo para lograr esa unidad. En estas condiciones, la unidad podría muy bien darse a espaldas de nosotros y transformarse en un 'factor reaccionario. Nunca debemos maniobrar con consignas que no son revolucionarias por su contenido mismo sino que pueden jugar un rol muy diverso de acuerdo a la coyuntura política, la relación de fuerzas, etcétera... No nos asusta la unidad orgánica. Afirmamos abiertamente que la fusión *puede* jugar un rol progresivo. Pero nuestro papel consiste en señalarles a las masas las condiciones en las cuales este rol sería realmente progresivo. En resumen: no nos oponemos a la corriente hacia la unidad orgánica,

en la que ambas burocracias ya se han ubicado. Pero a la vez que nos apoyamos en esta corriente, que entre las masas es honesta, introducimos en ella la nota crítica, los criterios de demarcación, las definiciones programática, etcétera.

“Nada sería más peligroso - dicen las tesis de los camaradas Craipeau¹⁰¹- Kamoun que cegarse con esta única perspectiva y considerar inútil toda tarea que no implique la unidad.” Es correcto, pero no suficiente. Es necesario comprender claramente que esta perspectiva de unidad orgánica aislada de las tareas revolucionarias sólo puede servir para parar a los obreros reconciliándolos con la pasividad de los dos partidos.

Para contrarrestar el esterilizante hipnotismo de la consigna de unidad orgánica las tesis proponen “un mínimo de principios marxistas elementales como garantía de esta unidad”. La fórmula es casi clásica como principio de una desviación oportunista. Se comienza dosificando los principios marxistas para los estómagos delicados de los socialdemócratas y los stalinistas. Si sólo se trata de aumentar nuestra audiencia y de abrirse acceso a los obreros comunistas, ¿por qué poner condiciones según los “principios elementales” (imuy elementales, por cierto!)? Y si se trata de algo más, es decir del partido y del proletariado, ¿cómo podría bastar con un mínimo de principios y, para colmo, de “principios elementales”?

Inmediatamente después, las tesis exigen que se expliquen a los obreros “que no puede haber otra genuina unidad revolucionaria que la que hace del partido marxista un organismo coherente y disciplinado” ¿Y entonces?

No sabemos si en la próxima etapa del proceso ha-

brá un intento de fusión o, por el contrario, una serie de nuevas rupturas en los dos partidos. No nos aventuramos por la senda de las fórmulas abstractas.

Desde el 6 de febrero La *Verité* se lo pasó repitiendo la fórmula del frente único (que además tenía en esa época un contenido mucho más rico que el que tiene hoy la fórmula de unidad orgánica). Criticamos a Naville por no concretar el contenido revolucionario del frente único, permitiéndoles así a las dos burocracias apropiarse la consigna sin correr gran riesgo. No se puede repetir el mismo error en circunstancias más graves.

¿Y para la juventud? Lo mismo. No hay dos políticas, una para la juventud y otra para los adultos. En la medida en que la juventud se dedica a la política -y es su deber hacerlo- esa política tiene que ser adulta. Demasiados factores arrastran a la inexperta juventud revolucionaria hacia los stalinistas. La fórmula de unidad facilita esta tendencia y aumenta los peligros. Nuestra arma, que coincide con los superiores intereses de la vanguardia proletaria, es el *contenido* de la unidad. A la vez que nos apoyamos en las corrientes unitarias, desarrollamos la discusión, la profundizamos, nucleamos a los mejores elementos de los dos bandos alrededor del "máximo" de nuestros principios para nada "elementales", fortalecemos nuestra tendencia. Y entonces, pase lo que pase, la vanguardia revolucionaria saldrá beneficiada tanto con la fusión como con la ruptura.

Veamos las tesis: "La Juventud Unificada [Jeuneusse Unique] no puede tener como base los principios leninistas." ¿Quién dice eso? ¿Los reformistas? ¿Los stalinistas? No, son los mismos generosos leninistas. Cualquier obrero que reflexione y que vea las cosas de

conjunto dirá: "si sus principios no sirven para forjar la unidad revolucionaria, no sirven para nada." "Nos replegaremos en ciertos puntos -continúan nuestros generosos leninistas- si es imposible llegar a un acuerdo de otra manera." ¿Por qué necesitan los leninistas replegarse en algunos de sus principios precisamente, si ya se han quedado con un mínimo? Es absolutamente incomprensible.

Se nos dirá: "¡Pero somos apenas una pequeña minoría!" Bien. Entonces las dos mayorías -o mejor dicho las dos burocracias que se apoyan en las dos mayorías- concretarán (o no) su fusión sin necesidad de nuestro repliegue. No les hace falta ya que son mayoría. Los autores de las tesis no actúan como propagandistas del leninismo sino como benefactores de la humanidad. Quieren reconciliar a los reformistas con los stalinistas, incluso a expensas suyas. Peor aun, lo dicen de antemano sin que la situación los haya obligado a hacerlo. Capitan por anticipado. Se repliegan llenos de platónica generosidad. Todo este razonamiento contradictorio, por el cual los autores se sienten simultáneamente los representantes de una pequeña minoría y los inspectores generales de la historia, es el desdichado resultado de la trampa que se tendieron a ellos mismos con la consigna de unidad orgánica desprovista de todo contenido o cargada de contenido "mínimo".

Los autores de las tesis se obligan, en el caso de que los socialistas no quieran aceptar la forma soviética de poder, a interceder ante los stalinistas (¡los leninistas serían los intermediarios más lógicos!) para convencerlos de retirar la consigna que ellos mismos consideraran correcta. ¿No es absurdo, queridos camaradas? Si ustedes defienden ante los socialistas la consigna de

soviets (con *nuestra* interpretación) pueden ganarse las simpatías de una parte de los socialistas e incluso de los stalinistas. Al mismo tiempo siguen fieles a ustedes mismos a la vez que se aseguran su futuro. Pero a ustedes eso no les resulta suficiente porque son los cortesanos de la unidad. Si esta unidad se realiza por intermedio de ustedes los stalinistas los tratarán de traidores - y esta vez no les faltará razón- mientras que los socialistas revolucionarios girarán a la izquierda de la mano de los stalinistas. Nadie los tratará amablemente. Ese es el destino de todos los cortesanos políticos.

Quiero llamar la atención de los camaradas sobre el párrafo 2, que habla de la necesidad de reconstruir el partido revolucionario "sobre los innumerables obstáculos provocados por las ruinas de la Tercera Internacional y la atracción que todavía ejerce la Unión Soviética". Esta formulación es criminal. La atracción "que todavía ejerce" la Unión Soviética se considera un obstáculo para la creación del partido revolucionario. ¿Qué es lo que atrae a las amplias masas, que no reciben subsidios de la burocracia, ni pasajes gratuitos para viajar a las celebraciones de los aniversarios, muchos "amigos de la URSS"? Las masas se dicen: es el único estado que surgió de la revolución obrera. Este sentimiento es profundamente revolucionario. Se ve nuevamente reforzado debido al peligro fascista. Caracterizar como un obstáculo este apoyo a la revolución proletaria y sus conquistas es criminal para con la Unión Soviética y para con los obreros de Occidente.

Se podrá objetar: "sólo se trata de una expresión poco feliz; los autores se refieren a los perjudiciales resultados de la influencia de la burocracia soviética

sobre una parte del proletariado mundial." Si sólo fuera cuestión de una expresión mal elegida, ni valdría la pena discutirlo. Desgraciadamente no es éste el caso. Entre la juventud, sobre todo la no proletaria, a menudo se hace gala de un radicalismo barato suscitando dudas sobre el carácter proletario del estado soviético, identificando a la Comintern con la burocracia soviética y, sobre todo, a ésta con el conjunto del estado obrero. Este error es diez veces más grave que, por ejemplo, el de identificar a Jouhaux con las organizaciones sindicales o a Blum con toda la SFIO. El que no tenga una posición clara y definida sobre este problema fundamental no tiene derecho a hablar ante los obreros porque sólo puede sembrar confusión y escepticismo, empujando hacia el stalinismo a los jóvenes trabajadores.

¿Cuál es el origen de estas especulaciones artificiosas e incluso ambiguas? La mala composición social de la Juventud Socialista. Demasiados estudiantes. Muy pocos obreros. Los estudiantes se ocupan excesivamente de sí mismos y muy poco del movimiento obrero. Un ambiente obrero disciplina a un intelectual joven. El trabajador quiere aprender las cosas fundamentales y sólidas. Pide respuestas claras. No le gustan esos vuelos caprichosos.

La salvación del distrito del Sena reside en que los estudiantes se movilicen en la dura tarea de reclutar obreros. El que no quiera hacerlo no tiene nada que buscar en la organización socialista. La organización proletaria necesita intelectuales, pero sólo para ayudar al alza de las masas trabajadoras. Por otra parte, los intelectuales sinceramente revolucionarios y socialistas tienen mucho que aprender de los obreros. Hay

que adaptar el funcionamiento interno de la juventud a este objetivo, organizar la división del trabajo, darles a los estudiantes o grupos de estudiantes tareas precisas en los barrios obreros, etcétera. Las oscilaciones ideológicas serán tanto menos frecuentes cuanto mas sólida se vuelva la base proletaria de la organización.

Un llamado a tomar posición sobre la situación francesa¹⁰²

22 de setiembre de 1934

1. El giro que se dio en Francia provocó una apasionada y prolongada discusión. Nada más natural. Aprendemos de la experiencia y analizamos esta experiencia con un método marxista. Solo los bolcheviques leninistas internacionales pueden permitirse una discusión como ésta.

Los pequeños pusilánimes del SAP, que ayer hacían causa común contra nosotros con el miserable de Kadt,¹⁰³ hablan hoy de nuestra "aniquilación".

Tenemos una tradición ideológica. Tenemos un programa preciso. Respondemos claramente a cualquier problema. Las respuestas de nuestras secciones coinciden en lo fundamental sin que se hayan concertado de antemano. Eso significa que contamos con cuadros entrenados. Si formamos bloques con otras organizaciones o si una de nuestras secciones entra incluso al Partido Socialista lo hacemos siempre en nombre de

nuestros principios, que se demostraron incontrovertibles y que estamos aprendiendo a aplicar a las condiciones de cada país.

2. Nuestra discusión interna tiene que pasar ahora de la etapa de las perspectivas, hipótesis y propuestas a la de la aplicación analítica. Tenemos que estudiar la experiencia más reciente de nuestra sección francesa. Es aún muy breve, pero muy importante. El primer paso dado en el nuevo camino demuestra ya la total incorrección de las objeciones planteadas por los opositores al entrismo. Precisamente por esta razón tienen que cambiar de argumento todos los días e incluso variar el terreno de la discusión, para no decir nada de los "intransigentes", que ya entraron al Partido Socialista para combatimos allí.

3. ¿Qué decían los opositores que se guiaban sólo por consideraciones ideológicas y políticas? Veamos el documento con la posición de la mayoría de la sección belga. Leemos: "¿Cómo podemos concebir que vamos a entrar a la SFIO como *fracción política independiente, manteniendo nuestras banderas y nuestro periódico*? ¿No es prematuro y no implica dejar de tomar en consideración la fuerza de la burocracia de la SFIO? La historia de los grupos socialistas de izquierda nos enseña que los partidos socialdemócratas ya no pueden permitir que surjan dentro de ellos fracciones revolucionarias." Les preguntamos a los camaradas belgas: ¿no leyeron el suplemento especial (número 4) de *Combat des Jeunes* y el número 220 de *La Verité*? Si quiere decir algo la expresión "entrar con las banderas desplegadas" *Combat des Jeunes* y *La Verité* son esas banderas desplegadas, y sin embargo *Le Populaire* publicó avisos en *La Verité* cuatro veces y nuestros camaradas

fueron admitidos en la SFIO. Ese hecho sería imposible en Bélgica, Holanda o muchos otros países. La explicación hay que buscarla en la situación actual del Partido Socialista de Francia. El error básico del documento belga consiste en que trata a la socialdemocracia como una abstracción desligada del tiempo y del espacio en lugar de analizar la situación concreta de la SFIO. Lean de nuevo el párrafo citado y se convencerán de ello. En todo el documento dedicado a la entrada a la SFIO no se dice una palabra sobre las peculiaridades de este partido o su situación en el momento presente, comparándolo, por ejemplo, con el Partido Obrero Belga (POB)¹⁰⁴.

4. Los opositores dijeron: "La entrada a la SFIO significa el abandono casi automático de la consigna de la Cuarta Internacional." Lean *Combat des Jeunes* y *La Verité*. Nuestra sección entró a la SFIO para luchar por la Cuarta Internacional.

5. No podemos conciliar en lo más mínimo con la socialdemocracia *como sistema de ideas y acción*. Pero este sistema de ideas se refleja en formas diversas en las organizaciones concretas. En determinadas circunstancias comienza a desmoronarse. El sistema como tal estalla. Lo reemplaza la lucha entre las distintas tendencias, y esta lucha puede crear una situación que exija nuestra intervención inmediata y directa e incluso nuestra entrada como organización en el Partido Socialista.

6. El documento belga ve solamente el "sistema de ideas" y no el organismo viviente de las organizaciones obreras. Este error básico se refleja también en la manera como el documento trae a colación la experiencia rusa: "Los que apoyan la entrada a la SFIO pa-

recen olvidar que la ruptura entre las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero tuvo lugar en la socialdemocracia rusa en 1903." Esta concepción es mecánica por su método e incorrecta en su contenido. Parece que para los autores del documento después de la ruptura de 1903 hubo dos entidades absolutas, el bolchevismo y el menchevismo, que se desarrollaron en dos universos distintos. Eso es pura metafísica. La historia de la lucha del bolchevismo contra el menchevismo es realmente muy rica. Es una lástima que el documento la utilice de manera unilateral, abstracta, formalista.

7. La historia no se detuvo en 1903. La ruptura resultó prematura, es decir, no estaba a tono con la situación objetiva y la mentalidad de las masas, y a fines de 1906 los bolcheviques tuvieron que reunificarse con los mencheviques. Pero acá nos interrumpe el documento: "Es cierto que debido a la presión de las masas en favor de la unidad se dio una conexión entre bolcheviques y mencheviques en 1906. En nuestra opinión, una *alianza* entre dos fracciones del movimiento obrero equivale a un frente único. De aquí que la referencia histórica no sea más pertinente que la primera (a Marx)." Siento tener que decirles que esto implica dar vuelta del revés la experiencia rusa. No fue el caso de una *alianza* ni un frente único sino 'una *fusión de los dos partidos*, confirmada por el Congreso de Estocolmo de 1906, y este partido unificado, aunque dividido por la lucha fraccional, existió hasta 1912, es decir durante seis años. ¿De dónde surge este error? De que los autores del documento ni siquiera pueden concebir que las dos "esencias" irreconciliables (después de la ruptura de 1903) se hayan acercado nueva-

mente y hayan formado juntas un solo partido. El error histórico es producto del método metafísico.

8. Se pretendió asustarnos con la predicción de que la entrada "sería explotada al máximo por los stalinistas" (documento de la mayoría belga). Respondimos: "Los stalinistas, que están confraternizando con la burocracia socialista, no podrán acusarnos de traición, de capitulación al reformismo, etcétera, por lo menos hasta que reciban nuevas órdenes."

Los hechos nos dieron la razón. Por supuesto que los stalinistas nos atacan, pero no por cómplices del reformismo sino, por el contrario, por destructores del Partido Socialista. Previene "fraternalmente" a los jóvenes socialistas sobre nuestras trampas diabólicas (*L'Avant-garde*). Esto significa que los stalinistas están haciendo de auxiliares, incluso de lacayos, de la burocracia reformista en nuestra contra, no de acusadores revolucionarios. Si hace falta una confirmación más de la corrección de nuestro giro la ofrecen las columnas de la prensa stalinista.

9. ¿Quién está jugando al fiscal revolucionario? Los bordiguistas y Cía. Para ellos es muy simple. Ellos hablan sólo en nombre de la eternidad. Si no me equivoco, todavía se consideran una fracción de la Tercera Internacional.

¿Qué significa eso? Nada. De la misma manera podrían considerarse una fracción del Ejército de Salvación.

Realmente es desperdiciar esfuerzos dedicar la menor atención a estos cadáveres prematuros. Las ideas, aspiraciones y críticas de un simple miembro de la Joven Guardia Socialista [JGS]¹⁰⁵ de Bélgica son cien veces más importantes para nuestra orientación y nuestros métodos que las eruditas insensateces de *Bilan*.

10. Lo importante es analizar la experiencia. La Juventud Socialista de Francia recibió con los brazos abiertos a nuestros camaradas y a su *Combat des Jeunes*. Sus contactos con la Juventud Leninista garantizan a ésta todos los derechos de los miembros de la organización. El aparato burocrático invalidó esta resolución porque entraba en conflicto con los estatutos. Las secciones de la Juventud Socialista tuvieron que aceptarlos con una moción de protesta. Este hecho significativo demuestra que la idea de la mayoría de la Liga sobre las relaciones entre la base y el aparato, era correcta por lo menos en lo que se refiere a la juventud.

11. ¿Significa esto que todo está garantizado? Muy lejos de ello. No pocas dificultades causan las intrigas y calumnias de los elementos desenfrenados de la minoría que tratan de ennegrecer a la Liga ante los socialistas. Pero ése no es el problema. Estas personas que oscilan de un extremo al otro lo único que logran es poner de manifiesto su nulidad y autoeliminarse.

Hay factores más importantes que pueden volverse en contra de nosotros. Puede cambiar la situación dentro y alrededor de la SFIO. La burocracia puede plantear firmemente librarse de nosotros. Pero incluso si eso ocurriera mañana, ya podríamos registrar considerables ganancias: la Liga se orientó hacia las masas, quedaron al desnudo los prejuicios de un sectarismo autocomplaciente y estéril, se estableció contacto con los mejores elementos socialistas, nuestras publicaciones aumentaron su circulación en cantidad sin precedentes y penetraron en círculos enteramente nuevos. Más aun, dentro del socialismo nuestros jóvenes tuvieron por primera vez la oportunidad de acercarse a los stalinistas para discutir con ellos "como camarada". Y

todo esto pese al hecho indiscutible de que las "esencias" bolchevismo y menchevismo son más irreconciliables que nunca.

12. Sin embargo, no está planteada la expulsión. Tenemos que trabajar y arraigarnos. Con ese objetivo no debemos volvernos hacia los conservadores ultraizquierdistas, no tenemos que justificar ante las estridentes acusaciones de gente que perdió todo equilibrio y todo sentido de la responsabilidad (Bauer y otros), sino hablar en un lenguaje comprensible para los obreros socialistas y sin partido que buscan salir del impasse.

13. Nuestra sección suiza nos escribe que, luego de varias negociaciones y discusiones políticas y teóricas, los cuatrocientos miembros de la Juventud Socialista de Zurich les propusieron a nuestros camaradas entrar en su organización como fracción bolchevique leninista, garantizándoles de antemano plena libertad de acción y un cargo en la dirección y en el consejo de redacción. ¿Podemos aceptar estas condiciones? ¿Sí o no? Si las condiciones están garantizadas la única respuesta es: tenemos que entrar a la Juventud Socialista. No hacerlo sería un error, más aun, un crimen, peor aun, una estupidez sectaria.

Todas nuestras secciones no sólo tienen que estudiar la lejana experiencia de la lucha entre el bolchevismo y el menchevismo en Rusia sino también la experiencia viva de nuestra Liga francesa, así como el modo en que la realidad confirmó los planteos y previsiones de ambos bandos. De ese análisis extraerán preciosas lecciones. No se trata de proceder de la misma manera en situaciones diferentes sino de aprender a actuar adecuadamente en cada situación nacional e incluso

local. Cada sección tiene que estudiar todas las organizaciones, grupos y sectores del proletariado para comprender cómo intervenir a tiempo y propagar nuestras ideas utilizando medios realistas.¹⁰⁶

A los camaradas ucranianos que están en Canadá¹⁰⁷

20 de octubre de 1934

A los directores de *Robitnichi Visti*

Estimados amigos:

Sigo con gran interés y calurosa simpatía los esfuerzos de ustedes por difundir las ideas y los métodos del verdadero marxismo (leninismo) entre los proletarios ucranianos de Canadá.

La teoría y la práctica del "socialismo en un solo país" se contradicen de manera particularmente aguda con los intereses del proletariado ucraniano. El principal freno al desarrollo del tan dotado pueblo ucraniano es su desmembramiento nacional, acompañado, en el pasado y en el presente, por una cruel opresión nacional por parte de los países capitalistas. Indudablemente la Revolución de Octubre dio un poderoso ímpetu al desarrollo de la cultura ucraniana. Sin embargo, mientras el avance de las masas trabajadoras de toda la Unión Soviética se ve muy perjudicado por la actual

burocracia, los obreros y campesinos ucranianos sufren además las consecuencias de su desmembramiento nacional. ¡Qué magnífica conquista sería la reunificación del pueblo ucraniano en una Ucrania soviética! ¡Qué amplia perspectiva se abriría entonces para la cultura ucraniana!

Solo la revolución europea e internacional, comenzando por Polonia, podría aportarle al pueblo ucraniano su total unificación y liberación nacional.

Los obreros ucranianos avanzados tienen menos razones que el resto de los trabajadores para estar conformes con la teoría del "socialismo en un solo país". Esta teoría conservadora no abre ante ellos ni siquiera la perspectiva de la liberación nacional, requisito elemental de la sociedad socialista. Por eso sigo con gran alegría los esfuerzos de ustedes por explicarles a los obreros ucranianos que su destino, así como el de todo el pueblo trabajador de Ucrania, esta íntima e indisolublemente ligado no sólo al de la Unión Soviética sino también al de la revolución proletaria internacional.

Siento mucho no poder escribirles esta carta en ucraniano.¹⁰⁸ Aunque conozco el idioma ucraniano desde mi infancia y me he deleitado con el gran Shevchenko,¹⁰⁹ aprendiéndome sus versos de memoria, y aunque puedo leer su periódico, mi vocabulario ucraniano es demasiado escaso como para expresarme por escrito en esa lengua. Pero espero que estas líneas les lleguen correctamente traducidas.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

Austria, España, Bélgica y el giro¹¹⁰

1º de noviembre de 1934

Al Secretariado Internacional y a la dirección de la Sección belga

Estimados camaradas:

Tuve oportunidad de examinar las actas de la conferencia del *Schutzbund* vienés en la que participaron Otto Bauer y Julius Deutsch junio de 1934).¹¹¹ De este documento se pueden extraer muchas lecciones. Da un auténtico panorama no sólo de lo que fue el austromarxismo¹¹² sino también de los inesperados e indeseados avances de los stalinistas austríacos. Después de romper con la socialdemocracia, los obreros más militantes buscaron apoyo en la Comintern. Las actas demuestran que los acontecimientos vacunaron seriamente a los obreros avanzados contra el reformismo pero los dejaron casi totalmente indefensos contra el stalinismo. Esto significa que los mejores elementos del proletariado todavía tendrán que atravesar nuevas trágicas experiencias antes de encontrar finalmente su

camino.

Las mismas actas, extensas y detalladas como son, no mencionan a ninguno de los distintos grupos de la Oposición de Izquierda. En Austria, el sectarismo, ejemplificado por Landau y Frey,¹¹³ avanzó sin obstáculos. ¿Y los resultados? Llegó la más formidable crisis y les pasó totalmente por encima a estos grupitos, pese a que nuestras ideas siempre contaron con gran simpatía en Viena. Es una lección muy triste pero, sin embargo, muy valiosa. Ahora hay que decirlo abiertamente: desde el comienzo mismo de la crisis en el partido austríaco la obligación máxima de nuestros amigos era entrar al partido austro-marxista y preparar allí la corriente revolucionaria. No se puede asegurar que en ese caso los acontecimientos habrían seguido un camino distinto. Pero no cabe duda de que, más allá de la orientación que hubiera tomado el desarrollo de los acontecimientos, nuestra tendencia sería diez, cien veces más fuerte que lo que es ahora. Se puede objetar que hace un año y medio era psicológicamente imposible la entrada a un partido socialdemócrata, ya que la evolución de los partidos reformistas y stalinistas no había avanzado lo suficiente como para imponernos nuestra actual orientación. Esta objeción sería bastante correcta. Pero en esta carta no nos interesa explicar o justificar los errores de una u otra sección en tal o cual momento. Nos interesa tomar nota de las tendencias fundamentales que surgen en el movimiento obrero desde la derrota en Alemania, lo que nos impone volvernos hacia las masas de manera mucho más audaz. Si no lo hacemos, sectores completamente nuevos del proletariado se verán empujados a los brazos del stalinismo, y se perderá para la revolución otro periodo

histórico.

Aunque breve, la reciente experiencia de nuestra sección francesa nos permite confirmar positivamente las lecciones negativas de la experiencia austríaca. Es evidente que la sección francesa ha dado un gran paso adelante, que puede tener consecuencias realmente saludables... siempre que el Grupo Bolchevique Leninista aprenda a superar su estrechez propagandística y, sin perder de vista ni por un momento sus ideas y consignas, se muestre capaz de adaptarse al ambiente de las masas para unir nuestro programa con sus experiencias y sus luchas. Casi podemos asegurar que, si hubiéramos podido entrar a la SFIO inmediatamente después de la ruptura de los Neos o, en todo caso, antes de la concreción del frente único, al presente podríamos acreditar nos considerables éxitos. No decimos todo esto para deplorar el pasado sino para aprender -y todos, sin excepción, debemos hacerlo- a orientarnos más rápida y audazmente a escala nacional.

Todavía no recibí ningún documento sobre los últimos acontecimientos de España¹¹⁴ ni sobre el rol que jugó nuestra sección. Pero la orientación general del proceso basta partido para sacar la conclusión de que nuestros camaradas españoles tendrían que haber entrado al Partido Socialista en el momento mismo en que surgió la diferenciación interna que comenzó a preparar la lucha armada. Nuestra situación en España sería ahora más favorable.¹¹⁵

Un camarada belga que juega un rol bastante importante en el movimiento juvenil me envió algunos documentos sobre la relación existente entre la Joven Guardia Socialista, los stalinistas y nosotros, también algo sobre la vida interna de la JGS. La conclusión que

saco de estos documentos es que nuestros jóvenes camaradas tienen que unirse *inmediatamente* a la JGS. Con esta declaración tal vez me adelanto a las apasionadas objeciones de varias docenas de camaradas. Pero espero firmemente que la experiencia francesa convenga a los amigos que se inclinan a acentuar más los peligros que las ventajas de la nueva orientación. De todos modos la cuestión me parece muy urgente, candente, y la planteo tanto a la dirección internacional como a la nacional.

Naturalmente, el frente único de las tres organizaciones juveniles de Bélgica fue una importante conquista en el terreno de los principios. El hecho de que los jóvenes socialistas belgas se planteen el problema del llamado trotskismo constituye por si solo un avance. Pero no creo que pueda durar mucho el frente único triangular. Aun si dura, no creo que nos aporte conquistas importantes. Somos fuertes como tendencia revolucionaria pero débiles como organización. En consonancia con esto, el frente único, tanto en manos de los adversarios como en las de los aliados bien intencionados, se transforma por sus mismos estatutos en un instrumento que paraliza nuestra expansión ideológica. Las intervenciones de nuestros camaradas en las negociaciones entre las tres organizaciones demuestran su firme deseo de desenvolverse lo mejor posible. Pero también es evidente hasta qué punto los traba, por no decir que los encadena, la *diplomacia* del frente único. La desproporción entre nuestras fuerzas y las de los socialistas impone de hecho a nuestros camaradas una actitud muy modesta, demasiado modesta diría yo, ya que refleja la relación de fuerzas numérica pero no el rol ideológico que podemos y debemos jugar

dentro de la juventud obrera.

El frente único, tal como se da en la actualidad en Francia y en todas partes, está envenenado por la hipocresía diplomática que no es más que un medio de autodefensa de ambas burocracias. Al ubicarnos al nivel del frente único como organización débil, a la larga estamos condenados a jugar el papel del pariente pobre que no debe levantar demasiado la voz para no desagradar a su anfitrión. De este modo, nuestra independencia organizativa se venga de nuestra independencia política e ideológica. En Francia presenciamos el mismo fenómeno después de los acontecimientos del 6 de febrero, y especialmente después de la realización del frente único. Hoy *La Verité* es mucho más independiente en sus críticas que antes de la entrada a la SFIO. No es casual. La crítica que no se puede hacer en el terreno de las relaciones entre las organizaciones sólo puede tener lugar dentro de ellas, no en todo momento y en todo lugar pero sí dentro de la SFIO y, hasta donde puedo juzgar, dentro de la JGS. En ese caso la independencia política debe tomar el lugar de la independencia organizativa. Dentro de la JGS nuestros camaradas podrán hacer un trabajo mucho más fructífero que desde afuera. Estoy firmemente convencido de la necesidad de entrar, más desde que me enteré que los miembros de la JGS con los que nuestros camaradas están en contacto insisten en que nos unamos a su organización.

Sería un gran error postergar la decisión. La crisis en el POB, especialmente entre la juventud y la dirección del partido, podría agudizarse bruscamente y llevar a una ruptura. En ese caso, la JGS inevitablemente se vería atraída por los stalinistas, como sucedió con la

izquierda austríaca. Eso implicaría una serie de experiencias desmoralizantes con la burocracia, una "purga" desfavorable, es decir, una selección de los más dóciles y arribistas y la expulsión de los más combativos e independientes. La JGS necesita, para no perecer, una vacuna antistalinista. Sólo nuestros camaradas pueden dársela. Pero para cumplir con este requisito sanitario tienen que estar totalmente libres de las trabas que les imponen los estatutos del frente único. Es necesario marchar juntos a la JGS, participar de sus experiencias, inculcarles nuestras ideas y métodos apoyándonos en esas experiencias.

Todavía no recibí ningún documento del último congreso del POB. La actitud que tome la izquierda -incluido *Action Socialiste*¹¹⁶- será de gran importancia para el desarrollo de la vanguardia proletaria en Bélgica. Pero me parece que la entrada a la JGS es necesaria tanto si se acentúa la lucha dentro del partido como si momentáneamente se apacigua. Espero con la mayor impaciencia la opinión de los camaradas belgas.

CruX [León Trotsky]

Posdata: En cierto sentido la SFIO es una organización pequeñoburguesa no sólo por la tendencia predominante en ella sino también por su composición social: profesionales liberales, funcionarios municipales, aristocracia obrera, maestros, trabajadores de cuello duro, etcétera. Naturalmente este hecho limita las posibilidades que brinda la entrada. Por otra parte, en el POB está la clase obrera y la composición de la JGS es predominantemente proletaria. Eso significa que la participación en la JGS nos sería más favorable aun.¹¹⁷

Sobre el bonapartismo (la superioridad del marxismo)¹¹⁸

Publicado el 1 de diciembre de 1934

En el problema sencillo pero sumamente importante del bonapartismo actual se confirma nuevamente la superioridad del análisis marxista sobre todas las formas del empirismo político. Hace más de tres años planteamos en estas mismas columnas la idea de que la democracia burguesa, a medida que desaparece de la escena, plenamente de acuerdo con las leyes de la historia le cede el paso a un bonapartismo propio del capitalismo en decadencia. Recordemos nuestro análisis de la democracia: es fundamentalmente un comité de conciliación entre dos clases: se mantiene en tanto las contradicciones de clase permiten la conciliación. La tensión de las contradicciones de clase provoca una explosión en la democracia. Esta puede dar lugar a la dictadura del proletariado o a la dictadura fascista del capital monopolista. Pero antes de que uno de estos dos extremos triunfe sobre el otro necesariamente se

establece dentro de la sociedad, un régimen transicional de equilibrio inestable entre ambos extremos, el proletariado y el fascismo, que se paralizan uno al otro y permiten así que el aparato burocrático adquiera en su condición de árbitro y salvador de la nación, una independencia y una fuerza excepcionales. Un gobierno supraparlamentario de la gran burguesía que establece el equilibrio entre los dos extremos en pugna apoyándose en la policía y el ejército es, precisamente, un gobierno de tipo bonapartista. Ese fue el carácter de los gobiernos de Giolitti en Italia, de Brüning-Papen-Schleicher en Alemania, de Dollfuss en Austria.¹¹⁹ También son gobiernos de esta especie el de Doumergue y el actual de Flandin en Francia, el de Colijn en Holanda, etcétera.¹²⁰ Entender la esencia del neo bonapartismo es entender el carácter del último plazo que le queda al proletariado para prepararse para la batalla definitiva.

Cuando hicimos por primera vez este análisis, los stalinistas estaban más que orgullosos del dogma que afirmaba que "la socialdemocracia y el fascismo son gemelos". Anunciaron: "El fascismo ya está aquí." Nos acusaron -ni más ni menos- de llamar deliberadamente bonapartistas al régimen fascista para reconciliar (!) con él al proletariado. ¿iQuién no sabe que los argumentos stalinistas se caracterizan siempre por su profundidad teórica y su honestidad política!?

Sin embargo, los stalinistas no estaban solos. Los inválidos políticos Thalheimer y Brandler¹²¹ más de una vez ejercitaron su gran ironía con el tema del bonapartismo; de este modo esperaban encontrar el camino más breve hacia el abrevadero de la Internacional Comunista.

La prueba final del debate la aportó Francia, el país clásico del bonapartismo. León Blum demostró recientemente en una serie de artículos que la propuesta de reformar la constitución estaba totalmente impregnada de espíritu bonapartista. El Comité Antifascista de Intelectuales de izquierda¹²² (Langevin y otros) señalaba en su llamado la analogía realmente asombrosa entre los últimos discursos de Doumergue y los manifiestos que lanzaba Louis Napoleon¹²³ en 1850. Hoy el tema del bonapartismo ya está a la orden del día. Muchos que ni querían oír hablar de bonapartismo cuando se preparaban las condiciones sociales y políticas para el ascenso de este régimen hoy lo han reconocido en sus fórmulas jurídicas y su retórica chantajista.

Una vez más el método marxista demostró su superioridad. Su utilización fue precisamente lo que nos permitió reconocer la nueva forma de estado que apenas comenzaba a conformarse; no la caracterizamos de acuerdo a sus floreos jurídicos y retóricos sino por sus raíces sociales. Este método también nos permite comprender mejor la orientación del neo bonapartismo que se impuso en nuestro país. Su esencia no radica, como cree León Blum, en la revisión formal de la constitución. Es solamente la tradición jurídica del pensamiento político francés lo que llevó a Doumergue por el camino de Versalles. De hecho ya se consumó la verdadera revisión de la constitución. No es un problema de tres o cuatro párrafos sino de tres o cuatro mil revólveres fascistas. Ya hace mucho, Engels dijo que el estado es un destacamento de hombres armados que cuentan con atribuciones materiales, como las prisiones. Para los viejos y estúpidos demócratas del tipo de Renaudel esta definición fue casi siempre una blasfe-

mia. Ahora el estado se presenta ante nosotros en toda su cínica desnudez. Con la ayuda de algunos miles de revólveres los fascistas, perros guardianes del capital financiero, se pusieron al mismo nivel que los millones de obreros y campesinos desarmados y los neutralizaron; este solo hecho hizo posible la aparición del régimen bonapartista. Para derrocar al gobierno bonapartista tenemos que aplastar antes que nada a sus destacamentos armados auxiliares: Para eso debemos armar a la vanguardia proletaria creando una milicia obrera.

Esto es lo que nos enseñan la experiencia histórica y el análisis marxista.¹²⁴

Sobre las propuestas del SAP¹²⁵

Diciembre de 1934

Al Secretariado Internacional

Para todas las secciones

La propuesta del SAP se puede considerar un avance desde un punto de vista formal. El paso más importante es que por primera vez el SAP no caracteriza la política de la Comintern como ultraizquierdista sino como una constante oscilación entre la ultraizquierda y la derecha. Pero no sacan las consecuencias necesarias de esta concesión a nuestras críticas. ¿Qué significa teórica y políticamente una tendencia, -mejor dicho una organización mundial- que oscila entre dos extremos? Estas vacilaciones tienen que ser expresión de un cuerpo social y un rostro político. Hace mucho lo definimos como centrismo burocrático. Los dirigentes del SAP combatieron esta definición. No proponen ninguna otra en cambio. Las oscilaciones siguen siendo un enigma. Por lo tanto no tiene razón de ser la necesidad de liberar a la vanguardia proletaria mundial del

dominio de la burocracia soviética. La primera concepción teórica, al quedarse a mitad de camino, pierde todo valor. (Ver página 7 de las tesis).

En la página 5 se define al fascismo y en la 6 al reformismo ligándolos a la democracia burguesa. Pero las tesis no dicen una sola palabra sobre la etapa transicional entre la democracia reformista y el fascismo. El SAP omite completamente el problema del bonapartismo, que resulta de candente actualidad en muchos países. ¿Cómo es posible orientarse en la actual situación política de Francia, Bélgica, Holanda, etcétera, sin definir y explicar el neo bonapartismo?

Sorprende no encontrar nada en las *tesis sobre la guerra* en relación al rol del estado nacional en la crisis actual del sistema capitalista. La contradicción fundamental se da entre las fuerzas productivas del capitalismo y el nivel de consumo de las masas. Pero esta contradicción no se presenta en el marco de un capitalismo único e indivisible. Los marcos dentro de los cuales se revela están delimitados por el estado nacional. Así es como la contradicción entre las fuerzas productivas del capitalismo y el estado nacional se transforma en la causa inmediata de las guerras. Sin caracterizar el rol económicamente reaccionario del estado nacional no se puede refutar la idea de la defensa nacional. Es por esto que en el punto fundamental las tesis resultan muy débiles.

Pero más importante todavía que estos errores y omisiones teóricos y políticos (hay muchos más) es el equívoco principal sobre el que se basa toda la organización de la IAG.¹²⁶ Este equívoco es propio de una política que reemplaza la explicación franca y la crítica marxista por la diplomacia de los aparatos.

Leemos: "La IAG no es una internacional. Entre sus miembros no hay todavía tal solidaridad teórica y práctica que les permita asumir la responsabilidad por el conjunto de la política de cada una de las organizaciones." El equivoco se basa en las palabras "*die gesamte Politik*" ("el conjunto de la política"). La cuestión no es si el SAP se hace responsable de todos los actos del NAP sino de su orientación general, de su línea básica. Lo mismo respecto al ILP, etcétera...

Para nosotros, la política del NAP se orienta en una dirección totalmente opuesta a la nuestra. La IAG ni insinúa explicar en sus reuniones la orientación general de la actividad de sus partidos miembros. En estas condiciones su conferencia y sus tesis carecen de todo valor revolucionario. Peor aun; sus bien elaboradas tesis les sirven para ocultar una actividad dirigida hacia el lado opuesto.

A veces se nos responde con esta objeción: "Pero la sección francesa de ustedes volvió al Partido Socialdemócrata. La Juventud Leninista belga se dispone a adherir a la JGS. ¡En estas condiciones, cómo pueden ustedes, bolcheviques leninistas, reprocharnos amargamente la falta de cohesión de la IAG!"

Este argumento es absolutamente falso. Nuestra sección francesa no está haciendo un doble juego. No separa sus principios de sus actos. No sustituye la crítica revolucionaria con la diplomacia. A veces se ve obligada a cuidar la manera en que expresa sus ideas. Pero nunca guarda silencio sobre lo esencial, incluidos los errores y crímenes de los dirigentes de la SFIO. En cambio la IAG mantiene un obstinado silencio sobre todas las cuestiones realmente importantes, y fundamentalmente, respecto a la política de la dirección del

NAP, que en Noruega está abonándole el terreno al fascismo.

Es cierto que en la página 8 de las tesis sobre las tareas "se obliga" (*verplichtet*) a las organizaciones miembros a orientar su política hacia la conquista del poder, etcétera... Se las obliga (*verplichtet*) a elaborar programas de acción, etcétera... Estas "obligaciones" pretenden mostrar a la IAG deseosa de avanzar hacia la cohesión teórica y política. Pero en realidad no se trata más que de un procedimiento puramente formal. ¿Cómo se puede "obligar" a hacer cualquier cosa a organizaciones que nunca rinden cuenta de su actividad y que ni siquiera pueden tolerar una crítica de parte de otras organizaciones? Para "obligar" hay que ser capaz de *controlar*. Y para *controlar* hay que tener el derecho a *criticar*.

De Man,¹²⁷ Jouhaux y otros quieren "obligar" a la economía capitalista a que sea dirigida. Pero se oponen a la consigna del control de la producción, comenzando con la abolición del secreto comercial, iy tienen una razón para hacerlo! El plan de economía dirigida separado de la actividad real no es más que una fantasía para distraer a los ingenuos o burlarse de ellos, mientras que la abolición del secreto comercial, consigna mucho más modesta, exige una lucha implacable contra la burguesía. Las tesis del SAP son un plan de política dirigida. Pero los secretos comerciales de Tranmael y Cía. siguen intactos. Esa es la desgracia. Y esta desgracia anula totalmente los pequeños progresos en las formulaciones teóricas.

Naturalmente, el equívoco continúa alrededor del problema de la nueva internacional. Las tesis reconocen que "las dos grandes internacionales son cada vez

más un freno para la lucha proletaria”, pero al mismo tiempo se abstienen de plantear la consigna de la necesidad de una nueva internacional (la Cuarta). ¿Por qué? Porque Tranmael y la gente como él proclaman con ese aire de sabiduría ficticia que les es tan peculiar que ya hay demasiadas internacionales. Imaginemos por un momento a un agitador que proclama en una reunión obrera que la Segunda y la Tercera Internacional frenan y escamotean la revolución proletaria. El público puede o no estar de acuerdo, pero esperará que el orador prosiga, “sobre tales y tales bases tenemos que crear una nueva internacional”. Pero el orador del SAP no tiene derecho a decirlo. Está desarmado. Su crítica a las dos internacionales no es más que un tiro al aire. Por eso tanto el SAP como la IAG están ganando tiempo.

La consigna final de las tesis es el llamado a un congreso de todas las organizaciones proletarias, contra la guerra. Esta consigna es una ficción desde todo punto de vista. Incluso si las organizaciones más importantes, como los sindicatos, estuvieran dispuestas a sentarse con los bolcheviques rusos, si encontraran un gobierno que autorizara tal congreso, sus resoluciones serían totalmente ineficaces para luchar contra la guerra. Sería una demostración de impotencia que podría incluso alentar al imperialismo burgués. Si la burocracia sindical, la socialdemócrata y la stalinista se vieran obligadas a convocar a ese congreso, tendríamos que participar en él para defender nuestras ideas y nuestros métodos. Pero hacer de él una consigna y proclamarlo de antemano como un instrumento de lucha contra la guerra significa sembrar una ilusión más. Hoy en día se está saturando a los obreros con las

abstracciones del frente único, el frente común y la unidad orgánica. El "congreso mundial" entra en la misma categoría que estas confortables ficciones.

Para resumir:

Si la IAG desea dejar de ser un peso muerto tendría que poner como primer punto del orden del día de su conferencia de febrero los informes de las organizaciones miembros (comenzando por la más importante, el NAP) sobre sus actividades en sus respectivos países. Una discusión franca y sin reticencias sobre la base de los informes concluiría en la elaboración de tesis sobre la política general del proletariado y la de cada organización miembro en particular. Estas tesis sólo podrán comenzar con una implacable condena al tramaelismo y a todos los que coquetean con él.

En una palabra, tenemos que plantear las cosas como son, abiertamente. Ese es el verdadero comienzo del conocimiento.

CruX [León Trotsky]

La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov¹²⁸

Respuesta a los amigos de Norteamérica

28 de diciembre de 1934

1. Una grandiosa "amalgama"¹²⁹

El asesinato de Kirov fue un misterio total durante varias semanas. Al principio los despachos oficiales se referían solamente a la ejecución -como medida represiva inmediata- de una veintena de terroristas emigrados blancos¹³⁰ llegados vía Polonia, Rumania y otros estados fronterizos. Naturalmente se derivaba la conclusión de que el asesinato de Kirov era obra de la misma organización terrorista contrarrevolucionaria.

El 17 de diciembre se publicó un cable planteando por primera vez que Nikolaev había formado parte del grupo de oposición de Leningrado dirigido por Zinoviev en 1926. El cable en sí mismo revelaba muy poco. En 1926 toda la organización partidaria de Leningrado, con muy pocas excepciones, pertenecía a la oposición de

Zinoviev y en el Decimocuarto Congreso del partido la representó una delegación formada enteramente, o casi enteramente, por antiguos zinovievistas hoy encarcelados. Posteriormente todos ellos capitularon con su dirigente a la cabeza; más adelante repitieron su capitulación de manera más decisiva y humillante. Todos se reubicaron en el aparato soviético. La información de que Nikolaev - cuyo nombre no le dice nada a nadie - participó alguna vez en ese aparato es mucho más significativa que el hecho de que en 1926 haya pertenecido a la organización partidaria de Leningrado.

Sin embargo, es evidente que esa información referente al "grupo Zinoviev" no se lanzó accidentalmente; no puede significar otra cosa que la preparación de una "amalgama" jurídica, es decir un intento conscientemente falso de implicar en el asesinato de Kirov a individuos y grupos que no tienen ni pueden tener nada en común con el acto terrorista. Este método no es nuevo. Recordemos que ya en 1927 la GPU¹³¹ envió a uno de sus agentes oficiales que anteriormente había combatido en el ejército de Wrangel¹³² a que se hiciera amigo de un joven, desconocido para todo el mundo, que distribuía los documentos de la Oposición. Y luego la GPU acusó a toda la Oposición de mantener relaciones... no con uno de sus agentes sino con un "oficial de Wrangel". Los periodistas mercenarios inmediatamente transmitieron esta amalgama a la prensa occidental. En este momento se está utilizando el mismo procedimiento, sólo que a escala mucho mayor.

El 27 de diciembre la TASS [agencia noticiosa de la Unión Soviética] abrió aun más el interrogante sobre la amalgama al transmitir hechos de carácter particularmente sensacionalista. Además de los desconocidos

a los que se hizo comparecer ante la justicia en Leningrado a causa del acto del terrorista Nikolaev, en Mósca se arrestó, en relación con el mismo asunto, a quince miembros del viejo grupo "antisoviético" de Zinoviev. Es cierto que TASS afirma que respecto a siete de los arrestados no hay "hechos suficientes como para entregarlos a la justicia", por lo que se los pasó al comisariado de asuntos internos para su represión administrativa. Veamos quiénes son los quince miembros del partido, que, según TASS, fueron arrestados en Moscú en relación con el asunto Nikolaev:

1. Zinoviev: colaborador de Lenin en el exilio durante muchos años, ex miembro del Comité Central y del Buró Político, ex presidente de la Internacional Comunista y del Soviet de Leningrado.

2. Kamenev: colaborador de Lenin en el exilio durante muchos años, ex miembro del Comité Central y del Buró Político, vice presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, presidente del Consejo de

Trabajo y Defensa y del Soviet de Moscú. Estos dos hombres formaron junto con Stalin la *troika* [triumvirato] que gobernó entre 1923 y 1925.

3. Zalutski: uno de los más antiguos obreros bolcheviques; ex miembro del Comité Central, ex secretario del Comité de Leningrado, presidente de la primera comisión central que se formó para purgar al partido.

4. Ievdokimov: uno de los más antiguos obreros bolcheviques; miembro del Comité Central y del Buró de Organización; uno de los dirigentes del Soviet de Leningrado.

5. Feodorov: uno de los más antiguos obreros bolcheviques; ex miembro del Comité Central; presidente de la sección obrera del Soviet durante la Revolución

de Octubre.

6. Safarov: uno de los mas antiguos miembros del partido, llegó con Lenín en el tren "blindado";¹³³ ex miembro del Comité Central, jefe de redacción de *Pravda* de Leningrado.

7. Kuklin: de los más antiguos obreros bolcheviques; ex miembro del Comité Central y del Comité de Leningrado.

8. Bakaev: uno de los más antiguos obreros bolcheviques; ex miembro de la Comisión de Control Central; de destacada participación en la Guerra Civil.

9-15: Sharov, Faivilovich, Vardin, Gorchenin, Boulak, Guertik y Kostina: todos ellos antiguos miembros del partido, militantes durante la ilegalidad, protagonistas de la Guerra Civil, ocuparon los cargos de más responsabilidad en el partido y en los soviets. A estos quince individuos se los implica, ni más ni menos, en el asesinato de Kirov. Según las explicaciones dadas por *Pravda*, su objetivo era tomar el poder; empezando por Leningrado, "con la secreta intención de restablecer el régimen capitalista" Despachos posteriores aparecidos en la prensa soviética agregan a los quince "zinovievistas" arrestados varias personas más de similar importancia en el partido.

Así se liquidó la primera versión, que presentaba al público lector a un Nikolaev ligado con la organización de los guardias blancos emigrados que envían terroristas vía Polonia y Rumania. Nikolaev pasa a ser *el agente terrorista de una oposición interna del partido*, cuya cabeza serían Zinoviev, el ex presidente de la Internacional Comunista, y Kamenev, ex presidente del Buró Político, ambos colegas de Stalin en la *troika*. Queda claro por qué consideramos el cable de TASS una sen-

sación colosal. Ahora podemos considerarlo también una mentira colosal.

2. ¿Son terroristas Zinoviev y Kamenev?

No tenemos el más mínimo motivo para defender la política o la reputación personal de Zinoviev, Kamenev y sus amigos. Estuvieron a la cabeza de la fracción que inauguró la lucha contra el internacionalismo marxista con el pretexto del "trotskismo"; posteriormente se estrellaron contra la pared burocrática elevada gracias a sus esfuerzos y bajo su propia dirección; asustados de su obra, se unieron durante un breve lapso a la Oposición de Izquierda y revelaron los fraudes y las falsedades utilizados en la lucha contra el "trotskismo"; atemorizados por las dificultades del combate contra la burocracia usurpadora, capitularon; reubicados en el partido, reemplazaron la oposición principista por las intrigas secretas; otra vez se los expulsó, por segunda vez capitularon.

Abjuraron de las banderas del marxismo y disimularon esperando ganarse un lugar en el partido corrompido y estrangulado por el aparato. Perdida la estima y la confianza generales e incluso la posibilidad de luchar, fueron finalmente cruelmente castigados. ¡No es tarea nuestra defenderlos!

Pero la burocracia stalinista no los juzga por sus verdaderos crímenes contra la revolución y el proletariado, ya que en sus propias filas pululan los renegados abyectos, los mentirosos y los arribistas dispuestos a todo. Una vez más la burocracia quiere transformar a sus dirigentes depuestos en chivos emisarios de sus propias transgresiones. Zinoviev y Kamenev eran de carácter débil, pero nadie los consideraba unos ton-

tos o bufones ignorantes. Los otros trece bolcheviques mencionados vivieron las experiencias del Partido Bolchevique durante veinticinco, treinta o más años. No podrían haberse vuelto súbitamente partidarios del terror individual para cambiar el régimen social, aun cuando por un momento se admitiese el absurdo de que realmente aspiraban a "restablecer el régimen. capitalista". Además, no podrían haber pensado que el asesinato de Kirov, quien por otra parte no jugaba ningún rol independiente, los llevaría al poder. Los obreros norteamericanos pueden comprender más fácilmente lo insensato de esa idea si se imaginan por un momento que la oposición sindical de izquierda decide asesinar al hombre que es la mano derecha de Green¹³⁴ con el objetivo de... iapoderarse de la dirección de los sindicatos!

El mismo despacho admite, al menos en lo que hace a siete de los arrestados - Zinoviev, Kamenev, Zalutski, Ievdokimov, Feodorov, Safarov y Vardin- que realmente no tuvieron nada que ver con el asunto Nikolaev. Pero lo admite de manera tal que lo menos que se le puede reprochar es su cinismo. El cable habla de "falta de pruebas", como si pudiera probarse una acusación tan intencionadamente falsa e improbable como ésta. Al dividir artificialmente en dos grupos a los viejos bolcheviques arrestados en Moscú y declarar que para uno de ellos las pruebas son insuficientes, la camarilla stalinista pretende teñir Con un matiz de "objetividad" su supuesta investigación, con el fin de dejarse abierta la posibilidad de remplazar la amalgama jurídica por otra de tipo administrativo.

En cuanto a los verdaderos motivos y circunstancias del crimen de Nikolaev, el cable de TASS nos deja

tan ignorantes como antes de leerlo. Es evidentemente absurdo el supuesto de que Kirov pueda haber sido víctima de una venganza por haberse privado a Zinoviev de sus puestos dirigentes en Leningrado. Ya han pasado ocho años desde entonces. El mismo Zinoviev y sus amigos tuvieron tiempo de arrepentirse dos veces; las "penurias" de 1926 empalidecieron hace mucho ante acontecimientos de importancia mucho mayor. Está claro que tienen que haber sido circunstancias mucho más recientes las que empujaron a Nikolaev al terrorismo, y muy serias las razones que empujaron a Stalin a aventurarse en una monstruosa amalgama que, más allá de que logre o no alcanzar su objetivo en lo inmediato, compromete implacablemente al grupo que detenta el poder.

3. ¿Era el objetivo la restauración del capitalismo?

La primera cuestión que han de plantearse inevitablemente todos los obreros que reflexionan es la siguiente: ¿cómo puede ser que en una época como ésta, después de todos los éxitos económicos, después de la "abolición" (según las afirmaciones oficiales) de las clases en la URSS y de la "construcción" de la sociedad socialista, los viejos bolcheviques, los más íntimos colaboradores de Lenín, los que compartieron el poder con Stalin, los miembros de la "Vieja Guardia", se den como objetivo *restaurar el capitalismo*? ¿Consideran Kamenev, Zinoviev y los demás que el régimen socialista no beneficia a las masas? ¿O por el contrario esperan obtener del capitalismo ventajas personales para ellos y los suyos? ¿Y qué clase de ventajas?

Solo un imbécil total puede creerse que las relaciones capitalistas, es decir la propiedad privada de los

medios de producción incluida la tierra, pueden restablecerse pacíficamente en la URSS y llevar a un régimen de democracia burguesa. De hecho, aunque fuera posible *en general*, el capitalismo no podría restablecerse en Rusia salvo como consecuencia de un salvaje golpe de estado contrarrevolucionario que costaría diez veces más víctimas que la Revolución de Octubre y la Guerra Civil. En el caso de que se derrocara a los soviets sólo podría tomar su lugar un fascismo netamente ruso, tan feroz que a su lado los regímenes de Mussolini y Hitler parecerían instituciones filantrópicas. Zinoviev y Kamenev no son tontos. No pueden menos que entender que la restauración del capitalismo significaría antes que nada el exterminio de toda la generación que hizo la revolución, incluidos, por supuesto, ellos mismos. En consecuencia, no cabe la menor duda de que la acusación pergeñada por Stalin contra el grupo de Zinoviev es totalmente fraudulenta, tanto en lo que se refiere al *objetivo* especificado, la restauración del capitalismo, como a los *medios*, los actos terroristas.

4. El crimen de Nikolaev no es un hecho casual

De todos modos, sigue siendo un hecho que el grupo burocrático dirigente no se inclina en lo más mínimo a considerar el crimen de Nikolaev como un fenómeno accidental y aislado, un episodio trágico. Por el contrario, este acto reviste para ellos una importancia política tan excepcional que no vacilan en construir una amalgama que los compromete, ni en poner un signo igual entre los actos terroristas y cualquier tipo de oposición, descontento o crítica. El objetivo de la manobra es bastante evidente: aterrorizar completamente a todos los críticos y opositores, esta vez no con la expul-

sión del partido, no privándolos de su pan cotidiano, ni siquiera con la prisión y el exilio, sino con el pelotón de fusilamiento. *Stalin reacciona ante el acto terrorista de Nikolaev redoblando el terror contra el partido.*

Los obreros reflexivos de todo el mundo tienen que plantearse la siguiente pregunta con la mayor preocupación: ¿es posible que el poder soviético esté en una situación tan difícil que la capa dirigente se vea obligada a recurrir a maquinaciones tan monstruosas para mantener su equilibrio? Esta pregunta lleva a otra que planteamos muchas veces y a la que nunca se nos respondió. Si es correcto que la dictadura del proletariado tiene como objetivo aplastar la dictadura de las clases explotadoras -y lo es-, el debilitamiento de las ex clases dominantes, y más aun su "liquidación", deben necesariamente mitigar y hacer desaparecer la dictadura. ¿Por qué esto no ocurre? ¿Por qué se da el proceso directamente opuesto? ¿Por qué observamos durante el periodo de los dos planes quinquenales el monstruoso crecimiento de la omnipotencia de la burocracia, que llevó al partido, a los soviets y a los sindicatos a la sumisión y a la humillación más absolutos?

Sí juzgáramos *únicamente* en base al partido y al régimen político, tendríamos que decir que la situación de los soviets empeora manifiestamente, que la creciente presión del absolutismo burocrático refleja el incremento de las contradicciones internas que más tarde o más temprano provocarán una explosión, con peligro de que se derrumbe todo el sistema. Sin embargo, esa conclusión sería unilateral y en consecuencia incorrecta.

5. Todavía no se construyó el socialismo: todavía no se extirparon las raíces de las clases

Si queremos comprender qué está ocurriendo debemos rechazar ante todo la teoría oficial de que en la URSS ya se ha implantado una sociedad socialista sin clases. En realidad, ¿por qué necesitó la burocracia apoderarse de todo el poder? ¿Contra quién? No basta con "abolir" las clases por un decreto administrativo; sigue siendo necesario superarlas económicamente. En la medida en que la mayoría de la población todavía no salió de la pobreza, el ansia de apropiación individual y de acumulación de bienes sigue siendo masiva y choca continuamente con las tendencias colectivistas de la economía. Es cierto que en lo esencial el objetivo inmediato de esta acumulación es el consumo; pero si no se ejerce ninguna vigilancia, si se permite que la acumulación exceda ciertos límites, se transformará en acumulación capitalista primitiva y puede traer como consecuencia la liquidación de los *koljoses* (granjas colectivas) y luego también del monopolio estatal. "Abolición de las clases" en un sentido socialista significa garantizar a todos los miembros de la sociedad condiciones de vida tales que eliminen el estímulo a la acumulación individual. Todavía estamos muy lejos de eso. Si tornamos en cuenta la renta nacional *per cápita*, especialmente la parte que se dirige al consumo, la Unión Soviética, pese a sus éxitos tecnológicos, todavía está atrás de los países capitalistas. La satisfacción de las necesidades más elementales implica siempre una amarga lucha de todos contra todos, la apropiación ilegal, la evasión de las leyes, el engaño al estado, el favoritismo y el robo a escala masiva. En esta lucha la burocracia asume el rol de control, juez y ejecutor.

Utiliza la presión administrativa para compensar las deficiencias del poder económico.

Es infantil creer que la omnipotencia de la burocracia soviética es una exigencia de la lucha contra los "remanentes" de las clases explotadoras en la sociedad socialista. En realidad, la justificación histórica de la existencia misma de la burocracia radica en que todavía estamos muy lejos de la sociedad socialista, en que la actual sociedad transicional está plagada de contradicciones extremadamente tensas en el plano del consumo, el más inmediato y vital para todos, contradicciones que siempre amenazan con provocar una explosión en la esfera de la producción. La colectivización de la economía campesina le aportó a la burocracia nuevas y colosales fuentes de poder. Y es precisamente en la economía rural donde los problemas del consumo están más íntimamente ligados a los de la producción. Por eso, en la aldea, la colectivización provocó la necesidad de utilizar los métodos de represión más severos para resguardar la propiedad colectiva contra los mismos campesinos.

El carácter de clase de esta lucha no aparece claro y nítido. Pero potencialmente, en lo que hace a las necesidades y peligros latentes en ella, es una lucha de clases. Por lo tanto la dictadura no es solamente, como lo quisieran los stalinistas, la herencia de la antigua lucha de clases con los terratenientes feudales y los capitalistas, lucha que en lo fundamental ya está concluida. Es también el medio de evitar una nueva lucha de clases que surge de la feroz competencia entre los intereses involucrados en la esfera del consumo, dado que todavía se cuenta con una economía rezagada e inarmónica. Esta es la única justificación histórica de

la existencia de la actual dictadura soviética.

6. El rol dual que juega la burocracia

Sin embargo, la burocracia soviética explota despiadadamente, en función de su propia dominación y prosperidad, su rol de control y regulador de las contradicciones sociales y su lucha preventiva contra la reconstitución de las clases. Concentra en sus manos todo el poder y, a las buenas o a las malas, consume una enorme parte de la renta nacional. De este modo logró alejarse tanto de la masa de la población que ya resulta imposible controlar sus actos o sus ingresos.

Algunos observadores y críticos superficiales afirman que la burocracia soviética es una nueva clase dominante. Ya hemos aclarado ampliamente que esta definición es falsa desde el punto de vista marxista.¹³⁵ Una clase económica dominante presupone un sistema de producción y propiedad que le es peculiar y propio. La burocracia soviética no es más que el reflejo de la etapa transicional entre dos sistemas de producción y propiedad el capitalista y el socialista. Este régimen transicional no puede tener un desarrollo independiente.

El rol de la burocracia soviética sigue siendo dual. Sus propios intereses la obligan a resguardar el nuevo régimen económico creado por la Revolución de Octubre contra los enemigos de adentro y de afuera. Esta tarea es históricamente necesaria y progresiva. El proletariado mundial apoya su cumplimiento sin cerrar los ojos al conservadurismo nacional, los instintos posesivos y el espíritu de casta privilegiada de la burocracia soviética. Pero precisamente estos rasgos paralizan cada vez en mayor medida su tarea progresiva. El avance de la industria y la incorporación de la agricultura a la

esfera de la planificación estatal complican extraordinariamente las funciones de la dirección de la economía.

Solo se puede lograr un equilibrio entre las distintas ramas de la producción, y sobre todo una proporción correcta entre la acumulación y el consumo nacional, con la participación activa del conjunto de la población trabajadora en la elaboración de los planes, que debe tener libertad para criticarlos y la posibilidad de remover de sus cargos a toda la burocracia. El dominio irrestricto sobre la economía de ciento setenta millones de personas implica una inevitable acumulación de contradicciones y crisis. La burocracia se saca de encima las dificultades provocadas por sus errores descargando sus consecuencias sobre los hombros de los trabajadores. Las crisis parciales convergen hacia la crisis general, que avanza y se expresa en que la economía sigue rezagada y la inmensa mayoría de la población continúa viviendo en la pobreza, pese a la titánica energía desplegada por las masas y a los grandes éxitos tecnológicos.

Así, la situación peculiar de la burocracia soviética, producto de causas sociales muy definidas, conduce a una contradicción cada vez más profunda e irreconciliable con las necesidades fundamentales de la economía y la cultura soviéticas. En estas condiciones la dictadura de la burocracia, aunque sigue siendo una expresión distorsionada de la dictadura del proletariado, se traduce en una permanente crisis política. La fracción stalinista se ve de continuo obligada a destruir totalmente" los "restos" de viejas y nuevas oposiciones, a recurrir a métodos cada vez más violentos y poner en circulación amalgamas cada vez más emponzoñadas.

Al mismo tiempo, esta fracción se eleva por encima del partido e incluso de la propia burocracia. Proclama abiertamente el principio puramente bonapartista de la infalibilidad de un líder eterno. De allí en más, la única virtud que se le reconocerá al revolucionario será la fidelidad al dirigente. Los agentes de la Comintern trasladan a sus secciones extranjeras esta desmoralizante y servil filosofía de la burocracia.

7. Los dos tipos de dificultades

Vemos así que en la evolución de la Unión Soviética hasta la etapa actual tenemos que diferenciar claramente dos tipos de dificultades, una de las cuales surge de las contradicciones del periodo transicional agravadas por los males del burocratismo. Estas son las dificultades *fundamentales*, que afectan al conjunto del organismo soviético. Las otras dificultades son de carácter *derivado*, y no representan un peligro para el régimen soviético sino para la posición dominante de la burocracia y para el gobierno personal de Stalin.

Por supuesto, estos dos tipos de dificultades están relacionados, pero no son idénticos. En gran medida se oponen, y este proceso de oposición avanza continuamente. Los éxitos económicos y el progreso cultural de la población determinados por la Revolución de Octubre se vuelven cada vez más en contra del conservadurismo, el desenfreno y la rapacidad de la burocracia. La historia de las diversas clases dominantes muestra fenómenos análogos. La burocracia zarista ayudó al desarrollo de las relaciones capitalistas sólo para entrar luego en conflicto con las necesidades de la sociedad burguesa. La dominación de la burocracia soviética le resulta demasiado cara al país. Los progresos

tecnológicos y culturales, las crecientes exigencias y actitudes críticas del pueblo automáticamente se vuelven contra la burocracia. La joven generación comienza a sentir de manera particularmente penosa el yugo del "absolutismo iluminado", que además revela cada vez más la incapacidad de sus "brillantes luces". Están dadas las condiciones que amenazan seriamente el dominio de la burocracia, que se sobrevive a si misma.

8. El terrorismo individual, producto de la decadencia burocrática

Lo dicho hasta aquí nos permite responder la pregunta que planteamos al comienzo del artículo. ¿Es posible que en la URSS la situación sea tan mala que el grupo gobernante se vea obligado a recurrir a intrigas, juegos sucios y criminales amalgamas que lo comprometen profundamente a los ojos del proletariado mundial? Ahora podemos responder con alivio que no se trata de la situación difícil de la URSS sino de la de la burocracia, que empeora cada vez más dentro del país. Obviamente, la situación de la URSS no es ni tan magnífica ni tan color de rosa como la pintan los falsos e interesados "amigos" que -recordémoslo- la traicionarán a la primera señal de peligro serio. Pero está lejos de ser tan mala como se podría suponer por esos actos de pánico vergonzoso de la burocracia. El grupo gobernante nunca hubiera consentido en ligar el crimen terrorista de Nikolaev con el grupo Zinoviev-Kamenev si los stalinistas no sintieran que se les está moviendo el piso.

La prensa soviética dice que Nikolaev participaba en una *organización terrorista formada por miembros del partido*. Si el cable dice la verdad -y no vemos razones

para considerarlo falso ya que a la burocracia no le alegró mucho confesarlo- estamos ante un hecho nuevo de gran importancia *sintomática*. Existe siempre la posibilidad de que se trate de un disparo casual, motivado por razones personales. Pero un acto terrorista preparado de antemano y siguiendo las órdenes de una organización determinada es inconcebible, según nos lo enseña toda la historia de las revoluciones y las contrarrevoluciones, si no existe una atmósfera política favorable. La hostilidad hacia los dirigentes que están en el poder tiene que estar muy extendida y haber asumido las formas más agudas para que haya cristalizado un grupo terrorista dentro de las filas de la juventud partidaria o, mejor dicho, de sus estratos superiores, íntimamente ligados con los círculos inferiores y medios de la burocracia.

Las declaraciones oficiales no sólo admiten en lo esencial este hecho sino que lo acentúan. Nos enteramos por la prensa soviética de que el ciego odio de los "hijos" fue engendrado por la crítica de, los padres opositores. Las explicaciones de Radek y Cía. parecen un plagio del publicista zarista Katkov, que acusaba a los cobardes padres liberales de provocar voluntaria o involuntariamente a la joven generación a cometer actos terroristas. Es cierto que esta vez los dirigentes en el poder eligieron sólo al grupo de Zinoviev de entre la generación de los padres. Pero para Stalin ésta es la línea de menor resistencia. Al reprimir a los grupos comprometidos, Stalin, quiere disciplinar a los grupos burocráticos, que se desintegran y han perdido su cohesión interna.

Cuando una burocracia entra en contradicción con las necesidades del desarrollo y con la conciencia de la

clase que la elevó al poder comienza a descomponerse y a perder la fe en sí misma. La función de la dirección se concentra en manos de un círculo cada vez más estrecho. Los demás trabajan por inercia, negligentemente, piensan más en sus asuntos personales, entre los suyos hablan con desdén de las altas autoridades, acunan ideas liberales y murmuran. Indudablemente, de esa manera socavan en la juventud ligada a ellos la confianza y el respeto por los dirigentes oficiales. Sí al mismo tiempo se expande el descontento en la masa de la población, que carece de medios de expresión y salidas adecuadas pero considera a la burocracia como un todo; si la juventud se siente rechazada, oprimida y privada de posibilidades de desarrollo independiente, ya está creada la atmósfera apropiada para el surgimiento de grupos terroristas.

A partir de esto podemos figurarnos hipotéticamente, pero con total verosimilitud, el rol que jugó el grupo de Zinoviev. ¡A qué abismos de infame estupidez se llegó con la declaración de que podría estar directa o indirectamente ligado con el sangriento hecho de Smolny,¹³⁶ con su preparación y su justificación política Zinoviev y Kamenev volvieron al partido con la firme intención de ganarse la confianza de los de arriba y reubicarse entre ellos. Pero la situación general de la burocracia inferior y media con la que estaban ligados les impidió cumplir sus intenciones. Mientras en sus declaraciones oficiales pagaban tributo a la "grandeza" de Stalin, en la que ellos podían creer menos que nadie, se contagiaron del espíritu dominante en su ambiente cotidiano, es decir, hacían chistes, contaban historias sobre la ignorancia de Stalin, etcétera... Por cierto, el secretario general no ignoraba todo esto. ¿Podía Stalin

elegir mejor víctima que este grupo cuando los tiros de Smolny lo obligaron a dar una lección a la vacilante y descompuesta burocracia?

9. *Marxismo, terrorismo y burocracia*

Cualquier obrero que sepa leer y escribir conoce que el marxismo se opone a la táctica del terror individual. Se ha escrito mucho sobre este problema. Me tomo la libertad de citar un artículo mío publicado en 1911 en Alemania, en el periódico austríaco *Kampf* (Lucha) No hace falta aclarar que se refiere al régimen capitalista. Decía:

“Que el acto terrorista, aun cuando tenga “éxito”, logre o no hundir en un torbellino a los círculos dominantes depende de las condiciones políticas concretas. De todos modos el torbellino sólo puede durar poco. El estado capitalista no se apoya en los ministros y no se lo puede destruir junto con ellos. Las clases a las que sirve siempre encontrarán hombres nuevos; el mecanicismo permanece intacto y continúa funcionando

“Pero el torbellino que el acto terrorista introduce en las filas de las masas trabajadoras es mucho más profundo. Si basta con armarse con un revólver para alcanzar el objetivo, ¿qué necesidad hay de la lucha de clases? Si a las personas que ocupan altos cargos se las puede intimidar con el estruendo de una explosión, ¿qué necesidad hay entonces de un partido?”

Nada tengo que agregar hoy, veintitrés años después, a este artículo que contraponía al aventurerismo terrorista el método de preparar al proletariado para la revolución socialista. Pero si los marxistas condenaron categóricamente el terrorismo individual, obviamente por razones políticas y no místicas, aun cuando los ti-

ros estuvieran dirigidos contra los agentes del gobierno zarista y de la explotación capitalista, más implacablemente deben condenar y rechazar el aventurerismo criminal de los actos terroristas dirigidos contra los representantes burocráticos del primer estado obrero de la historia. Las motivaciones subjetivas de Nikolaev y sus guerrilleros nos son indiferentes. El camino al infierno está empedrado con las mejores intenciones. En tanto que la burocracia soviética no ha sido removida por el proletariado, tarea que eventualmente tendrá que realizarse, cumple una función necesaria en defensa del estado obrero. Si el terrorismo tipo Nikolaev se extendiera, bajo nuevas y desfavorables condiciones sólo podría servir a la contrarrevolución fascista.

Solo los farsantes políticos que se apoyan en los imbéciles pueden osar ligar a Nikolaev con la Oposición de Izquierda, aunque más no sea por intermedio del grupo de Zinoviev, tal como existía en 1926-1927. No fue la Oposición de Izquierda la que engendró la organización terrorista de la Juventud Comunista; fue la corrupción interna de la burocracia.

El terrorismo individual es, en esencia, burocratismo al revés. Los marxistas no descubrieron ayer esta ley. El burocratismo no tiene confianza en las masas y trata de sustituir las. El terrorismo funciona de la misma manera; quiere hacer felices a las masas sin pedirles su participación. La burocracia stalinista creó un vil culto a la personalidad, atribuyéndoles a los líderes cualidades divinas. El culto al "héroe" es también la religión del terrorismo, sólo que de signo opuesto. Los Nikolaevs se creen que para que la historia cambie de rumbo basta con liquidar a tiro de revólver a unos cuantos dirigentes. Los terroristas comunistas como grupo ideo-

lógico son hijos de la burocracia stalinista.

10. El centrismo burocrático, causa del colapso de la Comintern

Como ya dijimos, con este golpe al grupo de Zinoviev, Stalin pretendía consolidar las filas de la burocracia. Pero ése es sólo un aspecto de la cuestión. Hay otro no menos importante: *utilizando al grupo zinovievista de felpudo, Stalin pretende golpear al trotskismo*. Y tiene que dar ese golpe cueste lo que cueste. Para entender el objetivo y la orientación de esta nueva etapa de la lucha contra el "trotskismo" hay que considerar, aunque sea brevemente, la política internacional de la fracción stalinista.

En lo que hace a la URSS ya dijimos que el rol de la burocracia es doble por un lado protege al estado obrero con sus peculiares métodos; por otro desorganiza y controla el desarrollo de la economía y la cultura reprimiendo la actividad creativa de las masas. Pero *en la esfera del movimiento obrero internacional* no hay ni huellas de este dualismo; aquí *la burocracia stalinista juega, desde todo punto de vista, un rol desorganizador, desmoralizador, fatal*. La historia de los últimos once años de la Comintern lo evidencia irrefutablemente. Hemos estudiado esta historia en una serie de trabajos. Los stalinistas no respondieron una sola palabra a nuestros análisis. Hablando en general, ellos no se preocupan por aprender de su propia historia. No hay un solo libro ni un solo artículo que intente sacar un balance de la política de la Comintern en China, India, Inglaterra, Alemania, Austria y España, en una época plagada de acontecimientos de alcance e importancia mundiales.

Tampoco se intentó explicar por qué, con el capitalismo en decadencia y toda una serie de situaciones revolucionarias, la Comintern no vivió, durante los últimos once años, más que vergonzosas derrotas, desgracias políticas y la atomización de su organización. Finalmente, ¿por qué no se atrevió a llamar a un solo congreso mundial en siete años? ¿Qué queda en Oriente de los "partidos obreros y campesinos"?¹³⁷ ¿Cuales fueron los resultados del Comité Anglo-Ruso? ¿Qué pasó con la tan celebrada Internacional Campesina?¹³⁸ ¿Y con la teoría del "tercer período"? ¿Qué fue del programa de "liberación nacional" para Alemania?¹³⁹ ¿Qué suerte corrió la gran teoría del "social-fascismo"? Y así hasta el infinito... Cada una de estas preguntas tiene que ver con un determinado viraje en la política de la Comintern; cada uno de estos virajes terminó en una catástrofe inevitable. La cadena de estas catástrofes conforma la historia de la Comintern stalinista. Su viraje más reciente resulta, especialmente en Francia, una deplorable y fatal convulsión oportunista. Es obvio que esa cadena de errores, confusión y crímenes no puede ser producto de causas individuales o fortuitas; las causas son generales. Tienen su raíz en las características sociales e ideológicas de la burocracia stalinista como estrato dirigente. El *centrismo burocrático* llevó al colapso a la Comintern. La Tercera Internacional ya está condenada igual que la Segunda. No hay fuerza que pueda salvarla.

En lo fundamental el grupo stalinista gobernante abandonó la Comintern hace mucho tiempo. La prueba más evidente la constituye la negativa de Stalin a llamar al congreso mundial. ¿Para qué molestarse? Igual no se podrá sacar nada de él. Entre ellos, los burócrata-

tas de Moscú explican la bancarrota de la Comintern por el "carácter no revolucionario" de la clase obrera occidental y la incapacidad de sus dirigentes. Ni falta hace desmentir esta calumnia al proletariado mundial, especialmente después de los últimos acontecimientos en España y Austria. En cuanto a los dirigentes de los partidos comunistas extranjeros, ya en 1921 Lenin advertía, en una carta a Zinoviev y Bujarin, si ustedes no exigen de la Comintern más que aprobación, se rodearán exclusivamente de "imbéciles dóciles". A Lenin le gustaba llamar a las cosas por su nombre. En los últimos once años la selección de "imbéciles" logró un éxito colosal. Como corolario inevitable, el nivel político de la dirección cayó por debajo de cero.

11. El avance del verdadero leninismo en todo el mundo es un terrible peligro para Stalin

Como ya lo señalamos, el Kremlin justifica la inexistencia de la Comintern con la teoría del socialismo en un solo país. La esperanza en la revolución proletaria mundial fue desplazada por la esperanza en la Liga de las Naciones. A los partidos comunistas extranjeros se les ordenó aplicar una política "realista" que logre destruir, en un breve lapso, cualquier resabio de la Comintern. Stalin ya se ha hecho a la idea. Pero lo que le resulta imposible aceptar es el *resurgimiento del movimiento revolucionario mundial bajo una bandera independiente*. Se puede renunciar a la crítica al reformismo; se puede concluir bloques con los radicales; se puede envenenar a los obreros con el nacionalismo y el pacifismo. Pero es totalmente inadmisibles que la vanguardia proletaria internacional tenga la oportunidad de verificar libre y críticamente, a la luz de su propia

experiencia, las ideas del leninismo y de contraponer a la luz del día el stalinismo y el así llamado trotskismo.

Desde 1923 toda la ideología de la burocracia soviética se formó en base al rechazo cada vez más hostil del "trotskismo". Este era el punto de partida para cada nuevo viraje. Y ahora que el golpe terrorista de Nikolaev le planteó nuevamente a la burocracia esos problemas políticos tan importantes que ella consideraba ya definitivamente resueltos, trata una vez más, a través del grupo de Zinoviev, de echarle la culpa al trotskismo, que es, como todo el mundo lo sabe muy bien, la Vanguardia de la contrarrevolución burguesa, el aliado del fascismo, etcétera. Dentro de la URSS la burocracia logró implantar esta versión porque las masas no pueden cerciorarse de las cosas por su cuenta y se reduce a silencio a los que conocen la verdad. Precisamente esta sofocante situación del partido engendró en su seno el monstruoso fenómeno del terrorismo. Pero el peligro se acerca sigilosamente; ya está próximo y viene de afuera, del terreno internacional. Las mismas ideas de Marx y Lenin que dentro de la URSS se castigan con la cárcel, el exilio e incluso el pelotón de fusilamiento por ser "trotskismo contrarrevolucionario", son cada vez más reconocidas y con creciente claridad por los elementos más conscientes, activos y abnegados de la vanguardia del proletariado mundial. Las viles calumnias que los periodistas mercenarios sin honor ni conciencia continúan repitiendo pese a que la Comintern está hecha trizas aumentan la indignación en las mismas filas de los partidos comunistas y al mismo tiempo alejan de las secciones de la Comintern a amplios sectores de trabajadores.

Repetimos; esta perspectiva ya no asusta a Moscú.

Pero hay otro peligro que se está transformando en una pesadilla para la fracción stalinista. Los trabajadores de la URSS no pueden seguir desconociendo la creciente influencia de las genuinas ideas del leninismo en el movimiento obrero de Europa y América. Se puede mantener la indiferencia, aunque no sea fácil ante la participación de la ex Liga Comunista Norteamericana en la huelga de Minneapolis; se puede, aunque sea difícil, guardar silencio sobre la unión de la Liga con el Partido Norteamericano de los Trabajadores.¹⁴⁰ Pero cuando los acontecimientos planteen perspectivas más amplias y los marxistas revolucionarios, los leninistas, jueguen un rol dirigente, ya no se podrá eludir los hechos. Es evidente el enorme peligro que esto representa para la fracción stalinista. Toda la estructura de mentiras, calumnias, persecuciones, falsificaciones y amalgamas, esa estructura que se viene levantando ininterrumpidamente desde la enfermedad y muerte de Lenin; se derrumbará sobre la cabeza de sus constructores, es decir, de los calumniadores y falsificadores. Los stalinistas son ciegos y sordos a las perspectivas del movimiento obrero mundial, pero tienen un olfato muy aguzado para los peligros que amenazan su prestigio, sus intereses y sus privilegios burocráticos.

12. Ya se había previsto la inevitabilidad de nuevas amalgamas

A menudo, dado que pese a mi aislamiento sigo a través de la prensa los éxitos graduales, lentos pero seguros, que obtienen en Norteamérica y Europa las ideas del genuino leninismo, les hice notar a mis amigos que se aproxima el momento en que esta "cuali-

dad" principista de la corriente internacional comenzará a transformarse en una "cantidad" masiva; los stalinistas sentirán este momento como un peligro mortal. Una cosa es aplastar al grupo marxista revolucionario con el peso absoluto del aparato burocrático durante un periodo de reflujo, fatiga, desilusión y desintegración de las masas; otra cosa es librar a la vanguardia proletaria mundial, con la fuerza de la crítica marxista, de la charlatanería con que el stalinismo sustituye al marxismo. Pero -y así lo expresamos más de una vez en nuestras conversaciones y cartas- ésta es precisamente la razón por la que los dirigentes stalinistas no pueden esperar pasivamente el triunfo del leninismo. Tienen que recurrir a "sus medidas", que por cierto no son ideológicas, ya que en este terreno su impotencia es tan evidente que Stalin durante estos últimos años se abstuvo de pronunciarse sobre los problemas referentes al movimiento obrero mundial. Para Stalin "sus" medidas son incrementar la represión, forjar nuevas amalgamas cada vez más monstruosas y, finalmente, aliarse con la policía burguesa en contra de los leninistas, prestándose así recíprocos servicios -

Inmediatamente después del asesinato de Kirov, cuando todavía todo el mundo estaba convencido de que se trataba de un crimen de los guardias blancos, un amigo me envió desde Ginebra la circular dedicada al sangriento hecho de Smolny que publicó el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional. Refiriéndose a la lentitud con que avanzaba la investigación y al tenor extremadamente ambiguo de los primeros comunicados del Kremlin, el Secretariado Internacional sugería en la posdata la siguiente posibi-

lidad: ¿tal vez la GPU esté preparando alguna especie de colosal amalgama contra los "trotskistas"? La carta del Secretariado Internacional está fechada el 10 de diciembre e indudablemente circuló por todo el mundo. Es cierto que el mismo Secretariado Internacional planteó algunas reservas en el sentido de que la amalgama, aunque posible, era "de algún modo improbable". Sin embargo, ya no existe el "improbable". Cuando apareció el primer cable, que planteaba que en 1926 Nikolaev había pertenecido a la Oposición de Leningrado, no quedó lugar a dudas. No tardó mucho en lanzarse la nueva campaña contra Kamenev y Zinoviev. En ese momento, conversando con un amigo (pido disculpas por estos detalles personales, pero son necesarios para comprender las motivaciones psicológicas del caso) le dije: "El asunto no quedará aquí mucho tiempo. Mañana pondrán en la picota al trotskismo." No hacía falta ser un profeta para hacer esa predicción. *Le Temps*¹⁴¹ del 25 de diciembre, que recibí dos o tres días después, publicó un despacho de Moscú con la siguiente observación: "Tenemos que señalar [...] que a medida que pasan los días se menciona con mayor frecuencia el nombre de Trotsky junto al de Zinoviev."¹⁴² El cadáver de Kirov y el grupo de Zinoviev se convierten así en los pasos preliminares de un proyecto mucho más amplio y audaz: golpear al leninismo internacional.

¿Qué clase de golpe será *el próximo*? Esta cuestión todavía no está claramente definida, tal vez ni siquiera dentro del círculo más íntimo de los conspiradores (Stalin-Iagoda~Iaroslavski¹⁴³ y Cía.) En gran medida depende del desarrollo ulterior de los acontecimientos - Pero una cosa está clara: a los conspiradores no les faltan ni la mala voluntad ni los medios materiales. El

avance del leninismo internacional estimula diariamente su mala voluntad; por eso no se puede excluir de antemano *ni una sola de las hipótesis que surgen de la situación creada*. Sea cual fuere la salida determinada por la marcha de los acontecimientos y la imaginación creadora de Stalin y Iagoda, se preparará a la "opinión pública" con una campaña sobre los peligros terroristas con que los "trotskistas" amenazan la paz y el orden de Europa. *L'Humanité* ya habló de "un grupo terrorista de trotskistas" que había en Leningrado. Los lacayos siempre se adelantan a sus amos.

Hay una sola manera de frenar las amalgamas que se están preparando antes de que exploten: *denunciar el proyecto de antemano*. Los stalinistas tratan de inclinar a la opinión pública de la policía mundial en favor de los arrestos, las expulsiones, las extradiciones y otras medidas más decisivas. Los leninistas tienen que preparar a la opinión pública el proletariado mundial para estos posibles acontecimientos. En este caso, como siempre, hay que plantear abiertamente las cosas como son; éste es también el objetivo del presente artículo.

13. Algunas conclusiones

Duda la abominable manera de actuar de los dirigentes soviéticos, ¿se puede reconocer incondicionalmente a la URSS como un estado obrero? Así se expresan probablemente ciertos idealistas, moralistas o simples confusionistas de ultraizquierda. En vez de analizar las formas y etapas concretas del desarrollo del estado obrero, tal como fueron creadas por la coyuntura histórica, estos sabihondos (en Francia su inigualable "teórico" es Treint¹⁴⁴) "reconocen" o dejan de reconocer" al estado obrero según les gusten o no los actos

de la burocracia soviética. De la misma manera podríamos rehusarnos a reconocer al proletariado norteamericano como clase obrera porque al frente de él están elementos como Gompers,¹⁴⁵ Green y Cía. La clase obrera necesita una burocracia, y más aun el estado obrero. Pero no se puede identificar a la burocracia con la clase. El estado obrero, como el conjunto de la clase obrera, atraviesa diferentes etapas de alza y declinación. la fracción stalinista ganó la hegemonía en la etapa de derrota del proletariado mundial, de fatiga y apatía del proletariado ruso y de rápida formación de un estrato dirigente privilegiado. El que ve solamente los triunfos y la derrotas de las personalidades no entiende nada de la lucha fraccional en la URSS.

En 1926 N.K. Krupskaja,¹⁴⁶ que entonces adhirió junto con Kamenev y Zinoviev a la Oposición de Izquierda, dijo: "Si Lenín viviera, con toda seguridad estaría en una prisión de la GPU." No sería por cierto a causa de que Stalin iba a demostrar que era más fuerte que Lenín; sería absurdo comparar siquiera ambas figuras: Lenin, el genio innovador; y Stalin, la sólida y consumada encarnación de la mediocridad burocrática. Pero la revolución es un proceso dialéctico que sufre grandes alzas y pronunciadas caídas. Los dos últimos años de su vida Lenín vio en la burocracia el principal de los peligros que amenazaban a la revolución y en Stalin al más acabado representante de este peligro. Lenín enfermó y murió mientras preparaba febrilmente la lucha contra el aparato stalinista.

Sería criminal negar la tarea progresiva cumplida por la burocracia soviética. Sin iniciativa, sin horizontes, sin comprender las dinámicas fuerzas históricas, la burocracia, luego de una terca resistencia, se vio

obligada *por la lógica de sus propios intereses* a adoptar el programa de industrialización y colectivización. Por su nivel general, por el carácter de sus intereses, la burocracia stalinista no es superior a la burocracia sindical norteamericana pero, a diferencia de ésta, sus raíces se hunden en los medios de producción nacionalizados y tiene que salvaguardarlos y desarrollarlos. Realizó burocráticamente esta tarea, es decir la realizó mal, pero el objetivo en sí es progresivo. Los primeros y fundamentales éxitos logrados, que ni la misma burocracia preveía, aumentaron su autoestima y la consolidaron alrededor del líder que encarna de la manera más completa los rasgos positivos y negativos del estrato burocrático.

Esta época "heroica" de la burocracia llega a su fin. Ya agotó los recursos internos del "absolutismo iluminado". El desarrollo ulterior de la economía y la cultura exigen la destrucción de la burocracia a través de la regeneración de la democracia soviética. La burocracia resiste desesperadamente. Al combatir las necesidades de progreso de la nueva sociedad inevitablemente tiene que descomponerse. Después de que la burocracia estranguló la vida interna del partido, los dirigentes stalinistas estrangulaban la vida interna de la propia burocracia. De aquí en más sólo se permite una cosa: glorificar al "Gran Líder", al "Jefe Bienamado". De esta maraña de contradicciones emerge el terror "comunista" contra la dirección burocrática.

El terror "interno" señala el callejón sin salida en que se encuentra el burocratismo, pero de ningún modo el modo de superar este atolladero. La única salida consiste en la *regeneración del Partido Bolchevique*. Este problema sólo se resolverá a escala internacional. Para

que los trabajadores rusos rechacen el opio del "socialismo en un solo país" y se vuelvan en masa hacia la revolución socialista mundial la vanguardia proletaria internacional tiene que consolidarse alrededor de las banderas del partido leninista. La lucha contra el reformismo, más Intransigente que nunca, tiene que ser complementada con la lucha contra la influencia paralizante y desmoralizadora de la burocracia stalinista sobre el movimiento obrero mundial. La defensa de la Unión Soviética es inconcebible sin la lucha por la *Cuarta Internacional*.

El proceso¹⁴⁷

30 de diciembre de 1934

Después de la inevitable demora de un día recibí de París el periódico *l'Humanité* del 28 de diciembre, que publica extractos del proceso y una declaración de un tal Duclos¹⁴⁸. Ya que tanto los extractos como la declaración provienen de la GPU no hace falta entrar en una discusión con los lacayos mercenarios.

Para nosotros basta con denunciar los planes de sus amos.

Como se podía esperar, en el proceso no se dice nada sobre el grupo Zinoviev-Kamenev. En otras palabras, la amalgama inicial se hizo polvo. Sin embargo, cumplió mientras tanto, el objetivo de preparar psicológicamente otra amalgama; en el proceso aparece inesperadamente -para los ingenuos- el nombre de Trotsky. Nikolaev, el asesino de Kirov, según propia confesión estaba en contacto con un cónsul de una potencia extranjera.¹⁴⁹ En una de las visitas de Nikolaev al consulado ese hombre le dio cinco mil rublos para sus gas-

tos. Y Nikolaev agrega: "Me dijo que él podía establecer contacto con Trotsky si yo le daba una carta del grupo para Trotsky." Y eso es todo. ¡Suficiente! En el proceso no se vuelve a mencionar este episodio.

Es notable que Nikolaev recién el vigésimo día de su arresto haya hecho su primera declaración respecto al cónsul extranjero y a su propuesta de pasarle a Trotsky una carta. ¡Evidentemente, el magistrado examinador tiene que haber ayudado a la memoria del terrorista en el transcurso de estos veinte días para sacarle una evidencia tan preciosa! Pero dejemos eso de lado. Supongamos que la evidencia es auténtica. Más aun, supongamos que el cónsul en cuestión realmente existe. Supongamos que se puso en contacto con un grupo terrorista (hubo casos similares en la historia). ¿Pero cómo y por qué aparece súbitamente mi nombre? ¿Será tal vez porque el grupo terrorista buscaba ponerse en contacto con Trotsky? No, ni siquiera la GPU se atreve a afirmarlo. ¿A lo mejor era Trotsky el que buscaba el contacto con el grupo terrorista? No, en el proceso tampoco se atreven a decir eso. Fue el propio cónsul el que tomó la iniciativa, y mientras le daba a Nikolaev *cinco mil rublos en vísperas del acto terrorista que se preparaba, le pidió una carta dirigida a Trotsky*. Esta es la única deposición, una evidencia realmente asombrosa de parte de Nikolaev. De repente queda claramente iluminada la personalidad del cónsul. ¡El "cónsul" está alerta! ¡El "cónsul" está en su puesto! El "cónsul" exige un pequeño documento, una carta de los terroristas financiados por él dirigida a Trotsky.

¿Obtuvo el cónsul esa carta? Uno se imagina que esta pregunta es de fundamental importancia. Pero justamente sobre este punto no sacamos en limpio ni una

palabra del proceso tal como lo reproduce *L'Humanité*. ¿Es concebible que este hecho no les interesara mínimamente al magistrado investigador ni al fiscal? Porque lo que importa no son las proezas de un cónsul desconocido para todo el mundo sino el problema de *las relaciones entre los terroristas y Trotsky*. ¿Hubo o no tales relaciones? ¿Se escribió y se transmitió la carta? ¿Hubo respuesta? No se contestan estas ineludibles preguntas. ¿Es sorprendente? Solo para los ingenios. La GPU no podía permitirle al fiscal ninguna indiscreción en ese terreno sobre el que se tendió un manto de silencio.

No hay que dudar ni por un momento de que no se escribió esa carta, porque si los terroristas conocieran algo sobre Trotsky -y no podía ser que no lo conocieran- sabrían que a través de mis treinta y siete años de actividad revolucionaria y literaria (ver varios de mis artículos en mis *Obras Escogidas* publicadas por la editorial estatal) se extiende como un hilo rojo mi actitud irreconciliable hacia el aventurerismo del terror individual. Sin embargo, la admisión de que los terroristas no podían tener el menor motivo para buscar un contacto con Trotsky y por eso no respondieron a la amable oferta del "cónsul" equivaldría a arruinar inmediatamente toda la amalgama. Mejor callarse la boca. Sin embargo, supongamos por un momento algo totalmente improbable, que el elocuente provocador logró realmente obtener la carta que tanto le interesaba. ¿Pero que pasó con ella? Por supuesto, sería muy grande la tentación de enviarle esa carta a Trotsky y... recibir de él alguna respuesta alentadora para los "partidarios" de Leningrado, aunque no se hiciera ninguna referencia al terror. Pero sus inspiradores, si no el propio cón-

sul, comprendían demasiado bien el riesgo de tal empresa; los anteriores intentos de provocación -que, es cierto, eran de menor envergadura - terminaron en un inevitable fiasco. La carta, si se hubiera escrito, lo que, repetimos, está en contra de toda probabilidad, simplemente reposaría en los archivos de la GPU como arma inadecuada para sus propósitos. Pero esto no se puede decir en voz alta sin confesar a la vez que el cónsul es un primo segundo del oficial de Wrangel.¹⁵⁰ (ver más abajo).

Pero, ¿es posible imaginarse a un cónsul en el papel de provocador? No tenemos ningún medio de saber si se trata de un cónsul real o ficticio; en este caso los recursos para el fraude son ilimitados. Pero hasta los cónsules genuinos se parecen muy poco a los santos. Algunos se dedican al contrabando y a los negocios ilícitos y caen en manos de la policía (por supuesto no solamente de la GPU). A un cónsul así comprometido se le puede ofrecer el perdón por sus pecados y además algún dinero totalmente legal, siempre que sea tan amable de prestar algunos pequeños e inocentes servicios. Hubo, hay y habrá casos como éste... mientras existan cónsules, aduanas, dinero, intermediarios, machos y hembras y policía.

Esta versión, que surge inevitablemente del proceso mismo si se lo sabe leer, *presupone en consecuencia que la propia GPU financiaba a Nikolaev a través de un cónsul verdadero o falso e intentaba relacionarlo con Trotsky*. Esta versión encuentra su confirmación indirecta pero muy real en el hecho de que inmediatamente después del asesinato hayan desaparecido todos los responsables de la GPU en Leningrado, y posteriormente la investigación haya quedado deteni-

da durante un prolongado lapso frente a la evidente dificultad de elegir una determinada variante para explicar qué había pasado.

No queremos decir que la GPU, a través de sus agentes de Leningrado, preparó el asesinato de Kirov; no tenemos hechos que confirmen esa suposición. Pero los agentes de la GPU conocían el acto terrorista que se preparaba; mantenían a Nikolaev bajo vigilancia; estaban en contacto "on él a través de cónsules fraguados con el doble objetivo de capturar a la mayor cantidad posible de personas involucradas en el asunto y, al mismo tiempo, intentar comprometer a los adversarios de Stalin a través de una compleja amalgama. Caramba, una amalgama demasiado compleja, como lo demostraron los acontecimientos posteriores; antes de que el "cónsul" lograra preparar la descarga política contra Trotsky, Nikolaev le disparó un tiro a Kirov. Después de esto se arrojó de sus puestos a los organizadores de la vigilancia y la provocación. Y para escribir la acusación fue necesario timonear laboriosamente alrededor de los bancos de arena y los arrecifes submarinos, dejar al "cónsul" en las sombras, borrar toda huella de las actividades de la GPU y, al mismo tiempo, salvar todo lo posible de la destrozada amalgama. Así se explica con toda naturalidad la misteriosa demora en la investigación.

Pero, ¿para qué hacía falta el cónsul? No se podía seguir adelante sin él. El cónsul simboliza el nexo entre los terroristas, Trotsky y el imperialismo mundial (aunque es de imaginar que representaba a algún pequeñísimo estado olvidado de la mano de Dios; es lo menos peligroso). Además el cónsul es útil en otro sentido; por "consideraciones diplomáticas" no se lo pue-

de nombrar en el proceso y en consecuencia no puede comparecer como testigo. Así queda oculto el origen de la conspiración. Finalmente, el cónsul, si es que existe realmente, no corre ningún riesgo especial incluso si lo llama su gobierno. Por consideraciones de amabilidad diplomática volverá al hogar como un distinguido héroe que sufrió al servicio de su patria bienamada; además, tendrá en sus bolsillos una modesta suma para agregar a su modesto salario por si vienen días malos, y no hay nada criticable en ello.

El carácter de esta maquinación se entiende más fácilmente si uno se pone mínimamente al tanto de la historia de la lucha oculta que libró Stalin contra el "trotskismo". Mencionaré sólo tres ejemplos. Ya en 1927 reporteros mercenarios transmitieron por las radios de todo el mundo la noticia de que la Oposición de Izquierda tenía relaciones con... las Guardias Blancas. Estábamos apabullados. Resultó que la GPU había enviado a uno de sus agentes oficiales al encuentro de un muchacho de dieciocho años, desconocido para todo el mundo y simpatizante de la Oposición, con la oferta de ayudarlo a distribuir la literatura opositora. Parece que seis o siete años antes el agente de la GPU había servido en el ejército de Wrangel (lo que, de paso, nunca se verificó). Sobre esta base Stalin acusó públicamente a la Oposición de hacer un bloque... no con un agente de la GPU sino con las Guardias Blancas.

En vísperas de mi exilio al Asia central en enero de 1928 un periodista extranjero me ofreció, a través de Radek, transmitir secretamente, si fuera necesario, una carta a mis amigos del exterior. Le manifesté a Radek mi convicción de que el periodista era un agente de la GPU. Sin embargo, escribí la carta porque no tenía nada

que decirles a mis amigos del extranjero que no pudiera repetir abiertamente. A la mañana siguiente mi carta apareció publicada en *Pravda* como prueba de mis conexiones secretas con “países foráneos”.

El 20 de julio de 1931 el pasquín amarillo *Kurjer Codzienni*, de Cracovia, publicó una grosera falsificación firmada por Trotsky. A pesar de que en la URSS la publicación de mis trabajos literarios está prohibida bajo pena de los más severos castigos (Blumkin¹⁵¹ fue fusilado por intentar hacer entrar el *Biulletin Opozitsi*¹⁵²), en el *Pravda* de Moscú apareció el facsímil del artículo del *Kurjer*. El análisis más elemental demuestra que lo fabricó la GPU con ayuda del bien conocido Iaroslavski, y fue publicado en el *Kurjer* (se supone que pagando las tarifas de publicidad regulares) sólo con el objetivo de ser reproducido por el *Pravda*.

Me veo obligado a no descubrir una cantidad de otras combinaciones y amalgamas más esclarecedoras para no perjudicar con revelaciones prematuras a otras personas involucradas. De todos modos, con lo que dije quedan claros los resultados de esta clase de esfuerzos creativos. El triángulo formado por Nikolaev, el “cónsul” y Trotsky no es nuevo. Recuerda a docenas de triángulos similares y se diferencia de ellos sólo por ser de mucha mayor envergadura.

Sin embargo, hay que señalar que la prensa soviética, como resulta evidente de los extractos cablegráficos publicados en el mismo número de *l'Humanité* [28 de diciembre] utiliza de manera muy circunspecta en relación a Trotsky la última amalgama y no pasa de alusiones sobre “los inspiradores ideológicos”. En cambio *l'Humanité* da por sentada mi participación en el asesinato de Kirov casi con la misma seguridad con que *Le*

Matin afirmó recientemente mi participación en el asesinato del rey Alejandro y de Barthou.

La diferencia entre las conclusiones extraídas por *l'Humanité* y *Pravda* no se explica solamente por el hecho de que la idiotez de la amalgama Nikolaev -"cónsul"- Trotsky es mucho más evidente en Moscú que en París sino también porque esta parte de la amalgama está esencialmente destinada al consumo extranjero, sobre todo francés. Su objetivo directo es influir sobre los obreros franceses a través del frente único y presionar a las autoridades francesas. ¡He aquí el por qué del increíble tono de *l'Humanité*! Las autoridades soviéticas se vieron obligadas a admitir abiertamente que la participación de Zinoviev, Kamenev y otros "no estaba probada". Los despachos oficiales generalmente no me mencionan para nada. La acusación se refiere solamente al interés del "cónsul" en conseguir una carta dirigida a Trotsky, sin sacar ninguna conclusión. Los lacayos de *l'Humanité* escriben que está "probada" la participación de Trotsky en el asesinato de Kirov.

Como ya lo dije, este artículo no está dirigido a los lacayos sino a sus amos. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar aquí que uno de mis primeros conflictos serios con la *troika* (Stalin, Zinoviev y Kamenev) fue producto de mi oposición a los esfuerzos que hacían durante la enfermedad de Lenin por corromper, a los "dirigentes" más débiles del movimiento obrero occidental, particularmente a través de dádivas. Stalin y Zinoviev replicaban: "¿Acaso la burguesía no compra a los dirigentes sindicales, a los miembros del Parlamento y a los periodistas? ¿Por qué no podemos hacer nosotros lo mismo?" Mi respuesta era que con dádivas se podía desintegrar al movimiento obrero pero no crear

dirigentes revolucionarios. Lenin advertía contra la elección de "imbéciles dóciles" para la Comintern. Pero ahora esta selección incluye a los cínicos dispuestos a cualquier cosa. ¿A cualquier cosa? Hasta que aparezca el primer peligro serio. Las personas sin honor ni conciencia no pueden ser verdaderos revolucionarios. En los momentos difíciles inevitablemente traicionarán al proletariado. Mi único consejo a los obreros es que recuerden bien los nombres de estos misticadores desvergonzados para poder verificar mi pronóstico.

Declaración a la prensa¹⁵³

30 de diciembre de 1934

Señor:

Le solicito no se rehuse a publicar las siguientes líneas.

En el proceso referido al asesinato de Kirov se menciona mi nombre. Esta circunstancia dio pretexto a ciertos órganos de prensa para hablar de mi participación en el acto terrorista de Smolny. Uno de los periódicos, que no veo necesidad de nombrar ni caracterizar, afirma que se ha "probado" mi participación en el asunto.

La verdad es que si se evalúa cada palabra de la acusación lo único que se saca en limpio es que un cierto cónsul" le propuso a Nikolaev transmitirle una carta a Trotsky. Nikolaev dio un testimonio de tan excepcional importancia recién veinte días después de su arresto. La acusación no menciona cómo reaccionó Nikolaev ante la propuesta del desconocido cónsul ni si la carta fue escrita y transmitida. Hay que pensar que si en el material preliminar de la investigación hubiera

aparecido algo que valiera la pena, si no a los efectos jurídicos por lo menos para la propaganda, la acusación no lo hubiera callado.

En lo que a mi se refiere, sólo puedo agregar:

1. Respecto a mis relaciones, los únicos cónsules que conozco son los que me negaron visas.

2. Sí el misterioso cónsul de Leningrado sabe mi dirección, se olvidó totalmente de darme la suya.

Después de lo dicho casi ni hace falta señalar que durante casi cuarenta años de actividad revolucionaria marxista me opuse siempre, desde el punto de vista de los intereses del movimiento obrero, al recurso del terrorismo individual, tanto contra el zarismo como contra el estado obrero. Docenas de artículos míos publicados en diferentes idiomas están dedicados a la crítica implacable del terrorismo individual. No veo razones para cambiar de opinión hoy en día.

Dentro de los límites de esta breve carta, para la que solicito vuestra atención, no puedo detenerme a analizar las condiciones políticas que llevaron a la aparición del grupo terrorista de Nikolaev o a aclarar los objetivos del intento de mezclar mi nombre en este acto loco y criminal. Estoy preparando un folleto especial dedicado a estos problemas que aparecerá próximamente.

L. Trotsky

Algunos resultados de la amalgama de Stalin¹⁵⁴

12 de enero de 1935

Ahora se dan condiciones que nos permiten dilucidar brevemente los últimos episodios de la investigación relativa al asesinato de Kirov así como las amalgamas (o más exactamente la serie de amalgamas) entremezcladas en este asunto.

1. El misterioso cónsul resultó ser letón; se confirmó plenamente nuestra suposición de que para la amalgama se elegiría a un pequeño cónsul de una diminuta nación. Sin embargo, hubo que nombrar al cónsul - obviamente a causa de la presión diplomática- y esta necesidad amenazó destruir la amalgama, porque, ¿quién creerá que un cónsul de Letonia organiza la intervención mundial contra la URSS? Había que encontrar una nueva versión; en realidad el cónsul letón era un agente de Hitler. Muy posible. Pero entonces, ¿cómo relacionar a Trotsky con Hitler? Stalin ni siquiera intentó dar una explicación. Dejó que sus mercenarios

del extranjero se las arreglaran lo mejor que pudieran. Pero los mercenarios no pueden inventarse condiciones con las que la naturaleza no los ha dotado.

2. Se arrestó al grupo Zinoviev a causa del asesinato de Kirov. Pero la acusación no dice absolutamente nada sobre ninguno de los zinovievistas arrestados en Moscú. Entonces, ¿por qué están presos? Los lacayos extranjeros ahora llenan de barro a Zinoviev con la misma desvergüenza con que de 1923 a 1925 se arrastraron delante de él.

3. *Políticamente*, ¿de qué se puede acusar a Zinoviev, Kamenev y sus amigos? De capitular. Con este acto de cobardía política arrastraron a la juventud revolucionaria a un callejón sin salida. Se dejó a los jóvenes sin perspectivas. Al mismo tiempo el pesado freno del burocratismo les impide pensar, vivir o respirar. Son precisamente esas condiciones las que alimentan el terrorismo. Solo el avance a escala mundial del genuino bolchevismo podrá inspirar nuevas esperanzas a la juventud revolucionaria soviética e impedirle tomar el camino de la desesperación y el aventurismo.

4. Se estableció la ligazón del grupo terrorista con Zinoviev y sus amigos usando como puente la "plataforma de la Oposición de Izquierda" de 1926.¹⁵⁵ Citando a uno de los magistrados, que obviamente repite las fórmulas que le dicta el magistrado investigador de la GPU, la acusación proclama la continuidad "ideológica" entre la "Nueva Oposición" de 1926 (la fracción de Zinoviev) y el grupo de Nikolaev. ¿Pero cómo ligar la intervención del cónsul y el acto terrorista?

La "plataforma" de 1926 se publicó en todos los idiomas. Allí se planteó con exhaustiva claridad la posición frente a la URSS. Es cierto que los lacayos no tienen

por qué molestarse en prestar atención a estas cosas. Pero a los obreros con conciencia de clase todavía ahora les puede resultar muy provechoso conocer el documento de 1926. Sacarán entonces la específica conclusión de que mientras la burocracia tomó las medidas más progresivas del programa que había vilipendiado, los terroristas de Leningrado nunca podrían justificar con este documento marxista su insensato aventurismo.

5. Este intento de relacionar a la Oposición de Izquierda con la idea de la intervención despidió un tufo histórico muy específico. En 1917 Miliukov, Kerenski¹⁵⁶ y Cía. acusaron a Lenín, Trotsky y otros bolcheviques de ser agentes del Estado Mayor alemán y servir a los planes intervencionistas de los Hohenzollern. En su momento esta imbécil calumnia recorrió el mundo entero. Stalin fue incapaz de inventar una sola palabra nueva. Repite servilmente la vieja calumnia lanzada contra los dirigentes del bolchevismo. Es apenas un discípulo de Miliukov y Kerenski.

6. En marzo de 1917, cuando las autoridades de la marina británica me arrestaron y me internaron en un campo de concentración en Canadá, Lenín escribió en *Pravda* (Nº 34, abril de 1917): "¿Se puede aceptar siquiera por un momento la veracidad del cable recibido por el gobierno británico, que da a entender que Trotsky, presidente en 1905 del Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo, un revolucionario devotamente entregado desde hace décadas al servicio de la revolución, esté implicado en un plan subsidiado por el gobierno alemán? ¡Es un insulto deliberado, desmedido y sin precedentes, a un revolucionario!"

Estas palabras fueron escritas antes de que me uniera

a Lenín, antes de que se me eligiera presidente, en 1917, del soviét bolchevique, antes de la Revolución de Octubre, de la Guerra Civil, de la creación de la Tercera Internacional y de la fundación del estado soviético. Hoy, dieciocho años después, no son los agentes del contraespionaje británico sino los stalinistas los que repiten este "insulto deliberado, desmedido y sin precedentes, a un revolucionario". ¡Esta simple yuxtaposición revela mejor que nada todo el veneno de mentiras, calumnias y fraudes que la burocracia stalinista derrama sobre el movimiento obrero mundial!

7. Los catorce acusados en conexión con el asesinato de Kirov fueron fusilados. ¿Todos participaron en el acto terrorista? La acusación responde afirmativamente, pero no presenta nada que se parezca a una prueba. *No creemos en la acusación*. Ya vimos con qué descarada y cobarde parcialidad se metió el nombre de Trotsky en el texto y cómo se silenció deliberadamente lo sucedido con la provocación del cónsul respecto a la "carta".

Es más fácil implicar en el asunto a más de una docena de jóvenes comunistas [YCLers en inglés]¹⁵⁷ de Leningrado que a Trotsky. ¿Quiénes son estos jóvenes comunistas? No lo sabemos. No es muy difícil ejecutar a jóvenes comunistas desconocidos. Entre ellos debían estar también los mismos agentes de la GPU que arreglaron la reunión de Nikolaev con el "cónsul" y prepararon la amalgama, pero a último momento se condujeron negligentemente y permitieron que Nikolaev disparara el tiro fatal. Era necesaria la eliminación física de los agentes para sacar del medio a esos molestos protagonistas y testigos de la amalgama. Pero entre los fusilados también pudo haber jóvenes comunistas

que simplemente tenían sentido crítico. El objetivo de la amalgama era aterrorizar completamente a la juventud, sedienta de independencia, demostrándole que de aquí en más se castigará igual que un acto terrorista la menor duda sobre las divinas bendiciones que imparte Stalin o sobre la inmaculada concepción de Kaganovich.¹⁵⁸

8. Los agentes extranjeros de la GPU, que pasan por amigos de la URSS comprometiendo así a los verdaderos amigos de la URSS, acusan de simpatizar con los terroristas (!) a todo el que tenga una actitud crítica hacia las represiones que se han llevado a cabo. Un revolucionario no puede sentir más que desprecio por estos métodos serviles. Es indudable que los enemigos y los adversarios disimulados de la Revolución de Octubre utilizan al máximo, en función de sus propios objetivos, las confusas y contradictorias declaraciones así como las sumarias medidas represivas. Pero esta circunstancia no tiene que llevarnos a cerrar los ojos ante el doble papel que juega la burocracia, que por un lado protege (a su modo) las conquistas de la Revolución de Octubre contra los enemigos de clase y por otro defiende fieramente sus propios privilegios económicos y políticos contra las protestas de los obreros avanzados.

Como instrumento de la burocracia, la GPU dirige el arma del terror tanto contra los contrarrevolucionarios que amenazan al estado obrero como contra los jóvenes comunistas descontentos del absolutismo del burocratismo incontrolado. Identificándose con el estado obrero -de acuerdo a la vieja fórmula "¡El estado soy yo!"- el estrato superior de la burocracia presenta el terror dirigido contra el partido y la Liga Juvenil Co-

munista como si estuviera dirigido contra la contrarrevolución. Este es el objetivo que se pretende cumplan las emponzoñadas amalgamas.

9. Lo que está en juego no es tanto la lucha de la burocracia soviética contra Trotsky y los "trotskistas" sino la atmósfera moral del movimiento obrero mundial. La vil amalgama construida alrededor del "cónsul", que aparentemente servía al mismo tiempo a tres gobiernos, aparece hoy como una más de las tantas medidas que toma la burocracia soviética en su lucha por mantener sus privilegios de casta. En 1921, advirtiendo a sus más íntimos camaradas contra la elección de Stalin como secretario general, Lenin dijo: "Este cocinero no nos servirá más que platos muy picantes."

Por supuesto, en ese entonces no podía tratarse de una referencia a los platos emponzoñados de las amalgamas. ¿A quién se los ofrecen hoy? A los trabajadores. Los stalinistas están envenenando sistemáticamente con mentiras a la vanguardia proletaria mundial. ¿Es que acaso los intereses del estado obrero pueden exigir una cosa así? ¡Nunca! Lo exigen los rapaces intereses de la incontrolada burocracia, que pretende conservar a toda costa su prestigio, su poder y sus privilegios contra todo obrero que piense y critique.

10. Por apasionada que sea la devoción que se sienta por la Unión Soviética no debe ser ciega, porque entonces no vale nada. El estado obrero se desarrolla a través de contradicciones internas y externas. Las formas y los métodos del estado obrero cambiaron ya varias veces, y seguirán cambiando en el futuro. La etapa burocrática, producto de causas objetivas, ya está agotada.

El absolutismo de la burocracia constituye el mayor

freno al desarrollo cultural y económico de la Unión Soviética. Los lacayos de la burocracia, que deifican al régimen, juegan un rol reaccionario. Los marxistas revolucionarios tienen como objetivo la liberación de la vanguardia proletaria mundial de la fatal influencia de la incontrolada camarilla burocrática, para ayudar posteriormente a los obreros de la URSS a regenerar el partido y los soviets, no a través de aventuras terroristas condenadas de antemano al fracaso sino a través del movimiento de masas consciente que combatirá al absolutismo burocrático.

El caso de Zinoviev, Kamenev y otros¹⁵⁹

16 a 18 de enero de 1935

16 de enero, 8 p.m.

Recién escuché por radio que Zinoviev y Kamenev han sido llevados ante un tribunal militar “en conexión con el asesinato de Kirov”. Con esto la amalgama entra en una nueva fase.

Recordemos las etapas más importantes: Zinoviev, Kamenev y sus amigos de Moscú fueron arrestados “en conexión” con el asesinato de Kirov. Sin embargo, durante la investigación preliminar se presenta un obstáculo inesperado.

El Comité Ejecutivo Central se ve obligado a extender el plazo acordado a la investigación preliminar dejando de lado la ley recientemente promulgada. No obstante, resulta que faltan pruebas para llevar a juicio a Zinoviev y a los demás. ¿Por qué los arrestaron? La conclusión es clara: los arrestaron, *no porque hubiera motivo, sino con un objetivo determinado.*

Los arrestaron con la perspectiva de preparar una

amalgama, es decir establecer una relación entre el asesinato terrorista y la Oposición, *toda* oposición, toda crítica en general, pasada, presente o futura. Se decidió arrestarlos cuando ya todo parecía preparado. La GPU estaba enterada de los preliminares del acto terrorista. El "cónsul" había cumplido con la tarea que se le asignara; él era el eslabón de la amalgama. Pero parece que Nikolaev, el verdadero terrorista, a último momento, por razones conspirativas, se apartó de su grupo, incluidos los agentes de la GPU que formaban parte de él. Se disparó el tiro fatal. Esto no figuraba en el programa de Stalin. Pero era un riesgo que corría la empresa. Kirov fue su víctima. Los agentes de la GPU pagaron por ello: los funcionarios superiores fueron dejados cesantes, los inferiores fusilados junto con los terroristas. El inesperado disparo provocó confusión en la amalgama. El "cónsul" y sus patrones no tuvieron tiempo de preparar nada. Fue necesario dejar fuera del juicio el caso de Kamenev, Zinoviev y sus amigos. En la acusación del caso Nikolaev no se dijo una palabra sobre ellos; el gobierno comunicó que serían deportados administrativamente. ¿Por qué razón? ¡No se sabe! A los catorce acusados de Leningrado se los sometió a juicio; se los fusiló a todos. Parecía que el caso estaba cerrado. Pero sólo podrían engañarse los que hubieran olvidado el objetivo fundamental de todo el asunto: la amalgama.

"Profecía a posteriori", podría decirme un adversario.

Afortunadamente, puedo citar toda una serie de documentos, algunos de los cuales fueron publicados.

El 4 de marzo de 1929, poco después de mi arribo a Turquía, expliqué de manera muy concreta en el *Bulletin Opozitsi* ruso los objetivos que perseguía Stalin

al expulsarme. Refiriéndome a la permanente vitalidad de las ideas de la Oposición en el partido, escribí: "A Stalin le queda una sola cosa por hacer, trazar una línea de sangre entre el partido oficial y la Oposición. De cualquier manera tiene que *ligar a la Oposición con crímenes terroristas, preparación de la insurrección armada, etcétera [...]*" (Los subrayados son del *Biulletin*.)

"Pero la dirección de la Oposición -continuaba- es un obstáculo en el camino. Como lo demostró el vergonzoso incidente del 'oficial de Wrangel' al que Stalin, en el otoño de 1927, trató de meter adentro de la Oposición, fue suficiente con que un opositor hiciera una declaración para que la trampa se volviera en contra del mismo Stalin.

"Por lo tanto el plan de Stalin [era] [...] exiliar con este pretexto a la Oposición [aunque en esa época se consideraban otras expulsiones -L.T.] y quedarse así con las manos libres para atacar a los jóvenes opositoristas de base cuyos nombres todavía son desconocidos para las masas, especialmente en el extranjero [...]

"Por eso después del exilio de los líderes de la Oposición la camarilla de Stalin seguramente intentará provocar de un modo u otro a cualquier supuesto grupo opositor a que se lance a una aventura, y en el caso de que le fracase fabricar o atribuirle a la Oposición algún 'acto terrorista' o algún 'complot militar', [...]"

Estas líneas escritas, como ya dije, el 4 de marzo de 1929, se publicaron en el *Biulletin Opozitsi* ruso, N° 1-2, julio de 1929 (página 2). Y escasos meses después Stalin hizo fusilar a Blumkin por haberse entrevistado conmigo en Constantinopla y llevar una carta mía para

los camaradas de Moscú. Esta carta, de carácter estrictamente principista, era tan inútil para una amalgama que ni siquiera se la utilizó en la prensa soviética, que tampoco dijo una palabra sobre la ejecución de Blumkin.

El 4 de enero de 1930 escribí al respecto:

“Blumkin fue fusilado por decisión de la GPU. Esto sólo puede haber ocurrido porque *la GPU se transformó en el instrumento personal de Stalin*. Durante la Guerra Civil la Cheka¹⁶⁰ llevó a cabo una tarea inflexible. Pero la hacía bajo el control del partido [...] Ahora el partido está estrangulado [...] En la GPU el rol principal lo juega Iagoda, un despreciable arribista que enlazó su fortuna con la de Stalin y está dispuesto a hacer todo lo que se le diga, sin pensar ni cuestionar nada [...] Bujarin¹⁶¹ afirmó que Stalin tiene en un puño a los miembros del llamado Buró Político debido a los documentos que reunió la GPU. En estas condiciones, el fusilamiento de Blumkin fue obra personal de Stalin” (*Biulletin*, N° 9, febrero-marzo de 1930, página 8).

El artículo citado demuestra por primera vez el nuevo factor, sumamente importante, que arrastra a Stalin por la senda de las amalgamas sangrientas. “Al fusilar a Blumkin., Stalin le está diciendo a la Oposición *Internacional* bolchevique leninista que él tiene dentro del país a cientos y miles de partidarios de aquélla que pagaran con su cabeza los éxitos del genuino bolchevismo en el terreno mundial.” (ibid.)

El corresponsal del *Biulletin* en Moscú informó (en la página 10) que a Blumkin, cuando estaba preso, se le propuso salvar la cabeza participando como provocador en una amalgama en contra de la Oposición; su negativa fue su sentencia de muerte.

Así fue como ya hace seis años advertimos a nues-

tros amigos que era inevitable que “la camarilla de Stalin intentara de un modo u otro provocar a cualquier supuesto grupo opositor a lanzarse a una aventura, y en el caso de que le fracasase inventar o atribuirle a la

Oposición algún ‘acto terrorista’ [...]” Pese a todos los esfuerzos de la GPU, durante seis años estos intentos fallaron. En el ínterin fue empeorando gradualmente el régimen del partido y de los soviets. Se ahogaron hasta tal punto los sentimientos de desesperación de la joven generación que explotaron en una aventura terrorista. En estas condiciones, ¿no pudo Stalin tomarse del asesinato de Kirov para concretar a través de la amalgama la idea que venía acariciando desde hacía tanto tiempo?

17 de enero

Las noticias de los periódicos de la mañana traen algunas explicaciones: según el comunicado oficial, las declaraciones del acusado Bakaev en relación con otros problemas posibilitaron “establecer la participación de Zinoviev, Ievdokimov, Kamenev y Feodorov,¹⁶² miembro del Centro de Moscú en actividades contrarrevolucionarias”. Diecinueve personas, entre ellas los cuatro nombrados, fueron sometidas a juicio ante un tribunal militar. Tal como lo transmite la prensa francesa, en el comunicado ni siquiera se menciona el caso Kirov. Habla de “actividad contrarrevolucionaria” en general. Sabemos muy bien lo que eso significa: todo lo que no está de acuerdo con los intereses, ideas, virajes y prejuicios del jefe de la burocracia se considera contrarrevolucionario. Del comunicado se deduce que cuando Kamenev, Zinoviev y sus amigos fueron arrestados no había ninguna prueba de su participación en

el asesinato de Kirov -ni tampoco existen ahora- ni en algún tipo de grupo opositor. Parece que recién ahora, en base a declaraciones de Bakaev sobre las que no se informa nada (lo deben de haber amenazado con hacerle juicio por el asunto Nikolaev, es decir con fusilarlo), se las arreglaron para *probar* la participación de Zinoviev y los, otros en "actividades contrarrevolucionarias". Nunca sabremos en qué se manifestaron esas actividades. Lo más probable es que en un círculo cerrado se hayan quejado de Stalin, hayan recordado el "Testamento" de Lenín, prestado atención a los rumores que circulan por la burocracia y soñado con un "genuino" congreso partidario que removiera a Stalin. Seguramente no pasó de allí. Pero ellos corrían peligro de transformarse en un eje alrededor del cual girara la burocracia inferior y media, descontenta con Stalin. Y en este terreno el jefe no bromea.

Pero a pesar de todo a simple vista no se comprende por qué esta vez hizo falta un tribunal militar. Hasta a los más corruptos lacayos internacionales de Stalin les resultará difícil explicar a los obreros por qué, es decir, debido precisamente a qué "actividad contrarrevolucionaria", se lleva ante un tribunal militar a diecinueve viejos bolcheviques, la mayor parte de los cuales están en el partido desde su fundación. Stalin no puede ignorar que está tensando demasiado la cuerda. ¿Es posible que no haya ningún objetivo disimulado, que sea solamente una venganza ciega? No, no lo creemos.

El corresponsal de *Le Temps* en Moscú señala que, pese a la campaña de acusaciones y provocaciones, "Zinoviev y Kamenev todavía no están excluidos del partido". Los periódicos todavía hablan de su deporta-

ción. Pero ayer súbitamente anunciaron que se los someterá a un tribunal militar. Parece que a Zinoviev y a Kamenev se los somete a la tortura de la incertidumbre: "Podemos dejarlos en el partido pero también podemos fusilarlos." Parece que Stalin quiere conseguir algo de Zinoviev y Kamenev y por eso juega con sus nervios, que no son muy fuertes. ¿Qué puede desear? Probablemente algunas declaraciones "convenientes", "necesarias" o "útiles". Zinoviev, Kamenev y sus amigos, amenazados de muerte, tienen que ayudar a Stalin a reparar y perfeccionar la amalgama torpemente comprometida por un cónsul demasiado vacilante. No le encuentro otra explicación al tribunal militar.

En 1928, cuando yo estaba en Asia central, la GPU arrestó a G.V. Butov, mi colaborador más cercano, director del comisariado de abastecimiento del ejército y la marina, y lo instó a proporcionar pruebas de mis preparativos "contrarrevolucionarios". Butov respondió con una huelga de hambre en la prisión de la GPU; la huelga duró cincuenta días y terminó con su vida. Amenazándolo con una pistola, exigieron a Blumkin que se prestara a la provocación; se negó; apretaron el gatillo. A Bakaev y a otros les exigieron testimonios contra Zinoviev y Kamenev. Si vamos a creer el comunicado oficial, consiguieron tales testimonios.¹⁶³ ¿Por qué entonces no admitir que del mismo modo les exigieron testimonios a Kamenev, Zinoviev y los demás amenazándolos con un juicio militar y, al no conseguirlo, pasaron el caso a un tribunal militar?

18 de enero

L'Humanité del 17 de enero publica extractos de la acusación a Zinoviev y los demás. Una "acusación" como

ésa sólo la puede hacer el régimen de Stalin.

Permítanme presentar las conclusiones principales que se extraen de los comunicados de Stalin:

1. El grupo moscovita de los acusados no tuvo nada que ver con el acto terrorista de Leningrado. Stalin acusa a Zinoviev, ex dirigente de la ex Oposición de Leningrado, de responsabilidad *política* por las tendencias terroristas. Pero estas tendencias se originaron dentro del Partido Bolchevique. La responsable es la dirección del partido. En ese sentido es absolutamente correcto decir que Stalin y su régimen son políticamente responsables por el asesinato de Kirov.

2. El principal testigo de la acusación, Safarov,¹⁶⁴ cuyo caso -no sabemos por qué- se examinó en forma separada (el rol de este individuo en todo el asunto resulta de lo más enigmático), demuestra que la actividad "contrarrevolucionaria" de Zínoviev, Kamenev y los demás fue particularmente intensa ien 1932! Pero fue precisamente por esta actividad que en 1932 fueron expulsados del partido y deportados. Fue la época en que la excesiva colectivización que siguió a la prolongada amistad con los *kulaks* [campesinos ricos] exigió inmensos sacrificios y puso literalmente en juego el destino del régimen soviético. El país estaba en ebullición y toda la burocracia, perpleja y aterrorizada, murmuraba. ¿De qué acusó la Comisión Central de Control a Zinoviev y Kamenev en 1932? De haber tenido relaciones con la Oposición de Derecha (Riutin¹⁶⁵ y otros). He aquí el texto literal de la acusación: "Sabido que se difundían documentos contrarrevolucionarios, prefirieron discutir (!) estos (?) documentos en lugar de desenmascarar inmediatamente (!) a esta agencia *kulak*; demostrando así ser cómplices directos del gru-

po contrarrevolucionario, antipartido." En consecuencia, de lo que se acusó a Zinoviev y Kamenev fue de haber "discutido" la plataforma de la Oposición de Derecha antes de denunciarla. Por esta razón fueron expulsados.

Pero luego se retractaron (¡y cómo!) y se los readmitió en el partido. ¿En qué consiste su actividad contrarrevolucionaria más reciente? Sobre esto no se dice una palabra. La acusación habla de la hostilidad del grupo de Zinoviev hacia los dirigentes, de las directivas políticas que impartieron (¿cuáles, cuándo y a quién?), etcétera, pero evita cuidadosamente clarificar, dar hechos y datos. Resulta claro que nos referimos al mismo año, 1932. Y el acusado Safarov, que prefirió transformarse en testigo de la acusación, confiesa que después de la debacle del grupo de Riutin la "contrarrevolución" de Zinoviev pasó a ser "clandestina", es decir desapareció de la escena.

3. La "acusación" dice que es cierto que Kuklin, Guertik, Ievdokimov y Sharov, que estaban relacionados con el grupo contrarrevolucionario de Leningrado, "no despreciaron medios para luchar contra el poder soviético". ¡Desgraciadamente, no se menciona uno solo de estos medios! Tampoco se demuestra cuándo se mantuvo esa relación. ¡Evidentemente, fue en 1932! La acusación no hace ninguna mención a la relación de los acusados con Nikolaev. La única conclusión política que se puede sacar de esa fraudulenta acusación es la siguiente: la segunda capitulación de Zinoviev y Kamenev dejó a la juventud zinovievista sin dirección y sin perspectivas; la vida en el partido se hacia cada vez más sofocante. La Internacional Comunista acumulaba crímenes y derrotas. Analizarlos o pedir explica-

ciones abiertamente implicaba ser inmediatamente arrestado. En este clima los más extremistas, los más excitados (incitados por los agentes de la GPU) concibieron la insensata idea de asesinar a Kirov.

4. Recordemos que la acusación del caso Nikolaev trataba de relacionar a los terroristas con la "plataforma" de la Oposición de 1926. En contra de eso, la acusación admite abiertamente que el grupo de Zinoviev "no tenía programa definido". El grupo de Zinoviev había abandonado la plataforma de 1926; más aun -y esto es lo más importante- esa plataforma no responde a los problemas de nuestra época. Así se rompe el último lazo "ideológico" que liga al grupo de Leningrado con la antigua Oposición de Izquierda.

5. Pero, dirán algunos, ¿acaso Zinoviev y Kamenev no "confesaron" su error? Precisamente aquí está la parte más deshonrosa del juicio. Tomando como base las acusaciones, Zinoviev y Kamenev no confesaron nada, no podían confesar absolutamente nada ya que no existían elementos materiales para un crimen. Pero, bajo la espada de Damocles del tribunal militar aceptaron asumir la responsabilidad "política" para escapar a la ejecución por terrorismo. Zinoviev no atestigua nada, no dice nada; sólo se explaya plácidamente sobre la argumentación de que "la antigua actividad" de la "ex Oposición" - por la fuerza misma del "*curso objetivo de los acontecimientos*"- "no podía menos que [...] degenerar en el crimen". Zinoviev no accede a reconocer la amalgama jurídica de la prensa stalinista sino su amalgama "filosófica": si la oposición y la crítica no existieran, no habría perniciosas desviaciones; los jóvenes serían obedientes y los actos terroristas imposibles. Ese es el significado de las declaraciones de

Zinoviev en respuesta a la acusación.

La que resulta particularmente notable es la retractación de Kamenev: "Confirmó que antes de 1932 participó en la actividad contrarrevolucionaria ilegal y fue miembro del 'Centro de Moscú' y que hasta ultimo momento siguió relacionado con Zinoviev." ii Nada más!! Sin embargo no se trata de la critica opositora de 1932 por la que ya se había expulsado a Zinoviev sino del asesinato de 1934. Por supuesto, por supuesto; pero Kamenev "siguió relacionado con Zinoviev" (idespués de su retractación conjunta!) y aunque Zinoviev había abandonado la "actividad contrarrevolucionaria", fue del círculo de sus adherentes que surgió, "*por el curso objetivo de los acontecimientos*" (es decir, totalmente al margen de la voluntad de Zinoviev), el terrorista Nikolaev.

El significado de esta repugnante confusión, deliberadamente concebida, es absolutamente claro. Stalin les dio un ultimátum a Zinoviev y Kamenev: tenían que proporcionarle una fórmula que justificara la represión contra ellos mismos; él entonces los mantendría aparte de la organización del asesinato de Kirov. La fórmula de Zinoviev debe haber pasado una docena de veces de la prisión al escritorio de Stalin hasta que, después de las necesarias correcciones, se la encontró aceptable. Después de eso apareció en escena el tribunal militar. Así es cómo Stalin, bajo la amenaza de una gran represión, extrae confesiones que justifican una represión menor.

6. ¿Intentó Stalin completar el trabajo del cónsul a través del tribunal militar para conseguir declaraciones contra Trotsky? No me cabe la menor duda. De cualquier modo, no lo logró. La fracción bolchevique

leninista sigue permanentemente el principio de romper de manera irreconciliable con los capituladores. No permitimos el doble juego, no por lealtad a la desleal burocracia sino por lealtad a las masas. Dado que la usurpadora y totalmente conservadora burocracia ahogó todo pensamiento libre en el partido, los marxistas revolucionarios no pueden hacer otra cosa que actuar secretamente. Es su derecho y su deber. Pero nunca renunciarán a sus ideas ni escupirán sobre ellas como hacen los capituladores. Hace tiempo rompimos con los zinovievistas tan decididamente como el año pasado rompimos con Rakovski. Esta ruptura total de las relaciones personales y políticas imposibilitó, pese a la colaboración del cónsul y del tribunal militar, que se lograra involucrar en amalgamas a los bolcheviques leninistas.

7. Sin embargo, sería de una ligereza criminal creer que Stalin abandonó el intento de involucramos en algún nuevo "caso" cocinado por la GPU y sus agentes extranjeros. Stalin no tiene otro método de lucha contra nosotros. Además de su propia significación, el caso Zinoviev reviste la importancia de una advertencia. La lucha por limpiar la atmósfera del movimiento obrero mundial exige una clara comprensión de la mecánica de las amalgamas de Stalin.

Todo se aclara gradualmente¹⁶⁶

26 de enero de 1935

Les estoy muy agradecido, queridos amigos, por la solicitud que me enviaron en diciembre; me estimuló a evaluar el asunto Kirov en sus etapas más importantes. Todo lector de buena fe tiene ahora la posibilidad de comparar nuestras consideraciones e hipótesis *a priori* con las declaraciones oficiales posteriores, y de sacar las necesarias conclusiones.

El 30 de diciembre de 1934 expresé mi firme convicción de que la GPU sabía desde un primer momento que se preparaba un acto terrorista. La participación del "cónsul", que no podía ser más que un agente de la GPU, era una evidencia irrefutable. Ahora tenemos la prueba. El 23 de enero un tribunal militar condenó a doce responsables de la GPU en Leningrado, con su jefe Medved a la cabeza, a trabajos forzados: ¡y a dos de ellos a diez años de prisión! El cargo que justificó la sentencia fue, ni más ni menos, que "*conocían el atentado que se preparaba contra Kirov pero demostraron*

una negligencia criminal (!) al no tomar las necesarias medidas de seguridad". La admisión de la verdadera participación de la GPU en el crimen se oculta tras una miserable referencia a la "negligencia". ¿Se puede admitir por un solo momento que un pilar de la GPU como Medved pedía demostrar negligencia cuando se trataba de la preparación, conocida por ellos de antemano, del asesinato de Kirov? No, aquí no encaja la "negligencia". La explicación que mejor cuaja es la de *un celo excesivo, que ponía en peligro la propia vida de Kirov*.

Cuando la GPU supo que había comenzado a prepararse el acto terrorista, la tarea de Medved y sus colegas no fue la de detener a los conspiradores; eso hubiera sido demasiado fácil. Lo que ellos tenían que hacer era encontrar un cónsul adecuado, ponerlo en contacto con Nikolaev, inspirarle a Nikolaev confianza en el cónsul, etcétera; al mismo tiempo, debían establecer una conexión entre el grupo de Zinoviev Kamenev y los terroristas de Leningrado. No fue fácil. Hacia falta tiempo. Y Nikolaev se negó a esperar. ¡ Fue precisamente la diferencia de ritmo entre el trabajo de Medved y el de Nikolaev lo que provocó el desenlace sangriento!

El veredicto del tribunal establece abiertamente que Medved, Zaporozets y los demás "no tomaron medidas para poner en evidencia y acabar" con la actividad del grupo terrorista, *"aunque tenían todas las posibilidades de hacerlo"*. Imposible ser más explícito. Podrían haber evitado el ataque, pero no lo hicieron. ¿Por qué? Por negligencia, responde el tribunal. ¿Quién puede creerlo? Medved y los otros no podían cortar la preparación del asesinato porque todavía no habían cumpli-

do la delicada misión que se les había confiado. No contaban ni con una notita de Zinoviev que les fuera útil (por algo el primer comunicado del gobierno se quejaba de *la* falta de pruebas referentes al grupo de Zinoviev-Kamenev); todavía no habían encontrado los agentes de enlace entre Leningrado y Moscú que les hacían falta; no habían podido sacarle a Nikolaev una carta para Trotsky. En una palabra, lo más importante todavía no estaba listo. Y Nikolaev no aceptaba ninguna postergación más.

Medved "sabía", nos dice el veredicto. No lo dudamos. ¿Por quién lo sabía? Por sus propios agentes que participaban en la preparación del atentado y que al mismo tiempo vigilaban a Nikolaev. ¿Qué pasó con estos agentes? En el juicio a Medved ni siquiera se los nombró. ¡ No es para sorprenderse! El asunto se arregló junto con el caso Nikolaev; sin duda los agentes de la GPU estaban entre los catorce conspiradores fusilados. Algunos pagaron por el asesinato de Kirov, otros por el fracaso de su misión.

Sin embargo, es del todo evidente que Medved no podría haber seguido este juego por su propia cuenta y riesgo. Medved no podía ser el único al tanto del secreto de la participación de un cónsul extranjero en el asesinato de Kirov. Debido a la extrema importancia del asunto tenía que comunicarse diariamente con Iagoda y éste con Stalin. Se trataba de la seguridad de personas mundialmente conocidas. Más aun, incluso en el caso de la salida más "afortunada" la amalgama con el cónsul podía traer complicaciones diplomáticas. *Sin el acuerdo directo de Stalin -más precisamente sin su iniciativa- ni Iagoda ni Medved se hubieran decidido a montar una empresa tan arriesgada.*

Esperamos que nadie oponga la objeción de que “el mismo Medved reconoció que la acusación era justa”. ¡Por supuesto! ¿Qué otra cosa podía hacer? Los acusados eligieron el menor entre dos males. En realidad no podían decir que habían participado en una provocación criminal con el objetivo de urdir una amalgama, directamente instruidos por Iagoda; esa confesión les costaría la cabeza. Preferían que se los acusara de “negligencia criminal”. Era más prudente.

Además, ¡en pocos meses se los podía necesitar de nuevo!

Todo se aclara gradualmente. El asunto Medved arroja luz sobre el asunto Zinoviev-Kamenev sobre su ubicación en la estrategia de Stalin. Imaginemos por un momento que el pueblo de la URSS y todo el mundo hubieran presenciado sólo dos juicios: el de Nikolaev y el de Medved. La amalgama inconclusa hubiera salido a la luz en toda su desnudez. Nikolaev con su revólver en la oficina de Kirov; el cónsul pidiéndole el día anterior una carta para Trotsky; luego Medved, que estaba al tanto de todo pero no había tomado las medidas necesarias. Todo está claro; la provocación aparece descaradamente. Precisamente por eso era imposible montar los juicios de Nikolaev y de Medved uno después del otro. En el ínterin era necesario ensordecir al país con algún asunto sensacional que dejara en las sombras a Nikolaev y a Medved, desconocidos para todo el mundo. Los juicios a Nikolaev y a Medved, los verdaderos protagonistas del asesinato, tenían que estar separados por el juicio a los viejos revolucionarios, los compañeros de Lenín, los constructores del partido, acusados de un delito con el cual no tenían nada que ver, a diferencia de Stalin que criminalmente jugó con

fuego. El caso Zinoviev es una gigantesca cortina de humo tendida ante el caso Stalin-Iagoda.

El primer comunicado del gobierno y los artículos oficiales posteriores al arresto del grupo de viejos bolcheviques de Leningrado decían que Zinoviev-Kamenev y sus amigos se daban como objetivo "la restauración del sistema capitalista" e intentaban provocar la "intervención armada" del extranjero (por intermedio de un cónsul... ide Letonia!) Se entiende que ninguna persona seria podía creerlo.

Los lacayos de Stalin, que se ocultan tras su situación de "dirigentes" de la Internacional Comunista, no retroceden sin embargo ante la afirmación de que Zinoviev, Kamenev y los demás "admitieron sus crímenes".

¿Cuáles? ¿La preparación de la restauración del capitalismo? ¿De la intervención armada? ¿Del asesinato de Kirov y Stalin? No, en absoluto. Puestos entre la espada y la pared admitieron: 1) que guardaron una actitud muy crítica ante los métodos de colectivización; 2) que no sentían simpatía alguna por Stalin Kaganovich; 3) que no ocultaron a sus amigos más cercanos sus pensamientos y sentimientos. ¡ Nada más! Todo eso fue en 1932. Debido a estos graves crímenes, especialmente a su peco amor por Stalin, en el pasado se los expulsó del partido. Pero posteriormente se retractaron y fueron readmitidos. Entonces, ¿qué crimen se les atribuye a partir de su retractación? En medio de la mescolanza de huecas e insultantes frases de los lacayos encontramos una sola indicación concreta: en diciembre de 1934 Zinoviev les dijo a sus amigos que la Internacional Comunista no había conducido correctamente la política del frente único, que de hecho la

iniciativa había pasado a manos de los socialdemócratas.

¡El solo hecho de que esta apreciación crítica de la política más reciente de Stalin -Bela Kun¹⁶⁷ sea presentada ante el tribunal como un acto criminal y presentada como prueba de conspiración *contrarrevolucionaria* demuestra hasta dónde cayó el partido bajo la desenfrenada arbitrariedad de la burocracia bonapartista terrorista!

Admitamos que la crítica de Zinoviev haya sido falsa. Aceptemos incluso que los lacayos tenían razón en considerar "criminal" la crítica dirigida contra ellos. ¿Pero podemos ver en eso la "restauración del capitalismo y la "intervención armada"? ¿Qué relación hay entre la exigencia de una política más revolucionaria contra la burguesía y un programa a favor de "la restauración del régimen burgués"? ¿Adónde se fue el sentido común? Está totalmente enterrado bajo una monstruosa defecación de infamia.

¿Y qué pasó con el cónsul? No hemos escuchado ninguna respuesta a esa pregunta. El cónsul de Letonia entregó cinco mil rublos para la organización del asesinato de Kirov. El tribunal estableció oficialmente este hecho. ¿Y entonces? En el momento del veredicto el diplomático letón había partido para Finlandia; no estaba en la odiada URSS, ni en su Letonia natal, sino en la "neutral" Finlandia. ¡Un cónsul previsor, que tiene que haber contado con amigos que 10 aconsejaron bien! De todos modos está claro que no fue por iniciativa y riesgo propios que el cónsul financió el asesinato de Kirov. Esos planes superan la perspectiva de un pequeño funcionario. Si el cónsul no era un agente de la GPU, como quisieran hacérselo creer los lacayos de

Stalin, sólo podría haber actuado por mandato de algún gobierno extranjero, letón o alemán (como lo sugirió la prensa stalinista). Entonces, ¿por qué no descubrir a la banda criminal? Por ejemplo, ¿por qué no plantear ante la Liga de las Naciones el problema de los diplomáticos que son criminales terroristas, como lo hicieron los yugoslavos? Parece que vale la pena. Sin embargo, Stalin no demostró el menor interés en el diplomático terrorista y en los que lo inspiraron. No hubo siquiera un comunicado del gobierno a propósito de la supuesta destitución del cónsul. Simplemente pasaron a otra cosa.

Este problema presenta otro enigma: *¿por qué calla el propio cónsul?* Ahora está fuera de la URSS y pareciera que puede revelar toda la verdad. Si financió a los terroristas, significa que es un enemigo jurado de los soviets. ¿Por qué no hace entonces revelaciones sobre sus enemigos? Porque el experto cónsul conoce muy bien el proverbio internacional que reza: "Las revelaciones son plata, el silencio es oro."

El terrorismo revolucionario no necesita enmascarse porque encuentra sin justificación inédita en la conciencia de las masas populares. La necesidad de las amalgamas surge cuando una burocracia privilegiada se eleva como casta privilegiada por encima de la clase revolucionaria, con sus intereses, secretos e intrigas específicas. Temerosa de perder sus privilegios y su poder, se ve impulsada a engañar al pueblo. La misma necesidad de recurrir a las amalgamas desenmascara y condena implacablemente al régimen burocrático.

Por lo que puedo juzgar desde lejos, como observador aislado, la estrategia desplegada alrededor del cadáver de Kirov no le trajo a Stalin grandes laureles.

Pero precisamente por esta razón no puede detenerse ni retroceder. *Stalin está obligado a ocultar las amalgamas fracasadas tras otras nuevas, más amplias... y más logradas.* Nos tienen que encontrar bien armados. La lucha contra las feroces represiones a la oposición marxista en la URSS es inseparable de la lucha por la liberación de la vanguardia proletaria mundial de la influencia de los agentes y los métodos stalinistas. Ni un solo proletario revolucionario debe quedarse callado. De todas las personalidades políticas, la más despreciable es la de Poncio Pilatos.

¿Adónde conduce a la URSS la burocracia de Stalin?¹⁶⁸

30 de enero de 1935

En la historia de la Unión Soviética se abre un nuevo capítulo. Para la mayoría el tiro disparado contra Kirov fue como un trueno en un cielo despejado. Sin embargo el cielo no estaba despejado. En la economía soviética, pese a sus éxitos y en gran medida a causa de sus éxitos, se acumularon profundas contradicciones que es imposible, no digamos eliminar sino siquiera mitigar con el solo recurso de los decretos y órdenes que vienen desde arriba. Al mismo tiempo, se agudizó al extremo la contradicción entre los métodos administrativo burocráticos y las necesidades del desarrollo económico y cultural. El inesperado acto terrorista, y especialmente los juicios, las represalias administrativas y la nueva limpieza del partido que le siguieron, fueron sólo la forma exterior y dramática que revistió el vuelco general que se viene dando en la economía soviética desde hace un año y medio. La orientación

general de este vuelco es *a la derecha, más a la derecha y todavía más a la derecha.*

El aplastamiento del proletariado alemán, producto de la fatal política de la Internacional Comunista, que complementó el pérfido rol jugado por la socialdemocracia, condujo a la entrada de la Unión Soviética en la Liga de las Naciones. Con el cinismo que la caracteriza, la burocracia no presentó esta acción como un repliegue forzoso exigido por el empeoramiento de la situación internacional de los soviets sino, por el contrario, como un éxito supremo. Los obreros y campesinos soviéticos deben ver en el triunfo de Hitler sobre el proletariado alemán el triunfo de Stalin sobre la Liga de las Naciones. La esencia del giro se revela ampliamente en los discursos, los votos en Ginebra y los reportajes a Litvinov: si hubo algo sobre lo que triunfó la diplomacia soviética fue tal vez sobre los últimos vestigios de consideración a la opinión pública del proletariado. En política internacional se dejó de lado todo criterio clasista y de liberación nacional. ¡El único principio guía es... la preservación del *statu quo!*

En consonancia con esto, la Internacional Comunista -por supuesto sin discusión y sin el prometido congreso (después de todo, ¿de qué sirven los congresos cuando se trata de asuntos serios?) - ejecutó el más absoluto viraje de su historia. De la teoría y la práctica del "tercer período" y del "social-fascismo" saltó a las coaliciones permanentes no sólo con la socialdemocracia sino también con los radical-socialistas, el pilar fundamental del gobierno francés. Hoy se decreta que el programa de la lucha por el poder es una provocación contrarrevolucionaria. La política de la "alianza" servil con el Kuomintang¹⁶⁹ (1925-1927) se transfiere sin más ni

más a suelo europeo. ¡El objetivo es el mismo, preservar el *statu quo* en Europa!

En lo que hace a la economía soviética, las tendencias del vuelco no son menos profundas. El comienzo ya planificado revela las fuerzas latentes en ese vuelco. Pero al mismo tiempo indica los límites dentro de los cuales puede llevarse a cabo. En general un plan económico *a priori*, y mucho más en un país atrasado con una población de ciento setenta millones de habitantes y una profunda contradicción entre la ciudad y el campo, no es un decreto militar sino una hipótesis de trabajo que debe ser cuidadosamente controlada y reformada en el proceso de su aplicación. Para regular el plan hay que apoyarse en dos palancas, la financiera y la política: un sistema monetario estable y una reacción activa de parte de los grupos interesados de la población frente a las incompatibilidades y lagunas del plan. Pero se ha ahogado la iniciativa política de la población. Y en la última convención partidaria Stalin proclamó que la necesidad de una moneda estable era una "superstición burguesa". Este feliz aforismo tuvo que ser revisado junto con otro no menos famoso, el de que fascismo y socialdemocracia son "gemelos".

¿Cuánto tiempo hace que este mismo Stalin prometió mandar "al diablo" la NEP, es decir el mercado? ¿Cuánto tiempo hace que toda la prensa anunció que la compra y la venta serían suplantadas por "la distribución socialista directa"? Se proclamó a la tarjeta de consumo como el símbolo externo de esta "distribución". Según esta teoría a fines del Segundo Plan Quinquenal la misma moneda soviética se habrá transformado en una mera boleta de consumo, como la entrada al teatro o el boleto del colectivo. ¿Acaso tiene cabida el di-

nero en una sociedad socialista donde no existen clases ni contradicciones sociales y los productos se distribuyen de acuerdo a un plan determinado?

Pero todas estas promesas empalidecieron a medida que el Segundo Plan Quinquenal llegaba a su conclusión. Hoy la burocracia se ve obligada a pedirle humildemente al diablo que le devuelva el mercado cuya salvaguarda le había entregado. Es cierto que según la propaganda sólo se va a comerciar a través del aparato estatal. El futuro demostrará hasta qué punto es posible adherirse a este sistema. Si la granja colectiva se dedica al comercio, el campesino de la granja colectiva también lo hará. No es fácil fijar los límites más allá de los cuales el campesino de la granja colectiva se transforma en un comerciante. El mercado tiene leyes propias.

Gradualmente se está eliminando el sistema de las tarjetas de consumo, comenzando con las del pan. Cada vez más el cálculo monetario regulará las relaciones entre la ciudad y el campo. Para ello hace falta un *chervonetz* (moneda de oro) estable. Se están haciendo esfuerzos colosales e infructuosos en la producción de oro.

La traducción de las relaciones económicas al lenguaje del dinero es absolutamente necesaria en la actual etapa inicial del desarrollo socialista para obtener la base sobre la cual calcular la utilidad social real y la efectividad económica de la fuerza de trabajo invertida por los obreros y los campesinos; sólo de este modo es posible racionalizar la economía regulando los planes.

Durante los últimos años proclamamos docenas de veces la necesidad de una unidad monetaria estable, cuyo poder adquisitivo no debía depender de los pla-

nes sino ayudar a controlarlos. Los teóricos soviéticos no vieron en esta propuesta más que nuestra ansiedad por "restaurar el capitalismo". Ahora se ven obligados a reeducarse rápidamente. El abecé del marxismo es superior a ellos.

La transición al sistema del calculo monetario implica inevitable y fundamentalmente la traducción de todas las contradicciones ocultas de la economía, al tintineante lenguaje del oro. Alguien, sin embargo, tendrá que pagar por los errores de calculo y las desproporciones que se han acumulado. ¿Será la burocracia? No será por cierto la burocracia, ya que ella seguirá llevando las cuentas y guardando el tesoro. ¿El campesinado? Pero la reforma en gran medida se lleva a cabo por presión del campesinado, y por lo menos en el periodo inmediato quienes más ganancias obtendrán serán los sectores más altos de la aldea. Tendrán que pagar los obreros; los errores de la burocracia se corregirán a expensas de las necesidades vitales de aquéllos. La desaparición de las tarjetas de consumo golpea directa e inmediatamente a los obreros, especialmente a los sectores peor pagados, es decir a la gran mayoría.

El objetivo fundamental del retorno al mercado y al sistema monetario estable -esto último no es más que un proyecto- consiste en interesar directamente a los campesinos de las granjas colectivas en los resultados de su trabajo y eliminar así las consecuencias negativas de la colectivización forzada. Este retroceso está incondicionalmente determinado por los errores de la política anterior. Sin embargo no debemos cerrar los ojos al hecho de que la reconstitución de las relaciones de mercado implica inevitablemente el fortalecimiento

de las tendencias individualistas y centrifugas de la economía rural y el incremento de la diferenciación entre las granjas colectivas y dentro de las mismas.

Según el informe de Stalin, en la aldea se implantaron las secciones políticas como aparatos militarizados suprapartidarios y suprasoviéticos que debían controlar implacablemente a las granjas colectivas. La prensa partidaria celebró a las secciones políticas considerándolas el producto más maduro de la "genialidad del Líder" Hoy, después de un año, las secciones políticas fueron sigilosamente liquidadas, casi sin funerales; la burocracia se repliega ante el *mujik* (campesino); se está suplantando la presión administrativa por una *smichka* (alianza) con el *chervonetz* como intermediario; a causa de todo esto la nivelación forzada tiene que dar paso a la diferenciación.

Así, cuando ya concluye el Segundo Plan quinquenal no nos encontramos con la liquidación de "los últimos remanentes" de la sociedad de clases, como lo habían prometido los ignorantes burócratas pagados de sí mismos, sino con nuevos procesos de estratificación de clases. Al periodo épico de la *administrativa* "liquidación del *kulak* como clase" le sigue el ingreso al cinturón de hierro de las concesiones *económicas* a las tendencias del "campesino rico de la granja colectiva". En el apogeo de la colectivización los bolcheviques leninistas predijeron la inevitabilidad del retroceso. Zinoviev fue sentenciado a diez años de prisión por haber osado expresar dudas sobre la posibilidad de que se realice la colectivización cien por ciento (ino se lo acusó de ninguna otra cosa!) Pero, ¿qué demostró la experiencia? Comenzó el retroceso. Todavía no podemos saber dónde terminará. Una vez más la burocracia

stalinista demostró que es incapaz de prever más allá del día de mañana. Su empirismo de corto alcance, producto del aplastamiento de toda crítica y todo pensamiento libre, le juega bromas pesadas a ella misma y, lo que es mucho peor, se las juega también al país de la construcción socialista.

La.Neo-NEP,¹⁷⁰ que no estaba prevista en ninguno de los planes, produjo consecuencias políticas muy serias aun antes de que se manifestara ningún resultado económico. El giro *a la derecha* de la política exterior e interior no podía dejar de *alarmar* a los elementos proletarios con más conciencia de clase. A la alarma se agregó el descontento debido a la considerable alza del costo de la vida. El campesinado sigue con ánimo inestable y tenso. Añádase a esto el humor sombrío de la juventud, sobre todo de la más próxima a la burocracia, que observa su arbitrariedad, sus privilegios y sus abusos. En esta cargada atmósfera explotó el tiro de Nikolaev.

La prensa stalinista se esfuerza por mostrar al acto terrorista de 1934 como una consecuencia de la plataforma de la Oposición de 1926. "Toda oposición -se nos dice- lleva inevitablemente a la contrarrevolución." Si se busca aquí una idea política, resultará aproximadamente la siguiente: aunque la plataforma en sí excluye la idea del terror individual, estimula sin embargo la crítica y la insatisfacción; y como la insatisfacción no encuentra salida normal a través de los canales partidarios, soviéticos o sindicales, al final lleva, inevitablemente, a los más desequilibrados, a actos terroristas. Hay parte de verdad en este supuesto, sólo que hay que saber cómo encontrarla. Como es sabido, la crítica y la insatisfacción no siempre llevan a atentados y ase-

sinatos terroristas; éstos se dan únicamente en circunstancias excepcionales, cuando las contradicciones se agudizan al máximo, la atmósfera está sobrecargada, la insatisfacción se extiende y la burocracia sofoca a los elementos avanzados del país. Con su aforismo "toda oposición lleva inevitablemente a la contrarrevolución" la prensa stalinista hace la más implacable y sombría crítica posible al régimen stalinista. Y esta vez dice la verdad.

La réplica de la burocracia al tiro de Nikolaev fue un furioso ataque contra el ala izquierda del partido y la clase obrera. Casi parece que Stalin no esperaba más que un pretexto para embestir contra Zinoviev, Kamenev y sus amigos. Igual que en 1914-1929, los periódicos llevan adelante una campaña contra el "trotskismo" absolutamente inconcebible. Basta con decir que *Pravda* presenta a Trotsky como el creador de "nidos contrarrevolucionarios" en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil; y por supuesto las heroicas hazañas de Stalin salvaron a la revolución de estos "nidos". En las escuelas, en las universidades, en los periódicos, en los comisariados, -se descubren cada vez más nuevos "trotskistas", en muchos casos reincidentes. Los arrestos y exilios nuevamente asumieron carácter masivo. Otra vez se sacó del partido, tantas veces purgado, a alrededor de trescientas mil personas, del quince al veinte por ciento del total. ¿Significa esto que los bolcheviques leninistas lograron éxitos muy notables en el último período? Tal conclusión sería demasiado prematura. Indudablemente aumentó el descontento entre los obreros y también la simpatía hacia la Oposición de Izquierda. Pero la suspicacia y el temor a la burocracia son todavía más fuertes. La burocracia ya

es incapaz de asimilar incluso a los capituladores sinceros. Su pronunciado giro a la derecha exige una amputación masiva de la izquierda. El tiro de Nikolaev sirvió para justificar la cirugía política de Stalin.

El terror individual es esencialmente aventurero; no se pueden prever sus consecuencias políticas, que casi nunca sirven a sus objetivos. ¿Qué quería Nikolaev? No lo sabemos. Probablemente quería protestar contra el régimen partidario, la imposibilidad de controlar a la burocracia o el giro a la derecha. Pero, ¿cuáles fueron los resultados? Que la burocracia aplastara a las izquierdas y a las semi izquierdas, que se intensificaran la presión y la imposibilidad de control y se desatara un terror preventivo contra todo el que pudiera estar descontento del giro a la derecha. De todos modos, el hecho de que el disparo de Nikolaev haya provocado consecuencias tan desproporcionadas constituye un testimonio indudable de que estas "consecuencias" ya estaban latentes en la situación política y sólo esperaban un motivo para salir a la luz.

Como a la burocracia le está llegando el momento de hacer un balance de los dos planes quinquenales, se apresura a asegurarse de antemano. Está dispuesta a hacerle concesiones económicas al campesinado, es decir a sus intereses y tendencias pequeñoburguesas. Pero no quiere hacer ninguna concesión a los intereses políticos de la vanguardia proletaria. Por el contrario, comienza su nuevo giro hacia "el campesino rico de las granjas colectivas" con una salvaje incursión policial contra todo elemento vivo y pensante de la clase obrera y la juventud estudiantil.

Ya se puede prever que después del ataque a las izquierdas vendrá más tarde o más temprano un ata-

que contra las derechas. El centrismo burocrático, que se transformó en la forma *soviética de bonapartismo*, no sería lo que es si pudiera mantener su equilibrio de otro modo que a través de ataques continuos a "los dos frentes", es decir, en última instancia contra las tendencias del internacionalismo proletario y las de la restauración capitalista. El objetivo básico de la burocracia es... mantenerse. Que se clasifique a los enemigos y adversarios de la camarilla gobernante, y a menudo a los amigos que no son del todo de confianza, de "agencias de la intervención" de izquierda o de derecha, a menudo no depende más que de las conveniencias técnicas de tal o cual amalgama. La expulsión de Smirnov,¹⁷¹ del partido, el ex comisario del pueblo de agricultura, es una sutil advertencia a las derechas: "No se regodeen. ¡Recuerden que hay un mañana!" Pero de cualquier manera hoy los golpes están totalmente dirigidos contra la izquierda.

El retroceso diplomático ante la burguesía mundial y el reformismo; el retroceso económico ante las tendencias pequeñoburguesas de adentro del país; la ofensiva política contra la vanguardia del proletariado: ésta es la fórmula tripartita del capítulo que se abre en el desarrollo del bonapartismo stalinista. ¿Cómo se cerrará este capítulo? Con toda seguridad, no con una sociedad sin clases en la que la burocracia se diluirá pacíficamente. Por el contrario, el estado obrero nuevamente entra a un período de abierta crisis política. Lo que reviste a esta crisis de una profundidad sin precedentes no son las contradicciones del sistema económico tradicional, por profundas que puedan ser, sino la situación singular de la burocracia, que ya no sólo se niega a hacer concesiones políticas a la vanguardia de

los trabajadores sino que ni siquiera puede hacerlas. Convertida en cautiva del sistema que ella misma erigió, la camarilla stalinista es ahora la fuente principal de convulsiones políticas en el país.

¿Qué alcance tendrá el giro a la derecha en lo económico, en lo político y en lo que hace a la Internacional Comunista? ¿Qué nuevas consecuencias sociales le traerá a la URSS? Solo se podrá responder estas preguntas si se van analizando cuidadosamente todas las etapas del proceso que se desenvolverá en los próximos años. De cualquier manera, nada puede salvar a la Comintern. Cayendo cada vez más bajo, su burocracia totalmente desmoralizada literalmente traiciona los intereses vitales del proletariado mundial para devolver los favores que le presta la camarilla stalinista. Pero el estado creado por la Revolución de Octubre es fuerte. Los años de industrialización y colectivización forzadas a golpe de látigo, sumidos en las tinieblas, produjeron enormes dificultades y también grandes éxitos. La actual retirada forzada provoca, como siempre, nuevas dificultades económicas y políticas. Sin embargo, se puede afirmar ya con absoluta certeza que la crisis política engendrada por el absolutismo burocrático representa para la Unión Soviética un peligro inconmensurablemente mayor y más inmediato que todas las desproporciones y contradicciones de la economía transicional.

La burocracia no tiene el menor deseo de reformarse ni puede hacerlo. Solo la vanguardia del proletariado podría devolverle la salud al estado soviético limpiando implacablemente el aparato burocrático, en primer lugar sus estratos superiores. Pero para hacerlo tiene que plantarse muy firme sobre sus pies, estre-

char filas y restablecer, o mejor dicho, crear de nuevo el partido revolucionario, los soviets y los sindicatos ¿Tiene fuerza suficiente para enfrentar esa tarea?

La clase obrera sufrió en la URSS un enorme incremento numérico. Su rol productivo aumentó todavía más. Hoy el peso social del proletariado soviético es tremendo. Su debilidad política está condicionada por la diversificación de su composición social, la carencia de experiencia revolucionaria de la nueva generación, la descomposición del partido y las interminables y pesadas derrotas del proletariado mundial.

En este momento el último factor es el decisivo. La falta de perspectivas internacionales constriñe a los obreros rusos a encerrarse dentro del caparazón nacional y tolerar la teoría del "socialismo en un solo país", con la deificación de la burocracia nacional que ella implica. Para restaurar la confianza en sus propias fuerzas los obreros soviéticos deben volver a tener fe en las fuerzas del proletariado mundial.

Por supuesto, la lucha interna en la URSS y los virajes del Kremlin pueden acelerar o retrasar el desenlace. Pero la *clave fundamental de la situación interna de la Unión Soviética se encuentra hoy fuera de sus fronteras*. Si el proletariado occidental somete el continente europeo al fascismo, el aislado y profundamente degenerado estado obrero no durará mucho tiempo, aunque no es inevitable que caiga ante la intervención militar; por el contrario, en condiciones distintas la intervención soviética puede llevar al derrocamiento del fascismo. Pero en este momento los triunfos de la contrarrevolución mundial pusieron al rojo vivo las contradicciones internas de la URSS. La posterior difusión del fascismo, al debilitar todavía más la capacidad de re-

sistencia del proletariado soviético, haría imposible el remplazo del degenerado sistema bonapartista por un sistema soviético reconstituido. Sería inevitable una catástrofe política, a la que seguiría la restauración de la propiedad privada de los medios de producción.

A la luz de la presente situación mundial, la teoría del "socialismo en un solo país", el evangelio de la burocracia, se nos presenta con toda su limitación nacionalista y su jactanciosa falsedad. Por supuesto, no nos referimos a la posibilidad puramente abstracta de construir una sociedad socialista en tal o cual área geográfica; ése es un tema escolástico. Tenemos en mente una cuestión mucho más inmediata y concreta, viva e histórica, nada metafísica: ¿puede un estado soviético aislado mantenerse durante un lapso indefinido dentro de un contorno imperialista y del círculo cada vez más constrictivo de las contrarrevoluciones fascistas? La respuesta del marxismo es "no". La respuesta de las condiciones internas de la URSS es "no". La presión imperialista del exterior, la inversión de fuerzas y recursos en la defensa, la imposibilidad de establecer relaciones económicas correctas: en si mismos todos estos obstáculos son suficientemente profundos y graves. Pero mucho, mucho más importante es el hecho de que las derrotas de la revolución mundial desintegran el apoyo vivo del sistema soviético, al proletariado, obligándolo a agachar la cabeza obedientemente bajo el yugo de la burocracia nacional, que a su vez está corroída por todos los vicios del bonapartismo. ¡Fuera de la revolución mundial no hay salvación posible!

"¡Pesimismo!", dirán los loros bien entrenados de la llamada Comintern. Y los mercenarios charlatanes que

hace mucho dijeron adiós a la revolución y al marxismo aullarán "¡defensa del capitalismo!" Por nuestra parte, no vemos realmente con ningún "optimismo" el sistema con que el stalinismo dirige el estado obrero, o mejor dicho suprime el estado obrero. Igualmente inevitable es el colapso de este sistema bajo todas las posibles variaciones del desarrollo histórico. Sin embargo, lo único que podrá evitar que la burocracia soviética arrastre consigo al abismo al estado obrero será que el proletariado europeo y mundial pasen a la ofensiva y triunfen. La primera condición para el éxito es que la vanguardia mundial se libere de las mortales, paralizantes garras del stalinismo. Este objetivo se realizará pese a todos los obstáculos que interpone el poderoso aparato de mentiras y calumnias. ¡Por los intereses del proletariado mundial y la Unión Soviética, adelante!

El estado obrero, termidor y bonapartismo¹⁷²

1º de febrero de 1935

La política exterior de la burocracia stalinista- a través de sus dos canales, el fundamental de la diplomacia y el secundario de la Comintern pegó un marcado viraje hacia la Liga de las Naciones, la preservación del status quo y la alianza con los reformistas y la democracia burguesa. A la vez, la política interna se volvió hacia el mercado y el "campesino rico de la granja colectiva". El objetivo del ultimo ataque contra grupos opositores y semiopositores, así como contra elementos aislados que mantienen por lo menos una actitud critica, y de la nueva purga masiva en el partido es dejarle a Stalin vía libre para emprender el curso a la derecha. Ello implica inevitablemente la vuelta al viejo curso orgánico¹⁷³ (apostar todo *al kulak*, alianza con el Kuomintang, el Comité Anglo-Ruso, etcétera), pero a escala mucho mayor y en condiciones infinitamente más onerosas. ¿Adónde conduce esta orientación? Otra vez se escucha en muchas bocas la palabra "Termidor". Desgraciadamente, el uso desgastó esta palabra; perdió su contenido concreto y es evidentemente inadecu-

cuada para caracterizar la etapa que atraviesa la burocracia stalinista y la catástrofe que está preparando. Antes que nada tenemos que aclarar nuestra terminología.

Las controversias sobre el "Termidor" en el pasado

La cuestión del "Termidor" está estrechamente ligada a la historia de la Oposición de Izquierda de la URSS. Hoy no sería fácil establecer quién recurrió primero a la analogía histórica del Termidor. De todos modos, en 1926 las posiciones alrededor de este tema eran aproximadamente las siguientes: el grupo "Centralismo Democrático" (V.M. Smirnov, Sapronov y otros, a los que Stalin persiguió en su exilio hasta la muerte) declaraban: "¡El Termidor ya es un hecho!" Los partidarios de la plataforma de la Oposición de Izquierda, los bolcheviques leninistas, negaban categóricamente este planteo. Este problema fue el eje de una ruptura. ¿Quién tuvo razón? Para responder tenemos que establecer con precisión qué entendía cada grupo por "Termidor"; las analogías históricas permiten diversas interpretaciones y por lo tanto se puede abusar de ellas fácilmente.

El difunto V.M. Smirnov -uno de los mejores representantes de la vieja escuela bolchevique- sostenía que el retraso en la industrialización, el avance del *kulak* y del *nepman* (los nuevos burgueses), la ligazón entre éstos y la burocracia y, finalmente, la degeneración del partido habían progresado tanto que se hacía imposible volver a la vía socialista sin una nueva revolución. El proletariado ya había perdido fuerza. Con el aplastamiento de la Oposición de Izquierda la burocracia comenzaba a expresar los intereses de un régimen bur-

gués en reconstitución. Se habían liquidado las conquistas fundamentales de la Revolución de Octubre. Esta era en esencia la posición del grupo "Centralismo Democrático".

La Oposición de Izquierda sostenía que, aunque indudablemente habían empezado a surgir en todo el país elementos de poder dual, la transición de estos elementos a la hegemonía de la burguesía no podía darse de otro modo que a través de un golpe contrarrevolucionario. La burocracia ya estaba ligada al *nepman* y al *kulak*, pero sus raíces seguían siendo fundamentalmente obreras. Al combatir a la Oposición de Izquierda, la burocracia, ni qué dudarlo, se adosaba el pesado lastre de los *nepmen* y los *kulaks*. Pero el día de mañana este lastre caería con todo su peso sobre quien lo arrastraba, la burocracia gobernante. Eran inevitables otras rupturas en las filas burocráticas. Enfrentado al peligro directo de un golpe contrarrevolucionario, el sector más importante de la burocracia centrista se inclinaría ante los obreros en busca de apoyo contra la burguesía rural en avance. Todavía estábamos muy lejos de la solución final del conflicto. Era prematuro enterrar la Revolución de Octubre. El aplastamiento de la Oposición de Izquierda facilitaba la tarea del "Termidor". Pero éste todavía no se había realizado.

No necesitamos más que revisar cuidadosamente el *núcleo* de las controversias de 1926-1927 para que surja con toda evidencia, a la luz de los acontecimientos posteriores, la corrección de la posición bolchevique leninista. Ya en 1927 los *kulaks* golpearon a la burocracia negándose a proveerla de pan, que se las habían arreglado para concentrar en sus manos. En 1928

la burocracia se dividió abiertamente. La derecha estaba a favor de mayores concesiones al *kulak*. Los centristas, armados con las ideas de la Oposición de Izquierda, a la que habían calumniado a coro con la derecha, se apoyaron en los trabajadores, sacaron del medio a la derecha y tomaron el camino de la industrialización y, en consecuencia, de la colectivización. Finalmente se salvaron las conquistas sociales básicas de la Revolución de Octubre al costo de innumerables e innecesarios sacrificios.

Se confirmó totalmente el pronóstico de los bolcheviques leninistas (mas correctamente, la "variante óptima" de su pronóstico). Hoy no caben discusiones sobre este punto. El desarrollo de las fuerzas productivas no siguió la vía de la restauración de la propiedad privada sino, en base a la socialización, la de la administración planificada. Sólo quien es políticamente ciego puede dejar de ver el significado histórico mundial de este hecho.

El verdadero sentido del Termidor

Sin embargo, hoy tenemos que admitir que la analogía del Termidor oscureció mas que clarificó el problema. El Termidor de 1794 produjo el traspaso del poder de algunos grupos de la Convención a otros, de uno a otro sector del "pueblo" victorioso. ¿Fue contrarrevolucionario? La respuesta depende la extensión que le demos, en cada caso concreto, al concepto de "contrarrevolución". El cambio social que se dio entre 1789 y 1793 fue de carácter burgués. En esencia se redujo a la sustitución de la propiedad feudal fija por la "libre" propiedad burguesa. La contrarrevolución "correspondiente" a esta revolución tendría que haber significado

el restablecimiento de la propiedad feudal. Pero el Termidor ni siquiera intentó tomar esta dirección. Robespierre buscó apoyo entre los artesanos, el Directorio entre la burguesía mediana. Bonaparte se alió con los banqueros. Todos estos cambios, que por supuesto no sólo tenían un sentido político sino también un sentido social, se dieron sin embargo sobre la base de la nueva sociedad y el nuevo estado de la burguesía. *El Termidor fue la reacción actuando sobre los fundamentos sociales de La Revolución.*

De las mismas características fue el Dieciocho Brumario de Bonaparte, la siguiente etapa importante en el avance de la reacción. En ninguno de los dos casos se trataba de restaurar las viejas formas de propiedad o el poder de los antiguos sectores dominantes sino de dividir las ganancias del nuevo régimen social entre los distintos sectores del victorioso "Tercer Estado". La burguesía se fue haciendo dueña de mayores posesiones y de más poder (ya sea directa e inmediatamente o a través de agentes especiales como Bonaparte), pero no atentó en lo mas mínimo contra las conquistas sociales de la Revolución; por el contrario, solícitamente trató de fortalecerlas, organizarlas y estabilizarlas. Napoleón protegió la propiedad burguesa, incluida la de los campesinos, tanto contra la "chusma" como contra los plañideros expropiados. La Europa feudal odiaba a Napoleón como la representación viva de la Revolución, y desde su punto de vista tenía razón.

La caracterización marxista de la URSS

Indudablemente la URSS de hoy se parece muy poco a la república soviética que describió Lenin en 1917 (ni

burocracia ni ejército permanentes, derecho a remover en cualquier momento a los funcionarios electos y control activo de las masas sobre ellos “más allá de quienes sean los individuos”, etcétera)¹⁷⁴ El dominio de la burocracia sobre el país y el de Stalin sobre la burocracia son casi absolutos. Pero, ¿qué conclusiones se deben sacar de ello? Hay quienes plantean que, dado que el estado real que surgió de la revolución proletaria no se corresponde con las normas ideales planteadas a priori, le vuelven la espalda. Es un esnobismo político común a los círculos pacifistas democráticos, libertarios, anarcosindicalistas y en general ultraizquierdistas de la intelectualidad pequeñoburguesa. Hay otros que dicen que, dado que el estado surgió de la revolución proletaria, constituye un sacrilegio contrarrevolucionario hacerle cualquier crítica. He ahí la voz de la hipocresía tras la cual se esconden con frecuencia los inmediatos intereses materiales de determinados grupos de esa misma intelectualidad pequeñoburguesa y de la burocracia obrera. Estas dos especies -el esnob político y el hipócrita político- se intercambian rápidamente de acuerdo con las circunstancias personales. Dejémoslos en paz.

Un marxista diría que la URSS actual obviamente no se aproxima a las normas a priori de un estado soviético; descubramos entonces qué fue lo que no previmos cuando elaboramos las normas programáticas; más aun, analicemos qué factores sociales distorsionaron el estado obrero; veamos una vez mas si estas distorsiones se extendieron a los fundamentos económicos del estado, es decir si se mantuvieron las conquistas sociales básicas de la revolución proletaria; si es así, veamos en qué dirección están cambiando; y

descubramos si existen en la URSS y en el mundo factores que puedan facilitar y acelerar la preponderancia de las tendencias progresivas sobre las reaccionarias. Ese análisis es complejo. No proporciona ninguna clave preconcebida a las mentes perezosas, a las que tanto les gustan los preconceptos. En cambio, nos preserva de las dos plagas, el esnobismo y la hipocresía, y nos da la posibilidad de influir activamente sobre los destinos de la URSS.

Cuando el grupo "Centralismo Democrático" declaró en 1926 que el estado obrero estaba liquidado, evidentemente enterraba en vida a la revolución. A diferencia de ellos, la Oposición de Izquierda elaboró un programa de reformas al régimen soviético. La burocracia stalinista atacó a la Oposición de Izquierda para resguardarse y atrincherarse como casta privilegiada. Pero en la lucha por mantener sus posiciones se vio obligada a tomar del programa de la Oposición de Izquierda las únicas medidas que permitían salvar la base social del estado soviético. ¡Es una lección política inapreciable! Demuestra cómo las condiciones históricas específicas, el atraso del campesinado, el cansancio del proletariado, la falta de un apoyo decisivo de Occidente prepararon un segundo capítulo de la revolución caracterizado por la supresión de la vanguardia proletaria y el aplastamiento de los internacionalistas revolucionarios por la conservadora burocracia nacional. Pero este mismo ejemplo demuestra cómo una línea política correcta permite a un grupo marxista influir sobre el proceso, aun cuando los triunfos del "segundo capítulo" dejen de lado a los revolucionarios del "primer capítulo".

Cuando se piensa de un modo superficialmente idea-

lista, en base a normas preconcebidas a las que se pretende ajustar todos los procesos vivos se pasa fácilmente del entusiasmo al desaliento. Sólo el materialismo dialéctico, que nos enseña a considerar toda la existencia en su desarrollo y a través del conflicto de sus fuerzas internas, puede impartir al pensamiento y a la acción la necesaria estabilidad.

La dictadura del proletariado y la dictadura de la burocracia

En muchos escritos establecimos que, pese a sus éxitos económicos, determinados por la nacionalización de los medios de producción, la *sociedad soviética* sigue siendo totalmente una sociedad transicional contradictoria, y si se la mide por la desigualdad de las condiciones de vida y los privilegios de la burocracia se mantiene mucho más próxima al régimen capitalista que al futuro comunismo.

Al mismo tiempo afirmamos que, pese a la monstruosa degeneración burocrática, el *estado soviético* continúa siendo el instrumento histórico de la clase obrera en tanto garantiza el desarrollo de la economía y la cultura en base a los medios de producción nacionalizados y, en virtud de ello, prepara las condiciones para una genuina emancipación de los trabajadores a través de la liquidación de la burocracia y de la desigualdad social.

Quien no haya analizado y aceptado seriamente estas dos proposiciones, quien en general no haya estudiado la literatura de los bolcheviques leninistas sobre el problema de la URSS desde 1923 en adelante, corre el riesgo de perder el hilo conductor del proceso con cada nuevo acontecimiento y de abandonar el análisis

marxista para dedicarse a abyectas lamentaciones.

El burocratismo soviético (sería más correcto decir antisoviético) es el producto de las contradicciones sociales entre la ciudad y la aldea, entre el proletariado y el campesinado - estas dos clases de contradicciones no son idénticas-, entre las repúblicas y los distritos nacionales, entre los diferentes grupos del campesinado, entre las distintas capas de la clase obrera, entre los diversos grupos de consumidores y, finalmente, entre el estado soviético de conjunto y su entorno capitalista. Hoy, cuando todas las relaciones se traducen al lenguaje del cálculo monetario, las contradicciones económicas resaltan con excepcional agudeza.

Elevándose por encima de las masas trabajadoras, la burocracia regula estas contradicciones. Utiliza esta función para fortalecer su propio dominio. Con su gobierno sin ningún control, sujeto únicamente a su voluntad, al que nadie puede apelar, la burocracia acumula nuevas contradicciones. Explotándolas, crea el régimen del absolutismo burocrático.

Las contradicciones internas de la burocracia llevaron a un sistema por el cual se elige a dedo el comando principal; la necesidad de disciplina dentro de un orden exclusivista condujo al gobierno de una sola persona y al culto del Líder infalible. El mismo sistema predomina en la fábrica, el *koljós*, la universidad y el gobierno: el Líder está a la cabeza de su fiel tropa, los demás siguen al Líder. Stalin nunca fue ni podría ser un dirigente de masas; es el Líder de los "líderes" burocráticos, su consumación, su personificación.

Cuanto más complejas se vuelven las tareas económicas cuanto mayores son las reivindicaciones y los intereses de la población, tanto más se agudiza la con-

tradición entre el régimen burocrático y las necesidades del desarrollo socialista, tanto más rudamente lucha la burocracia para mantener sus posiciones, tanto más cínicamente recurre a la violencia, el fraude y el robo.

El elocuente hecho del deterioro del régimen político frente al avance de la economía y la cultura tiene una sola y única explicación: que la opresión, la persecución y las matanzas no sirven hoy a la defensa del estado sino a la del gobierno y los privilegios de la burocracia. Esta es también la explicación de la necesidad siempre en aumento de ocultar las represiones tras el fraude y las amalgamas.

“¿Pero se puede llamar a eso un estado obrero?”, replican las voces indignadas de los moralistas, los idealistas y los esnobs revolucionarios. Otros un poco más cautos se expresan así: “Tal vez en última instancia sea un estado obrero, pero en él no quedan ni vestigios de dictadura del proletariado. Es un estado obrero degenerado bajo la dictadura de la burocracia.”

No vemos ninguna razón para resumir aquí todo el problema. Todo lo que hay para decir sobre este tema ya está en la literatura y en los documentos oficiales de nuestra tendencia. Nadie intentó refutar, corregir o completar la posición de los bolcheviques leninistas sobre esta cuestión tan importante.

Aquí nos limitaremos al problema de si se puede llamar dictadura del proletariado a la dictadura de hecho de la burocracia.

La dificultad terminológica surge de que a veces se utiliza la palabra dictadura con un sentido restringido, político, y otras con un sentido sociológico, más profundo. Hablamos de la “dictadura de Mussolini” y al

mismo tiempo declaramos que el fascismo no es más que el instrumento del capital financiero. ¿Cuándo estamos en lo correcto? En ambas ocasiones, pero en planos diferentes. Es indiscutible que Mussolini concentra en sus manos la totalidad del poder ejecutivo. Pero no es menos cierto que lo que determina el contenido real de la actividad estatal son los intereses del capital financiero. La dominación social de una clase (su dictadura) se puede expresar a través de formas *políticas* sumamente diversas. Así lo atestigua toda la historia de la burguesía, desde la Edad Media hasta el día de hoy.

La experiencia de la Unión Soviética permite extender esta misma ley sociológica, con todos *los cambios necesarios*, a la dictadura del proletariado. En el lapso que se extiende desde la conquista del poder hasta la disolución del estado obrero en la sociedad socialista las formas y métodos del gobierno proletario pueden sufrir marcados cambios, determinados por el curso interno y externo de la lucha de clases.

Así, la actual dominación de Stalin no se parece en nada al gobierno soviético de los primeros años de la revolución. El remplazo de un régimen por otro no se dio de un golpe sino a través de una serie de medidas, de pequeñas guerras civiles de la burocracia contra la vanguardia obrera. Analizado históricamente, lo que liquidó la democracia soviética fue la presión de las contradicciones sociales. Explotándolas, la burocracia pudo arrancarle el poder a las organizaciones de masas. En este sentido es correcto hablar de la dictadura de la burocracia e incluso de la dictadura personal de Stalin. Pero esta usurpación pudo realizarse y mantenerse sólo porque *el contenido social de la dictadura*

de la burocracia está determinado por las relaciones productivas creadas por la revolución proletaria. En este plano podemos decir muy justificadamente que la dictadura del proletariado encontró su expresión distorsionada pero indudable en la dictadura de la burocracia.

Hay que revisar y corregir la analogía histórica

En las discusiones internas de la Oposición rusa y de la Oposición Internacional entendíamos condicionalmente por Termidor la primera etapa de la contrarrevolución burguesa, dirigida contra la base social del estado obrero¹⁷⁵. Aunque, como hemos visto, la esencia de la controversia no se vio afectada por ello en el pasado, la analogía histórica quedó investida de un carácter puramente condicional y no realista, que entró en contradicción creciente con la necesidad de analizar la evolución más reciente del estado soviético. Nosotros siempre hacemos referencia -con toda razón - al régimen plebiscitario o bonapartista de Stalin. Pero en Francia el bonapartismo vino después del Termidor. Si nos vamos a constreñir a los marcos de la analogía histórica, necesariamente debemos preguntarnos: ¿si todavía no hubo Termidor soviético, de dónde pudo haber surgido el bonapartismo? Sin cambiar nada *esencial* en nuestras anteriores evaluaciones -no hay ninguna razón para hacerlo-, tenemos que revisar radicalmente la analogía histórica. Esto nos permitirá considerar más de cerca antiguos hechos y comprender mejor algunas nuevas manifestaciones.

El vuelco del 9 de Termidor no liquidó las conquistas básicas de la revolución burguesa pero traspasó el poder a manos de los jacobinos más moderados y con-

servadores, los elementos más pudientes de la sociedad burguesa. Hoy es imposible no ver que en la revolución soviética también se dio, hace mucho tiempo, un giro a la derecha, totalmente análogo al Termidor aunque de ritmo mucho más lento y formalmente más disimulado. La conspiración de la burocracia soviética contra el ala izquierda pudo mantener en las etapas iniciales su carácter relativamente "sobrio" porque se ejecutó mucho más sistemáticamente y a fondo que la improvisación del 9 de Termidor.

Socialmente el proletariado es más homogéneo que la burguesía, pero contiene en su seno una cantidad de sectores que se manifiestan con excepcional claridad luego de la toma del poder, durante el período en que comienzan a conformarse la burocracia y la aristocracia obrera ligada a ella. El aplastamiento de la Oposición de Izquierda implicó en el sentido más directo e inmediato el traspaso del poder de manos de la vanguardia revolucionaria a los elementos más conservadores de la burocracia y del estrato superior de la clase obrera. 1924: he ahí el comienzo del Termidor soviético.

Por supuesto, lo que se discute no es la identidad histórica sino la analogía histórica, que siempre está limitada por las diversas estructuras sociales y las distintas épocas. Pero esta analogía no es superficial ni accidental; esta determinada por la extrema tensión de la lucha de clases propia de los periodos de revolución y de contrarrevolución. En ambos casos la burocracia se elevó trepando sobre las espaldas de la democracia plebeya que garantizó el triunfo del nuevo régimen. Los clubes jacobinos fueron gradualmente estrangulados. Los revolucionarios de 1793 murieron

en los campos de batalla, se hicieron diplomáticos y generales, cayeron bajo los golpes de la represión... o pasaron a la clandestinidad. Seguidamente, otros jacobinos lograron transformarse en prefectos de Napoleón. A sus filas acudían en numero siempre mayor renegados de los viejos partidos, antiguos aristócratas y torpes trepadores. ¿Y en Rusia? En un terreno mucho más gigantesco y con el trasfondo de experiencias mucho más maduras, ciento treinta o ciento cuarenta años después se repite el mismo panorama de degeneración con la transición gradual de los soviets y clubes partidarios rebosantes de vida a despachos de secretarios que dependen unicamente del "Líder bienamado".

En Francia la prolongada estabilización del régimen bonapartista termidoriano sólo fue posible gracias al desarrollo de las fuerzas productivas liberadas de los frenos del feudalismo. Se enriquecieron los que tuvieron suerte, los pillos, los parientes y aliados de la burocracia. Las masas decepcionadas cayeron en la postulación.

El crecimiento de las fuerzas productivas nacionalizadas que comenzó en 1923 inesperadamente para la propia burocracia soviética, creó los requisitos económicos necesarios para la estabilización de la misma. La construcción de la economía proporcionó una salida a las energías de organizadores, administradores y técnicos activos y capaces. Su situación material y moral mejoró rápidamente. Se creó entonces un vasto sector privilegiado estrechamente ligado a la capa superior gobernante. Las masas trabajadoras vivían de ilusiones o caían en la apatía.

No sería más que banal pedantería pretender hacer

corresponder las distintas etapas de la Revolución Rusa con los acontecimientos análogos que ocurrieron en Francia a fines del siglo XVIII. Pero, literalmente, salta a la vista la semejanza entre el actual régimen político soviético y el del Primer Cónsul, particularmente hacia el final del Consulado, cuando se aproximaba la etapa del Imperio. Aunque a Stalin le falta el brillo que otorgan las victorias, de todos modos supera a Bonaparte I con su régimen de servilismo organizado. Sólo podía obtener ese poder estrangulando al partido, a los soviets, al conjunto de la clase obrera. La burocracia sobre la que se apoya Stalin está materialmente ligada a los resultados de la revolución nacional ya consumada, pero no tiene ningún punto de contacto con la revolución internacional en desarrollo. Por su manera de vivir, sus intereses y su psicología los actuales funcionarios soviéticos son tan distintos de los bolcheviques revolucionarios como lo eran los prefectos y generales de Napoleón de los jacobinos revolucionarios.

Termidorianos y jacobinos

Maiski, el embajador soviético en Londres, explicó recientemente a una delegación de sindicalistas británicos cuan necesario y justificado fue el juicio stalinista a los "contrarrevolucionarios" zinovievistas. Este chocante episodio, uno entre miles, nos lleva inmediatamente al nudo de la cuestión. Sabemos quiénes son los zinovievistas. Con todos sus errores y vacilaciones, una cosa es cierta: son representantes del típico "revolucionario profesional". Llevan en la sangre los problemas del movimiento obrero mundial. ¿Quién es Maiski? Un menchevique de derecha que en 1918 rompió con su partido yéndose todavía mas a la derecha,

en busca de la oportunidad de entrar como ministro en el gobierno blanco transural, bajo la protección de Kolchak¹⁷⁶. Recién después de la aniquilación de Kolchak, Maiski consideró llegado el momento de volverse hacia los soviets. Lenin -y yo también- sentía la mayor desconfianza, por no decir desprecio, hacia esa clase de gente. Hoy Maiski, desde su rango de embajador, acusa a los "zinovievistas" y a los "trotskistas" de pretender provocar la intervención extranjera para restaurar el capitalismo, el mismo capitalismo que él defendió contra nosotros en la Guerra Civil.

A. Troianovski, actual embajador en Estados Unidos, se unió a los bolcheviques en su juventud; poco después dejó el partido; durante la guerra fue patriota; en 1917, menchevique. Cuando se hizo la Revolución de Octubre era miembro del Comité Central menchevique; después, durante varios años participó en la lucha ilegal contra la dictadura del proletariado; entró al partido stalinista, o más correctamente al servicio diplomático, después que se aplastó a la Oposición de Izquierda.

Potemkin, el embajador en París, era un burgués profesor de historia durante el período de la Revolución de Octubre; se unió a los bolcheviques después del triunfo. Jinchuk, ex embajador en Berlín, en la época del golpe de Octubre participó, siendo menchevique, en el contrarrevolucionario Comité de Moscú por la Salvación de la Patria y la Revolución, junto con Grinko, socialrrevolucionario de derecha y actual comisario del pueblo de finanzas. Suritz, que remplazó a Jinchuk en Berlín, fue secretario político del menchevique Cheijdse, primer presidente de los soviets; se unió a los bolcheviques después del triunfo. Casi todos los demás diplo-

máticos son del mismo tipo, y mientras tanto se designa para el extranjero -especialmente después de la experiencia con Bessedovski, Dimitrievski, Agabekov¹⁷⁷ y otros- sólo a las personas más dependientes.

No hace mucho aparecieron en la prensa mundial noticias referentes a los principales éxitos de la industria minera del oro en la Unión Soviética, con comentarios referentes a su organizador, el ingeniero Serebrovski. El corresponsal de *Le Temps* en Moscú, que compite exitosamente con Duranty y Louis Fischer¹⁷⁸ como vocero oficial del estrato más alto de la burocracia, se esmeró especialmente en recalcar que Serebrovski es bolchevique desde 1903, un miembro de la "Vieja Guardia". Eso es realmente lo que figura en su ficha de afiliación al partido. Pero resulta que en la Revolución de 1905, de la que participó siendo un joven estudiante, estaba con los mencheviques, y luego se pasó durante muchos años al campo de la burguesía. La Revolución de Febrero de 1917 lo encontró en el cargo de director administrativo de dos fábricas de municiones; además era miembro del Ministerio de Comercio y participo activamente en la lucha contra el sindicato metalúrgico. ¡En mayo de 1917 Serebrovski declaró que Lenin era "espía alemán"! Después del triunfo de los bolcheviques, yo hice ingresar a Serebrovski junto con otros *spetzes* [técnicos, especialistas] en el trabajo técnico. Lenin no le tenía la menor fe; a mi tampoco me inspiraba mucha confianza. Hoy, ¡Serebrovski es miembro del Comité Central del partido!

En el periódico teórico del Comité Central, *El Bolchevique*, del 31 de diciembre de 1934, se publica un artículo de Serebrovski, *Sobre la industria minera del*

oro en la URSS. Veamos la primera página: “[...]bajo la dirección del bienamado Líder del partido y la clase obrera, el camarada Stalin [...]”; tres líneas mas abajo:

“[...] el camarada Stalin, en una conversación con el corresponsal norteamericano, el señor Duranty [...]”; cinco líneas más abajo: “[...]la concisa y precisa respuesta del camarada Stalin [...]”; al pie de la página: “eso es lo que significa luchar por el oro al modo stalinista”. Página dos: “[...] como nos lo enseña nuestro gran dirigente, el camarada Stalin [...]”; cuatro líneas después: “[...]en respuesta a su informe (de los bolcheviques), el camarada Stalin escribió: ‘Felicidades por vuestros éxitos’ [...]”; más abajo en la misma página: “inspirados por la guía del camarada Stalin [...]”; una línea después: “[...]el partido con el camarada Stalin a la cabeza [...]”; dos líneas más abajo[...] “la guía de nuestro partido y (!) la del camarada Stalin”. Vayamos ahora a la conclusión del artículo En el espacio de media página leemos: “[...] la guía del genial Líder del partido y la clase obrera, el camarada Stalin [...]”; y tres líneas después: “[...] las palabras de nuestro bienamado Líder, el camarada Stalin[...]”

La propia sátira se siente desarmada ante tal abundancia de obsecuencia. Uno supone que los “líderes bienamados” no necesitan que se les haga declaraciones de amor cinco veces por página, y además en un artículo que no está dedicado al aniversario del Líder sino... a la minería de oro. Evidentemente, el autor de un artículo tan lleno de servilismo no puede tener nada de revolucionario. ¡He aquí el calibre de este ex director zarista de grandes fábricas, burgués y patriota, que peleó contra los obreros y que hoy es un baluarte del

régimen, miembro del Comité Central y cien por ciento stalinista!

Otro espécimen. Uno de los pilares del actual Pravda, Zaslavski, proclamó en enero de este año que era tan inadmisibile publicar las novelas reaccionarias de Dostoievski como "los trabajos contrarrevolucionarios de Trotsky, Zinoviev y Kamenev". ¿Quién es este Zaslavski? En el remoto pasado, un bundista [menchevique del Bund judío] de derecha, luego un periodista burgués que en 1917 llevó adelante una campaña despreciable contra Lenin y Trotsky acusándolos de ser agentes de Alemania. Lenin, en sus artículos de 1917, utiliza como estribillo la frase "Zaslavski y otros canallas por el estilo". Así entró Zaslavski en la literatura partidaria como el consumado prototipo del venal calumniador burgués. Durante la Guerra Civil, escondido en Kiev, trabajó como periodista para las publicaciones de los guardias blancos. Recién en 1923 se pasó del lado del poder soviético. ¡ Hoy defiende al stalinismo contra los contrarrevolucionarios Trotsky, Zinoviev y Kamenev! Tanto en la URSS como en el extranjero, la prensa de Stalin está llena de individuos como éste.

Se aplastó a los viejos cuadros del bolchevismo. Se aplastó a los revolucionarios. Se los reemplazó por funcionarios de espinazo flexible. El pensamiento marxista fue desplazado por el temor, la calumnia y la intriga. Del Buró Político de Lenin, sólo queda Stalin; dos de sus miembros están políticamente quebrados y mordiendo el polvo (Rikov y Tomski); otros dos están en prisión (Zinoviev y Kamenev); uno está exiliado en el extranjero y privado de su ciudadanía (Trotsky). A Lenin, como lo expresó la misma Krupskaia, sólo la muerte lo libró de las represiones de la burocracia; a

falta de oportunidades de meterlo preso, los epígonos lo encerraron en un mausoleo. Todo el sector gobernante ha degenerado. Los jacobinos fueron desplazados por los termidorianos y los bonapartistas, los bolcheviques fueron remplazados por los stalinistas.

Para el amplio estrato de los conservadores y de ninguna manera desinteresados Maiskis, Serebrovskis y Zaslavskis, grandes, medianos y pequeños, Stalin es el juez-árbitro, la fuente de todos los bienes y el defensor contra todas las oposiciones posibles. A cambio de esto, la burocracia de vez en cuando hace confirmar a Stalin por medio de un plebiscito nacional. Los congresos del partido, como los de los soviets, se organizan en base a un único criterio: *¿a favor o en contra* de Stalin? Sólo los "contrarrevolucionarios" pueden estar *en contra*, y se les da lo que se merecen. Ese es el mecanismo actual de gobierno. Es un mecanismo *bonapartista*. Hasta ahora en ningún diccionario político se puede encontrar otra definición.

Los diferentes roles de un estado burgués y de un estado obrero

Sin las analogías históricas no podemos aprender de la historia. Pero la analogía tiene que ser concreta; tras los rasgos semejantes no debemos dejar de ver los que son distintos. Ambas revoluciones terminan con el feudalismo y la servidumbre. Pero una de ellas, a través de su ala extrema, no podía más que luchar en vano para superar los límites de la sociedad burguesa; la otra realmente derrocó a la burguesía y creó el estado obrero. Esta fundamental distinción de clases, que introduce los necesarios límites materiales de la analogía, adquiere una importancia decisiva para el pronós-

tico.

Después de una profunda revolución democrática que libera a los campesinos de la servidumbre y les da la tierra, la contrarrevolución feudal es generalmente imposible. La monarquía derrocada puede reasumir el poder y rodearse de fantasmas medievales. Pero ya es impotente para restablecer la economía feudal. Una vez liberadas de los frenos feudales, las relaciones burguesas se desarrollan automáticamente. No hay fuerza externa que pueda controlarlas; tienen que cavarse su propia fosa, habiendo creado previamente su propio sepulturero.

Muy distinto es el desarrollo de las relaciones socialistas. La revolución proletaria no sólo libera las fuerzas productivas de los frenos de la propiedad privada; también las pone a disposición directa del estado que ella misma crea. Mientras que después de la revolución el estado burgués se limita al rol de policía, dejando el mercado librado a sus propias leyes, el estado obrero asume el rol directo de economista y organizador. En el primer caso, el reemplazo de un régimen político por otro no ejerce más que una influencia indirecta y superficial sobre la economía de mercado. Por el contrario, la sustitución de un gobierno obrero por un gobierno burgués o pequeñoburgués llevaría inevitablemente a la liquidación de los comienzos de planificación y en consecuencia a la restauración de la propiedad privada. *A diferencia del capitalismo, el socialismo no se construye mecánicamente, sino conscientemente.* El avance hacia el socialismo es inseparable del poder estatal que desea el socialismo o se ve obligado a desearlo. El socialismo recién puede adquirir un carácter inmovible en una etapa muy avanzada de

su desarrollo, cuando sus fuerzas productivas hayan superado de lejos a las del capitalismo. Cuando se satisfagan abundantemente las necesidades de cada individuo y de todos los hombres y el estado haya desaparecido completamente, diluyéndose en la sociedad. Pero todo esto forma parte todavía de un futuro distante. En la etapa actual del proceso la construcción socialista se eleva y cae junto con el estado obrero. Sólo después de caracterizar a fondo la diferencia existente entre las leyes de formación de la economía burguesa ("anárquica") y las de la economía socialista ("planificada"), se comprende cuáles son los límites más allá de los cuales no puede pasar la analogía con la Gran Revolución Francesa.

Octubre de 1917 completó la revolución democrática e inició la revolución socialista. Ninguna fuerza del mundo puede hacer retroceder el cambio agrario-democrático en Rusia; en esto la analogía con la revolución jacobina es completa. Pero el cambio hacia el *koljos* constituye una amenaza que conserva toda su fuerza, y con él está amenazada la nacionalización de los medios de producción. La contrarrevolución política, aun cuando restableciera en el trono a la dinastía Romanov¹⁷⁹ no podría restablecer la propiedad feudal de la tierra. Pero la reconquista del poder por un bloque menchevique y socialrevolucionario sería suficiente para interrumpir la construcción socialista.

La hipertrofia del centrismo burocrático en bonapartismo

La diferencia fundamental entre las dos revoluciones y, en consecuencia, entre las contrarrevoluciones "correspondientes" es de la mayor importancia para

comprender la significación de *los vuelcos políticos reaccionarios que constituyen la esencia del régimen de Stalin*. La revolución campesina, igual que la burguesía sobre la que aquélla se apoyaba, no tuvo ningún inconveniente en hacer las paces con el régimen de Napoleón, e incluso pudo mantenerse bajo Luis XVIII. La revolución proletaria ya está expuesta a un peligro mortal con el actual régimen de Stalin; será incapaz de soportar un vuelco más hacia la derecha.

La burocracia soviética, "bolchevique" por sus tradiciones -aunque en realidad renunció a éstas hace mucho tiempo-, pequeñoburguesa por su composición y su espíritu, tuvo que regular el antagonismo entre el proletariado y el campesinado, entre el estado obrero y el imperialismo mundial; ésta es la base social del *centrismo burocrático*, de sus zigzags, de su poder, su debilidad y su influencia tan fatal sobre el movimiento proletario mundial.¹⁸⁰ En la medida en que la burocracia se independiza, en que tanto más y más poder se concentra en una sola persona, en mayor medida el *centrismo burocrático* se vuelve bonapartismo.

El concepto de bonapartismo, por ser demasiado amplio, exige que se lo concrete. Estos últimos años aplicamos este término a los gobiernos capitalistas que, explotando los antagonismos entre el campo proletario y el campo fascista y apoyándose directamente en el aparato militar-policial, se elevan por sobre el Parlamento y la democracia como los salvadores de la "unidad nacional". Siempre hemos diferenciado estrictamente este bonapartismo de la decadencia del joven y pujante bonapartismo, que además de sepulturero de los principios políticos de la revolución burguesa fue el defensor de sus conquistas sociales. Aplicamos un nom-

bre común a ambas manifestaciones porque tienen rasgos comunas; siempre se puede descubrir la juventud en el octogenario, pese a los implacables ataques del tiempo.

Por supuesto, al actual bonapartismo del Kremlin lo comparamos con el del ascenso burgués, no con el de la decadencia; con el Consulado y el Primer Imperio, no con Napoleón III ni, mucho menos, con Schleicher o Doumergue. A propósito de tal analogía, no hace falta adscribirle a Stalin las características de Napoleón I; siempre que las condiciones sociales lo exijan, el bonapartismo podrá consolidarse alrededor de figuras de muy diverso calibre.

Desde el punto de vista que nos interesa a nosotros, la distinta base social de ambos bonapartismos, el de origen jacobino y el de origen soviético, es mucho más importante. En el primer caso se trataba de la consolidación de la revolución burguesa a través de la liquidación de sus principios e instituciones políticas. En el segundo caso se trata de la consolidación de la revolución obrero campesina a través del aplastamiento de su programa internacional, su partido dirigente, sus soviets. Llevando hasta sus últimas consecuencias la política del Termidor, Napoleón no sólo combatió al mundo feudal sino también a la "chusma" y a los círculos democráticos de la pequeña y mediana burguesía; de esta forma concentró los frutos del régimen nacido de la revolución en manos de la nueva aristocracia burguesa. Stalin no sólo preserva las conquistas de la Revolución de Octubre contra la contrarrevolución feudal-burguesa sino también contra los reclamos de los obreros, su impaciencia y su descontento; aplasta al ala izquierda, que expresa las tendencias históricas

progresivas de las masas trabajadoras sin privilegios; crea una nueva aristocracia a través de la extrema diferenciación de los salarios, los privilegios, las jerarquías, etcétera. Apoyándose en los sectores más altos de la nueva jerarquía social contra los más bajos -y a veces al revés- Stalin logró concentrar totalmente el poder en sus manos. ¿De qué otra forma se puede llamar a este régimen si no es bonapartismo soviético?

El bonapartismo, por su propia esencia, no puede mantenerse durante mucho tiempo; una esfera en equilibrio sobre el vértice de una pirámide invariablemente rodará hacia un lado o hacia el otro. Pero, como ya vimos, es precisamente en este punto que se imponen los límites de la analogía histórica. Por supuesto, la caída de Napoleón no dejó intactas las relaciones entre las clases, pero en lo fundamental la pirámide social de Francia mantuvo su carácter burgués. El inevitable colapso del bonapartismo stalinista cuestionará inmediatamente el carácter de estado obrero de la URSS. Una economía socialista no se puede construir sin un poder socialista. El destino de la URSS como estado *socialista* dependerá del régimen *político* que surja para remplazar al bonapartismo stalinista. Sólo la vanguardia revolucionaria del proletariado podrá regenerar el sistema soviético si nuevamente se muestra capaz de movilizar a su alrededor a los trabajadores de la ciudad y la aldea.

Conclusión

De nuestro análisis se desprenden algunas conclusiones que especificamos brevemente:

1. El Termidor de la Gran Revolución Rusa no es una perspectiva futura; ya se dio. Los termidorianos pue-

den celebrar aproximadamente el décimo aniversario de su victoria.

2. El actual régimen político de la URSS es el del bonapartismo "soviético" (o antisoviético), mucho más similar al Imperio que al Consulado.

3. Por sus fundamentos sociales y sus tendencias económicas la URSS sigue siendo un estado obrero.

4. La contradicción entre el régimen político bonapartista y las exigencias del desarrollo socialista constituye la razón más importante de la crisis interna y un peligro directo para la existencia misma de la URSS como estado obrero.

5. Debido al nivel todavía bajo de las fuerzas productivas y al entorno capitalista, las clases y las contradicciones de clase, más o menos agudizadas, continuarán existiendo en la URSS durante un lapso indefinido, por lo menos hasta la victoria total del proletariado en los países capitalistas importantes.

6. La existencia de la dictadura del proletariado seguirá siendo en el futuro la condición necesaria para el desarrollo de la economía y la cultura en la URSS. Por lo tanto la degeneración bonapartista de la dictadura amenaza directa e inmediatamente todas las conquistas sociales del proletariado.

7. Las tendencias terroristas dentro de las filas de la Juventud Comunista son uno de los síntomas más virulentos de que el bonapartismo ya agotó sus posibilidades políticas y entró a un periodo de lucha desesperada por seguir existiendo.

8. El inevitable colapso del régimen político stalinista llevará al establecimiento de la democracia soviética sólo en el caso de que la liquidación del bonapartismo sea producto de la acción consciente de

la vanguardia proletaria. En cualquier otro caso el lugar del stalinismo sólo lo podría ocupar la contrarrevolución capitalista fascista.

9. La táctica del terrorismo individual, no importa de qué lado provenga, no puede servir, en las condiciones actuales, mas que a los peores enemigos del proletariado.

10. Stalin, el sepulturero del partido, es el único responsable político y moral del surgimiento de tendencias terroristas en las filas de la Juventud Comunista.

11. Lo que más debilita la lucha de la vanguardia proletaria de la URSS contra el bonapartismo son las constantes derrotas del proletariado mundial.

12. La causa principal de las derrotas del proletariado mundial radica en la criminal política de la Comintern, ciega servidora del bonapartismo stalinista y al mismo tiempo la mejor aliada y defensora de la burocracia reformista.

13. La primera condición del éxito en el terreno internacional es la liberación de la vanguardia proletaria mundial de la desmoralizadora influencia del bonapartismo soviético, es decir de la burocracia venal de la llamada Comintern.

14. La lucha por la salvación de la URSS como estado socialista coincide totalmente con la lucha por la Cuarta Internacional.

Epílogo

Nuestros oponentes, a los que damos la bienvenida, se tomarán de nuestra "autocritica". Exclamarán. "¡Así que cambiaron su posición sobre el problema fundamental del Termidor; hasta ahora hablaban solamente del peligro del Termidor; ahora declaran súbitamente

que el Termidor ya pasó!” Probablemente lo dirán los stalinistas, que agregarán, de paso, que cambiamos nuestra posición para facilitar la intervención militar. Por un lado los brandleristas y los lovestonistas,¹⁸¹ y por otro algunos sabihondos “ultraizquierdistas”, pueden expresarse de la misma manera. Esta gente nunca fue capaz de señalarnos qué había de erróneo en la analogía con el Termidor; gritarán tanto más fuerte ahora que lo descubrimos por nuestra cuenta.

Ya indicamos cómo se ubica este error en nuestra caracterización general de la URSS. De ningún modo se trata de *cambiar* la posición principista que formulamos en cantidad de documentos oficiales, sino sólo de *precisarla* más. Nuestra “autocrítica” no se extiende al análisis de clase de la URSS o a las causas y condiciones de su degeneración sino sólo a la clarificación histórica de estos procesos por medio de la analogía con las bien conocidas etapas de la Gran Revolución Francesa. La corrección de un error parcial, aunque importante, no conmueve la posición básica de los bolcheviques leninistas; por el contrario, nos permite precisarla y concretarla a través de analogías más correctas y realistas. También hay que agregar que el descubrimiento del error se vio muy facilitado por el hecho de que el mismo proceso de degeneración política que se discute asumió mientras tanto un carácter más definido.

Nuestra tendencia nunca pretendió ser infalible. No recibimos como una revelación verdades ya elaboradas, a la manera de los sumos sacerdotes del stalinismo. Estudiamos, discutimos, corroboramos nuestras conclusiones a la luz de la experiencia, corregimos abiertamente los errores y seguimos adelante. La seriedad

científica y la rigurosidad personal constituyen las mejores tradiciones del marxismo y del leninismo. También en este aspecto queremos seguir fieles a nuestros maestros.¹⁸²

“Democracia soviética”¹⁸³

10 de febrero de 1935

Para contrarrestar de algún modo la repulsiva impresión creada por la forma en que Stalin, con el pretexto de combatir al terrorismo, se maneja con sus adversarios políticos, se dio mucha publicidad a una gran reforma democrática: se concedió a los campesinos de las granjas colectivas, como miembros de una sociedad socialista, los mismos derechos electorales que a los obreros industriales. Los lacayos entonan aleluya sobre la entrada en el reino de la genuina democracia (¿pero qué había ayer?).

La desigualdad de derechos electorales entre obreros y campesinos tiene sus razones sociales. La dictadura del proletariado en un país campesino encontró su necesaria y franca expresión en los derechos electorales de los obreros. La *desigualdad* de derechos suponía, de cualquier modo, la *existencia* de derechos. El sistema soviético daba a los trabajadores una real posibilidad de decidir los destinos del país. El poder político

se concentraba en el partido de vanguardia. El partido estaba siempre sometido a la presión de las masas a través de los soviets y de los sindicatos. Gracias a esa presión la burocracia soviética se mantenía subordinada al partido.

Es una insensatez total suponer que el campesinado logró reeducarse totalmente en dos o tres años de colectivización. El antagonismo entre la ciudad y la aldea todavía conserva toda su aspereza. Hoy todavía es inconcebible la dictadura sin la hegemonía del proletariado sobre el campesinado. Pero, dado que la burocracia privó tanto a los obreros como a los campesinos de sus derechos políticos, la desigualdad de derechos electorales entre ambos había perdido todo su contenido real. Desde el punto de vista de la mecánica del régimen bonapartista, la distribución de los distritos electorales carece absolutamente de importancia. Si la burocracia le hubiera dado al campesino diez veces más votos que al obrero, el resultado sería el mismo, porque en última instancia todos y cada uno poseen un solo y único derecho: votar por Stalin.

A primera vista el voto secreto puede parecer una verdadera concesión. Pero, ¿quién se atrevería a oponer su propia candidatura a la lista oficial? Si por el "voto secreto" se eligiera a un opositor, inmediatamente después de las elecciones se lo proclamaría un enemigo de clase. Por eso el voto secreto no puede provocar ningún cambio real.

Toda la reforma no representa más que una mascarada bonapartista. La misma necesidad de esa mascarada constituye un testimonio irrefutable de la creciente agudización de las relaciones entre la burocracia y las masas trabajadoras. Ni a los obreros ni a los campesi-

nos les hacen falta las ficciones democráticas. Mientras Stalin siga apretando con sus dos manos la garganta de la vanguardia proletaria todas las reformas constitucionales seguirán siendo charlatanería bonapartista.

Al camarada Sneevliet sobre la Conferencia de la IAG¹⁸⁴

26 de febrero de 1935

Estimado amigo:¹⁸⁵

Recibí su carta del 21 de febrero sobre la conferencia del Buró de Amsterdam. También recibí un informe bastante extenso sobre el mismo tema del camarada polaco V., que concurrió a la conferencia como observador. Además, tengo un ejemplar de *Emancipación*, el periódico de Doriot, que publica un artículo y la primera parte de un informe sobre la conferencia. Aunque esta información puede ser insuficiente (todavía no me llegaron completos los textos de las resoluciones adoptadas), me apresuro a enviarle una evaluación provisoria de los resultados de esta conferencia.

1. El Partido Laborista Noruego (NAP) no estuvo representado, o sea que por iniciativa propia provocó la ruptura en el preciso momento que ellos eligieron. El NAP fue el único verdadero partido de masas dentro de la IAG. Siempre se explicó y excusó el carácter infor-

me de la IAG especialmente por la necesidad de adaptarse al "gran" partido noruego. Ahora Tranmael siente que ha llegado su hora y le dice al querido Schwab¹⁸⁶: el moro ya cumplió con su misión, el moro queda despedido. Una lección invaluable para todos los que consideran que los acuerdos sin principios constituyen el arte superior de la política.

2. Al mismo tiempo, Schwab rompió con nosotros de manera muy hostil, precisamente a causa de su inclinación hacia el gran partido noruego. Ahora perdió por la derecha al único verdadero partido de masas y por la izquierda rompió toda relación con la ICL, la única organización que representa cierto capital ideológico en medio del actual caos del movimiento obrero. Y no le irá mejor en el futuro, pues nuestra época es despiadada con las organizaciones que se apoyan en algo tan débil como una serie de fórmulas inocuas.

3. La posición del partido sueco¹⁸⁷ no parece diferenciarse en nada de la del NAP. Los suecos se arrastran detrás de Tranmael en su curso a la derecha, y aunque todavía necesitan de las banderas de la IAG no será por mucho tiempo.

4. No puedo considerar un avance el hecho de que el ILP haya roto "definitivamente" con la Segunda Internacional mientras continúa sus estériles intrigas con la Tercera; es sólo otra forma de la misma confusión. Hubiera sido un verdadero paso adelante, eso sí, que Fenner Brockway¹⁸⁸ se hubiera declarado a favor de la Cuarta Internacional y luego vuelto al Partido Laborista.

5. En 1874 Engels le escribió a Sorge¹⁸⁹ sobre una conferencia anarquista-proudhonista,¹⁹⁰ "La falta de discusión ocultaba un desacuerdo general sobre todo

lo fundamental; sólo se dieron y escucharon informes” Esta espléndida descripción le calza como un guante a la conferencia de la IAG. Solo que en nuestra época estas “comunidades” duran todavía menos que hace sesenta años.

6. Es muy alentador que Schmidt¹⁹¹ y usted hayan adoptado una posición tan firme en favor de la Cuarta Internacional. Pero eso no fue lo que conformó el carácter de la conferencia. Muy por el contrario. En el primer artículo que recibí sobre la conferencia, Doriot concluye, luego de una andanada de inocuas y difusas observaciones, con una única, concreta y precisa afirmación: “No hemos formado una nueva internacional. Esta idea trotskista fue formalmente rechazada por la conferencia.” No caben dudas de que todos los demás participantes dieron informes similares: frases generales sobre el resurgimiento, la unidad, la lucha contra la guerra, etcétera, y un solo hecho preciso; el rechazo a la Cuarta Internacional y a los trotskistas. Este resultado “concreto” consuela en cierta medida a esta gente de la falta de cualquier otro resultado. Les proporciona una especie de satisfacción moral. Si usted relea la carta que le envié hace un mes y medio o dos encontrará en ella una modesta profecía: los señores se lavarán las manos respecto a la Cuarta Internacional y en ello radificará el contenido “positivo” de la conferencia.

7. En el editorial de Doriot casi se puede palpar el efecto devastador de la confusión reinante en el SAP. Se las arregla para hablar de la total bancarrota de la Segunda y la Tercera Internacional y, en el mismo tono y a la vez, “condenar formalmente” la idea de la Cuarta. Eso forma parte de la tradición de la escuela de

Walcher. La Cuarta Internacional surgirá en el "proceso", pero Walcher y sus conferencias parecen no tener nada que ver con el "proceso". Tal vez Walcher sea de la opinión de que será mejor para el proceso que él no interfiera en los asuntos de la Cuarta Internacional. Cada vez me convengo más de que después de todo esa presunción puede no estar equivocada. Toda la historia de la lucha entre mencheviques y bolcheviques está signada por esa palabrita "proceso". Lenin siempre formulaba tareas y proponía los métodos adecuados para cumplirlas. Los mencheviques estaban de acuerdo con los "objetivos" a largo plazo, pero le dejaban su realización al proceso histórico. No hay nada nuevo bajo el sol.

Como ya le dije; todavía no me llegaron las resoluciones del SAP, pero conozco la música y también al director de la banda. La misión histórica del SAP consiste en evitarles un dolor de estómago a los peores confusionistas y centristas.

8. Se hizo un intento de maniobra con la izquierda de la Segunda Internacional. Pero fue en vano. Y aunque hubieran tenido éxito en este terreno, no habría durado mucho. Bajo la presión de los grandes acontecimientos y peligros, los elementos centristas que se echan a andar buscan un poderoso apoyo material o claridad ideológica. Algunos, en su mayoría escépticos y cínicos, pretenden encontrar el camino a Moscú. Otros, el camino hacia nosotros. Las banderas del SAP en ninguna circunstancia podrán atraer durante un lapso prolongado a ninguna organización de masas o tendencia seria.

Si hubiéramos desarrollado paciente y sistemáticamente la Declaración de los Cuatro acordada hace un

año y medio, elaborado documentos comunes de propaganda, hecho contactos alrededor de las banderas de la Cuarta Internacional, habríamos causado una impresión considerablemente más profunda a la Juventud Socialista española, al Schutzbund austríaco, etcétera. La traición del SAP sirvió únicamente a la burocracia stalinista. A nosotros nos trajo considerables dificultades, pero no pudo cambiar nuestra orientación.

9. Se creó un comité contra la guerra, para el que se ganó a la izquierda belga. Pero, según me informó el camarada V., la izquierda belga sostiene una posición puramente pacifista: "contra todas las guerras", "ninguna diferencia entre la URSS y los estados capitalistas en la guerra", etcétera. En una palabra, tontería sentimental-reaccionaria y filisteas que, parece, no fue rechazada por la conferencia. ¿Y cómo podían hacerlo?. Tenían suficiente trabajo con condenar a la Cuarta Internacional. Y además, si los filisteos pacifistas se hubieran visto frente a una posición clara, este maravilloso comité contra la guerra nunca se habría formado. En el caso de que estalle la guerra, cinco simples obreros que apoyen seriamente los principios políticos leninistas serán cien veces más importantes que este tipo de comités, que volarán con las primeras brisas bélicas como un castillo de naipes.

De todos modos, los del SAP trataron de consolar a la conferencia, o mejor dicho de consolarse a sí mismos: las consignas oportunistas a menudo llevan a acciones revolucionarias. Son realmente generosos con estas migajas de su sabiduría brandleriana. Por el momento, Walcher tendrá que contentarse con las consignas oportunistas; el "proceso" se ocupará, en lugar de él, de las "acciones revolucionarias".

10. La moraleja de esta historia la dio Trotsky, bastante correctamente en mi opinión, cuando aconsejó a los participantes: en vez de invitarnos a su "comunidad de trabajo" ustedes tendrían que volver a la Segunda y a la Tercera Internacional y preparar la unificación desde adentro. Esa por lo menos es una idea política; si a ustedes les faltan los deseos o el coraje para formar una nueva internacional vuelvan a las viejas y refórmenlas o unifíquelas.

11. Recién recibí la resolución del SAP sobre la Cuarta Internacional. Este entripado tiene exactamente el aspecto que debía tener. Hay mucha charla sobre la *echech* ("derrota") de las dos Internacionales, y luego se le deja a San Nicolás la tarea de construir una nueva, Dios sabrá sobre qué fundamentos. Se ven obligados por la propia situación (y en alguna medida también por nosotros) a decir "algo" sobre este delicado asunto, pero se esmeran especialmente en que lo que dicen no plantee obligación alguna a ninguna tendencia.

Al mismo tiempo recibí también la declaración de Brockway, Kilbom y Kruk,¹⁹² que afirma que la orientación hacia una Cuarta Internacional implicaría la ruptura del comité. Con esto queda definitivamente establecida la fisonomía de la conferencia.

12. Lo más importante en todo organismo político es la tendencia de su desarrollo. Si consideramos el periodo que va desde agosto de, 1933 a febrero de 1935, no podemos afirmar, pese a los grandes acontecimientos que se sucedieron, que se haya hecho ningún progreso, ni cuantitativo ni cualitativo. En lo que hace al NAP, algunos esperaban influir sobre su dirección, otros crear en su seno un ala izquierda, o por lo menos lograr la adhesión del Mot Dag;¹⁹³ no su-

cedió nada por el estilo. Debido a las relaciones con Tranmael se evitó la crítica y en realidad se ayudó a éste a frenar a la oposición. Las mínimas ventajas que se puedan haber logrado quedaron contrarrestadas por la ruptura del NAP. Ideológicamente persiste la misma confusión, pero con el transcurso del tiempo se ha hecho mucho peor y más peligrosa.

¿Sobre qué base podemos albergar la menor esperanza de que las cosas mejoren en el futuro? Unas cuantas docenas de personas se reúnen una vez cada año y medio. Todos ellos completaron su educación política hace tiempo y sólo necesitan a la IAG como válvula de seguridad contra sus propias izquierdas. El eje de su crítica y especialmente de su odio se dirige contra la izquierda, contra nosotros. No hay resoluciones obligatorias; no hay organismos donde discutir. Las reuniones y el boletín -como dijo Engels- no sirven más que para dar informes y escucharlos. Sus miembros sólo charlatanear a la manera de Doriot (no la Cuarta Internacional sino la unidad de toda la clase obrera). Una comunidad de intereses muy decepcionante, sin contenido, sin perspectivas, sin futuro.

Ahora llego a las conclusiones prácticas. Usted me escribió, querido amigo, que por consideración a la inminente unificación con el OSP no puede publicar la crítica al proyecto de resolución del SAP¹⁹⁴ en el órgano del RSP.¹⁹⁵ La fusión de las dos organizaciones holandesas es tan importante que por mi parte estoy dispuesto a pagar por ella un precio considerable. Por lo tanto le ruego que no considere lo siguiente como un reproche sino como el análisis de un síntoma notorio.

El SAP es la organización dirigente de la IAG, no porque tenga ideas sino, por el contrario, porque le es

útil a los heterogéneos grupos que desprecian las ideas. Y es muy fácil para el SAP porque estos señores no dan un rábano por las ideas. Nos odian precisamente porque nosotros somos muy estrictos en lo que a ellas respecta. Cuando nuestra entrada a la SF10 este odio se expresó de la manera más repelente: ayer se abrazaban con Kadt contra los "sectarios"; hoy se alinean con el histérico sectario Bauer en contra de nosotros.

Esta gente no se avergüenza de criticarnos de la manera más severa antes y después de la conferencia. En esta situación el RSP de Holanda se siente obligado a abstenerse de antemano de criticar un proyecto de resolución, y eso antes de su fusión con el OSP. Realmente, este pequeño hecho aclara brillantemente todo el problema de la IAG. Vemos repetirse aquí una regla que se cumplió cientos de veces en el pasado a escala mucho más amplia; los centristas, incluso los de izquierda, siempre respetan a los oportunistas y se sienten adulados y estimulados cuando se ganan sus sonrisas. Al mismo tiempo, se enojan terriblemente cuando los mal educados "sectarios" (o sea marxistas) arruinan con sus inadecuadas críticas el placer que obtienen de las sonrisas de sus amigos de derecha. Cuando el centrista urde sus grandes combinaciones siempre inclina la cabeza a la derecha y murmura hacia la izquierda: ¡cállense! Esta es la presión que debe haber sentido el RSP cuando, en una especie de pago adelantado, se abstuvo de publicar una crítica bastante reservada, principista y objetiva. ¿No es sintomático?

El plebiscito del Saar¹⁹⁶ fue una notable confirmación de nuestro análisis sobre la Segunda y la Tercera Internacional. No se podía pedir mejor laboratorio experimental para probar nuestra nueva orientación. Y

en Francia las cosas no son diferentes. El proletariado francés únicamente podrá lograr la victoria a pesar de los dos partidos oficiales. Sin embargo, si fracasa enterará para siempre a los stalinistas y a los socialistas. Es sobre estos hechos históricos fundamentales que debemos apoyarnos si deseamos templarnos para el largo camino que nos aguarda. Para sacar las conclusiones más importantes de la cuestión del Saar tenemos que denunciar implacablemente ante los trabajadores la confusión de un Walcher, un Doriot, etcétera.

Ya que esta gente, justamente porque copia nuestros gestos con el objetivo de volverse eventualmente en contra de nosotros, constituye el peligro más inmediato en el camino hacia la Cuarta Internacional. Realmente me parece un crimen comprar el derecho a una ilusoria comunidad de ideas con ellos al precio de renunciar, o incluso de moderar, nuestra crítica en su contra. (Nota: e incidentalmente tendrá que admitir que la entrada a la SFIO de nuestra sección francesa no tuvo nada que ver con esa abstención de la crítica. Por el contrario, nunca nuestros amigos franceses criticaron tan áspera, concreta y efectivamente a los oportunistas como lo hacen ahora. Porque una cosa son las combinaciones con los dirigentes centristas hechas a espaldas de las masas y otra muy diferente el trabajo en una organización de masas en contra de la dirección centrista.)

Lo repito, la fusión de los dos partidos holandeses es tan importante que estamos dispuestos incluso a pagar de más por ella. Pero con una condición: la ICL debe mantener su completa libertad de movimiento y crítica respecto al Buró de Amsterdam. En cuanto a cambiar nuestra actitud hacia la IAG después de la con-

ferencia de París, yo por mi parte lo considero imposible. ¿Tendremos que cambiar de idea en el futuro? El futuro mismo nos lo dirá.

Pero, ¿qué hacer ahora? El nuevo Partido de los Trabajadores de EE.UU. dio un paso modesto pero importante en la dirección correcta¹⁹⁷. En sus estatutos leemos:

“El partido, en el momento de su fundación, no está afiliado a ningún otro grupo, partido u organización de Estados Unidos ni de ninguna otra parte. Su Comité Nacional está facultado para establecer relaciones fraternales con grupos y partidos de otros países y, si sostienen el mismo programa básico que nosotros, para cooperar con ellos en la elaboración de un programa internacional y en establecer lo más rápido posible la nueva internacional revolucionaria. Cualquier fusión organizativa tiene que ser sometida a la Convención Nacional del partido.” (Artículo III, “Afiliación internacional”, página 26.)

Desearía que usted y el camarada Schmidt presten atención a este párrafo especialmente importante. Aquí no se trata de fraternizar confusamente con Fulano, Mengano o Zutano en base a un programa ambiguo y lavado, por la sola razón de que no pertenecen a la Segunda ni a la Tercera Internacional. En absoluto; los norteamericanos dicen: queremos entablar sólidas relaciones solamente con organizaciones que sostengan el mismo programa básico que nosotros, para crear juntos la nueva internacional revolucionaria. Por lo tanto la primera obligación del partido holandés unificado será proponerle al partido norteamericano unificado llevar adelante una acción conjunta sistemática orientada hacia la formación de la Cuarta Internacional. Se po-

dría partir de la vieja Declaración de los Cuatro, revisada, corregida y ampliada. Entonces podrían volverse por ultima vez al SAP, junto con el Secretariado Internacional bolchevique leninista: ¿quieren o no participar en nuestro *trabajo preparatorio, que no implica hacer nada por decreto?*

Si se me informó correctamente, el camarada Schmidt, abierta y lealmente, se reservó el derecho de luchar por la Cuarta Internacional. Si después de esto creamos una comisión preparatoria de un programa que plantee sus serias y bien fundamentadas posiciones sobre los problemas más importantes del movimiento internacional, esta comisión, sin arrogarse ningún derecho administrativo, será un polo de atracción mucho mayor que la IAG. En ningún momento se plantea un ultimátum: con nosotros o con Amsterdam. Si lo considera necesario, el partido holandés puede seguir en la IAG y al mismo tiempo encarar con nosotros ese trabajo preparatorio. Luego la experiencia tendrá algo que enseñarle a una de las dos partes.

Por medio de esta carta comunico esta propuesta práctica a todos los miembros del plenario.¹⁹⁸ Pero la decisión concreta queda en manos del partido holandés unificado.

Posdata: Pese a la extensión de esta carta me parece que respecto al SAP no es tan completa como debía serlo, tanto teórica como fácticamente. Por lo tanto agregó dos puntos importantes:

1. Le pedí al camarada Adolphe¹⁹⁹ que prepare un informe completo para nuestras secciones sobre la Declaración de los Cuatro basado en documentos auténticos, es decir un informe de nuestros intentos de colaborar con el SAP. Incluso a los que ahora están al

margen de la cuestión les quedará absolutamente claro que los representantes del SAP nunca tuvieron ocasión de manifestarse -y mucho menos de votar- contra el deseo que se nos atribuye de proclamar la Cuarta Internacional de un golpe. Las diferencias se limitaban a la cuestión de si había que criticar a Tranmael y Cía. o tolerarlos y cortejarlos.

Ni tampoco planteamos esta cuestión como un ultimátum. Siempre dijimos: ésta es nuestra opinión; ustedes sigan adelante y hagan su experiencia con Tranmael; sin embargo, nos reservamos el derecho de criticar a Tranmael y también sus experiencias con él. Nuestras críticas siempre fueron de tono prudente y amistoso. En lo que se refiere a las resoluciones sobre la Cuarta Internacional, siempre se adoptaron por unanimidad. Por insistencia *nuestra* siempre se hizo una cuestión de principios de la unanimidad en las resoluciones.

Pero Walcher y los demás se asustaban de su propio coraje después de que se adoptaba una resolución. Luego de dar un paso adelante, siempre daban dos pasos atrás. Al hacerlo se negaban a discutir o a dar siquiera una explicación por escrito. Simplemente no contestaban las cartas y en conversaciones semiprivadas repetían ofendidos que queríamos improvisar la Cuarta Internacional. La razón real era y sigue siendo que no se atreven a encarar tan tremendo objetivo. Después de cada contacto con nosotros su impresión era: "Pero esta gente se toma el asunto demasiado *seriamente*; eso no andaré nunca."

2. Su explosión de odio en contra nuestra en ocasión de la crisis en la sección alemana sorprendió a muchos. ¿Cuál era la causa de esta desagradable male-

volencia? ¿Por qué la alianza con Bauer? Estos sentimientos deben de haberse acumulado durante mucho tiempo en sus corazones centristas antes de aparecer publicados en las columnas de *Die Neue Front*.

Walcher y sus satélites vienen de la escuela de Brandler. En 1923, junto con Brandler-Thalheimer, resbalaron por encima de la situación revolucionaria. No pudieron reunir el coraje necesario para la acción. Igual que ahora con la Cuarta Internacional, en aquel entonces, en el momento de la Revolución Alemana, pretendían que el "proceso" histórico los liberara de la obligación de tomar grandes decisiones y de tener que asumir la responsabilidad por ellas. Esa es la esencia misma del centrismo de izquierda, cuyo prototipo más importante fue el ruso Martov.²⁰⁰ En perspectiva estaba dispuesto a aceptar las más audaces resoluciones. Pero cuando se trataba de dar aunque sea un modesto paso en la dirección señalada por los principios y de involucrarse en su realización práctica, siempre se hacía a un lado. Estoy seguro de que las explicaciones que se inventaba para justificar sus retiradas eran mucho más eruditas que las de Walcher y sus consortes.

Durante la Revolución China, los brandleristas - Walcher incluido- apoyaron en contra de nosotros la criminal política de Stalin.²⁰¹ En lo que hace a la historia del Comité Anglo-Ruso, Walcher y los suyos todavía no comprenden qué criminal fue la política de Stalin Tomski,²⁰² que a último momento acudió en auxilio del Consejo General [Británico], en una situación sumamente crítica. Más aun; la actitud del SAP en la IAG no es más que una edición atenuada de la misma política. También en la cuestión rusa Walcher marchó junto a

Brandler hasta 1930, si no me equivoco. Todo esto no puede ser casual. En 1933 hicimos un intento honesto y franco de sacar a esta gente del marasmo centrista. Pero toda su manera de actuar demuestra que no pueden vivir y respirar fuera de ese marasmo. Con esto no quiero decir que todos sus afiliados e incluso su dirección estén perdidos para siempre. A veces el tan menudeado "proceso" golpea hasta las cabezas más duras. Pero no queremos seguir hacia los dirigentes del SAP la misma política pasiva que ellos aplican con sus amigos de la derecha. Tenemos que *actuar* en la dirección de la Cuarta Internacional y, con los hechos consumados, poner al SAP frente a la alternativa: con nosotros o contra nosotros. Esa es la única política correcta.

CruX [León Trotsky]

Notas

¹ En esta edición este material figura al pie de página.

² *La política exterior de la Unión Soviética. The Militant*, 16 de junio de 1934. *The Militant* era entonces el periódico de la Communist League of America, CLA (Liga Comunista de Norteamérica). *Sección de la Liga Comunista Internacional (ICL)*. El artículo, sin fecha, estaba firmado "Un simpatizante", pero no se sabe si éste fue un agregado de la editorial o de Trotsky; por la misma época este artículo circuló en Inglaterra con la firma "G". Fue escrito en el lapso entre el reconocimiento de la Unión Soviética por el presidente Franklin D. Roosevelt (noviembre de 1933, diecisiete años después de la Revolución Bolchevique Rusa) y la admisión de la Unión Soviética en la Liga de las Naciones (setiembre de 1934). Ambos acontecimientos fueron estimulados por la ascensión al poder de los nazis en Alemania en 1933. Durante años Trotsky venía advirtiendo que ello conduciría inevitablemente a una guerra de Alemania contra la Unión Soviética. Con este artículo Trotsky se proponía alertar a su movimiento acerca de los síntomas que evidenciaban el comienzo de un profundo giro a la derecha de la política exterior soviética. Este se hizo evidente a todo el mundo en mayo de 1935, cuando la Unión Soviética y Francia firmaron un pacto de no agresión y Stalin aprobó personalmente el programa de rearme del gobierno capitalista francés. Esta política, a la que entonces llamaban "de seguridad colectiva", fue la precursora de la "coexistencia pacífica". El gobierno soviético siguió esta línea de apoyo a los gobiernos imperialistas buenos y democráticos contra los gobiernos imperialistas malos y fascistas hasta agosto de 1939, cuando

firmó Otro pacto de no agresión... con Hitler.

³ La *Tercera Internacional* (O Internacional Comunista, o Comintern): se organizó bajo la dirección de Lenin como continuadora revolucionaria de la Segunda Internacional. En la época de Lenin el congreso mundial se reunía una vez por año (el primero en 1919, el segundo en 1920, el tercero en 1921, el cuarto en 1922), a pesar de la Guerra civil y de la inseguridad en que vivía la Unión Soviética. Trotsky consideró las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern como la base programática de la Oposición de Izquierda y posteriormente de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso de la Comintern, ya controlado por el aparato de Stalin, se reunió en 1924, el sexto recién en 1928 y el séptimo sólo siete años después, en 1935. Trotsky llamó al Séptimo congreso el "congreso de liquidación" de la Comintern, y fue, en realidad, el último (ver *Escritos 1935-1936*) antes de que Stalin anunciara su disolución en 1943 como concesión a sus aliados imperialistas.

⁴ *Alexander A. Troianovski* (1882-1955): fue miembro del Comité Central del Partido Menchevique y adversario de la Revolución Bolchevique de 1917. Todavía en la Asamblea Constituyente de 1918 denunció a Lenin y Trotsky como agentes alemanes. Se reconcilió con el gobierno soviético después de la Guerra Civil (1918-1920) y logró notoriedad como diplomático después que la fracción de Stalin se apoderó del Partido Comunista y del Estado Soviético.

⁵ La *Segunda Internacional* (O Internacional Obrera y Socialista) se organizó en 1889 como continuadora de la Primera Internacional (O Asociación Obrera Internacional), que existió entre 1864 y 1876, dirigida por Karl Marx. Era una asociación libre de partidos nacionales socialdemócratas y laboristas, que nucleaba tanto a elementos revolucionarios como reformistas; la sección más fuerte y de más peso era la socialdemocracia alemana. Su rol progresivo acabó en 1914, cuando sus secciones principales violando los más elementales principios socialistas, apoyaron a sus respectivos gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Se disgregó durante la guerra pero revivió como organización totalmente reformista en 1923.

⁶ La *Pequeña Entente*. Era la alianza entre Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia, dominada por Francia. La Entente fue la alianza que se constituyó en la Primera Guerra Mundial entre Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Rusia y posteriormente Italia.

⁷ *Maxim Litvinov* (1876-1951); viejo bolchevique. Fue comisario del pueblo de relaciones exteriores entre 1930 y 1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y comisario diputado de relaciones

exteriores entre 1943 y 1946. Stalin lo utilizó como personificación de la política de "seguridad colectiva" cuando buscaba alianzas con los imperialistas democráticos y lo hizo a un lado en el periodo del Pacto Stalin-Hitler y de la guerra fría.

⁸ *Pravda*; fue el órgano oficial del comité central del Partido Bolchevique desde abril de 1912. Pasó a ser diario en marzo de 1917.

⁹ Japón se retiró de la Liga de las Naciones en marzo de 1933, Alemania en octubre de 1933.

¹⁰ *Karl Radek* (1885-1939): miembro del ala izquierda de las secciones polaca, alemana y suiza de la Segunda Internacional antes de la Primera Guerra Mundial; uno de los principales propagandistas de la Comintern en la época de Lenin; formó parte de la Oposición de Izquierda rusa contra el stalinismo hasta 1929, cuando Trotsky fue deportado a Turquía. Después capituló ante Stalin, fue readmitido en el Partido Comunista y actuó como abyecto apologista del Kremlin, especialmente de su política exterior. Fue acusado y condenado en Moscú en la purga de 1937.

¹¹ El *socialismo en un solo país*: era la teoría proclamada por Stalin en 1924 e incorporada posteriormente al programa y las tácticas de la Comintern. Fue

la cobertura ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario en favor de un estrecho nacionalismo y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de la política exterior del Kremlin. Sobre la crítica de Trotsky ver su libro de 1928 *La Tercera Internacional después de Lenin*.

¹² Dado que en la época en que se escribió este artículo el gobierno francés estaba abocado a negociaciones secretas con Moscú -negociaciones que culminaron en el Pacto Franco-Soviético de mayo de 1935- la sospecha de que la persecución que ese gobierno lanzó contra Trotsky en abril de 1934 estaba relacionada con esas negociaciones no es del todo descabellada.

¹³ *La Conferencia de Desarme*: a la que se ha referido, fue una más en una larga e inútil serie de tales conferencias llevadas a cabo por la Liga de las Naciones en la década del 30. En esta oportunidad la actitud del gobierno británico hacia la Alemania nazi fue bastante amistosa; en 1935 llegaron a un acuerdo sobre un programa de expansión naval.

¹⁴ *Cuarta Internacional*. Partido Mundial de la Revolución Socialista: hasta 1933 se denominó Oposición Internacional de Izquierda (bolcheviques leninistas) al movimiento político encabezado por Trotsky

durante su tercer exilio. Luego se liquidó la política original de trabajar en pro de la reforma de la Comintern, se proclamó la necesidad de una nueva internacional, se le cambió el nombre por el de Liga comunista internacional (bolcheviques leninistas) (ICL) y se lanzaron a nuclear fuerzas para constituir partidos revolucionarios en todo el mundo. Trotsky propuso que se fundara la cuarta Internacional en una conferencia de la ICL reunida en Ginebra en julio de 1938, pero la conferencia no estuvo de acuerdo. Proclamando en cambio el Movimiento en favor de la Cuarta Internacional. La conferencia de Fundación de la cuarta Internacional tuvo lugar en Francia en setiembre de 1938. En vida de Trotsky se reunió un congreso más, la Conferencia de Emergencia para el Hemisferio Occidental, en mayo de 1940, que adoptó un manifiesto sobre la Segunda Guerra Mundial escrito por Trotsky (ver Escritos 1939-1940).

¹⁵ *Un programa de acción para Francia*. La Verité, Junio de 1934; *Fourth International*, octubre de 1942: La Verité era el periódico de la Liga Comunista de Francia, sección de la ICL. Las ideas principales de este documento. publicado en nombre de la Liga, fueron elaboradas por Trotsky; algunas partes las dictó a sus secretarios en las semanas febriles en que buscaba un lugar donde vivir y lo supervisó íntegramente. Este programa fue una respuesta a la situación prerrevolucionaria que se desató a partir del 6 de febrero de 1934, cuando los grupos fascistas y reaccionarios hicieron una demostración armada cuando el gobierno de Daladier en la cámara de diputados. Los obreros franceses respondieron el 12 de febrero con una huelga general de un día y manifestaciones en todo el país. Francia se polarizó rápidamente y el gobierno giro a la derecha; Doumergue reemplazó a Daladier como premier y prometió formar un gobierno "fuerte". La idea de un frente único contra el fascismo, que había sido el eje de la agitación de la Liga Comunista durante algún tiempo, comenzó a ganar apoyo en los partidos obreros de masas y en los sindicatos. El objetivo de *Un programa de acción* era aclarar el contenido político y los propósitos del frente único propuesto. se lo puede considerar también una primera versión del Programa de Transición adoptado en 1938 por la conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional (ver La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional de León Trotsky, aunque éste, por supuesto, es de alcance mundial, no restringido a un solo país.

¹⁶ En febrero de 1934 el proletariado austríaco peleó heroicamente en la lucha armada contra el régimen de Dollfuss, pero fue derrotado.

¹⁷ *Albert Oustric*: banquero francés cuyas especulaciones arruinaron

muchos bancos y provocaron en 1930 la caída del gabinete Tardieu. *Serge Alexander Stavisky* fue otro banquero cuyas oscuras operaciones incluían abultadas entregas de dinero a la policía y a políticos burgueses. Su misterioso suicidio en enero de 1934 fue tan comprometedor para sus amigos del gobierno Chautemps que éste cayó. La derecha que intentó el golpe de estado del 6 de febrero de 1934 utilizó mucho este escándalo en su agitación.

¹⁸ *Alsacia-Lorena* es una región fronteriza entre Francia, Alemania, Bélgica y Suiza, de la que se apoderó Alemania en 1871, después de derrocar a Francia en la Guerra Franco-Prusiana. Cuando Alemania fue derrotada en la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles le otorgó la región a Francia. En ninguna de estas oportunidades se consiguió siquiera a los habitantes de la región.

¹⁹ El Saar, al Oeste de Alemania, es una de las cuencas carboníferas más ricas de Europa. En el siglo XVIII formaba parte de Francia, pero el Tratado de París de 1815 la dividió entre Prusia y Bavaria. Por el Tratado de Versalles, Alemania perdió el Saar, que quedó bajo la administración de la Liga de las Naciones, y sus minas carboníferas bajo el control de Francia. En el plebiscito de marzo de 1935 la inmensa mayoría de la población votó a favor de la reunificación con Alemania pese a que ésta estaba controlada por los nazis.

²⁰ *Jean Louis Barthou* (1862-1934): fue ministro de relaciones exteriores del régimen de Doumergue. El y el rey Alejandro I de Serbia fueron asesinados en Marsella en octubre de 1934, después que Barthou, un destacado partidario francés de la "seguridad colectiva", consiguió la admisión de la Unión Soviética en la Liga de las Naciones. *André Tardieu* (1876-1945) político reaccionario al que el régimen de Doumergue le encomendó preparar las enmiendas a la constitución francesa que reforzarían el estado retaceando los derechos democráticos. *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente del burgués Partido Radical, fundamentalmente identificado en la década del 20 con la política de buscar alianzas con el Partido socialista, primera aproximación al Frente Popular. Trotsky escribió un folleto sobre él, *Edouard Herriot, el político del justo medio* (ver *Escritos 1935-1936*).

²¹ *La Confederación General del Trabajo* (CGT era la principal federación sindical de Francia, dominada por una dirección reformista. En 1921 hubo una ruptura, de la que surgió la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), más radical pero también más pequeña, que duró hasta la reunificación de ambas en 1936.

²² El *bonapartismo* fue tema central de los escritos de Trotsky en la década del 30. Para una explicación concisa de qué entendía por

bonapartismo burgués véase en este volumen *Bonapartismo y fascismo*. En cuanto a su análisis del bonapartismo soviético, ver también en este volumen su artículo *El estado obrero, termidor y bonapartismo*.

²³ Los revolucionarios considerar a la *Tercera República* francesa, que abarco desde la caída de Luis Napoleón en 1870 hasta la derrota de Francia por Alemania en 1940, la máxima expresión de la corrupción y la hipocresía burguesas. Aquel se la compara con 1793, cuando la burguesía todavía era revolucionaria.

²⁴ *SFIO*: son las siglas de Sección Francesa de la Internacional Obrera (Socialista), nombre oficial del Partido socialista. El nombre oficial del Partido comunista era Sección Francesa de la Internacional Comunista (SFIO), pero en este volumen utilizamos las iniciales PC.

²⁵ El *12 de febrero* de 1934 fue el día de la huelga general de protesta por la manifestación fascista del 6 de febrero.

²⁶ *La Liga frente a un giro*. *Internal Bulletin*, Liga Comunista Norteamericana, Nº 16, setiembre de 1934. Traducido de un boletín interno de la Liga francesa; no se encontró ningún ejemplar que informe la fecha; probablemente fue escrito en julio de 1934. Estaba firmado "Vidal", seudónimo que Trotsky había utilizado en el pasado; circuló junto con varios artículos de miembros de la Liga francesa en los que se discutía la propuesta de unirse a la SFIO y a su grupo juvenil. En ese momento, el verano de 1934, la socialdemocracia francesa estaba en ebullición. A fines de 1933 habla abandonado la SFIO un grupo de derecha, los Neos o Neo-socialistas; los sectores de izquierda ganaban influencia en el partido, especialmente entre la juventud; e incluso la dirección tradicional, que rodeaba a León Blum, hacia declaraciones desusadamente radicales. A diferencia del Partido Comunista, la SFIO permitía a sus miembros formar fracciones que pedían presentar sus posiciones dentro del partido e incluso publicar periódicos y revistas. En el congreso que se reunió en Toulouse en mayo de 1934 se invitó a reintegrarse al partido a grupos de izquierda que lo habían abandonado o habían sido expulsados antes de la ruptura de los Neos. La SFIO tenía alrededor de ciento veinte mil afiliados, mientras que el PC, según algunas estimaciones, tenía entre veinte y treinta mil, y según otras no pasaba de los doce mil. La CGT, influida por e. PS, reunía un millón de obreros; la CGTU, dirigida por el PC, unos setenta mil. Trotsky creía que a la Liga le podía reportar grandes ventajas unirse rápidamente a la SFIO y trabajar en ella disciplinadamente para difundir sus ideas. El 2 de julio los dirigentes de la SFIO y del PC se reunieron para tantear las posibilidades de acción común; a fin de mes iban a firmar un pacto comprometiéndose

a la acción común contra el fascismo y la represión. Inmediatamente se comenzó a especular sobre la posibilidad de la "unidad organizares decir la fusión de ambos partidos. Trotsky veía en estos acontecimientos una razón más para la entrada inmediata a la SFIO, ya que toda tendencia que estuviera fuera del frente único o de los partidos unificados quedaría mas aislada que nunca, y los dirigentes del PC harían todo lo posible para que la Liga no participara. Sin embargo, las opiniones de los dirigentes de la liga acerca de la propuesta de ingreso a la SFIO estaban divididas; algunos, como Pierre Naville, se oponían vigorosamente. Estos factores explican el "tono" de los artículos de Trotsky que giran alrededor de esta discusión. Pero sus críticas ala Liga no eran nuevas. En setiembre de 1933. poco después de llegar a Francia, donde tuvo oportunidad de observar cómo respondía la dirección francesa a la resolución de bregar por una nueva internacional. Escribió una crítica a la "organización, disciplina y dirección" de la Liga, en muchos aspectos paralela a la que planteó en esta oportunidad, en julio de 1934 (ver *Es hora de terminar, Escritos 1933-1934*).

²⁷ La teoría del "social-fascismo", un engendro de Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Dado que los socialdemócratas no eran más que una variedad del fascismo y que casi todo el mundo, excepto los stalinistas, también lo eran (liberal-fascista, sindical-fascista o trotsko-fascista), al stalinismo le era inadmisibile hacer frente único con cualquier Otra tendencia, contra los fascistas comunes y corrientes. Ninguna otra teoría pudo serle más útil a Hitler en los años previos a su conquista del poder en Alemania. Finalmente abandonaron la teoría en 1934. Sin tener la decencia de dar una explicación, y pronto empezaron a cortejar no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier, a los que todavía a principios de ese año llamaban fascistas.

²⁸ *Jorge Plejanov* (1856-1918) rompió con los narodnikis (populistas) rusos y fundó el movimiento marxista ruso. Fue maestro de Lenin y Trotsky. Posteriormente degeneró, apoyó al gobierno zarista durante la Primera Guerra Mundial y en 1917 se opuso a la Revolución Bolchevique. A pesar de eso, Lenin recomendaba mucho sus primeras obras, especialmente las filosóficas.

²⁹ Ver *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* de Lenin

³⁰ *El Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania* (SAP) se formó en octubre de 1931. después que los socialdemócratas expulsaron a varios izquierdistas encabezados por Max Seydewitz. En la

primavera de 1932 se rompió la Oposición Comunista de Derecha (KPO, los brandleristas) y ochocientos militantes dirigidos por Jakob Walcher entraron al SAP. cuando Seydewitz y algunos otros fundadores se retiraron, los ex brandleristas asumieron la dirección del SAP, que alegaba contar con catorce mil miembros, su número se redujo mucho, después que Hitler llegó al poder. En agosto de 1933, en una conferencia que se reunió en París organizada por la IAG (Comunidad Internacional del Trabajo), el SAP firmó junto con la Oposición Internacional de Izquierda la Declaración de los Cuatro, que proclamaba la necesidad de luchar por una nueva internacional Trotsky planteó la fusión de la sección alemana de la ILO con el SAP, pero los dirigentes de éste pensaron que ese paso obstaculizaría sus esfuerzos por ganarse al Partido Laborista Noruego (NAP) y se negaron. Posteriormente el SAP se convirtió en un activo adversario del Movimiento por la Cuarta Internacional

³¹ El *Partido Socialista* independiente de Holanda (OSP) también firmó la Declaración de los Cuatro en 1933. En 1935, después de romper con su ala derecha, el OSP se unió con el Partido Socialista Revolucionario para formar el Partido Revolucionario Obrero y Socialista (RSOP) de Holanda. Lo que Trotsky señalaba respecto al SAP y al OSP es que es admisible trabajar dentro de la misma organización con tendencias con las que no se estás totalmente de acuerdo. y a menudo es necesario hacerlo

³² El Partido Laborista Independiente (ILP), fundado en 1893, influyó mucho en la formación del Partido Laborista británico, al que estaba afiliado y en el que frecuentemente se ubicaba a la izquierda. Expulsado del Partido Laborista en 1931, durante algunos años se sintió atraído por el stalinismo. Pero a mediados de la década del 30 se afilió a la centrista Comunidad Internacional del Trabajo (IAG). Posteriormente volvió al Partido Laborista.

³³ El congreso de la SFIO de 1920 se celebró en Tours; una mayoría de delegados votó por la afiliación a la Tercera Internacional, dando origen así al Partido Comunista Francés. La minoría, dirigida por León Blum y Fauré. rompió y siguió funcionando como SFIO.

³⁴ *Le Populaire*: era el diario de la SFIO, *l'Humanité* el del PC. Para abreviar a veces se los llamaba *Popu* y *l'Huma*.

³⁵ *La Liga frente a un giro decisivo. Internal Bulletin*, Liga Comunista Norteamericana, N° 17 octubre de 1934. Firmado "Vidal". *Igual* que el artículo anterior, fue escrito para los miembros de *la Liga francesa*.

³⁶ El *reformismo* es la teoría y la práctica del cambio gradual, pacífico y parlamentario (opuesto a la revolución) como el mejor o el único

medio de pasar del capitalismo al socialismo. En consecuencia los reformistas tratan de ablandar la lucha de clases y promover la colaboración de clases. La lógica de su posición los lleva a ubicarse junto a los capitalistas contra los obreros y los pueblos coloniales que tratan de hacer la revolución.

³⁷ *Jacques Doriot* (1898-1945): dirigente del Partido Comunista Francés y alcalde de Sant-Denis, un suburbio industrial radicalizado, comenzó a plantear el frente único contra el fascismo en 1934, antes de que lo hiciera Moscú. Como el PC no discutía sus propuestas, las hizo públicas. Renunció a su cargo de alcalde pero fue electo. Expulsado del PC en junio, cuando rehusó a ir a "discutir" a Moscú, conservó el apoyo de la numerosa organización del PC en Saint-Denis. Durante un tiempo coqueteó con los elementos centristas ligados a la IAG, luego se volvió ala derecha y en 1935 formó un partido fascista.

³⁸ *Bolchevismo y menchevismo* eran las dos tendencias fundamentales del partido Obrero Socialdemócrata Ruso, que le evidenciaron en su Segundo Congreso, en 1903. los bolcheviques, dirigidos por Lenin, y los mencheviques, dirigidos por Iulius Martov, se separaron eventualmente en dos partidos, y en 1917 terminaron en lados opuestos de las barricadas.

³⁹ *Jakob Walcher* (n 18879: miembro de la Liga Espartaco y fundador del Partido Comunista Alemán, en 1929 fue expulsado de la Comintern por apoyar a la Oposición Comunista de Derecha (KPO) branderista. En 1932 se fue de la KPO y se convirtió en dirigente del SAP. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al stalinismo, aceptando un cargo secundario en el gobierno de Alemania Oriental.

⁴⁰ *Acción Socialiste* (Acción Socialista): era la publicación de una tendencia de izquierda de la SFIO, *Comité d' Acción et Revolutionnaire* (Comité de Acción Socialista y Revolucionaria), entre cuyos dirigentes estaba Claude Just.

⁴¹ *León Blum* (1872-1950): principal dirigente de la SFIO en la década del 30 y premier del primer gobierno del Frente Popular en 1936.

⁴² El *Comité Central* era el organismo ejecutivo superior de la Liga Comunista El *Buró Político* (Politburó) era un subcomité del *Comité Central*. El *Secretariado internacional* era un comité de la ICL, elegido por el plenario.

⁴³ *The New International*, (La Nueva Internacional) en cuyo primer número (julio de 1934) se publicaron los saludos de Trotsky, fue la revista mensual de la *Communist League of America* (Liga Comunista Norteamericana) y luego del *American Workers Party*, (AWP, Partido de los Trabajadores Norteamericanos) y del *Socialist Workers Party*

(SWP, Partido *Socialista* de los Trabajadores). La dirigió Max Shachtman, uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda norteamericana y editor de varios de los libros de Trotsky. En 1939, después del Pacto Stalin-Hitler y del estallido de la Segunda Guerra Mundial, Shachtman condujo, junto con James Burnham, una lucha fraccional planteando la revisión de los principios fundamentales del SWP y la Cuarta Internacional. Derrotado en la convención del SWP de abril de 1940, el grupo Shachtman-Burnham rompió con el SWP, fundó el *Workers Party* (Partido Obrero) y utilizó su control técnico de *The New International* para proclamar la suya. se publicó hasta 1958, cuando los shachtmanistas se unieron al Partido Socialista, ubicándose la mayoría en el ala derecha. La posición de Trotsky sobre los problemas que se discutieron en 1939-1940 y la apropiación de la revista aparece en el libro *En defensa del marxismo*. El SWP respondió a la pérdida de *The New International* comenzando en mayo de 1940 la publicación de *Fourth International* (Cuarta Internacional), que luego se llamó *International Socialist Review* (Revista Socialista Internacional).

⁴⁴ *La evolución de la SFIO*. *The New International*, setiembre-octubre de 1934, donde apareció junto con otro artículo bajo el título *Los bolcheviques leninistas y la SFIO*, firmado "V".

⁴⁵ Kurt von Schleicher (1882-1934): el general "social" alemán que precedió a Hitler como canciller, trató de prolongar su permanencia en el cargo buscando la coalición tanto con los sindicatos como con el ala disidente del Partido Nazi. Los nazis lo asesinaron durante la "purga sangrienta" de junio de 1934. Trotsky examina extensamente el rol que jugaron él y sus predecesores, Heinrich Brüning y Franz von Papen, en *La lucha contra el fascismo en Alemania*.

⁴⁶ *Andrieu Marquet* (1884-1955): neo socialista, alcalde de Bordeaux, en 1934 fue ministro de trabajo del Gobierno de Unión Nacional de Doumergue. Posteriormente rompió con loa *Neos* y se fue todavía más a la derecha. *Gaston Doumergue* (1863-1937), diputado y ministro radical, presidente de la república en 1924, se retiró en 1931. En febrero de 1934. después del intento de golpe fascista, reemplazó a Daladier como premier, prometiendo un gobierno "fuerte" y una reforma constitucional que restringiría las libertades democráticas. Su gobierno cayó en noviembre de 1934, cuando perdió la confianza de los radicales. *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la CGT, la principal federación sindical de Francia, que en 1934 tenía alrededor de un millón de afiliados. Era reformista, social-patriota y practicaba la colaboración de clases.

⁴⁷ *Roger Langeron* (1882-1966): designado en 1934 prefecto de poli-

cía en París por el gobierno de Doumergue, siguió ocupando el cargo bajo los gobiernos del Frente Popular.

⁴⁸ *Louis August Blanqui* (1805-1881): participó en diversas insurrecciones en el siglo XIX y pasó en prisión treinta y tres de sus sesenta y seis años de vida. Los marxistas utilizan el término "blanquismo" refiriéndose a la teoría que propugna la insurrección armada por pequeños grupos de conspiradores selectos y entrenados, en oposición a las que plantea que la revolución se basa en la acción y la organización de las masas. Los reformistas, en cambio lo utilizan como epíteto dirigido contra los revolucionarios, los mencheviques por ejemplo. acusaban a Lenin y Trotsky de blanquistas porque realmente querían hacer la revolución.

⁴⁹ *Marceau Pivert* (1895-1958): miembro de la tendencia Batalla Socialista de la SFIO y organizador en 1935 del grupo Izquierda Revolucionaria. Apoyo a Blum en 1936, pero después que en 1937 se le ordenó a su grupo que se disolviera dejó la SFIO y fundó, en 1938, el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP). Después de la Segunda Guerra Mundial volvió a la SFIO. *Claude Just* era dirigente de la tendencia de la SFIO, Comité de Acción Socialista y Revolucionaria, y en la década del 30 miembro del Consejo Nacional de la SFIO (Comisión Administrativa Permanente, CAP). Después de la segunda Guerra Mundial entró a la sección francesa de la Cuarta Internacional.

⁵⁰ *Centrismo* es el término utilizado por Trotsky para designar a las tendencias del movimiento radical que oscilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia laborales, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Como las tendencias centristas no tienen base social independiente, hay que caracterizarlas de acuerdo a su origen, su dinámica interna y la dirección que toman o a la que las empujan los acontecimientos. Mas o menos hasta 1935 Trotsky consideraba al stalinismo una variedad especial de centrismo, centrismo burocrático; luego percibió que este término no se adecuaba a las transformaciones que sufría la burocracia soviética. En una carta a James P. Cannon del 10 de octubre de 1937 escribió: "Algunos camaradas continúan caracterizando al stalinismo como centrismo burocrático". Ahora esta caracterización es totalmente anacrónica. En el terreno internacional el stalinismo ya no es centrista sino crudamente oportunista y social-patriota. ¡véase si no España!"

⁵¹ *Jean Ziromsky* (n. 1890): fundador de la tendencia de la SFIO Bataille Socialiste (Batalla Socialista), fue un funcionario del partido con inclinaciones pro stalinistas. Partidario de la "unidad orgánica" a media-

dos de la década del 30. entró al Partido Comunista después de la Segunda Guerra Mundial.

⁵² *Bonapartismo y fascismo. The New International*, agosto de 1934. Sin firma.

⁵³ Trotsky no tenía ninguna duda de que el duce italiano Benito Mussolini y el mariscal y jefe de estado polaco Josef Pilsudski eran fascistas, pero por diversas razones consideraba incorrecto utilizar el mismo término para caracterizar al dictador español Miguel Primo de Rivera, al dictador militar nacionalista chino Chiang Kai-shek, al presidente liberal de Checoslovaquia Thomas Masarik, al canciller católico conservador de Alemania Heinrich Brüning al dictatorial canciller socialista-cristiano de Austria Engelbert Dollfuss, al rey serbio Alejandro I, al ministro socialdemócrata del interior para Prusia Karl Severing o al reformista inglés Ramsay MacDonald.

⁵⁴ *Dimitri Manuiski* (1883-1952): junto con Trotsky fue miembro de la organización marxista independiente *Mezhrainontzi* (Grupo Interdistrital), que en 1917 se fusionó con el Partido Bolchevique. En la década del 20, Manuiski, apoyo a la fracción de Stalin y fue secretario de la Comintern de 1931 a 1943. *Otto Kuusinen* (1881-1964): socialdemócrata finlandés que huyó a la Unión Soviética después del colapso de la revolución finlandesa de abril de 1918. Se convirtió en vocero del stalinismo y fue secretario de la Comintern desde 1922 hasta 1931.

⁵⁵ En la "purga sangrienta" del 30 de junio de 1934 Hitler liquidó a dirigentes nazis que le inspiraban poca confianza y a figuras políticas no nazis.

⁵⁶ *Giovanni Giolitti* (1842-1928): predecesor de Mussolini como premier italiano.

⁵⁷ En 1934 Isaac Deutscher era uno de los bolcheviques leninistas polacos que sostenía esas diferencias. Décadas más tarde escribió en una nota al pie de página, de su libro *El Profeta desterrado*: "En su época Trotsky fue el único teórico político que dio una definición precisa del fascismo. Sin embargo, en algunas ocasiones la aplicó muy imprecisamente. Previó la inminencia del fascismo en Francia e insistió en rotular de fascista la dictadura pseudo bonapartista de Pilsudski en Polonia, aunque Pilsudski no gobernó de manera totalitaria y tuvo que avenirse a la existencia de un sistema multipartidario. Por otra parte, de manera bastante poco convincente describió como bonapartistas a los efímeros gobiernos de Schleicher y Papen y también al débil gobierno de Doumergue de 1934. (Recién en 1940 caracterizó al régimen de Petain de pseudo bonapartista mas que de

fascista.) Discutí estos puntos con Trotsky en la década del 30; pero el tema es históricamente demasiado insignificante como para retomarlo aquí." Sea cual fuere la posición de Deutscher sobre Pilsudski, la de Trotsky está claramente planteada en este artículo. La explicación de Deutscher es confusa por lo menos en dos aspectos: dado que el régimen de Petain se instauró en 1940 es difícil comprender cómo Trotsky podía haberlo definido antes. Y su caracterización de "forma senil del bonapartismo en la época de la decadencia imperialista" y no "fascismo en el verdadero sentido de la palabra" (ver El bonapartismo, el fascismo y la guerra en Escritos 1939-1940) está totalmente de acuerdo con su posición sobre el problema en la década del 30 y de ninguna manera implica, como parece querer decir Deutscher, una ruptura con esa posición.

⁵⁸ Otros artículos inmediatamente posteriores a éste figuran en la sección Anexos del volumen 2 del presente tomo.

⁵⁹ *Resumen de un discusión, Internal Bulletin*, Liga Comunista Norteamericana, Nº 17, octubre de 1934. Firmado "Vidal" Como los dos artículos anteriores de "Vidal", éste este destinado solamente a los miembros de la liga y de la ICL, y su objetivo es influir en la elección de delegados a la Tercera conferencia Nacional de la Liga que se iba a reunir a fines de agosto a fin de decidir el problema del "entrismo".

⁶⁰ *Pierre Naville* (n. 1904): uno de los fundadores de la liga francesa y miembro del Secretariado Internacional de la ICL. se oponía a la proposición de "entrismo" aunque luego él y su grupo ingresaran a la SFIO después de que lo hizo la mayoría de la Liga. Abandonó el movimiento de la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Es autor de muchos libros científicos y de un libro de memorias, *Trotsky Vivant*, publicado en 1958.

⁶¹ *Pierre Renaudel* (1871-1935): dirigente del ala derecha de la SFIO y del grupo *Neo* que fue expulsado a fines de 1933.

⁶² *Eugene Bauer*: miembro del Secretariado Internacional, firmó como representante de la ICL la Declaración de los Cuatro de 1933. Se oponía totalmente a la proposición de "entrismo" y rompió con la ICL en octubre de 1934, pasándose al SAP.

⁶³ El *Comité de Unidad Sindical Anglo-Ruso* se formó en mayo de 1925 con representantes sindicales soviéticos y británicos, los ingleses lo utilizaron como argumento barato para demostrar su "progresismo" y evitar las críticas de la izquierda, argumento especialmente útil en esa época, no mucho antes de la huelga general de 1926. El comité se deshizo cuando los ingleses, que ya no lo necesitaban, lo

abandonaron en 1927.

⁶⁴ *Martin Tranmael* (1879-1967): dirigente del Partido Laborista Noruego (NAP).

⁶⁵ El *NAP* (Partido Laborista Noruego) era el principal partido obrero del país; en 1933 contaba con doscientos mil miembros en sindicatos afiliados. En 1919 rompió con la Segunda Internacional afiliándose a la Comintern, y en 1923 la abandonó. Se unió a los socialdemócratas noruegos, pero no volvió a la Segunda Internacional. En 1932 fue uno de los patrocinadores de la fundación de la IAG, y en la conferencia de ésta de agosto de 1933, en París, sus representantes se opusieron a la creación de una nueva internacional. En 1934 volvió a colaborar con los partidos socialdemócratas escandinavos, que preparaban el retorno del NAP a la Segunda Internacional. En 1935 pasó a gobernar en Noruega y le concedió asilo a Trotsky. Un año después, ante la presión soviética que siguió al primer juicio de Moscú, internó y silenció a Trotsky durante cuatro meses, enviándolo después a México (ver *Escritos 1935-1936*).

⁶⁶ *Amadeo Bordiga* (1889-1970): fundador del Partido Comunista Italiano, fue expulsado de la Comintern en 1929 acusado de "trotskismo", La Oposición de Izquierda trató de trabajar con los bordiguistas pero fracasó a causa del inveterado sectarismo de éstos. *Bilan* era el periódico en francés de los bordiguistas.

⁶⁷ Se refiere al carácter de la declaración pública que tendrían que hacer los miembros de la Liga si se decidían a favor del "entrismo".

⁶⁸ ¿Cómo lo hace notar Trotsky, el giro que le propone a la sección francesa es idéntico al que le propuso en 1933 a la sección británica, cuando la urgió a que entrara al Partido Laborista Independiente. Si sus críticos hubieran estado más alertas, habrían comenzado a combatir esta táctica un año antes en ese caso se los hubiera conocido como "el giro inglés".

⁶⁹ El "giro francés" aunque aprobado por la mayoría de Liga y de la ICL, provocó rupturas no sólo en Francia sino también en otros países, donde se propuso posteriormente, como por ejemplo Bélgica, España y Estados Unidos.

⁷⁰ *La tarea de los maestros revolucionarios*. Del trabajo de Trotsky *Le Mouvement Communiste en France*, editado por Pierre Broué en 1967, del cual extraemos también esta nota. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Walter Blumenthal. El 8 de agosto de 1934 Trotsky se reunió secretamente en Noyarev con Maurice Dommangeat, Jean Aulas y Gilbert Serret, dirigentes de la Federación Unitaria, el sindicato de maestros afiliado a la CGTU. Trotsky

esperaba persuadirlos de que se afiliaran a la SFIO y adoptaran una actitud más positiva hacia las negociaciones que se llevaban a cabo para unificar la Federación Unitaria con el Sindicato Nacional, el sindicato de maestros afiliado a la CGT. Los esfuerzos de Trotsky por continuar la discusión no encontraron respuesta en Dommanget y los Otros.

Esta carta a Dommanget, dos días después fue entregada por un amigo común en vez de ser enviada por correo. No estaba firmada por razones de seguridad, esto también explica por qué Trotsky utiliza "nosotros" cuando se refiere los maestros. Sus esfuerzos por continuar la discusión no obtuvieron respuesta de Dommanget ni de los otros.

⁷¹ *Gaston Monmousseau* (1883-1960): antiguo sindicalista revolucionario, llegó a ser dirigente del PC, de la CGTU y de la CGT unificada.

⁷² El *Partido Radical*, o Radical-Socialista, ni radical ni socialista, fue el principal partido capitalista de Francia entre las dos guerras mundiales, similar al Partido Demócrata de Estados Unidos.

⁷³ *Maurice Thorez* (1900-1964): en la década del 20 simpatizaba con las posiciones de la Oposición de Izquierda. Pero posteriormente se convirtió en el principal stalinista de Francia. Defensor de todos los virajes de la Comintern, y después de la Segunda Guerra Mundial ministro en el gobierno de De Gaulle.

⁷⁴ *Bela Kun* (1886-1939?): dirigente de la derrotada Revolución Húngara de 1919, fue funcionario de la Comintern cuando se trasladó a Moscú. Se supone que lo fusilaron en las purgas de fines de la década del 30, contra los comunistas exiliados.

⁷⁵ El *Congreso de la Fédération Unitaire* (Federación Unitaria) reunido hacía poco en Montpellier, había recibido una propuesta del Sindicato Nacional de fusionar inmediatamente ambos grupos. Esta propuesta obtuvo sólo 37 votos a favor: 300 delegados votaron que la unión sólo debía darse en base a la independencia sindical, la libertad de expresión, el reconocimiento de la representación de la minoría y la aceptación de la lucha de clases. Monmousseau, que representaba a la dirección de la CGTU. Votó con la mayoría. es decir contra la unificación inmediata.

⁷⁶ *André Delmas* (n. 1899): socialista, secretario general del Sindicato Nacional y ardiente partidario de la unificación.

⁷⁷ *Paul Fauré* (1878-1960): electo secretario general de la minoría de la SFIO que en 1920 se opuso a la afiliación a la Comintern encabezó el aparato hasta la Segunda Guerra Mundial. En 1944 fue expulsado de la SFIO por haber colaborado con el régimen de Vichy durante la

guerra.

⁷⁸ *Marcel Cachin* (1869-1958): ardiente social-patriota durante la Primera Guerra Mundial, entró al PC en 1920 con la mayoría de la SFIO, se hizo stalinista y en la Segunda Guerra Mundial volvió a ser un ardiente socialpatriota.

⁷⁹ *A los bolcheviques leninistas de la URSS. The Militant*, 8 de setiembre de 1934. Esta carta abierta llevaba la firma "representantes extranjeros de los bolcheviques leninistas rusos" En febrero de 1934 Cristian Rakovski (ver nota siguiente) el más conocido de los opositores rusos que todavía estaban en la Unión Soviética, capituló finalmente a Stalin después de seis años de deportación, enfermedad, desatención médica y aislamiento. Había sido muy amigo de Trotsky durante mucho tiempo, pero después de su capitulación, Trotsky rompió toda relación personal y política con él. Solamente en su diario, en una anotación del 25 de marzo de 1935, hace comentarlo sobre qué significó para él, a nivel personal, esta ruptura: "Rakovski era prácticamente mi último contacto con la vieja generación revolucionaria. Después de su capitulación ya no queda nadie. Aunque a partir de mi deportación se interrumpió nuestra correspondencia a causa de la censura, su figura seguía siendo un nexo simbólico con mis viejos camaradas de armas. Ahora ya no queda nadie. Hace mucho ya que no puedo satisfacer mi necesidad de cambiar ideas y discutir problemas con alguien."

⁸⁰ *Cristian Rakovski* (1873-1941): figura dirigente del movimiento balcánico revolucionario antes de la Revolución Rusa. En 1918 fue presidente del Soviet de Ucrania y posteriormente sirvió como embajador en Londres y París. Uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda rusa, fue deportado a Siberia en 1928; en 1934 capituló. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer juicio de Moscú, donde lo sentenciaron a veinte años de prisión.

⁸¹ *Ernst Thaelmann* (1886-1945): el dirigente del Partido comunista Alemán, candidato a presidente y sostenedor de la política del Kremlin que llevó al triunfo de Hitler. Arrestado por los nazis en 1933, fue ejecutado en Buchenwald en 1945.

⁸² *Lev Semianovich Sosnovski* (1886-1937): destacado periodista soviético, fue, como Rakovski, uno de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos en capitular.

⁸³ *Osip Piatnitski* (1882-1939): viejo bolchevique, fue secretario de la Comintern entre 1922 y 1931 y dirigió su Buró de Organización, cuyo objetivo era controlar el trabajo práctico cotidiano de los distintos partidos comunistas. *Solomon Lozovski* (1878-1952): encargado de

la Profintern, la Internacional Sindical Roja, y de la táctica ultraizquierdista que impuso ésta al trabajo stalinista en los sindicatos de todo el mundo durante el "tercer periodo" La Profintern se organizó en 1921 como rival de la Federación Internacional reformista cuyo centro estaba en Amsterdam (la "Internacional de Amsterdam").

⁸⁴ Si *Norteamérica se hiciera comunista*. *Liberty*, 23 de marzo de 1935. Este artículo fue escrito para un amplio público norteamericano, durante la *Gran Depresión*, cuando millones de personas se radicalizaban y se *interesaban* en aprender qué era el marxismo y *que significaba* la *revolución socialista* en Estados Unidos. Era a mediados del segundo año del régimen del *New Deal* impuesto por Franklin D. Roosevelt, cuando el movimiento obrero empezaba a levantarse, pero antes de que se organizara el Comité para la Organización Industrial (CIO). Una note editorial de *Liberty* señalaba: ¡No crean una palabra de todo esto! Lean la semana próxima la respuesta del ex secretario de trabajo Davis."

⁸⁵ La *tecnocracia* era un programa y un movimiento norteamericano muy difundido en los primeros años de la depresión, especialmente en la *clase media*. Proponía superar la depresión y llegar *al* pleno empleo en *Estados Unidos* racionalizando la economía y el sistema monetario bajo el control de los ingenieros y técnicos, todo sin lucha de clases ni revolución. El movimiento se dividió en dos alas, una de izquierda y una de derecha, desarrollando, ésta, tendencias fascistas.

⁸⁶ *Herbert Hoover* (1874-1964), predecesor republicano de Roosvelt, fue el trigesimoprimer presidente de Estados Unidos.

⁸⁷ *National Recovery Administration* (NRA, Administración de Recuperación Nacional). se instauró en 1933 como agencia del *New Deal* para preparar y hacer cumplir al comercio y la industria códigos de prácticas leales. Al mismo tiempo, estableció un salario mínimo y un máximo de horas de trabajo y apoyó el derecho de los obreros a afiliarse a un sindicato, pero fue fundamentalmente una ayuda para los empresarios, en el sentido de que las permitió establecer niveles de calidad y los precios máximos de las mercancías. El símbolo de la NRA era un águila azul. La Corte Suprema de Estados Unidos declaró ilegal en mayo de 1935.

⁸⁸ *Trust de cerebros* era el nombre popular de los consejeros de Roosevelt en Estados Unidos.

⁸⁹ Desde 1920 a 1933 Estados Unidos fue formalmente "seco", es decir estaba prohibida por una enmienda constitucional la venta de bebidas alcohólicas. En 1933 se suprimió la enmienda, y el país se volvió "húmedo", nuevamente.

⁹⁰ *La quema de los trabajos de Darwin* se refiere a las leyes que prohibían enseñar la teoría de la evolución en las escuelas públicas. El juicio Scopes de 1925 en Dayton, Tennessee, fue la más dramática de las protestas legales contra estas leyes represivas.

⁹¹ *La salida. La Verité*, setiembre de 1934, donde llevaba la firma "CC" *The New International*, setiembre-octubre de 1934, donde se publicó junto con el artículo anterior *La evolución de la SFIO*, y llevaba la firma "V". Escrito para hacerlo público, no apareció hasta el 29 de agosto, cuando la conferencia nacional de la Liga votó entrar a la SFIO. En ese número de *La Verité* se explicaba que dicho periódico era el órgano del Grupo Bolchevique leninista (GBL) de la SFIO. Además de aclarar las razones del "entrismo", el artículo de Trotsky advertía que las conclusiones a que se había arribado respecto a la socialdemocracia en Francia no teman que aplicarse mecánicamente a otros países; había que examinar en concreto cada situación nacional. Al mismo tiempo, su intención era señalar que no había por qué restringir a Francia la táctica centrista. Hacia fines de ese mismo año iba a apoyar el "entrismo" en los partidos socialistas belga y español, y estuvo de acuerdo con la Liga Comunista Norteamericana en formar con el Partido Norteamericano de los Trabajadores, el Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos, fundado en diciembre de 1934. Recién un año después, a principios de 1936, el Partido Norteamericano de los Trabajadores decidió unirse al Partido Socialista Norteamericano.

⁹² Según el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, el *tercer período* era la etapa final del capitalismo, la de su inminente liquidación y remplazo por los soviets. En consecuencia, la táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo marcada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos "rojos" y la oposición al frente único. En 1934 se descartó la teoría y la práctica del "tercer período" y se las reemplazó por la del frente popular (1935-1939), pero a este período no se le puso número. El "primer período" iba de 1917 a 1924 (crisis capitalista e insurrección revolucionaria), el "segundo período" de 1925 a 1928 (estabilización capitalista).

⁹³ *Desfiles amsterdamianos* es una alusión a la actividad de las distintas organizaciones "frentistas" del stalinismo (Comité Mundial Contra la Guerra, Comité Mundial Contra el Fascismo, etcétera), a menudo iniciadas o centralizadas en Amsterdam. Sus dos principales congresos internacionales se reunieron en dicha ciudad, en agosto de 1932 y en el anfiteatro Pleyel de París en junio de 1933. Un miembro típico de estas organizaciones era la Liga Norteamericana contra la Guerra

y el Fascismo, rebautizada en el periodo del frente popular con el nombre mas "positivo" de Liga por la Paz y la Democracia.

⁹⁴ *Otto Wels* (1873-1939) y *Karl Severing* (1875-1952) eran funcionarios dirigentes del Partido Socialdemócrata alemán. En 1919 Wels, desde su cargo de comandante militar de Berlín, aplastó la insurrección espartaquista; posteriormente dirigió la representación del SDP en el Reichstag. Severing fue ministro del interior en Prusia hasta que Papen lo removió en julio de 1932.

⁹⁵ Los *epígonos* son los discípulos que corrompen la doctrina de su maestro. Trotsky aplicaba el término a los stalinistas, que se reclamaban leninistas.

⁹⁶ En la manifestación del 6 de febrero de 1934, una considerable cantidad de miembros y simpatizantes del PC pelearon junto con los fascistas y realistas, alguno bajo las banderas de una organización de veteranos dirigida por el PC. Esta actitud recordaba al llamado referéndum rojo de agosto de 1931 cuando los stalinistas alemanes se unieron a los nazis en un esfuerzo por liquidar el gobierno socialdemócrata de Prusia.

⁹⁷ El *PUP* (Partido de Unidad Proletario) fue un grupo centrista de corta vida formado por expulsados del PC y ex afiliados a la SFIO.

⁹⁸ *Sobre las tesis "La unidad y la juventud"*. De un boletín interno sin fecha y sin número del Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, 1935. Firmado "Cruz". Es la intervención de Trotsky en una discusión que se desarrolló en el verano de 1934 entre los bolcheviques leninistas franceses sobre la posición que debían adoptar ante la posible fusión "unidad orgánica" del Partido Comunista y la SFIO.

⁹⁹ *Louis-Olivier Frossard* (1889-1946): uno de los dirigentes de la SFIO que apoyó su afiliación a la Comintern en el Congreso de Tours de 1920, luego secretario general del nuevo PC. Renunció al PC en 1923 y posteriormente volvió a la SFIO. En 1933 estuvo cerca de los Neos, aunque permaneció en la SFIO hasta 1935, cuando renunció para ser ministro de trabajo. Posteriormente fue ministro en varios gabinetes del Frente Popular y en el primer gobierno de Petain.

¹⁰⁰ *Jean-Baptiste Lebas* (1878-1944): funcionario de la SFIO.

¹⁰¹ *Yvan Craipeau* (n. 1912): dirigente bolchevique leninista de la Juventud Socialista francesa y miembro de la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Rompió en 1946 para unirse a distintos grupos centristas.

¹⁰² *Un simpatizante toma posición sobre la situación francesa. Die Nieuwe Weg*, octubre de 1934, *Die Nieuwe Weg* (El Nuevo Camino) era una publicación del RSP holandés. Firmado "Cruz". Traducido [al

inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por John Fairlie. Es improbable que ése haya sido el título que le dio Trotsky. Este artículo se escribió menos de un mes después de que los miembros de la Liga Comunista Francesa se unieron a la SFIO, donde se constituyeron como Grupo Bolchevique Leninista (GBL). Los miembros de la minoría de la Liga también habían comenzado a entrar a la SFIO.

¹⁰³ *J. de Kadt* era un dirigente del ala derecha del OSP holandés, hostil a la ICL y a Trotsky. El y su grupo renunciaron en el verano de 1934, fortaleciéndose así los sectores del OSP que querían trabajar con la ICL. (ver en *Escritos 1933-1934* la crítica de Trotsky a de Kadt en marzo de 1934).

¹⁰⁴ El *Partido Obrero Belga* (POB) era la sección belga de la Segunda Internacional.

¹⁰⁵ La *Joven Guardia Socialista* (JGS) era el sector juvenil del Partido Obrero Belga. En agosto de 1934 la JGS, la Liga Comunista Juvenil belga y la juventud de la Liga Leninista firmaron un pacto de frente único, uno de cuyos puntos establecía el compromiso de luchar juntos "por el derecho de asilo en todos los países capitalistas para todas las víctimas de la "acción capitalista internacional, y sobre todo para Trotsky". A los stalinistas les resultó una píldora dura de tragar, pero lo hicieron por su interés en influir sobre la JGS, que entonces contaba con treinta y cinco mil miembros y un gran prestigio entre la juventud radicalizada. Poco después Moscú orientó a la Liga Comunista Juvenil retirarse del pacto. Casi el cuarenta por ciento del distrito de Charleroi voto en Contra del retiro.

¹⁰⁶ Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección Anexos del volumen 2 del presente tomo.

¹⁰⁷ *A los camaradas ucranianos que están en Canadá. Robotnichy Visti* (Noticias Obreras), 1º de diciembre de 1934: era un periódico en idioma ucraniano que publicó entre 1933 y 1935 en Toronto la sección canadiense de la ICL. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Vernon. Las últimas posiciones de Trotsky sobre la Ucrania Soviética estén en *Escritos 1938-1939 y 1939-1940*.

¹⁰⁸ Trotsky nació, y se crió en Ucrania.

¹⁰⁹ *Taras Shevchenko* (1814-1861): poeta ucraniano conocido como el padre de la literatura nacional ucraniana. Fundó una organización que promovía la igualdad social, la abolición de la esclavitud, etc.

¹¹⁰ *Austria, España, Bélgica y el giro*. Tomado de un boletín interno de la Liga Comunista Norteamericana sin fecha ni número, 1934. Firma-

do "Cruz".

¹¹¹ El *Schutzbund* fue el Cuerpo Republicano de Defensa fundado en Austria por la socialdemocracia en respuesta al avance del fascismo. Libró una heroica lucha contra el gobierno dictatorial de Dollfus en febrero de 1934, pero fue aplastado, debido, en parte, a las vacilaciones de sus dirigentes. La conferencia del *Schutzbund* de junio de 1934 se realiza en el exilio. *Otto Bauer* (1882-1939): dirigente de la socialdemocracia austríaca y fundador, con Friedrich Adler, de la Internacional dos y Media (1921-1923). Fue el principal teórico del austro-marxismo. *Julius Deutsch* (1884-1968) fue el dirigente de la socialdemocracia austríaca y del *Schutzbund*.

¹¹² Se entiende por *austro-marxismo* el tipo de reformismo practicado por el Partido Socialista de Austria.

¹¹³ *Kurt Landau* (m. 1937) y *Josef Frey* (1882-1957): fueron durante un breve lapso dirigentes de la Oposición austríaca. Landau también dirigió la sección alemana antes de renunciar a la ILO. Fue asesinado por los stalinistas en España.

¹¹⁴ Hace muy poco tiempo había sido aplastada una insurrección dirigida por el Partido Socialista contra el gobierno de España.

¹¹⁵ Los dirigentes de Izquierda comunista, los bolcheviques leninistas españoles, se oponían a entrar al Partido Socialista. Encabezados por Andrés Nin, pronto romperían con la ICL y se unirían con el Bloque Obrero y Campesino, dirigido por Joaquín Maurín, para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).

¹¹⁶ *Action Socialiste*, que no hay que confundir con el periódico de la SFIO del mismo nombre, era la publicación del ala izquierda del POB belga dirigida por Paul-Henri Spaak.

¹¹⁷ Otros artículos inmediatamente posteriores a éste figuran en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

¹¹⁸ *Sobre el bonapartismo (la superioridad del marxismo)*, *La Verité*, 1º de diciembre de 1934. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

¹¹⁹ *Heinrich Bruening* (1885-1970): dirigente del Partido Católico de Centro. Designado por Hindenburg canciller de Alemania en marzo de 1930, gobernó de facto desde julio de 1930 hasta su caída en mayo de 1932. *Franz von Papen* (1879-1969): designado canciller por Hindenburg en junio de 1932, le allanó el camino a Hitler al acabar con el gobierno socialdemócrata de Prusia. En diciembre de 1932 lo reemplazó Schleicher. En enero de 1933 fue designado vice canciller de Hitler. *Engelbert Dollfuss* (1892-1934): canciller de Austria, en febrero de 1934 aplastó a los obreros vieneses cuando resistieron sus

dictatoriales ataques a sus derechos. Partidario de los fascistas italianos y adversario de los fascistas alemanes. Fue asesinado por los nazis en julio de 1934.

¹²⁰ *Pierre-Etienne Flandin* (1889-1958): dirigente de los republicanos de Izquierda, en noviembre de 1934 sucedió a Doumergue como premier, ocupando el cargo hasta mayo de 1935. *Hendrik Colijn* (1869-1944): premier de los Países Bajos de 1925 a 1926 y de 1933 a 1939.

¹²¹ *August Thalheimer* (1884-1952): uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán, fue expulsado con Heinrich Brandler en 1929. Organizaron juntos la Oposición del Partido Comunista (KPO), también llamada Oposición de Derecha. *Heinrich Brandler* (1881-1967): dirigente del Partido Comunista Alemán a comienzos de la década del 20, Moscú lo hizo su chivo emisario por haber dejado pasar la situación revolucionaria en 1923 y fue expulsado en 1929, cuando la Comintern entró a su "tercer período" y dio un viraje a la Izquierda. Durante la década del 30 la política de la KPO fue paralela a la de la tendencia Bujarin-Rikov en la Unión Soviética y a la del grupo de Lovestone en Estados Unidos.

¹²² El Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas fue fundado el 5 de marzo de 1934 por el físico Paul Langevin, el etnólogo Paul Rivet y el filósofo Alain. Fue una asociación de intelectuales, eruditos, escritores y artistas alarmados por la manifestación fascista del 6 de febrero que veían la necesidad de la unidad de acción de la Izquierda. Entre los miembros del comité estaban Pablo Picasso, André Gide, Julian Benda e Irene Joliot-Curie. Este comité participo luego en la gigantesca manifestación del 14 de Julio de 1935, que coincidió con el lanzamiento del movimiento del Frente Popular en Francia.

¹²³ *Louis Napoleon Bonaparte* (1808-1873), Napoleón III, fue el tema del libro de Karl Marx *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*.

¹²⁴ Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

¹²⁵ *Sobre las propuestas del SAP. Unser Wort*, febrero de 1935. *Unser Wort* (Nuestra Palabra) era la publicación de la sección alemana de la ICL. Firmado "Crux". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. El SAP alemán había firmado en la conferencia de París de agosto de 1938 la Declaración de los cuatro en favor de una nueva internacional; al mismo tiempo suscribió una confusa resolución sobre el internacionalismo junto con el NAP y otros grupos centristas. Al año siguiente el SAP frenó la implementación practica de la Declaración de los Cuatro a la vez que coqueteaba con el NAP, el que, según lo advertían Trotsky y la ICL,

giraba a la derecha y tendía a volver a la Segunda Internacional. En agosto de 1934, en una conferencia de obreros nórdicos reunida en Estocolmo, el NAP comenzó a volverse abiertamente a la derecha, para gran desesperación de los dirigentes del SAP. En el otoño de 1934 el SAP escribió un documento para presentar en la conferencia de la IAG que se celebraría en París en febrero de 1935, "Wesen und Aufgaben der IAG" (El carácter y las tareas de la IAG, que pretendía, entre otras cosas, mantener los lazos con el NAP. La carta de Trotsky es un análisis de las tesis del SAP.

¹²⁶ IAG eran las iniciales alemanas de la Comunidad Internacional del Trabajo, también conocida como Buró de Londres-Amsterdam y, a partir de 1935, como Buró Internacional para la Unidad Socialista Revolucionaria. Se fundó en Berlín en mayo de 1932 por iniciativa del Partido Laborista Noruego NAP y del Partido Laborista Independiente Británico, con la colaboración del SAP y del ala izquierda de la socialdemocracia holandesa, la que posteriormente se convirtió en el OSP. En la conferencia de París de agosto de 1933 participaron, además del NAP, el ILP, el SAP y el OSP, el Partido Comunista Independiente de Suecia, dirigido por Karl Kilbom (que posteriormente cambió su nombre por el de Partido Socialista de Suecia), el Partido de Unidad Proletaria PUP) francés, la Federación catalana (O ibérica) dirigida por Joaquín Maurin, el Partido Socialista Revolucionario Holandés dirigido por Henricus Sneevliet, los maximalistas italianos, el Leninbund alemán y la Oposición de Izquierda Internacional.

¹²⁷ *Hendrik de Man* (1885-1953): dirigente de la ala derecha del Partido Obrero Belga y autor en 1933 de un "plan de trabajo" para terminar con la depresión y promover la producción. (Ver los comentarios de Trotsky en *Escritos 1933-1934*) Los reformistas de la CGT francesa dirigida por Jouhaux pronto elaboraron un plan similar.

¹²⁸ *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov*. Del folleto *El asesinato de Kirov*, (Pioneer Publishers, febrero de 1935)-en el que se señala que fue escrito en respuesta al pedido de un grupo de norteamericanos. Traducido [al inglés] por John G. Wright. A fines de 1934 hacia casi seis años que a Trotsky se lo habla deportado de la Unión Soviética, Moscú había anunciado varias veces que el "trotskismo" estaba totalmente aniquilado en la URSS. Junto con estos anuncios hubo una campaña permanente de calumnias contra la Oposición de Izquierda y para suprimir cualquier otra voz opositora, de adentro o de afuera del Partido Comunista. El asesinato de Serguei M. Kirov, el leal lugarteniente de Stalin en Leningrado, el 1º de diciembre de 1934, evidentemente fue resultado de una torpeza de la policía se-

creta soviética en el intento de fabricar un complot que podía ser utilizado para hacer aparecer a Trotsky como terrorista. Muchos detalles todavía se desconocen, pese a que Nikita Jruschov planteó en su famoso discurso al Vigésimo Congreso del PC soviético (1956) que la versión oficial era falsa. Stalin utilizó el caso Kirov como una apertura a una serie de juicios públicos y purgas partidarias que en los cuatro años siguientes liquidaron virtualmente lo que quedaba de la dirección de la Revolución Rusa y completaron la transformación del PC en una sumisa agencia de la burocracia.

¹²⁹ "*Amalgama*" es el término frecuentemente utilizado por Trotsky para designar la costumbre del Kremlin de mezclar a políticos distintos o enemigos y acusarlos de crímenes o pecados comunes.

¹³⁰ *Guardias Blancas* (o "blancos") era la denominación generalizada de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas que se formaron después de la Revolución de Octubre.

¹³¹ GPU era uno de los nombres abreviados del departamento soviético de la policía política; también se *llamó* Cheka. NKVD, MVD, KGB, pero el mas utilizado es GPU.

¹³² El *ejército de Wrangel*, dirigido por Piotr Wrangel, fue una de las fuerzas contrarrevolucionarias derrotadas durante la Guerra Civil.

¹³³ *El tren blindado* transportó en marzo de 1917 de Suiza a Rusia pasando por Alemania a Lenin y otros veintinueve emigrados rusos. Después de la Revolución de Febrero los emigrados habían tratado de encontrar otra manera de llegar a Rusia, pero cuando sus esfuerzos se demostraron inútiles negociaron las condiciones para pasar por Alemania, entonces en guerra con su país. Los emigrados exigieron que no se revisara a los pasajeros del tren, ni sus pasaportes ni equipaje. En cambio, los exiliados estuvieron de acuerdo en insistir en Rusia en que se liberara a una cantidad determinada de prisioneros civiles alemanes y austro-húngaros. Posteriormente muchos contrarrevolucionarios alegaron que este viaje por Alemania era la evidencia de la colaboración de los revolucionarios con el reaccionario gobierno alemán.

¹³⁴ *William Green* (1873-1952): conservador presidente de la conservadora Federación Norteamericana del Trabajo.

¹³⁵ Ver *La naturaleza de clase del estado soviético*, 1º de octubre de 1933 (originalmente publicado en Estados Unidos con el título *La Unión Soviética y la Cuarta internacional*) en *Escritos 1933-1934*.

¹³⁶ *Smolny* era el local central del PC de Leningrado.

¹³⁷ Los *partidos biclasistas de obreros y campesinos* fue la fórmula utilizada por los stalinistas en la década del 20 para justificar el apoyo

al Kuomintang y a otros partidos burgueses de Oriente. Ver la crítica de Trotsky en *La Tercera Internacional después de Lenin*.

¹³⁸ *La Internacional Campesina* (Krestintern), formada por la Comintern e 1923, fue un experimento que no tuvo mucho éxito. Desapareció silenciosamente a fines de la década del 20 principios de la del 30.

¹³⁹ *La teoría de la liberación nacional*": referencia a los esfuerzos de los stalinistas alemanes por competir con los nazis como campeones del nacionalismo alemán en oposición al opresivo Tratado de Versalles. Sólo los nazis se beneficiaron con esta competencia.

¹⁴⁰ En 1934 La Liga comunista Norteamericana jugó un rol dirigente en las huelgas de camioneros de Minneapolis. En diciembre se unió con el Partido Norteamericano de los Trabajadores, centristas de izquierda, dirigido por A.J. Muste, para formar el Partido de los Trabajadores de Estados Unidos (WPUS).

¹⁴¹ *Le Temps* era el vocero oficial del gobierno francés en la década del 30.

¹⁴² *Le Temps*, que es muy amigo de Stalin, incluso hace notar que entre los zinovievistas arrestados hay un conocido trotskista: Ievdokimov. En realidad Ievdokimov es uno de los fundadores del grupo de Zinoviev. Nunca fue "trotskista". Naturalmente, esto no cambia en nada las cosas, pero no podemos dejar de señalar las pequeñas falsificaciones de este tipo que aparecen en la prensa amiga de Stalin. Son innumerables. (Nota de L.T.)

¹⁴³ *Henry Iagoda* (m. 1938): en 1934 encabezaba la policía secreta. En 1938, pese a que había supervisado la organización del juicio de Moscú de 1936, fue a su vez acusado y ejecutado. *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): autor stalinista de falsificadas historias Soviéticas, que cayó en desgracia cuando no logra ponerse a tono con las volteretas políticas del Kremlin.

¹⁴⁴ *Albert Treint* (n. 1889): prominente dirigente del Partido Comunista Francés que apoyó a la Oposición de Izquierda y fue expulsado en 1927. Después de varios años se fue de la Oposición.

¹⁴⁵ *Samuel Gompers* (1850-1924): presidente de la Federación Norteamericana del Trabajo desde 1886 hasta su muerte.

¹⁴⁶ *Nadezda K. Krupskaja* (1869-1939): dirigente del Partido Bolchevique y compañera de Lenin.

¹⁴⁷ *El proceso. New Militant*, 19 de enero de 1935, y también en el folleto *El asesinato de Kirov. New Militant* (Nuevo Militante) era el periódico del WPUS (1934-1936). En este artículo Trotsky dedujo, antes que nadie, fuera de la Unión Soviética, que la policía secreta soviética había financiado a Nikolaev, deducción que se confirmó menos

de un mes después.

¹⁴⁸ *Jacques Duclos* (n. 1896): diputado stalinista y miembro del Buró Político Partido Comunista Francés.

¹⁴⁹ El *cónsul de una potencia extranjera* era el cónsul letón Bisseneks, evidentemente agente de la GPU, que abandonó rápidamente el país, después de ser identificado. Para más detalles ver la carta de Trotsky al *New York Times* del 17 de marzo de 1938, publicada en *Escritos 1937-1938*.

¹⁵⁰ *Oficial de Wrangel*: ver *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov*.

¹⁵¹ *Iakob Blumkim* (1899-1929): terrorista socialrevolucionario de izquierda que se hizo comunista. Partidario de la Oposición de Izquierda, fue el primer ruso que visitó a Trotsky en su exilio de Turquía. Cuando llevaba una carta de Trotsky a la Oposición fue delatado a la GPU y fusilado, en diciembre de 1929.

¹⁵² *Biulletin Opozitsi* (Boletín de la Oposición): revista en idioma ruso fundada por Trotsky poco después de exiliarse en Turquía en 1929. Salieron sesenta y cinco números; en 1941 se interrumpió su publicación. Trotsky fue su director real hasta su muerte en 1940 y su hijo León Sedov su director administrativo hasta que murió en 1938. El *Biulletin* se imprimió en París de 1929 a 1931, en Berlín de 1931 a 1932, en París de 1933 a 1934, en Zurich de 1934 a 1935, en París de 1935 a 1939 y, como la guerra era inminente en Europa, en Nueva York de 1939 a 1941. Fue una de las primeras publicaciones suprimidas por los nazis cuando llegaron al poder en Alemania en 1931. En el *Biulletin* se publicaron muchos de los más importantes folletos y artículos de Trotsky de su último exilio, documentos de la Oposición de Izquierda, de la Liga Comunista Internacional y de la Cuarta Internacional y artículos de otros miembros de esas organizaciones.

¹⁵³ *Declaración a la prensa. La Voix Communiste* (La Voz Comunista), 6 de enero de 1935. Era el periódico de los bolcheviques leninistas belgas. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Trotsky hace notar que mientras las mentiras de Stalin se reproducían sin ninguna crítica en toda la prensa francesa, ningún periódico burgués de Francia publicó esta breve declaración. El "folleto especial" al que alude en la última frase contenía los artículos del 28 y el 30 de diciembre de 1934 publicados en este volumen.

¹⁵⁴ Algunos resultados de la amalgama de Stalin, *New Militant*, 9 de febrero de 1935, donde llevaba el título: Últimos episodios del asesinato de Kirov analizados por Trotsky.

¹⁵⁵ A Trotsky lo traicionó la memoria, aquí y mas tarde: la fecha correcta de la Plataforma de la Oposición era 1927 y no 1926.

¹⁵⁶ Pavel Miliukov (1859-1943): dirigente de] Partido cadete, ministro de relaciones exteriores del Gobierno Provisional ruso entre marzo y mayo de 1917 y notable enemigo de la Revolución Bolchevique. Alexander Kerenski (1882-1970): miembro del Partido Social Revolucionario ruso y jefe del gobierno derrocado por los bolcheviques en 1917.

¹⁵⁷ YCLers (en inglés): miembros de la Liga de jóvenes comunistas, eran llamados Komsomols en ruso.

¹⁵⁸ Lazar Kaganovich (n. 1893): compinche de Stalin e inconvencible stalinista en varios cargos del partido y del gobierno soviético. Fue removido de todos los puestos como elemento "antipartidario" cuando Jruschov asumió la dirección soviética después del vigésimo congreso del PC.

¹⁵⁹ *El caso de Zinoviev, Kamenev y otros. Bulletin Opozitsi*; N° 42, febrero de 1935. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

¹⁶⁰ *Cheka* era el nombre abreviado del primer departamento soviético de la policía secreta establecido después de la Revolución de 1917.

¹⁶¹ *Nikolai Bujarin* (1888-1938): viejo bolchevique y segundo presidente de la Comintern (después de Zinoviev) entre 1926 y 1929. Se unió con Stalin contra la oposición de Izquierda pero rompieron en 1928 y Bujarin formó la oposición de derecha antes de que se lo expulsara en 1929. Capituló, pero fue acusado y ejecutado en el juicio de Moscú de 1938.

¹⁶² Ver el primer párrafo *Una grandiosa amalgama*, en *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov*.

¹⁶³ Probablemente, al negar los cargos que se le hacían Bakaev haya declarado. "Sí, nos reunimos, criticarnos al comité central, pero no se trataba de terrorismo." Las palabras "nos reunimos, criticamos al Comité Central" se transformarían entonces en la base de la acusación. Por supuesto, es sólo una hipótesis nuestra. [Nota de León Trotsky].

¹⁶⁴ Ver nota anterior.

¹⁶⁵ *M.N. Riutin* fue uno de los principales propagandistas soviéticos a principios de la década del 30. Estaba cerca de varios intelectuales de la tendencia de Bujarin y junto con ellos trazó un programa de reformas al país y al partido que implicaba una acusación a la política de Stalin. Fue arrestado a fines de 1932, expulsado del partido y sentenciado a muerte.

¹⁶⁶ *Todo se aclara gradualmente. Bulletin Opozitsi*, N° 42, febrero de

1935. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

¹⁶⁷ La referencia a Bela Kun en relación con la “última política” de Stalin (utilizar el frente único como paso previo al frente popular de colaboración de clases) puede ser una alusión irónica al hecho de que Bela Kun en 1921 se había opuesto a la política leninista de frente único tal como la aplicó entonces la Comintern.

¹⁶⁸ *¿Adónde conduce a la URSS la burocracia de Stalin? The New International*, marzo de 1935. Sin firma.

¹⁶⁹ El *Kuomintang* (Partido del Pueblo) de China era el partido nacionalista burgués fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido después de 1926 por Chiang Kai-shek, carnicerero de la Revolución china (1926-1927) y gobernante del país hasta que lo derrocó la Revolución china de 1949.

¹⁷⁰ La NEP fue la Nueva Política Económica, iniciada en 1921 en lugar de la política del “comunismo de guerra”. que predominó durante la Guerra civil e hizo entrar en conflicto a los obreros con los campesinos, ya que la producción industrial declinó drásticamente y a los campesinos se les requisó y confiscó el cereal. Se adoptó la NEP como recurso temporario para revivir la economía después de la Guerra Civil, permitiendo un resurgimiento limitado del libre comercio dentro de la Unión Soviética y concesiones al extranjero paralelas a los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. Los *nepmen*, que fueron los beneficiarios de esta política, eran considerados como una base potencial de restauración del capitalismo. Aquí Trotsky recurre al término *Neo-NEP* para describir algunas tendencias de la economía soviética, pero no continuó utilizándolo.

¹⁷¹ *Alexander Petrovich Smirnov* (1877-1938): viejo bolchevique, fue diputado comisario del pueblo del interior y diputado comisario del pueblo de alimentación después de la Revolución de Octubre. En enero de 1933 se lo acusó, junto con otros dos viejos bolcheviques, Eismont y Tolmachev, de formar un grupo antipartidario que pretendía remover a Stalin. Hubo oposición dentro del comité central a que se fusilara a estos opositores; Eismont y Tolmachev fueron expulsados del partido y luego encarcelados, y a Smirnov se lo expulsó primero del comité Central y luego, en diciembre de 1934, del partido.

¹⁷² *El estado obrero, Termidor y bonapartismo. The New International*, julio de 1935. La Revolución Rusa no tuvo precedentes; fue la primera revolución obrera triunfante de la historia. Pero los bolcheviques estaban ávidos de aprender de otras revoluciones, aun burguesas, todo lo que pudiera serles útil en el territorio desconocido en que se

internaron después de 1917. Por eso estaban tan interesados en la Gran Revolución Francesa de fines del siglo XVIII, y especialmente en las razones que motivaron la caída de los jacobinos revolucionarios, encabezados por Robespierre, en 1794, y de los sucesivos cambios de poder en la convención (parlamento revolucionario) que llevaron primero al gobierno del Directorio, luego al de Napoleón Bonaparte, inicialmente como primer cónsul y finalmente como emperador. (Robespierre cayó el 9 de Termidor [27 de Julio de 1794] según el nuevo calendario, el primer Bonaparte tomó el Poder el 18 Brumario [9 de noviembre de 1799].) La Revolución Rusa fue anticapitalista mientras que la Revolución Francesa fue antifeudal, pero Trotsky y otros bolcheviques veían válidas, aunque parciales, las analogías entre la Rusia de la década de 1920 y la Francia de 1790, y frecuentemente discutían su significado. En este ensayo -destacado ejemplo de autocrítica y autorrectificación marxistas- Trotsky reconsidera el debate y cambia su posición sobre determinados aspectos importantes de la analogía termidoriana.

¹⁷³ *El viejo curso orgánico* alude a la tendencia seguida Por la fracción Stalin-Bujarin en la Comintern entre 1925y 1928.

¹⁷⁴ Ver *El estado y la revolución* de Lenin.

¹⁷⁵ Los mencheviques también hablan de degeneración termidoriana. Es imposible entender a qué se refieren. Ellos se oponían a la toma del poder por el proletariado. Según su opinión el estado soviético todavía hoy es no proletario (sigue siendo un misterio qué es realmente). En el pasado exigían el retorno al capitalismo; hoy exigen el retorno a la "democracia". Si ellos no son representantes de las tendencias termidorianas, entonces, ¿qué quiere decir "Termidor"? Evidentemente, se trata sólo de una expresión literaria. [N. de L.T.]

¹⁷⁶ *Alexander V. Kolchak* (1874-1920): dirigió uno de los frentes contrarrevolucionarios orientales durante la Guerra Civil Rusa.

¹⁷⁷ *Bessedovski, Dimitrievski y Agabekov*: diplomáticos soviéticos que defeccionaron y se fueron al mundo capitalista.

¹⁷⁸ *Walter Duranty y Louis Fischer* eran periodistas norteamericanos a los que Trotsky denunció como apologistas del stalinismo.

¹⁷⁹ Romanov era el nombre del último zar ruso.

¹⁸⁰ Los blandieristas, entre ellos los dirigentes del SAP, que todavía hoy siguen siendo discípulos teóricos de Thalheimer, vieron solamente el "ultraizquierdismo" de la política de la Comintern, y negaron (y continúan negando) el sentido mismo del centrismo burocrático. El presente "cuarto periodo", cuando Stalin empuja al movimiento obrero europeo, a la rastra de la Comintern, a la *derecha* del reformismo

oficial, demuestra lo hueca y oportunista que es la filosofía política de Thalheimer, Walcher y Cía. Esta gente es incapaz de pensar un solo problema hasta su conclusión. Precisamente por esta razón les repele tanto el principio de *decir las cosas como son*, es decir, el principio superior de todo análisis científico y de toda política revolucionaria. (Nota de León Trotsky)

¹⁸¹ Los *lovestonistas* eran los seguidores de Jay Lovestone, dirigente del Partido comunista Norteamericano en la década del 20 expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. Hasta la Segunda Guerra Mundial tuvieron una organización propia, que luego disolvieron. En la época de la guerra fría, Lovestone fue consejero para asuntos exteriores de George Meany, presidente de la AFL-CIO.

¹⁸² La crítica principal a este ensayo aparece en el libro de Deutscher escrito en 1963 *El profeta desarmado*. Deutscher sostiene que toda la analogía con el Termidor era confusa y perniciosa y que la corrección de Trotsky de 1935 no mejora nada. Negaba que la derrota de la oposición de Izquierda en 1923 haya sido "en ningún sentido un acontecimiento comparable al colapso y disolución del partido jacobino; se corresponde mejor con la derrota de los jacobinos de izquierda, que tuvo lugar mucho antes del Termidor (...) Lo que tuvieron en común el comienzo de la década del 20 y el período termidoriano fue el reflujo de las energías revolucionarias populares y la desilusión y apatía de las masas. Con ese marco político en contra, Robespierre trató de mantener en el poder a la retaguardia del Partido Jacobino y fracasó mientras que Stalin peleó por preservar la dictadura de la retaguardia bolchevique (es decir, de su propia fracción) y lo logró." En opinión de Deutscher, si había que comparar con alguien a Robespierre era con Stalin, no con Trotsky. Sean o no pertinentes las conclusiones de Trotsky o las de Deutscher, es evidente que las consecuencias que ambos extraían del Termidor tenían que ver con sus respectivas perspectivas para la Unión Soviética. Trotsky opinaba que lo que hacía falta era una revolución política, Deutscher (en la década del 50) que era necesaria una reforma, no una revolución, y (en la década del 60) que sólo cabía a los historiadores de la próxima generación juzgar el llamado de Trotsky a la revolución política.

¹⁸³ "*Democracia soviética*". *New Militant*, 30 de marzo de 1935. Firmado "L.T."

¹⁸⁴ *Al camarada Sneevliet sobre la conferencia de la IAG*. *International Information Bulletin*. Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, Nº 1, 1935. Firmado "CruX". Esta carta fue escrita poco después de la

conferencia de la IAG (Buró de Amsterdam) en París, a la que habían concurrido Henricus Sneevliet como representante del RSP de Holanda y Peter J. Schmidt como representante del OSP de Holanda. La carta de Trotsky responde a una de Sneevliet del 22 de febrero de 1935, publicada en el mismo boletín. Sneevliet opinaba que las resoluciones de la conferencia sobre la situación mundial y el problema de la guerra no contenían nada "que hubiera que combatir especialmente", salvo que no decían una palabra sobre la necesidad de una nueva internacional. También creía que la ICL había cometido "un gran error" al no participar en la conferencia y que tenía que considerar la posibilidad de que sus secciones más numerosas entraran en la IAG.

¹⁸⁵ *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador del movimiento marxista en Indonesia y del Partido Comunista de Holanda. Mientras estaba preso por haber defendido a los marineros "amotinados" fue electo para el Parlamento holandés en 1933. Ese año firmó la "Declaración de los Cuatro" y su partido, el RSP, se adhirió a la ICL. Abandonó el movimiento de la Cuarta Internacional en 1935 y fue ejecutado por los nazis en la Segunda Guerra Mundial

¹⁸⁶ *Jakob Schwab*: era la misma persona que Jakob Walcher

¹⁸⁷ *El partido sueco*, ex Partido Comunista Independiente de Suecia dirigido por Kilbom, se llamaba en ese momento Partido Socialista de Suecia.

¹⁸⁸ *Fenner Brockway* (n. 1890): dirigente del Partido laborista Independiente. Enemigo de la Cuarta Internacional y posteriormente secretario del Buró de Londres-Amsterdam. En 1935 Trotsky opinaba que el ILP tendría que trabajar dentro del Partido laborista, mucho más grande, y no quedarse aislado de éste.

¹⁸⁹ *Friedrich Sorge* (1828-1906): amigo y camarada de Marx y Engels, fue secretario de la Primera Internacional.

¹⁹⁰ *Pierre Joseph Proudhon* (1809-1865): uno de los primeros teóricos del anarquismo.

¹⁹¹ *Peter. Schmidt*: dirigente del OSP holandés.

¹⁹² El doctor *Joseph Kruk* representaba a un pequeño grupo, el Partido Laborista Independiente de Polonia.

¹⁹³ *Mot Dag* era un grupo centrista noruego.

¹⁹⁴ Se refiere a la crítica de Trotsky *Sobre las propuestas del SAP*.

¹⁹⁵ El RSP de Holanda (Partido Socialista Revolucionario) era el grupo encabezado por Henricus Sneevliet que en 1933 se unió al llamado a formar una nueva internacional y se convirtió en la sección holandesa de la ICL.

Pocos días después de escrita esta carta el OSP y el RSP se unieron

para formar el RSAP, que votó mantenerse ligado tanto a la ICL como a la IAG.

¹⁹⁶ *El Plebiscito de Saar* del 13 de enero de 1935 resultó en una aplastante victoria de los nazis y la devolución del Saar a Alemania. Para Trotsky era una evidencia más de la total bancarrota e impotencia del stalinismo aún dos años después de haber tomado Hitler el poder.

¹⁹⁷ Como concesión al Partido Norteamericano de los Trabajadores, la Liga Comunista de Norteamérica no insistió en la afiliación a la ICL como condición para la fusión.

¹⁹⁸ Un plenario es una reunión completa y formal de un comité. Aquí se hace referencia a una reunión plenaria del Comité Ejecutivo Internacional de la ICL.

¹⁹⁹ *Adolphe* era el seudónimo de Rudolf Klement, miembro del secretariado Internacional, asesinado por la GPU en París en 1938, poco antes de la conferencia de fundación de la cuarta Internacional (ver *Escritos 1938-1939*).

²⁰⁰ *Iulius Martov* (1872-1923): colaborador de Lenin en la dirección de la socialdemocracia rusa hasta 1903, cuando se convirtió en dirigente de los mencheviques. Emigró a Berlín en 1920.

²⁰¹ La criminal política de Stalin en la Revolución china se discute en los libros de Trotsky *La Tercera Internacional después de Lenin*, *Problemas de la revolución china* y *La revolución china: problemas y perspectivas*.

²⁰² *Mijail Tomski* (1886-1936): viejo bolchevique. Siempre estuvo en el ala derecha del partido y se opuso a la insurrección bolchevique. Encabezó los sindicatos soviéticos y fue miembro del Buró Político hasta que se unió a la lucha contra Stalin del ala derecha dirigida por Bujarin y Rikov. Se suicidó durante el primer juicio de Moscú de 1936.

Índice

Prefacio	4
Cronología	
1934	11
1935	14
La política exterior de la Unión Soviética	17
Un programa de acción para Francia	23
La liga frente a un giro	43
La Liga frente a un giro decisivo	52
Saludo a The New International	62
La evolución de la SFIO	63
Bonapartismo y fascismo	70
Resumen de la discusión	81
La tarea de los maestros revolucionarios	
Carta a Maurice Dommanget	92
A los bolcheviques leninistas de la URSS	99
Si Norteamérica se hiciera comunista	105
La salida	119
Sobre las tesis "la unidad y la juventud"	131
Un llamado a tomar posición sobre la situación francesa	139

A los camaradas ucranianos que están en Canadá	147
Austria, España, Bélgica y el giro	149
Sobre el bonapartismo (la superioridad del marxismo)	155
Sobre las propuestas del SAP	159
La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov ...	165
Respuesta a los amigos de Norteamérica	165
El proceso	195
Declaración a la prensa	204
Algunos resultados de la amalgama de Stalin	206
El caso de Zinoviev, Kamenev y otros	213
Todo se aclara gradualmente	225
¿Adónde conduce a la URSS la burocracia de Stalin? .	
.....	233
El estado obrero, termidor y bonapartismo	247
“Democracia soviética”	276
Al camarada Sneevliet sobre la Conferencia de la IAG	
.....	279
Notas	293